

Cuernavaca, Mor; a 31 de mayo de 2022

DR. EDUARDO HERNANDEZ PADILLA
COORDINADOR ACADÉMICO DEL DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T E

Por este medio, me permito informar a usted el dictamen de los votos aprobatorios de la revisión de la tesis titulada: **“Violencia de pareja en la mujer y sus efectos intersubjetivos en la función materna”** trabajo que presenta la Mtra. Mayerli Vargas Gutiérrez, quien cursó el Doctorado En Psicología en el Centro De Investigación Transdisciplinar En Psicología (CITPsi) de la UAEM.

Sirva lo anterior para que dicho dictamen permita realizar los trámites administrativos correspondientes para la presentación de su examen de grado.

A T E N T A M E N T E

VOTOS APROBATORIOS			
COMISIÓN REVISORA	APROBADO	CONDICIONADA A QUE SE MODIFIQUEN ALGUNOS ASPECTOS*	SE RECHAZA*
Dr. Luis Pérez Álvarez	Aprobado		
Dra. Dení Stincer Gómez	Aprobado		
Dr. Guillermo Delahanty Matuk	Aprobado		
Dra. María Teresa de Jesús Lartigue Becerra.	Aprobado		
Dra. María del Rosario Valdez Santiago	Aprobado		
Dra. Berenice Pérez Amezcua	Aprobado		
Dr. Raúl Enrique Alzandúa Arce	Aprobado		

*En estos casos deberá notificar a la estudiante el plazo dentro del cual deberá presentar las modificaciones o la nueva investigación (no mayor a 30 días).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

BERENICE PEREZ AMEZCUA | Fecha:2022-08-04 12:25:06 | Firmante

gW0O4TsPAkUViWVXV6kSctFaoqjMe4eg4946KqQlLwzpwLbfNRmbjATILJ+N6wX04FNibhmCmWv1tyXSX6NgOcvwNBAUugnCzzwvAb92C4oWmaz6dYaVM05Xk7GEN3PzJd
cls+IOTQt74T12tOsmqtRmajjsRsyBUpk+vWODaqz/PF96LrwkcegvTD/2sGRrff6daku1JA3eA9IjdaVRGH1uXWj+3LVpLxh2ohOO1twB03vjpQ4MGn/C60YD2FrEYQ8tG6jpJC/z/O
eqk3MuUotSYeJ8HjhREIQL7BOtG87ctXynZOD31Z+/rn0x2t3okQirgkFvYziWypPzHScP2g==

GUILHERMO DELAHANTY MATUK | Fecha:2022-08-08 10:19:48 | Firmante

cNicNXfKuD32CbmK3YMS8L+734rZguJ8x7TvMY6jpfidX00Zw81mM/wcsbVxxyQZGh19EF4WTL+bDTnxMIQCM7KBFNLJ+B7adcTV/VED5ym5XybcCZKsHsBvd1Ka2wrJHw7
TE97NelcorXw7rRhJTcrC5NWF6xVDIYL5oPWIK7/G29cTDVilqm58OQeYZalfb27n4TwwX2VeqzdO8tHdKb+Z4/VNvTHG39uwvBj3k9m3jHailLzUs/pQl39xU0gStXGr6HCgg3J
k3T7ybrFoX07jicOeHiclf1K9+ALglOu2SmReTmugCYLhvq70PqoHmPMORYb12GmJ8+ApG9Q==

LUIS PEREZ ALVAREZ | Fecha:2022-08-10 18:30:36 | Firmante

b/mGmc2Wb3jgldOV7G//huKxeU/YEv5R4qXSVFhBke+o9Wwh2f1KE2REcQ39fVnB0ueY2KdlobxmMvwxCYsh6hu4syDzQZn2xK5gixKYMI52G1eyH0X2JMM7+FUZaHoMPKNSI
omVLi+wIE8A6qOIGJQUiNz/FQ/wABgTY8nApz+xbgJQO3ws/K1o3uTrhbR+ck6SpKt+YNODahzB2+hZualxQwHXmS3hVPgyinTsieKuODGMVUuJljin+1Wridr4nJMLuHtuLXsNH
Qrvz+BtaMuO7X8CatP0P9o4l+IMxZnCW15suzq4JTHBGXvXKnuJwXwDzV7hAo3ZLGCrxJ+Q==

RAÚL ENRIQUE ANZALDUA ARCE | Fecha:2022-08-15 13:32:39 | Firmante

jQAzwTre6FmO66uEGHo+RJCgDygpqzx2sn9Qmq3ST+/E/MJelUZhyUXbyrGp1ubD1ycS53Dmy2qbOMAWgWSSW4b41JJsR0OLcR8rtC2lae1DR4aca1nREOZj7zCUVIVNyiB7
KPTn6wtXqBqqeHFAYe/M8OJggpHWwdT01pzPX3tMlto1rYtVN2R5/qKUIjxB6fQ72gQLPyCnRB6uMj3LrE9tS173gwYNw0DyGCubi+15OcAwavybaYtPl/u6P5TXLa/aAwSEHP
ZMe9YB0q78NE1nQ8udwnE5N7SY+bcg/rISFLIRwH4T0E/haqTZ44sIPZqDIFMCK9CmN/bQ==

DENI STINCER GOMEZ | Fecha:2022-08-15 17:02:57 | Firmante

WLuqRQSHL0w2WujnrSGQ+WIXTZ7JcPyM7aC9Dbo7Ue6n+mSRjH7PdAWM/KQ6YxtliDeoBH4B/GHT3EXHP5o8Ah6GndIph4c7NZih6AS3S1BjjPCrHK2HBfaX75QMCLmpZ0
9vsy1UD9/bNJCNDrNX5mY/4WvMdf8KS3cGPn6wpm+3ANSVelfi7KIY0d8e7e7T6lChpNHXwnNLcdkzkiACr+fernzaufEkoBP2Dsrny1jkd/7ZuaGA2LwDZUoGLq5SLKp/gtXHH
k7RGMDIIPM4xSmvEEgeylL39DFq2bdVz+WlxphE7/KndSJ2SkFABN8JmNny8U1lw+L6fPx2g==

MARIA DEL ROSARIO VALDEZ SANTIAGO | Fecha:2022-08-31 10:37:19 | Firmante

QczewYs7W0OrFe4dQfAKSIJHD6J5qgtxQ4NE/cKxqgT+jzN1Hh/Yd9WNJLSBFNF7OFbs31UK4ezUC47nBHKUoHXXSwX+0hRU5hRBKd9t9A+ewq3cTO21nB4VQMmv+V+jhc
mPjLLYLm/OelSgn5KAvcT2bCFI/9O6mUlzCyuTVAH4YNmVPdJgxLkK1BQR+EGZskuOSywr+uySB5Vt0P8cZWdipZWMZPSSaDvOfgJ4cD28NEygrkq1QM41hPpSmSjQ9
CLU/F7bsmQ6wwYqSkEea/JUNa0S8b7elxAIMtiDotNmJXlb8Bwj84uo4Lp1UQIU05Es4D6wE62xAzwg==

MARÍA TERESA DE JESUS LARTIGUE BECERRA | Fecha:2022-09-01 16:44:21 | Firmante

L2dqDLiOc2bpu/UmxFlgEXagwppQpeAfcCUMIFPtqw5Bfg31ux3XUoowpq/yMoAgpvWVqPeXR1JHpNuBnMjMZuoAknwYqM13PY3jcHgkHqj1XPwvNnrlgkM0ukYX9VfvQ3+Po
1HzpTEsulXQF1bD9xjq8z74uiHOVgdsB89S79R3yWyD/Gztn/6kBJAUd4s1HZNk9uftVA0La9MLEnwoEs4DILbAFOSkn4uXTgo9jd7BPWLSzlld0yNSmqm6Kjs10+p7n0RubcLFm/s
VPIG7Z4/WvP+E1uf65qg6gcMuLV1ICRcmYDoAdNTKl6nvaRqNG1y1KY0I0SHJlDsedYEQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



hpo351zPT

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/3fe039U5yKkShLPPxbHEN0NceLzWwHv2>





Centro de Investigación
Transdisciplinaria en Psicología

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
CENTRO DE INVESTIGACIÓN TRANSDISCIPLINAR EN PSICOLOGÍA

**VIOLENCIA DE PAREJA EN LA MUJER Y SUS EFECTOS
INTERSUBJETIVOS EN LA FUNCIÓN MATERNA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTORA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Mayerli Vargas Gutiérrez
Director de Tesis

Dr. Luis Pérez Álvarez

Comité Revisor:

Dra. Berenice Pérez Amezcua

Dra. Dení Stincer Gómez

Dr. Guillermo Delahanty Matuk

Dra. María del Rosario Valdez Santiago

Dra. Ma. Teresa de Jesús Lartigue Becerra

Dr. Raúl Enrique Alzandúa Arce

CUERNAVACA, MORELOS, MAYO 2022

DEDICATORIA

A mis padres, por trasmitirme la sensación constante de ser querida, amada y bien recibida. Gracias mami por sembrar en mí la semilla del conocimiento y por enseñarme a regarla constantemente. A ti papá por el ejemplo de responsabilidad, constancia, persistencia y dedicación.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi gratitud a cada una de las mujeres que aceptaron compartir su experiencia de vida, que narraron sus vivencias placenteras y displacenteras, aquellas a quienes por confidencialidad sus nombres quedan sin mencionar.

A mi director de tesis Dr. Luís Pérez Álvarez por la dedicación y apoyo a lo largo de todo el proceso, destaco su paciencia, disponibilidad permanente y sus oportunas sugerencias.

A la Dra. Teresa Lartigue por su compromiso científico estimulante, su confianza, apoyo dedicación, sororidad, conocimiento y comprensión psicoanalítica. Gracias por escucharme siempre.

A la Dra. Rosario Valdez agradezco su sensibilidad, su capacidad de compartir sus conocimientos, experiencia, material y sus sugerencias.

A la Dra. Deni Stincer por su inteligente revisión, sus cuestionamientos y sus aportaciones metodológicas y teóricas.

Al Dr. Delahanty su sencillez, comprensión y sus oportunas recomendaciones.

A la Dra. Berenice Pérez Amezcua por su acompañamiento y su exhaustiva revisión.

Al Dr. Raúl Alzandúa Arce por su minuciosa revisión y sus continuas enseñanzas.

Mi gratitud al Ing. José Luis Luna por su constante lectura, su dedicación, paciencia y disposición permanente.

A la Dra. Ivonne Guzmán por el privilegio de contar con su interlocución, su amistad, comprensión, cariño y generosidad, gracias por transitar conmigo esta experiencia, la cual estuvo llena de muchas vicisitudes y decisiones.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT, gracias a su beca fue más sencillo transitar por esta experiencia investigativa y formativa.

ÍNDICE

	Pág.
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN.	10
PRIMERA PARTE	
Capítulo 1. Horizonte ontológico, epistemológico y teórico de la investigación	
1.1. Pensamiento ontológico	15
1.1.1. Construcción del pensamiento en las ciencias	17
1.2. Perspectiva epistemológica	17
1.2.1. Construcción epistemológica del pensamiento en las ciencias sociales.....	19
1.2.2. Construcción de la realidad social	24
1.2.2.1. Una mirada a la objetividad	26
1.2.2.2. Subjetividad: realidad compleja de significados y sentidos	27
1.2.2.3. Intersubjetividad como creación y flujo de significados	28
1.3. Naturaleza del psicoanálisis.....	31
1.3.1. Psicoanálisis orígenes, teoría, práctica y método.....	32
1.3.2. La investigación en el marco del psicoanálisis.....	34
1.4. Orígenes de la hermenéutica y su naturaleza analógica.....	37
1.4.1. Contribuciones de Heidegger a la Hermenéutica	38
1.4.2. Hermenéutica dialéctica de Gadamer.....	40
1.4.3. Propuesta hermenéutica de Ricoeur.	41
1.4.4. Hermenéutica analógica de Beuchot.....	42
1.5. Análisis del discurso en el contexto de la investigación.....	43
Capítulo 2. Contextos explicativos que enmarcan el concepto de la maternidad y la construcción de la función materna a través de historia.	
2.1. La maternidad en la edad Antigua.	45
2.2. Maternidad en la edad Media.....	52

2.3.	Edad moderna, nuevas conceptualizaciones de la maternidad	55
2.3.1.	Aportes del feminismo a la maternidad	60
2.4.	La postmodernidad, nuevos modelos de maternidad.....	63
2.5.	Conceptualización de maternidad	66
2.5.1	De la Parentalidad a nuevas parentalidades.....	68
2.5.2.	Función paterna.....	72
2.6.	Construcción de la función materna y algunas propuestas teóricas	74
2.6.1.	Melanie Klein y las ansiedades tempranas	75
2.6.2.	Observaciones de René Spitz	77
2.6.3.	Donald Winnicott y su planteamiento de la madre suficientemente buena.	78
2.6.4.	John Bowlby y la teoría del apego	81
2.6.5.	Margareth Mahler- “El nacimiento psicológico del infante humano”	83
2.6.6.	Función <i>Revèrie</i> propuesta por Wilfred Bión	84
2.6.7.	Piera Aulagnier y la dimensión histórica materna	85
2.7.	Fallas en la función materna.	91

Capítulo 3. Pensar las violencias, un reto al entendimiento y a la comprensión.

3.1.	Perspectivas teóricas acerca de la Violencia.	96
3.1.1.	Perspectiva filosófica de la violencia	97
3.1.2.	Perspectiva antropológica de la violencia.....	109
3.1.3.	Perspectiva sociológica de la violencia.....	113
3.1.4	Perspectiva psicológica de la violencia.....	120
3.1.5	Perspectiva psicoanalítica de la violencia.	126
3.1.6.	Perspectiva feminista de la violencia.	130
3.2.	Violencia contra la mujer o violencia de género.....	135
3.2.1.	Tipos de violencia en contra de la mujer según (ENDIREH) 2016 y la LGAMVLV	137
3.3.2.	Estudios realizados en México sobre la violencia en contra de la mujer.....	141
3.2.3.	Violencia de pareja hacia las mujeres o violencia conyugal	144
3.2.3.1.	Efectos de la violencia de pareja hacia la mujer.	147
3.3.	Más allá del concepto y de las cifras, una mirada desde el psicoanálisis.....	150

SEGUNDA PARTE

Horizonte metodológico de la investigación.

Planteamiento del problema	157
Preguntas de investigación	159
Objetivo general.....	159
Objetivos específicos	160
Supuestos	160
Descripción de categorías.	161
Tipo de estudio.....	161
Participantes.....	162
Escenario.....	163
Instrumentos.	163
Cuestionario sociodemográfico.	163
Grupos de reflexión.....	164
Entrevista a profundidad.....	166
Procedimiento.....	167
Técnicas de análisis de la información.....	168
Consideraciones éticas.....	169

TERCERA PARTE

Análisis hermenéutico y Psicoanalítico de la información	171
Análisis descriptivo.....	171
Análisis psicodinámico del discurso en las entrevistas individuales	179
Análisis general de las entrevistas.....	290
DISCUSIÓN	304
CONCLUSIONES	312
REFERENCIAS	320
ANEXOS.....	346

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Construcción de la función materna en algunas propuestas teóricas	89
Tabla 2. Estudios realizados en México sobre la violencia en contra de la mujer	141
Tabla 3. Códigos de identificación de las participantes.....	170
Tabla 4. Variables sociodemográficas.....	171
Tabla 5. Con relación a la variable edad.....	172
Tabla 6. Con relación al lugar que ocupa	172
Tabla 7. Con relación a la escolaridad.....	173
Tabla 8. Con relación a la ocupación.....	173
Tabla 9. Con relación al estado civil actual.....	174
Tabla 10. Relacionada con el tiempo de unión con su pareja actual.....	174
Tabla 11. Relacionada con la estructura familiar.....	175
Tabla 12. Variables reproductivas.....	175
Tabla 13. Relacionada con el inicio de la vida sexual	176
Tabla 14. Relacionado con el número de gestas	177
Tabla 15. Relacionado con las edades de los hijos.....	177
Tabla 16. Relacionada con los embarazos planeados.....	177
Tabla 17. Relacionada con la función materna.....	179

ÍNDICE DE GRÁFICAS

	Pág.
Gráfica 1. Relacionada con los diferentes tipos de violencia sufrida.....	291
Grafica 2. Relacionada con el consumo de alcohol de las parejas y de los padres....	295

RESUMEN

La violencia de pareja ejercida contra la mujer en México es un problema de salud pública difícil de identificar; se asocia a prácticas, costumbres y tradiciones que contribuyen a la formación de constructos sociales de inequidad de género, división sexual del trabajo y dominación masculina, permea en la cotidianidad y en el orden simbólico. Produce efectos inmediatos y acumulativos sobre la salud, el desarrollo de capacidades afectivas, cognitivas, económicas y de relación; deja huellas visibles e invisibles en el cuerpo de quien la sufre y en quienes están más cerca, generalmente los hijos. Puede tener consecuencias en el ejercicio de la función materna ya que la mujer violentada en algunas ocasiones no se encuentra en condiciones de cuidar de sí misma ni de los otros. El marco teórico que guiará esta investigación es la teoría Psicoanalítica; asimismo, se revisaron diversos enfoques sobre la violencia desde las perspectivas filosóficas, antropológicas, sociológicas, psicológicas y de género. El diseño de estudio es de carácter cualitativo basado en principios hermenéuticos de comunicación dialógica e interpretativa, que se articulan con el psicoanálisis. Se realizaron entrevistas a profundidad y se analizó el discurso de 14 mujeres que acudieron a un Centro de Salud del municipio de Cuernavaca. La violencia de pareja se configura como prevenible o evitable, mediante el despliegue comprometido y articulado de un conjunto de iniciativas de orden científico, político y social por lo que analizar el rol de la violencia de pareja hacia las mujeres y sus efectos intersubjetivos en la función materna arrojó resultados que pueden incidir en políticas públicas tendientes a disminuir la violencia de pareja y al diagnóstico temprano de las alteraciones en la relación vincular madre, hijas e hijos. Los principales resultados fueron que la violencia de pareja hacia la mujer incide significativamente en el ejercicio de la función materna; existen otros factores tales como las relaciones vinculares con los propios padres, violencia intrafamiliar, abandono, embarazos no deseados, factores psicosociales estresantes, apoyo familiar y social y conflictos personales no resueltos; los cuales determinan la respuesta emocional materna. El vínculo materno-infantil es un componente importante en la salud mental y el desarrollo psicosocial del nuevo ser.

Palabras clave: función materna, vínculo, salud mental, violencia de pareja.

INTRODUCCIÓN

El último de los trágicos griegos Eurípides a través de sus tragedias plasma todo lo que los seres humanos somos, padecemos, anhelamos y todo lo que no podemos alcanzar. Introduce en Medea, la imagen de la madre que no siempre está inscrita de forma permanente en la posición de cuidadora y protectora, sino que también se ubica en la posición de mujer.

El concepto de maternidad en el mundo occidental remite a la idea introyectada de ésta como “la realización de la mujer”, a una experiencia única, rodeada de significados de esperanzas y promesas. La función materna es concebida como necesaria y sublime; sin embargo, la tragedia griega, los discursos y los hechos nos muestran algo diferente. Algunas mujeres al saberse embarazadas viven una mezcla de sentimientos de ambivalencia, desolación y desesperanza; en algunas de ellas la maternidad no está en su presente inmediato, no forma parte de su proyecto de vida. La madre tendrá entonces la difícil tarea de oponer a sus deseos hostiles sus deseos amorosos; tarea que en muchas ocasiones resulta inalcanzable. Sumado a esto, las complicaciones del proceso de embarazo, parto, posparto, la crianza de los hijos, las condiciones de vida, no contar con el apoyo de la pareja y en algunos casos el vivenciar violencia de pareja hacen cada vez más difícil transitar esta etapa de la vida.

El tema de violencia como problema social es complejo y multifactorial, se generaliza a todas las sociedades y aparece en ámbitos privados y públicos; emerge en el hogar, en las escuelas, en el entorno laboral, en la calle, en la comunidad y afecta tanto a hombres como a mujeres de todas las edades. Actualmente la violencia contra la mujer en la pareja heterosexual es uno de los problemas de salud pública más relevantes por su alta incidencia y morbi-mortalidad.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) en su comunicado del 20 de junio del 2013 Ginebra menciona que aproximadamente, un tercio de las mujeres de todo el mundo son

sobrevivientes de maltratos y violaciones. Cuando la mujer está embarazada, se encuentra en un estado de mayor vulnerabilidad ya que puede ser susceptible de actuar como depositaria de las problemáticas familiares y sociales, las consecuencias de la violencia de pareja no sólo repercuten en ella a nivel individual, sino también en la hija o hijo que lleva en su vientre. Afecta en todas las esferas de su vida: en su autoestima, su autonomía, su productividad, su capacidad de autocuidado y la posibilidad de cuidar a los demás.

El presente trabajo indagó ¿Cómo experimentan las mujeres que son madres la violencia de pareja y cuáles consideran son los efectos en su intersubjetividad y en el ejercicio de la función materna? También recupera los testimonios de las mujeres y analiza ¿Cuáles son las diferencias en el ejercicio de la función materna entre las mujeres que mencionan haber experimentado violencia de pareja y aquellas que consideran no haberla vivenciado?

La construcción del marco teórico incorpora conceptos tales como función materna, violencia de pareja e intersubjetividad, desde una perspectiva histórica y evolución de conceptos; se estudiaron factores que los determinan y factores de riesgo asociados.

Se realizó una revisión teórica de autores psicoanalíticos que aportan conocimientos referentes a la función materna, iniciando con Sigmund Freud, Melanie Klein, René Spitz, Donald Winnicott, John Bowlby, Margareth Malher, Wilfred Bión, Piera Auglanier, Jacques Lacan, Silvia Bleichmar, Mariam Alizade, Emilce Dio Bleichmar, Patricia Alkolombre, Ana Delia Levin de Said, Pura H. Cancina entre otros.

Con relación a la violencia se hizo un recorrido a través de las propuestas de Thomas Hobbes, Georges Sorel, Walter Benjamin, Hannah Arendt, Michel Foucault, Sayak Valencia, Rene Girard, Marc Augé, Georges Balandier, Jean Baudrillard, Edgar Morin, Daniel Pécaut, Johan

Galtung, Slavoj Zizek, Wolfgang Sofsky, Albert Bandura, Pierre Bourdieu, Cornelius Castoriadis, René Kaës, Isidoro Berestein, Simone de Beauvoir, Mabel Burin, Marta Lamas y Judit Butler.

Se rastrearon artículos recientes sobre la violencia de pareja en México y específicamente en el Estado de Morelos con trabajos de Rosario Valdez, Roberto Castro, Graciela Ferreira, Graciela Freyermuth; también se revisaron artículos científicos acerca de la función materna y sus efectos intersubjetivos como los planteados por Teresa Lartigue y Juan Vives, entre otros.

El abordaje metodológico se desarrollo desde la perspectiva del psicoanálisis y la hermenéutica como arte o disciplina de la interpretación de textos, no sólo de textos escritos, sino de lo hablado y lo actuado; más allá de la palabra y del enunciado, traspasa lo aparente lo manifiesto y busca el sentido profundo, lo latente, la intencionalidad del actor; no se reduce a un sólo sentido, busca encontrar varios sentidos desde lo plasmado en el texto, el autor y el intérprete.

Se utilizó la metodología cualitativa ya que este método permite observar, escuchar, entender, describir y explicar las vivencias, experiencias y las interacciones. La muestra se conformó por conveniencia con un grupo de 14 mujeres que acudieron a un Centro de Salud del municipio de Cuernavaca. En dicho Centro se atienden principalmente usuarias del polígono 1 del municipio de Cuernavaca; catalogado como una de las zonas con mayor índice de violencia y delincuencia y con ambientes familiares deteriorados o problemáticos (Diagnóstico Integral, 2016, Morelos. Municipio de Cuernavaca).

Esta tesis está conformada por tres partes, la primera parte contiene tres capítulos, el primer capítulo fue titulado, “*Horizonte ontológico, epistemológico y teórico de la investigación*”, hace un recorrido acerca del pensamiento ontológico y la construcción del pensamiento en la ciencia, el estudio del conocimiento en las ciencias sociales y cómo se va construyendo la realidad social, se retoman conceptos acerca de la objetividad, subjetividad e intersubjetividad; también estudia la

naturaleza del psicoanálisis, sus orígenes, teoría, práctica y método que sustenta esta investigación, asimismo se hace un recorrido por la hermenéutica, retomando las diferentes propuestas.

El capítulo segundo se titula “*Contextos explicativos que enmarcan el concepto de la maternidad y la construcción de la función materna a través de la historia*”, estudia el concepto de maternidad en la edad antigua, la edad media, la edad moderna y la posmodernidad, sin dejar de lado las contribuciones del feminismo; conceptualiza la maternidad, la parentalidad, la función paterna y materna, a partir de los principales aportes teóricos

El capítulo tres se denominó “*Pensar las violencias, un reto al entendimiento y a la comprensión*”, reúne diferentes aportaciones acerca de la violencia, desde la perspectiva filosófica, antropológica, sociológica, psicológica, psicoanalítica y de género; se exponen las dimensiones sociales y políticas, mismas que van dibujando la construcción de la violencia de pareja hacia la mujer como un problema social y de salud pública, se analizaron los efectos de la violencia de pareja hacia la mujer y hacia los niños y se presenta una mirada psicoanalítica a dicha problemática.

La segunda parte fue denominada “*Horizonte metodológico de la investigación*” donde se plantea la problemática, se dan a conocer las preguntas de investigación, objetivos, supuestos, las categorías de análisis, tipo de estudio, participantes, escenarios, instrumentos, procedimientos y consideraciones éticas de la investigación.

En la tercera y última parte, se hace el análisis hermenéutico y psicoanalítico de la información, a partir del análisis del discurso de las entrevistas y su punto de anclaje con la hermenéutica y el psicoanálisis como disciplinas de la interpretación o como procesos reconstructivos para descubrir estructuras latentes. Se inició con un análisis descriptivo de las participantes, luego se realizó el análisis psicodinámico del discurso en cada una de las entrevistas,

posteriormente se hizo el análisis general de las entrevistas, para luego llegar a la discusión entre los resultados y los objetivos, y entre los supuestos y preguntas de investigación; por último, se presentan las conclusiones y recomendaciones del estudio.

Al final de la tesis se encuentran los anexos, en donde se adjunta la carta informativa para las participantes, el consentimiento informado para las mujeres participantes en las entrevistas, el consentimiento informado para las participantes de los grupos de reflexión, el cuestionario sociodemográfico y la guía de entrevista.

Los resultados preliminares de la tesis se presentaron en el Congreso de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG) 2020; en el séptimo Coloquio del Doctorado en Psicología 2021 del Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPsi) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

La realización de esta investigación contó con el apoyo de beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT.

CAPÍTULO 1

Horizonte ontológico, epistemológico y teórico de la investigación

Tratar de comprender un acto humano requiere de un ejercicio minucioso que generalmente debe ir acompañado de un hilo conductor u horizonte epistemológico, teórico y metodológico que encause el camino investigativo; asimismo de un paradigma que garantice la confiabilidad de los resultados, que nos ayude a entender el conocimiento que emerja de la investigación. Me pregunto entonces. ¿Qué conocimiento surgirá de esta propuesta investigativa? Emergerán experiencias de vida, que se transmitirán vía la palabra, el lenguaje, la conversación, los símbolos, las posturas, los movimientos, la quietud, el silencio. En las ciencias sociales y humanas el trabajo del investigador es el del intérprete que irá hilvanando cada uno de estos elementos manifiestos y latentes que subyacen en la realidad humana.

1.1. Pensamiento ontológico

Filósofos como Parménides y Platón sentaron las bases del pensamiento ontológico, que luego Aristóteles abordaría de manera más amplia en su libro la Metafísica. La Ontología como rama de la Filosofía que reflexiona sobre el ser, sobre los modos esenciales de la existencia de las cosas, trata de explicar la realidad del ser en cuánto es. Las ciencias sociales y humanas analizan los actos mentales; mientras que las ciencias naturales, estudian acontecimientos en esencia materiales.

Las ciencias naturales se refieren a objetos y procesos materiales, en tanto las ciencias sociales se refieren a objetos y procesos psicológicos e intelectuales, por lo cual el método de la primera consiste en explicar y el de la segunda en comprender (Schutz, 1974: 71).

Nicolescu (1996) plantea que debemos darle una dimensión ontológica a la noción de realidad puesto que la naturaleza es parte del ser del mundo, la naturaleza nos lleva a preguntarnos lo que aduce a la existencia de la ciencia. La realidad no se limita a una construcción social, al consenso de un grupo social o un acuerdo intersubjetivo, sino que posee una dimensión trans-subjetiva ya que un hecho experimental puede deshacer una teoría científica.

Searle (1997) afirma que el rasgo esencial de los hechos sociales es la subjetividad y que objetos de estudio de las ciencias sociales son los sujetos y su capacidad mental de causar acciones. Lo ontológicamente subjetivo son las cosas que para su existencia dependen de los seres humanos de sus deseos y creencias.

Navarro y Díaz (1994) hablan del carácter expresivo de las acciones humanas, no solo actuamos, sino que expresamos a nosotros mismos y a los demás; lo que aducimos en nuestras acciones son aspectos conscientes e inconscientes de la subjetividad; los diversos modos de expresión humana se organizan como lenguajes; como un sistema de formas expresivas, entendiendo como lenguaje no solo el verbal, sino también los gestos que desarrolla cada cultura, los estilos artísticos, las formas de vestir, los juegos, etc. Por lo que el investigador social debe estar interesado en aquellas acciones que pueden concebirse, de algún modo como expresiones ya que son el mecanismo por el que la subjetividad se manifiesta ante sí mismo y ante los demás; por lo que el uso de expresiones es el instrumento que vehicula nuestra capacidad de establecer relaciones intersubjetivas y estas relaciones hacen posible la interacción social; las expresiones constituyen el tejido propio de la vida social. Las ciencias sociales intentan comprender el por qué de las acciones humanas; la apuesta de este trabajo investigativo es reflexionar acerca de la realidad humana, para comprender sus acciones, a partir de lo manifiesto, lo latente de lo que subyace.

1.1.1. Construcción del pensamiento en las ciencias.

Existen dos planteamientos filosóficos para producir ciencia. La tradición aristotélica y la tradición galileana, ambas tienen sus raíces y representaciones en el mundo griego. Aristóteles pensaba que la investigación científica debería iniciar con la observación de fenómenos y a través de una ciencia descriptiva llegar a comprender la explicación científica de los acontecimientos, en el cual el ser vivo es el actor principal y el camino por seguir es el de la inducción a la deducción; una segunda etapa de la explicación científica es la deductiva, que deduce a partir de las premisas o principios explicativos, buscando una relación causal entre ellas y las conclusiones del silogismo. Los problemas por resolver son el *Por qué* y el *Para qué*. No se busca alcanzar verdades universales, ni se pretende ser objetivo. La causa de los fenómenos tiene cuatro aspectos: el material, el formal, el eficiente y final (Lenin, 2014). Mientras la tradición galileana en 1968 toma la ciencia como búsqueda de la explicación de leyes generales y causales que se relacionan con fenómenos determinados numéricamente, concreta el método científico, y el mundo es percibido como una secuencia de fenómenos que obedecen a leyes generales que hay que descubrir para poder controlar, sustituyendo los razonamientos cualitativos de Aristóteles (Mardones, 1988).

1.2. Perspectiva epistemológica

Para tratar de comprender un fenómeno es fundamental preguntarnos acerca del origen de éste: me pregunto entonces: ¿Dónde reside el origen del Conocimiento? El origen del Conocimiento es un problema epistemológico que se intenta responder a través de diversos supuestos filosóficos.

Descartes (2016) como representante del racionalismo moderno formuló que la razón es la verdadera fuente del conocimiento, por otro lado Locke (1983) considerado el padre del empirismo

moderno, rechazó las propuestas racionalistas del innatismo, como también que el pensamiento es la esencia de la mente y que la extensión es la esencia de los cuerpos, se opuso a que las matemáticas constituyan un ideal de todo conocimiento; para él, quien realiza el acto del conocimiento no toma sus contenidos de la razón, sino solo a través de la experiencia (sensación, reflexión).

Hume (2012) continuó desarrollando el empirismo de Locke y consideró que el vocablo “*idea general como contenido de conciencia,*” propuesto por Locke debería dividirse en impresiones¹ y en ideas²

Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos géneros distintos que yo llamo impresiones e ideas. La diferencia entre ellos consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que se presentan a nuestro espíritu y abren camino en nuestro pensamiento y conciencia (p. 16).

Según las corrientes filosóficas antes mencionadas el origen del conocimiento reside en el origen de las ideas, para los racionalistas las ideas son innatas y parten de la razón y para los empiristas las ideas son adquiridas a través de la experiencia.

El intelectualismo desarrollado por Tomas de Aquino siguiendo a Aristóteles, trata de conciliar entre los supuestos racionalistas y empiristas, considera que: “en el conocimiento intervienen la razón, la conciencia o pensamiento y los sentidos, aunque primero sentimos, apreciamos o concebimos y luego pensamos” (Hessen, 2017: 39).

El idealismo criticista propuesto por Kant, no se centra en el origen de las ideas; da especial relevancia al conocimiento del entendimiento humano. Considera que:

El conocimiento no es un proceso deductivo que parte de las ideas innatas, como señala el racionalismo, ni en una reproducción de la experiencia, como declara el empirismo. El conocer es

¹ Sensaciones experimentadas.

² Representaciones o pensamientos de la memoria y la fantasía, como copias o reproducciones de las impresiones

un acto gracias al cual una materia por conocer conformada por ciertas leyes lógicas a priori de las que se sirve la consciencia cognoscente en dicho acto, dichas leyes son de dos especies: a) formas de intuición a saber, el tiempo y el espacio; b) categorías de entendimiento (sustancia-accidente, causa-efecto, etc.). Un saber independiente a estas leyes no es posible: [...] el hombre no es sólo un ser pensante, como creyó Descartes: es, además, voluntad y sentimiento; y por estas vías completa su esencia personal, basando su fe, cumpliendo sus deberes como los demás hombres y recreándose en el arte (Kant, 2018 p. XIX, XX).

La filosofía de Kant se basa en la crítica de la facultad cognitiva del hombre, supera el dogmatismo del racionalismo y del empirismo.

1.2.1. Construcción epistemológica del pensamiento en las ciencias sociales.

Kant otorga especial relevancia al conocimiento de la comprensión del ser humano, partiremos del supuesto: todo proceso de investigación o generación del conocimiento se realiza a través de actos mentales. La Epistemología o teoría del conocimiento, señala que en el proceso mental se producen las ideas.

Platón proponía que el alma está colmada de ideas, en potencia, adormecidas; que pueden manifestarse a través del diálogo, por intermedio de las sensaciones que se experimentan gracias a los sentidos (Platón, 2018).

El conocimiento se fue desarrollando por más de dos mil años bajo la tradición aristotélica, a pesar de ser cuestionado por algunos filósofos en la edad media, fue hasta el siglo XVI y principios del XVII con Galileo Galilei y René Descartes quienes cambiaron la forma de entender y fundamentar el conocimiento (Lenín, 2014).

Hessen (2017) menciona que la teoría del conocimiento como disciplina independiente surge en la edad moderna con el filósofo inglés John Locke, en su texto *“Ensayo sobre el Entendimiento Humano”* en el cual aborda el origen, la esencia y la certeza del conocimiento

humano; en éste menciona que todas nuestras ideas provienen inicialmente de la experiencia³. Leibniz (1991) en su obra, “*Nuevos ensayos del conocimiento humano*”, intenta refutar el punto de vista del conocimiento humano de Locke; lo que originó nuevas construcciones de teóricos ingleses, tales como Berkeley y Hume.

Xirau (2017) considera que a partir de las ideas desarrolladas por Kant en 1770 es considerado como uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos. “La lectura de la filosofía de Hume resquebrajó en buena parte sus ideas de racionalista Wolfiano y una nueva reflexión nació en su espíritu para dar lugar a una filosofía nueva, original y de alcances muy perceptibles en nuestros días” (p. 301). Xirau menciona que a partir de la publicación de “*Crítica de la razón pura*” escrita en 1781, sustenta la crítica del conocimiento científico de la naturaleza a través del método trascendental o crítico.

Según Kant (2018) nuestro conocimiento presenta elementos *a priori* e independientes de la experiencia. Los cuales no son contenidos sino formas del conocimiento. Estos procedimientos sacan su contenido de la experiencia, y de los sentidos. “Esos conocimientos son *a priori* y distíngase de los empíricos, que tiene sus fuentes *a posteriori*, a saber, en la experiencia” (p. 28), para Kant nuestro conocimiento comienza con la experiencia, lo que pone en actividad nuestra capacidad intelectual.

Posterior a Kant, Fichte emerge como representante del idealismo, en palabras de Xirau (2017) “la inclinación y el interés llevaron a Fichte a escoger una filosofía de la acción, de la libertad y de la liberación de la conciencia” (p. 332), Fichte afirma la existencia de la libertad y la voluntad; voluntad desarrollada en Schopenhauer y en Nietzsche, voluntad moral como la de Kant que evade la no independencia de la voluntad y se fundamenta en el sentimiento de lo justo.

³ Sensación y reflexión.

Representantes del neokantianismo se esforzaron por separar los problemas epistemológicos de los metafísicos, aunque la prioridad que se dio a los problemas metafísicos llevó a poner en riesgo a la reducción de la filosofía en la teoría del conocimiento.

En el siglo XIX se empieza a repensar si el procedimiento propuesto por Galileo nos lleva a inferir cómo nace el conocimiento de las ciencias sociales, que estudian la conducta humana individual y de grupo. Y se dan debates entre el positivismo científico que pretende hacer ciencia social, histórica, económica, siguiendo el ideal de la física matemática, dando especial relevancia a las leyes generales para la explicación científica y tratando de someter al mismo método a toda pretensión científica. Frente a la tendencia antipositivista de la ciencia, aparecen los planteamientos de la hermenéutica que rechaza el planteamiento metodológico cuantitativo como ideal regulador de toda explicación científica, asimismo el afán predictivo y causalista y de la reducción de la razón, a la razón instrumental. Cobra especial relevancia las metodologías sociológicas, interpretativas como el neopositivismo, la fenomenología, la hermenéutica y la etnometodología entre otras. Dilthey, Weber, Droysen, Windelband y Likert consideraron la comprensión como el método típico de las ciencias sociales y humanas (Mardones, 1988).

El pensamiento platónico de las ideas renace con la fenomenología de Husserl. Al igual que Platón, Husserl distingue rigurosamente entre intuición sensible e intuición no sensible; lo que Platón llama idea Husserl denomina esencia (Hessen, 2017: 45).

En el siglo XX, continuó la polémica entre *explicación* y *comprensión*, el primer debate se dio entre el racionalismo crítico de Popper perteneciente al círculo de Viena, quien considera que las ciencias sociales se deben someter al método científico; reduce la problemática de las ciencias sociales a cuestiones lógico-epistemológicas. Frente a esta postura, la teoría crítica de la primera generación de la escuela de Frankfurt con Adorno, Marcuse, Horkheimer, Löwenthal y Polloch,

quienes son seguidores de Hegel y Marx; estudian la dialéctica de las relaciones de dominación e intentan incorporar las contribuciones de Freud; toman una vertiente subjetivista de filósofos como Dilthey, Husserl, Heidegger (Adorno, Popper, Dahrendorf, Habermas, Albert, Pilot, 1973).

La segunda parte de la disputa se originó en 1957 con relación a la *intención* frente a la *explicación*; los planteamientos de Hempel y de Popper que explican el esquema de leyes generales deducibles a la historia fueron cuestionados por Dray, para quien las explicaciones históricas no se fundamentan en leyes generales. “Explicar una acción es, según Dray, mostrar que esa acción fue el proceder adecuado o racional en la ocasión considerada” (Mardones, 1988: 30), Anscombe focalizó el problema en la intencionalidad lo que llevó a reflexionar sobre el tema a los filósofos analíticos quienes lograron distinguir entre explicación y comprensión “la conducta intencional lo es a tenor de una determinada descripción y deja de serlo a tenor de otra” (Mardones, 1988: 31).

Continuando con la escuela fenomenológica iniciada por Husserl, quien busca el fundamento para las ciencias, aporta la teoría de la intencionalidad, establece un método para filosofar y presenta las bases para el pensamiento lógico; surgen los planteamientos de Schütz (1972) quien se interesa por el análisis fenomenológico de Husserl y propone la fenomenología del mundo social, donde considera que sólo una pequeña parte del conocimiento lo adquirimos por medio de la experiencia individual, en su mayor parte es de origen social transmitido por los padres, amigos, maestros y demás personas con quienes compartimos el mundo social. Se manifiesta a favor de la comprensión y menciona que las construcciones científicas de las ciencias sociales son construcciones segundas, construcciones elaboradas sobre las ya hechas por las personas en la vida cotidiana. “Encuentra la diferencia entre ciencias naturales y sociales en la significatividad “*relevance*” ya que esta no es un hecho de la naturaleza, sino un producto de la “Actividad selectiva

e interpretativa que el hombre realiza dentro de la naturaleza o en la observación de ésta” (Schutz, 1974: 37).

El método fenomenológico influyó en otros pensadores tales como Scheler, Hartmann, Heidegger, Sartre y Merleau-Ponty, Heidegger, Gadamer, Ricoeur, quienes no se conformaron con describir los fenómenos. Heidegger se aparta de Husserl e introduce la hermenéutica ontológica, en el sentido del ser; comprender es una estructura existencialista del ser ahí, el ser en cuanto existir, el ser posible, el ser es lenguaje y únicamente este posibilita lo real; la interpretación es el desarrollo del comprender (Tornero, 2006). Gadamer (1993) retoma la generalización de la interpretación y el diálogo, considera que no podemos tener un pensamiento objetivo del significado de un texto o de cualquier otra experiencia de la vida psíquica, puesto que estamos siempre influidos por nuestra condición de seres históricos. “Comprender e interpretar textos no es solo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo” (p. 23). Ricoeur (2006) da especial relevancia al concepto de interpretación como un derivado de la comprensión; la interpretación está reservada a la comprensión de los símbolos; sus planteamientos encuentran relevancia en los fundamentos psicoanalíticos de Freud; al igual que la propuesta de Morin quien invita al desafío de lo complejo a partir de las fallas del pensamiento simplista, de lo enredado, del desorden, de lo ambiguo.

Morin (1982) introduce el desafío de la complejidad como una forma de conocer. Considera que tanto la realidad como el pensamiento y el conocimiento son complejos; estamos a un nivel prehistórico con relación al espíritu humano y propone que la realidad de los fenómenos se debe estudiar desde la complejidad para llegar al conocimiento, considera que el conocimiento es un proceso biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social e histórico y que ha sido un error abordar el conocimiento desde un punto de vista únicamente cognitivo. Menciona:

La ciencia es una aventura, la verdad de la ciencia no está solamente en la capitalización de las verdades adquiridas, en la verificación de las teorías conocidas. Está en el carácter abierto de la aventura que permite, que exige hoy día que se vuelvan a poner en cuestión sus propias estructuras de pensamiento (p. 43).

Morin, denomina pensamiento complejo a la dinámica epistemológica del sujeto y del objeto que se transforma de manera drástica, a través de la ruptura con la visión analítica del mundo, para lograr una visión “*integrada-procesual-multiforme*”, esto rompe con el concepto de ciencia o disciplina independiente y abre la posibilidad de trabajo teórico y empírico alrededor de la interdisciplina y la transdisciplina, a partir de la apertura académica de las disciplinas afines con diferentes miradas académicas y conocimientos tradicionales y culturales, donde se dé el diálogo como eje integrador.

Siguiendo las propuestas sobre transdisciplinariedad ya planteadas en el pensamiento de Piaget y Morin, entre otros; aparece el planteamiento de Nicolescu (1996), quien nos dice que la naturaleza transdisciplinaria está constituida por la naturaleza objetiva, la naturaleza subjetiva y la transnaturaleza, que definen la naturaleza viva. La naturaleza viva exige una nueva filosofía de la naturaleza, una metodología transdisciplinaria, diferente de la metodología de la ciencia moderna y de la metodología de la ciencia antigua del ser; propone una metodología mediadora que privilegie el diálogo en todos los campos del conocimiento.

1.2.2. Construcción de la realidad social

Schutz (1974) considera que la realidad social es el tema de estudio de las ciencias sociales; su objetivo es alcanzar un conocimiento organizado de ésta, entendida como la suma de objetos y sucesos que se dan en el mundo social y cultural, tal y como son vividos por el pensamiento y el sentido común de los hombres con los que conviven y se relacionan intersubjetivamente.

James, Bergson, Dewey, Husserl y Whitehead coinciden en afirmar que la realidad social se construye a través de representaciones o funciones mentales, síntesis, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones específicas del nivel respectivo de organización del pensamiento, utilizando reglas que se dan por intermedio del lenguaje, esto nos mueve a la acción.

Berger y Luckmann (2003) afirman que la realidad social se construye socialmente, en su obra *“la construcción social de la realidad”*, exponen que el orden social es el resultado de un proceso dialéctico compuesto por tres momentos que se presentan simultáneamente: la internalización, objetivación y externalización. Postulan que el conocimiento y el lenguaje son facultades interrelacionadas inseparables y mutuamente constituyentes que se encuentran en el centro del proceso dialógico. “La realidad social se construye socialmente, pero las definiciones siempre se encarnan, vale decir, los individuos y grupos de individuos concretos sirven como definidores de la realidad” (Berger y Luckmann, 2003: 147).

La sociología del conocimiento se ha encargado del análisis de la construcción social del conocimiento y de la relación existente entre pensamiento humano y el contexto social en el que se origina; lo que las personas conocen como realidad en su cotidianidad. Durkheim (2014) considera primordial “considerar los hechos sociales como cosas”, mientras que, para Webber (2017) el objeto del conocimiento es el “complejo significado subjetivo de la acción”. Estas aseveraciones son conocidas por ambos y no se contradicen. Berger y Luckmann consideran que la realidad de la vida cotidiana se encuentra ya objetivada constituida por un orden de objetos que han sido destinados como objetos desde siempre, el lenguaje determina las coordenadas de la vida en sociedad y llena la vida de objetos significantes; la vida cotidiana es una realidad interpretada por los hombres desde su subjetividad y por medio del encuentro de dos o más subjetividades se

da la construcción del mundo intersubjetivo del sentido común (Berger y Luckmann, 2003: 30-35).

Si la realidad de la vida cotidiana es lo que comparto con los otros y en ese compartir y convivir se juegan elementos objetivos, subjetivos e intersubjetivos, es importante revisar de donde surgen estos elementos del proceso de conocimiento.

1.2.2.1. Una mirada a la objetividad.

El conocimiento implica entonces un vínculo entre objeto y sujeto, la objetividad es un acuerdo entre los miembros de una comunidad que comparten una verdad. La palabra objeto proviene del latín *Objectus* que significa colocar ante, es aquello hacia lo cual se dirige la consciencia del sujeto (Runes, 1981).

Platón considera a los objetos como algo dado, algo que representa, una estructura que es reconstruida, por la consciencia cognoscente. Las ideas según Platón son realidades objetivas, menciona que, así como encontramos objetos del conocimiento (que deben existir ya que no es posible conocer lo que no es), existen también objetos sensibles que se presentan de modo diverso y continuamente cambiante (Platón, 1986: 39).

Husserl (2011) nos dice que un objeto es todo aquello que puede ser sujeto de juicio. Es todo lo que es susceptible de recibir una determinación, identificación o distinción. Equivale a contenido intencional; el objeto no es solo aquello que tiene una existencia real, pues considera que existen objetos reales o ideales. El objeto real es el objeto de la percepción y es captado con independencia de toda subjetividad (p. 44- 57).

Schutz (1974) argumenta que vivimos en un mundo de objetos de pensamiento contruidos por el sentido común del hombre, objetos determinados con cualidades definidas entre los cuales

nos movemos y sobre los cuales podemos actuar. “La objetivación del mundo social enfrenta al hombre como algo exterior a él mismo ...el hombre conserva la consciencia de que el mundo social, aun objetivado, fue hecho por el hombre y de que éstos, por consiguiente, pueden rehacerlo” (Berger y Luckmann, 2003: 115).

1.2.2.2. Subjetividad: realidad compleja de significados y sentidos.

“El sujeto surge de una aprehensión de la identidad propia partir de un movimiento de repliegue del sujeto sobre sí mismo, en una radical autonomía, para afirmar su singularidad al margen de la universalidad del yo” (Mier, 2003: 26).

Sujeto proviene del latín *Subjicere* que significa poner debajo. En epistemología el individuo conocedor, considerado como Yo, “Yo consciente de sí mismo” (Runes, 1981).

El término Sujeto ha tenido dos acepciones: el de la tradición filosófica antigua de Platón y Aristóteles, aquello de lo que se habla, a lo que se le atribuyen cualidades determinadas. “El Sujeto - dice Aristóteles- es aquello de lo que se puede decir todo, pero que a su vez no puede ser dicho de nada”, el segundo significado se refiere al Yo como conciencia con capacidad de autonomía, de iniciativa, se opone a la visión simplista de “objeto” pasivo dentro de las relaciones. Kant introduce este concepto: “El sujeto es el *yo pienso*, la consciencia o autoconsciencia que determina y condiciona toda actividad cognoscitiva” (Abbagnano, 2016: 997).

La subjetividad es abierta, abarcadora de lo que es ajeno y externo, pero que le da sentido a la propia vida. “La subjetividad, queremos insistir, no se interioriza: se constituye mediante un proceso en el que lo social actúa como instancia subjetiva, no como instancia objetiva desprovista de subjetividad” (González, 2000: 28).

Para Durkheim (2014) la subjetividad es un producto social que descansa en un soporte psicológico que consiste en trasladar los elementos generales y los contenidos concretos de la

moral, el intelecto y la sensibilidad colectiva a los individuos a través de los mecanismos fundamentales, la influencia de los individuos y la educación. Por lo que la subjetivación resulta ser un proceso de instalación social en el aparato psíquico, es el resultado de la interiorización que hace el ser humano a lo largo de su existencia.

Freud, puso de manifiesto la subjetividad en el trabajo con sus pacientes a través de la relevancia que da al inconsciente y la cultura en el cual se gesta la subjetividad. Los planteamientos freudianos rompen con la visión racionalista y empirista de observación, de examinación y diagnóstico de los padecimientos mentales del siglo XIX. La importancia que otorga al lugar del *otro* en la constitución del psiquismo humano es la puerta de entrada a la intersubjetividad.

1.2.2.3. Intersubjetividad como creación y flujo de significados.

Intersubjetivo “Término usado en la filosofía contemporánea para designar: lo referente a las relaciones entre los diferentes sujetos humanos, como cuando se dice “experiencia intersubjetiva”; lo válido para un sujeto cualquiera, como cuando se dice “concepto intersubjetivo” o “Verificación intersubjetiva” (Abbagnano, 2016: 618).

Schütz influido por los fundamentos teóricos de la filosofía de Husserl, es quien invita a volver a las “Cosas mismas de la conciencia” y mostrar cómo se constituyen; considera importante que las acciones individuales dentro de la sociedad estén enfocadas y llenas de cuestiones relativas al sentido y a la intersubjetividad, idea que retoma de Webber de quien toma el concepto de la acción social; la acción es toda condición a la que el actor atribuye un significado subjetivo, la cual difiere de la acción social (intersubjetividad) que se debe basar en la conducta de otro actor, y este debe darse cuenta del significado de la conducta del otro y proceder a interpretarlo; la construcción real de la sociedad se da por la comunicación, vía la interacción a través de contenidos

interiorizados. Husserl retoma la importancia de la subjetividad en la constitución del mundo y menciona que no existen realidades externas a las interacciones en las cuales los individuos concretan la realidad social intersubjetiva (Olvera, 1990).

Schütz (1974) como ya se mencionó, retoma los planteamientos de Husserl y utiliza la idea de Otro para explicar la intersubjetividad, a la que denomina “*alter ego*”, el cual es el reflejo de mis semejantes, aquellas otras personas, que comparten mi mundo, cada persona traza una “*esfera peculiar*”, que a primera vista elimina todas las actividades constitutivas de relaciones de modo inmediato con las subjetividades de otros.

Pero dentro de esta esfera peculiar mía, surgen ciertos objetos que, por síntesis pasiva -llamada *aparentamiento*- son interpretados como análogos a mi propio cuerpo y, por ende, percibidos como los cuerpos de otras personas. Además, interpretó de igual manera los movimientos corporales del Otro como gestos, y su conducta concordante como expresión de su vida psíquica. De este modo, el Otro es constituido dentro de mi *mónada* como un *ego* que no es -yo mismo-, sino un segundo *ego*: un *alter ego* (Schütz, 1974: 126).

La vida cotidiana gira en torno a lo que se va construyendo intersubjetivamente, la intersubjetividad es el encuentro de dos subjetividades en el que se van construyendo ideas y formas de ver el mundo. Olvera (1990) considera que la intersubjetividad está dada en torno a todas las experiencias que se van dando a través de los tiempos, las cuales forman estructuras que se van transmitiendo y que van consolidando diferentes mundos y pensamientos.

Kaës (2010) menciona que: “el concepto de intersubjetividad se construye con las problemáticas filosóficas y psicológicas de la consciencia y del sujeto en sus relaciones con el reconocimiento del otro” (p. 25). Nos recuerda que las fuentes de la intersubjetividad nacen de la lingüística, de la psicología de la interacción propuesta por Mead, de la fenomenología, de la etnología. Considera que cuando en 1930 el psicoanalista Devereux descubre, que él es otro “*para*

esos otros”, abre una nueva perspectiva. Argumenta que existen enfoques modernos que anteceden a Hegel y Husserl, a la eclosión de las filosofías del reconocimiento y de la reciprocidad con Buber y Levinas, la alteridad del otro es pensada en relación con la alteridad interna. Plantea que Montaigne nos antecede cuando describe que “hay tanta diferencia de nosotros a nosotros mismos como de nosotros a otro” (p. 25).

Kaës (2010) entiende por intersubjetividad: “no el régimen de interacciones conductuales entre individuos que comunican sus sentimientos por empatía, sino la experiencia y el espacio de la realidad psíquica especificada por sus relaciones de sujetos en cuanto son sujetos del inconsciente” (p. 26). Considera que “Lacan fue uno de los primeros en introducir esta noción, privilegiando sus efectos de alienación sobre un sujeto esencialmente sujetado al deseo del Otro, el cual no es más que un representante inadecuado del gran Otro” (p. 27), quien describe la realidad psíquica que se produce en y por el vínculo intersubjetivo para resaltar la consistencia imaginaria. Kaës refiere que Piera Auglanier, hace referencia a la intersubjetividad en:

El contrato narcisista concertado entre el sujeto y <<el conjunto en el que el Yo puede advenir>> y su función identificatoria; por el otro, la función de porta-palabra cumplida por la madre, quien acompaña las experiencias psíquicas del niño y la estructuración psique con los enunciados de la prohibición; finalmente, los estados de alienación y el tratamiento del deseo de auto alienación por el colectivo” (p. 27).

Kaës (2010) formula que hay que recurrir a una lógica de procesos y formaciones internas; articulando una lógica de correlaciones de subjetividades, una lógica de conjunción y disyunción enunciada así: “No el uno sin el otro y sin el conjunto que los constituye y los contiene; el uno sin el otro, pero en el conjunto que los reúne”. Sostiene que no podemos no estar en la intersubjetividad y recurre a los postulados de Winnicott “el sujeto se manifiesta y existe tan sólo en su relación con el otro,”. Kaës agrega, con más de un otro. Lo que es válido para el niño, para el devenir del hombre

y el devenir mujer, para el devenir padre y el devenir madre. La subjetividad no es solo la parte constitutiva del sujeto sostenida en la subjetividad del otro o de más de otro. Se construye en un espacio psíquico propio de cada configuración vincular. La intersubjetividad consiste en el reconocimiento y la articulación de dos espacios psíquicos parcialmente heterogéneos, cada uno dotado de lógicas propias (Kaës, 2010: 26-28).

El recorrido epistemológico acerca del origen del conocimiento, de la construcción del pensamiento y de la acción humana, nos permite encontrar las bases estructurales que sustentan el abordaje teórico y metodológico de esta investigación; que se fundamentan en los principios epistemológicos de la hermenéutica y el psicoanálisis, los cuales tienen su origen en el pensamiento aristotélico, quien pensaba que el ser vivo es el actor principal en la investigación científica y que se debería iniciar con la observación de los fenómenos por medio de una ciencia descriptiva para llegar a comprenderlos; este paradigma interpretativo asume un modelo de ciencia que permita estar cada vez más cerca de los sujetos investigados, con una escucha cuidadosa a las emociones, sentimientos, deseos, anhelos, miedos y esperanzas. Un modelo epistemológico que permita develar la esencia humana y sus peculiaridades, que conceda una mayor comprensión de los procesos sociales y humanos que posibiliten una mirada del ser humano como sujeto creador que habita o comparte un mundo con otros, quienes dejan huellas en su historia y en su existir.

1.3. Naturaleza del psicoanálisis

Los planteamientos de Freud (1989) no se limitan a una investigación objetiva de la realidad del sujeto, dan especial relevancia a la subjetividad, a la verdad individual, que se expresa a través de lo manifiesto y lo latente. El psicoanálisis cuyo objeto de estudio son los conflictos y las fantasías inconscientes, propone develar el inconsciente poniendo especial atención en lo verbal

y lo no verbal, en los movimientos, en lo oculto, en lo enredado del lenguaje y de las acciones. El quehacer psicoanalítico se articula con la hermenéutica y más específicamente con la propuesta de Ricoeur quien considera al psicoanálisis como una “disciplina interpretativa o hermenéutica”, lo enunció así:

El psicoanálisis no es una ciencia de observación, sino es una interpretación más comparable a la historia” ...la teoría psicoanalítica tiene como función situar el trabajo de la interpretación dentro del campo de la palabra, en la región del deseo que es la vía regia de acceso al inconsciente (Ricoeur 2014: 60).

El psicoanálisis supera la dicotomía, sujeto-objeto; bueno-malo, no entiende a la conducta como una simple secuencia acción reacción; recurre a la observación, a la escucha, a la comprensión, a la interpretación de la palabra, el diálogo y las acciones.

1.3.1. Psicoanálisis orígenes, teoría, práctica y método.

El origen del psicoanálisis inicia cuando Freud estudia la histeria en 1895 junto con Breuer, siguiendo los trabajos desarrollados por Charcot sobre la histeria *traumática*, las indagaciones de Liébeault y Bernheim sobre la hipnosis y los estudios de Janet sobre los procesos anímicos inconscientes. Freud se aparta de los planteamientos de Janet, pues no considera que la genealogía de la histeria esté relacionada con la degeneración hereditaria; ni con la descripción de la dinámica basada en la interacción de las fuerzas anímicas sin explicarlas; como tampoco en atribuir el origen de la disociación anímica a la falla de la síntesis psíquica, resultante de una afección congénita. Freud consideraba que la histeria tenía sus orígenes en la represión.

Los síntomas histéricos son restos (*reminiscencias*) de vivencias profundamente conmovedoras que han sido apartadas de la consciencia cotidiana, y de que su forma es determinada (de una manera que excluya la acción deliberada) por las particularidades de estos efectos traumáticos de las vivencias (Freud, 1989, XII: 212).

Freud (1989) se aleja de la hipnosis y recurre a la asociación libre, que permite el acceso al inconsciente y se considera el punto de partida del Psicoanálisis. En asociación libre el paciente en estado de vigilia dice todo lo que llega a su mente. Con el objetivo de extraer conclusiones de lo que la persona ha exteriorizado desarrolló la técnica de interpretación, y descubrió las resistencias internas, lo que lo llevó a concluir que las disociaciones tienen su origen en el conflicto interno.

Para todas las neurosis los síntomas patológicos son realmente productos finales de los conflictos que los llevaron a la represión y a la “*escisión*” anímica”. Los síntomas son generados por diferentes mecanismos: formaciones que substituyen a las fuerzas reprimidas; como compromisos entre las fuerzas represoras y las reprimidas, como formaciones reactivas y resguardos contra las fuerzas reprimidas (Freud, 1989, XII: 212).

Freud (1989) consideró que los conflictos siempre se producen entre las pulsiones sexuales y los deseos o inclinaciones del resto del Yo; en las neurosis las pulsiones sexuales son las que ceden a la represión y son la base de los síntomas, los cuales son sustitutos de la satisfacción sexual. Este desarrollo teórico lo lleva a reconducir la vida anímica de los pacientes a la primera infancia y puntualiza que las inhibiciones en el desarrollo anímico establecen una predisposición a la neurosis, con lo que fundamenta la teoría sexual infantil. Consideró que la sexualidad se inaugura con la primera experiencia de satisfacción, del encuentro pecho-boca.

El nacimiento del psicoanálisis se inaugura cuando Freud, tiene una mirada diferente hacia sus pacientes, cuando sustituye la mirada médica y clínica de auscultación por la escucha. Para Freud, el sujeto no habla como informante de un síntoma, sino que enuncia un relato histórico en el que emerge como sujeto. El objetivo del psicoanálisis es descubrir o reconstruir un sentido, y se interesa por el valor simbólico que está relacionado con los deseos y representaciones inconscientes que no han podido llegar a la consciencia.

El método psicoanalítico de indagación puede aplicarse igualmente, a la elucidación de fenómenos psíquicos normales, y ha hecho posible descubrir la estrecha relación entre los productos anímicos patológicos y estructuras normales, como los sueños, las pequeñas equivocaciones de la vida cotidiana y fenómenos tan estimables como los chistes, los mitos y las creaciones artísticas. Su elucidación se efectuó con mayor extensión en el caso de los sueños, dando allí el resultado de la siguiente fórmula general: “Un sueño es el cumplimiento disfrazado de un deseo reprimido” (Freud, 1989, XII: 214).

Cancina (2008) dice que el psicoanálisis no es solo una teoría es también un método y no lo es sólo en el sentido de la cura sino también de la investigación. “Freud define al psicoanálisis como esta combinación, esta rara y feliz combinación, entre un método de tratamiento de las enfermedades nerviosas, un método de investigación de su causación y una teoría producida por esta investigación” (p. 10).

1.3.2. La investigación en el marco del Psicoanálisis.

La investigación en psicoanálisis parte de una verdad individual, la verdad del sujeto como dimensión propia, que no se reduce a una verdad objetiva, manifiesta. Freud inicia el proceso de investigación psicoanalítica cuando se pregunta acerca de las causas de las enfermedades nerviosas, desarrolla el método catártico, para llegar a la asociación libre y a la atención flotante.

El psicoanálisis es una notable combinación, pues comprende no solo un método de investigación de las neurosis sino también un método de tratamiento basado en la etiología así descubierta. Puedo comenzar diciendo que el psicoanálisis no es hijo de la especulación sino el resultado de la experiencia; y por esa misma razón como todo producto de la ciencia está inconcluso (Freud, 1989, XII: 211).

Freud no se conforma con encontrar la causa de las enfermedades mentales, sino que saca a la luz esos secretos a través de sus publicaciones científicas, articula su teoría y método, siguiendo los parámetros éticos de la investigación.

Pero yo opino que el médico no sólo ha contraído obligaciones hacia sus enfermos como individuos, sino hacia la ciencia. Y decir hacia la ciencia equivale, en el fondo, a decir hacia los muchos otros enfermos que padecen de lo mismo o podrían sufrirlo en el futuro (Freud, 1989, tomo VII: 8).

El trabajo de investigación psicoanalítica inició en la consulta, con estudios de caso a partir de los cuales se han desarrollado importantes planteamientos teóricos; posteriormente se fueron desarrollando otras investigaciones con trabajos observacionales e interpretativos desde diferentes ámbitos, como los realizados por Spitz (1982) con recién nacidos, desarrolló la teoría del hospitalismo y la depresión anaclítica; su método de observación no fue muy bien visto en esos tiempos por algunos psicoanalistas, pero sus aportaciones fueron muy importantes para el desarrollo infantil. Bowlby [1988] (1993) toma consciencia de la importancia de los vínculos para el niño y desarrolla la teoría del apego; Mahler (1984) observaba la interacción madre e hijo y su principal interés fue el desarrollo normal de la infancia aunque dedicó mucho tiempo al trabajo con niños psiquiátricos, lo que la llevó a desarrollar la teoría de las relaciones objétales; Klein (2016) desarrolla su trabajo de investigación psicoanalítica con niños desde el consultorio, utilizó la técnica de observación y el juego, su aporte más significativo fue la introducción del concepto de elementos superyoicos primitivos derivados de la vida instintiva del infante los cuales se originan antes de la etapa considerada por Freud como el complejo de Edipo; Freud menciona que los niños repiten en el juego, vivencias que les han causado fuertes impresiones, actúan lo que han vivenciado pasivamente, en el caso Juanito no parte de observaciones directas, sino mediante las notas que el padre del niño le enviaba; Freud interpretó el material y orientó el plan de tratamiento realizado por el padre del menor. Los resultados de este trabajo lo llevaron al desarrollo del Complejo de Edipo y podría ser interpretado como un análisis de discurso a partir de notas de observación.

Winnicott (2016) hace sus investigaciones en la primera infancia y la niñez, profundiza sobre el desarrollo psíquico del bebé y centra su obra en la relación diádica madre e hijo, considera a la madre fundamental para el desarrollo psicológico del ser humano; introduce el término de la madre “*suficientemente buena*,” como aquella que sostiene al bebé que le da un “*holding*”, permitiendo que su bebé adquiriera seguridad e integre la representación de sí mismo y de los demás a través del recorrido que inicia en la dependencia absoluta, que se dirige a la dependencia relativa, hasta llegar a alcanzar la independencia.

A través de la observación del juego del niño, desarrolla importantes teorías como la teoría de objetos y fenómenos transicionales que le permiten lograr un inicio de la diferenciación entre Yo- No Yo. Winnicott otorga al padre la función de sostén para el mantenimiento del núcleo familiar.

El psicoanálisis es una propuesta teórica y un procedimiento de investigación que tiene como objeto de estudio los procesos psíquicos inconscientes, Freud (1989) consideraba que el campo del saber está en el inconsciente y el campo del conocimiento está en el consciente. El modelo de investigación propuesto por Freud es el de la práctica analítica y ésta permite la vinculación con los conceptos básicos de la teoría psicoanalítica (Inconsciente, resistencia, represión, la sexualidad infantil, el complejo de Edipo).

Beuchot y Blanco (1990) mencionan que la epistemología actual lleva al psicoanálisis hacia la hermenéutica. Consideran que, aunque Freud en el “*Proyecto de una psicología para neurólogos o Proyecto de una psicología científica*” “se esforzó por ubicar al psicoanálisis entre las ciencias naturales y unívocas, tuvo que derivar hacia la *episteme* de tipo hermenéutico, interpretativo” (p. 31). El psicoanálisis se abre a la epistemología de carácter hermenéutico y presta oído al mensaje que cuenta el paciente para así poder interpretar.

1.4. Orígenes de la hermenéutica y su naturaleza analógica

El término hermenéutica deriva del griego *hermeneuein* que significa declarar, anunciar, esclarecer, traducir un pensamiento, o interpretar un texto. Se asocia a las funciones de *Hermes* hijo de Zeus, dios de los mensajeros. Hermes transmitía mensajes (Anuncios, advertencias y profecías) de los dioses y los interpretaba a los mortales cumpliendo una función mediadora. “los griegos atribuyeron a Hermes el descubrimiento del lenguaje y la escritura, herramientas que la inteligencia humana utiliza para captar el significado y transferirlo a otros” (Palmer, 2005: 4, citado por Planella (2005).

En Grecia el arte de la interpretación (*Hermeneutike Techne*) designaba la actividad de transmitir mensajes de los dioses a los hombres. En ese sentido la hermenéutica es un ángel, literalmente un mensajero, del que da testimonio Platón, la hermenéutica aparece unida a la interpretación de los oráculos y, al menos en parte a la poesía, ya que también los poetas son mensajeros de los dioses; a este ámbito se refiere la raíz tardía que hace remontar la hermenéutica a Hermes, el mensajero de los dioses correspondiente al Thot egipcio, inventor de la escritura, y al Mercurio romano, dios de los cambios, de los comercios, y protector de los ladrones (Ferrariz, 2004: 7).

La hermenéutica tiene una larga historia, Tornero, (2006) menciona que en la Grecia antigua la hermenéutica tuvo diferentes concepciones; la de Sócrates fue entendida como parte de la gramática lógica que se ocupa de las estructuras de la proposición o juicio; en el siglo III a.C., el museo de Alejandría desarrolla el método histórico- gramatical, y la Pérgamo donde prevalece la interpretación alegórica. El cristianismo con Pablo introduce el principio de la interpretación alegórica del Antiguo testamento como profecía del Nuevo, como una forma de justificar a Cristo frente a los hebreos, posteriormente con la llegada de San Agustín se armonizan las perspectivas literal y alegórica. En la Edad Media se da continuidad a las hermenéuticas iniciadas en la patrística vinculada con la interpretación de textos religiosos. En 1654 Dannhauser publica la hermenéutica sagrada o método para explicar los textos sagrados; la hermenéutica teológica se origina como una

forma de interpretar la Biblia con la intención de encontrar lo más profundo de su significado, luego se vincula a interpretaciones literarias, históricas y jurídicas. (Koselleck y Gadamer, 1997).

El renacimiento trajo cambios en la concepción de la hermenéutica, se relegó el enfoque alegórico y el estudio de los textos se dio desde la retórica y la poética. En el siglo XVI se delimitan las hermenéuticas regionales (Jurídica, filológica y bíblica); mientras que en el Barroco reaparecieron las alegorías, los símbolos y los emblemas, que marcaron el resurgimiento del espíritu hermenéutico alegórico. En el siglo XVII Vico intentó hacer una síntesis de literalidad y alegoría en su supuesto histórico-filosófico, proponiendo contra Descartes la retórica o hermenéutica. La Ilustración radicaliza el proceso de secularización de la *Sagrada escritura*, que inicio la Reforma y que dio continuidad el racionalismo del siglo XVII, la hermenéutica fue sofocada por la modernidad y la ilustración (Torneró, 2006).

En la primera mitad del siglo XIX, Schleiermacher y Dilthey, consolidan la hermenéutica “general”, la hermenéutica pasa de ser una metodología filosófica para convertirse en una metodología del significado de las expresiones humanas; Schleiermacher considera que son necesarias las reglas de interpretación gramaticales y psicológicas que conduzcan a la comprensión del sentido objetivo de las palabras y a la individualidad del que habla o el autor; para Dilthey, la hermenéutica más que una técnica es un método que trata de separarse de la arbitrariedad interpretativa del romanticismo y de la reducción naturalista; y la define como la interpretación histórica en la que se fundamenta la validez universal (Sandin, 2003). Estas ideas fueron retomadas en el siglo XIX por Heidegger, Gadamer y Ricoeur.

1.4.1. Contribuciones de Heidegger a la Hermenéutica.

En el contexto de la fenomenología de Husserl, surgen los planteamientos de su alumno Heidegger, quien está de acuerdo con el concepto de intencionalidad, pero no comparte que las

vivencias intencionales deban ser investigadas por sí mismo. Plantea la transformación de la fenomenología en una filosofía hermenéutica recurriendo a los conceptos de comprensión e interpretación que elabora en su obra “*Ser y Tiempo*”. (Gaos, 2017). Heidegger estudia la problemática ontológica general

En *Ser y Tiempo* Heidegger vuelve a plantear la pregunta por el sentido del ser, y sostiene que la filosofía no puede lanzarse a ciegas sobre el ser, olvidando las condiciones bajo las cuales su sentido es buscado y podría ser hallado. (De la Maza 2005).

Al preguntarse ¿Cómo es posible el comportamiento de los entes? Se responde que se da gracias a la comprensión del ser, por lo que surge otra pregunta ¿Cómo es posible la comprensión del ser? Misma que lo conduce a la hermenéutica ontológica.

La posibilidad de apertura a la comprensión del *Dasein* del *ser ahí* en sí mismo, para sí mismo y con los otros, del *ser en el mundo*, está determinado por lo que no hemos escogido pero que nos determina y condiciona como nuestro sexo, condiciones sociales, etc., es por ello por lo que somos arrojados al mundo y algunas cosas que nos determinan, no fueron nuestra elección, pero determinan nuestra disposición de ánimo. Por otro lado, existen otras cosas que sí dependen de nuestras elecciones las cuales parecen como abiertas y son éstas las que definen la comprensión del modo de ser del *ser ahí*, desde donde las cosas hayan significado. En la cotidianidad todas las cosas están relacionadas y tienen una función y un significado comprensible que depende del modo como los hombres viven su vida. Es por esto por lo que las cosas no tienen un significado en sí mismo, sino que significan algo diferente para cada cual dependiendo de donde nos proyectamos (De la Maza 2005).

Heidegger, considera que el ser vive en el lenguaje y es ésta la forma de dejarse oír, por ello, el mundo y lo que en él acontece incluido el ser ahí, no puede ser pensado como una cosa que se encuentra frente a nosotros, sino como nuestra propia ubicación, el lugar donde habitamos

y desde el que comprendemos; la interpretación es el desarrollo de las posibilidades proyectadas en el comprender; siendo necesaria una pre-comprensión; “es en la estructura de la anticipación de comprender donde se proyectará el llamado círculo hermenéutico de Heidegger” (Tornero, 2006: 60).

1.4.2. Hermenéutica dialéctica de Gadamer.

Gadamer alumno de Heidegger; se pregunta ¿Cómo es posible la comprensión? considera que comienza allí donde algo nos interpela y ponemos en suspenso los prejuicios, concibe la comprensión como una forma de reflexión sobre lo que le sucede al hombre cuando efectivamente comprende. Se aparta de su maestro cuando reflexiona sobre los fundamentos de las ciencias del espíritu.

Gadamer (1993), considera que el problema de la hermenéutica no es un problema metódico ya que desde su origen no se interesa por un método de comprensión de los textos, o de otro objeto de la experiencia al conocimiento científico; su objeto de estudio no es la construcción de un conocimiento seguro y acorde con el ideal metódico de la ciencia, aunque trata la ciencia y la verdad. Define a la hermenéutica como

El carácter fundamental móvil del estar ahí, que constituye su finitud y su especificidad y que por lo tanto abarca el conjunto de su experiencia del mundo. El que el movimiento de la comprensión sea abarcante y universal no es arbitrariedad ni inflación constructiva de un aspecto unilateral, sino que está en la naturaleza misma de la cosa (p. 12).

Gadamer (1993), considera que la hermenéutica es universal principalmente para las disciplinas filosóficas, es la metodología más propicia para la filosofía; comprender no es un comportamiento subjetivo respecto a un objeto determinado, pertenece al diálogo entre tiempo e historia, *historia efectual*, al ser de lo que se comprende, comprender es el modo de ser propio del

estar ahí. El diálogo permite alcanzar la comprensión, comprender es ya interpretar y la comprensión se da en el diálogo a través del lenguaje.

1.4.3 Propuesta hermenéutica de Ricoeur.

Ricoeur considerado como uno de los pensadores más importantes de la segunda mitad del siglo XX define la hermenéutica como el arte de interpretar. “La hermenéutica es el rostro que asume la filosofía de la reflexión cuando, para conocer al sujeto aquella opta por realizar el gran rodeo a través de la interpretación de los signos de su existencia” (Ricoeur, 2017: 1), recorre el camino de la semiología y de la semántica y considera que interpretar es revelar los sentidos ocultos, es interpretar los signos equívocos tales como los mitos, los sueños, las metáforas entre otros; al igual que en el psicoanálisis, donde los sueños, los actos fallidos (equivocaciones, *lapsus*, chistes), los olvidos son expresiones deformadas y simbólicas de los deseos reprimidos.

Los símbolos no sólo tienen valor expresivo, como al nivel simplemente semántico, sino valor heurístico, ya que confieren universalidad, temporalidad y alcance ontológico a la comprensión de nosotros mismos. La interpretación, pues, no consiste simplemente en el desprendimiento de la segunda intención, que está dada y enmascarada a la vez en el sentido literal; trata de tematizar esta universalidad, esta temporalidad, esta exploración ontológica implicadas en el mito; de modo que es el símbolo mismo el que impulsa, bajo su forma mítica, hacia la expresión especulativa; el símbolo mismo es aurora de reflexión. De modo que el problema hermenéutico no es impuesto desde afuera a la reflexión, sino propuesto desde dentro por el movimiento mismo del sentido, por la vida implícita de los símbolos, tomados en su nivel semántico y mítico (Ricoeur, 2014: 37).

Para Ricoeur la interpretación es el objetivo primordial de la hermenéutica y es una búsqueda constante de sentido. Beuchot (2014) considera que la interpretación filosófica de lo simbólico en Ricoeur da sentido e invita a pensar y a actuar, la hermenéutica es considerada como el arte que da significado a los textos que tienen múltiples sentidos *polisémicos*, el acto de interpretar se aproxima a la comprensión y a la explicación llegando casi a fusionarse. Para Ricoeur

el acto interpretativo tiene un modelo de metáfora o dialéctica entre el sentido literal y metafórico, entre lo aparente y lo oculto.

Para el filósofo francés el ser humano es visto desde la perspectiva del deseo y bajo este respecto hace notar que el hombre procede enmascarándose o disfrazándose. Por tal motivo el lenguaje “en principio y con mucha frecuencia, está distorsionado: quiere decir otra cosa de lo que dice, tiene doble sentido, es equívoco (Beuchot y Blanco (1990: 66).

Explica la función del distanciamiento a partir del concepto de texto escrito, sin descartar el oral, aunque prefiere pensar en la oralidad como escritura, considera que no hay autocoprensión que no esté mediada por los textos, los textos proponen un mundo del cual los lectores se apropian para comprender su propio mundo y comprenderse así mismos, alejándose de la dimensión intersubjetiva del diálogo, la intención debe ser construida por lo que comprender es comprenderse ante el texto y recibir las condiciones de un sí mismo distinto del yo que lee (Torneró, 2006).

1.4.4. Hermenéutica analógica de Beuchot.

El filósofo mexicano Beuchot, inspirado en los planteamientos de Ricoeur hacia el camino de la analogía, plantea una hermenéutica analógica que tiene como característica evitar los extremos de la hermenéutica univocista que comprende el significado total y complejo de un texto, presentando una sola interpretación como válida y considera a las demás como inválidas; como también de la hermenéutica equivocista que abre el margen de validez de las interpretaciones, llegando a pretender que casi todas son válidas, argumentando que no hay criterios claros para determinar cuándo una interpretación es adecuada o no. La hermenéutica analógica trata de colocarse entre estas dos posturas e intenta evitar los defectos y aprovechar los beneficios de ambas posiciones (Gordo, 2011).

Aunque su hermenéutica analógica se ubica entre la identidad y la diferencia, está más inclinada hacia esta última. La analogía permite sí que consigamos un equilibrio (no una mezcla) entre dos extremos contrapuestos, y es aquí donde reside su virtuosismo (Gordo, 2011: 45).

Beuchot (2014) considera a la hermenéutica analógica dialógica, por sus condiciones de posibilidad, porque la determinación de la analogía es proporcional y requiere de la intervención dialógica, la cual es intersubjetiva. Involucra al sujeto, por lo menos un tipo de sujeto, un modelo de subjetividad: el hermenéutico. Considera que en el seno del diálogo se da la reflexión individual, que posibilita compartir lo que cada uno reflexiona desde sí mismo y en contacto con los otros.

1.5. Análisis del discurso en el contexto de la investigación

Íñiguez (2003) plantea que el análisis del discurso es un método y una perspectiva de las ciencias sociales; que el lenguaje es el eje de comprensión y estudio de los procesos sociales. Advierte “que el discurso y el análisis del discurso no son términos unívocos, sino que ambos están plenos de sentidos en cada una de sus variedades, tradiciones y prácticas” (p. 83).

Van Dijk (1996) considera que el análisis del discurso surgió dentro de la micro sociología, pero que ha sido también un enfoque fructífero en la lingüística y que lo que se afirma para la lingüística es válido para muchas otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales tales como la filosofía, psicología, la antropología, etnografía, sociología, la educación, estudios de los medios de masas, la comunicación, las ciencias políticas, el derecho y la historia; a finales del siglo o del milenio ha pasado a ser un campo multidisciplinario y para todas aquellas donde su objeto de estudio sea la actividad analítica discursiva.

Las teorías del análisis del discurso han pasado a ser mucho más complejas, y a veces se han formalizado en programas de computadora o en sistemas lógicos. La descripción se ha extendido a muchos géneros de texto y de habla que en los trabajos anteriores de las disciplinas correspondientes eran ignorados, así como al uso de la lengua y al discurso en muy diversas culturas, incluso de las que se encuentran dentro de sociedades occidentales (p. 153).

Íñiguez (2003) nos dice que el análisis del discurso se originó en el siglo XX en la década de los sesenta; La tradición francesa estuvo fuertemente influenciada por el estructuralismo, el marxismo y el psicoanálisis; a partir de los años setenta las concepciones pragmáticas e interaccionistas cobraron mayor relevancia y reforzaron la idea acerca de la palabra como una forma de acción y resaltaron la importancia de la interacción en la comunicación verbal. El discurso se apoya en dos tradiciones.

La tradición anglosajona asociada a la escuela de Oxford, representada por Austin considera que se pueden *hacer cosas con palabras*; producir un enunciado es entablar un cierto tipo de interacción social y hablar es una manera de actuar y no simplemente una manera de informar o describir lo que se hace. La segunda tradición, la francesa, desarrollada gracias a las aportaciones de Michel Foucault y Todorov, los trabajos de la escuela de Rusia (Bajtín, Voloshinov) y la teoría de la enunciación, una forma de pragmatismo desarrollada en Francia; otorga especial relevancia a la concepción del lenguaje como ventana de los significados y al conjunto de instrumentos que pueden regular las relaciones sociales. La diferenciación texto-discurso, la distinción locutor/a-enunciado/a y la operacionalización del *corpus* son necesarios para cualquier práctica del análisis del discurso (Íñiguez, 2003).

Cuando los materiales provienen de fuentes verbales, como entrevistas, reuniones de grupo o conversaciones cotidianas, debe ser transcrito con máximo detalle posible para que pueda ser identificada cualquier sutil incidencia o circunstancia. En este sentido la transcripción no debe incluir únicamente las palabras emitidas, sino también las interrupciones, los respiros, las pausas, etc. (Íñiguez, 2003: 110).

Para seleccionar el material relevante de análisis se parte de la pregunta de investigación. Se inicia por interrogarnos sobre el problema objeto de nuestro análisis y de allí se toman las variables extremas, las cuales se buscan del material o transcripción de entrevistas.

CAPÍTULO 2.

Contextos explicativos que enmarcan el concepto de maternidad y la construcción de la función materna a través de la historia

“La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado”
(Lacan, 2001: 27).

Historizar tiene que ver con el tiempo, con una evolución, con transformación. Si el concepto de maternidad se ha transformado, recurriremos entonces a transitar la historia como una secuencia de hechos a través del tiempo; mismos que permitirán comprender el concepto de maternidad desde las diferentes formas de habitar lo materno, y así comprender el valor que ha tenido y que tiene la práctica de la maternidad a través del discurso de cada una de las participantes. “Historizar para construir una narración posible y coherente que permita producir sentido en nuestro navegar histórico” (Najmanovich, 1995: 37).

2.1. La maternidad en la edad Antigua

Periodo que comprende desde la aparición de la escritura 400 años antes de Cristo hasta 476 años después de Cristo, aparecen las civilizaciones entre las que se destacan: La Mesopotamia, considerada la cuna de la civilización; caracterizada por la creación de las primeras formas políticas organizadas. La civilización egipcia, se caracteriza por la escritura jeroglífica y la construcción de las pirámides. La civilización griega considerada la cuna de la cultura occidental donde surgió la filosofía, el arte y la política las cuales han influido en las civilizaciones occidentales hasta nuestros días; y la civilización romana que ha dejado un legado muy importante en toda Europa a través de la arquitectura, su forma de organización y sus leyes romanas. La edad

antigua finalizó con la caída del imperio romano, para dar paso a los feudos que marcaron una nueva etapa en la historia de la humanidad (Enciclopedia Hispánica, 1992).

La civilización Mesopotámica fue considerada la cultura más antigua del medio oriente y la civilización más avanzada del mundo antiguo, se ubicaron donde hoy es Irak donde se unen los ríos Éufrates y Tigris. En los primeros tiempos los dioses más importantes fueron los femeninos, una de las divinidades más antiguas era la Diosa Madre Ninhursaga, conocida como Nintur. Madre del hombre y de los dioses "*Madre de todas las criaturas*" conocida también como la dama de la matriz, tenía el poder de que el embrión crezca y de darle su forma distintiva, considerada también "*la Dama que modela*", "*Dama formadora*", "*Carpintera de las entrañas*" "*Dama alfarera*", "*soldadora de la tierra*" o "*de los dioses*" cuando el feto está plenamente desarrollado y conformado ella lo suelta, función a la que debe su nombre de *A-ru-ru*, "*la que suelta el germen*".

La otra gran diosa fue Inanna o Ishtar es la diosa del amor, llama a su amante el pastor Dumuzi, y al hacer el amor promueven la fertilidad de la tierra. Se creía que la mujer formaba la unidad con la tierra; dar a luz era considerada una variante de la fertilidad telúrica a escala humana. Los tiempos cambiaron con el establecimiento de la economía doméstica y la domesticación de animales por lo que la función del hombre se tornó más evidente y vital, se le asignó a la diosa madre un esposo para desempeñar el papel de procreador (Goldman-Amirav, 1996: 43).

Arroyo de la Fuente (2011) narra que en el antiguo Egipto se le otorgaba especial relevancia a la estructura familiar, manifiesto en la organización social y en las imágenes que los egipcios tuvieron de sus dioses agrupados en triadas madre-padre-hijo, lo que se tradujo en los alumbramientos, prácticas simbólicas de protección de la progenie divina similar a los cuidados al neonato y las gestantes. La simbología divina generó auténticos programas iconográficos concebidos para facilitar el nacimiento de los dioses, pensados también como protocolos de

mantenimiento del orden establecido; los nacimientos divinos se vincularon estrechamente con el poder político pues el propio monarca fue considerado hijo de la diosa Isis. “La maternidad divina se convirtió en un factor decisivo para la legitimación del poder, generando una iconografía oficial que sería retomada y reinterpretada en época ptolemaica y romana” (Arroyo de la Fuente, 2011: 2), la protección de la maternidad abarcaba a la madre embarazada y el parto, como también a los recién nacidos quienes se consideraban vulnerables en los primeros meses de vida. El nacimiento de un hijo era un hecho trascendental en la esfera personal y social. Los dioses encargados de la protección en el nacimiento fueron Aha y Taweret, deidades de aspecto híbrido cuyas facultades animales aluden a la lucha frente a los espíritus hostiles que acechan durante el parto. Muñoz (2015) refiere que en el antiguo Egipto se le otorgaba a la mujer un rol secundario, como portadora o gestante; supeditado al rol del hombre como generador de vida.

Knibiehler (2001) menciona que en los momentos básicos de la historia no existía ni en griego ni en latín el término maternidad, sin embargo, la función materna estaba muy presente en la mitología griega.

Según los relatos de Hesíodo poeta griego, Gea fue la madre primigenia o madre de los primeros dioses, considerada la gran madre tierra, fuente de toda vida. Gea surgió tras el caos, aquel estado primitivo de existencia, para luego, ella sola, engendrar a Urano, el Cielo, y a Ponto, el mar. Gea se unió con Urano para dar a luz a los Titanes y entre ellos estaba Cronos, el tiempo, el más astuto, joven y terrible de sus hijos. También engendró a los Cíclopes, gigantes deformes de un solo ojo, y a los Hecatónquiros, de cien brazos y cincuenta cabezas. La vida emerge del interior de la mujer quien asegura la preservación de la especie, por lo que el universo era considerado como una madre que todo lo da a través de la tierra fértil. Gea diosa madre capaz de engendrar vida a partir de ella misma, sin la intervención de lo masculino (Duby y Perrot, 1992).

La mitología griega nos muestra como Gea va perdiendo poder con el transcurso del tiempo y van apareciendo otras diosas como las diosas vírgenes (Autónomas) representadas en Artemisa, Atenea y Hestia, quienes representan la independencia; la diosa Artemisa se consideraba la diosa de la virginidad que decidió permanecer virgen y proteger a las doncellas, también considerada diosa del nacimiento, auxilia en los nacimientos, cantaba y preparaba pociones para facilitar el trabajo de las parturientas; la diosa Atenea, “No tuvo madre ni infancia, sino que es por entero hija de su padre Zeus” quien tras tragarse a la diosa Metis embarazada, dio a luz por la cabeza a la ya crecida Atenea. (García, 2004: 70). Se le considera también diosa de la sabiduría, voz femenina que muestra como las mujeres pueden pensar con claridad, y son capaces de elaborar planes y trazarse metas, Artemisa fue la estratega en la guerra de Troya. Es la representación femenina de la poli democrática por excelencia, diosa que protege y da nombre a la ciudad de Atenas. Al dar a luz Zeus a Atenea se apropia de la principal función femenina como si para convertirse en soberano indiscutible del universo hubiera tenido que repetir el acto de Gaia, la diosa primordial que por sí sola da nacimiento a Urano, un ser semejante “a sí misma”, su complemento de sexo contrario (Iriarte, 1996: 73).

Hestia considerada la diosa del hogar no era representada en forma humana, sino que su símbolo era el fuego, aquel ubicado en el centro del hogar o de un templo. El apoyo de Hestia era importante para que una casa se convirtiera en hogar, auxilia en la vida cotidiana ya que ahí se generan múltiples oportunidades de aprendizaje y desarrollo; ayuda a contactarnos con nuestro centro, a pensar y averiguar lo que queremos y necesitamos (Salamovich, 2000:103).

Pese haber sido cortejada por Apolo y Poseidón, obtuvo de Zeus la gracia de guardar eternamente su virginidad, Zeus le concedió honores excepcionales: los de objeto de culto en todas las casas de

los hombres y en los templos de cualquiera de las divinidades; mientras los demás dioses van y vienen por el mundo, Hestia permaneció inmóvil en el Olimpo (Grimal, 2010: 265).

Aparecen también las diosas vulnerables Hera, Deméter y Perséfone. Hera, considerada la diosa del matrimonio, fue la más grande de todas las diosas del Olimpo, hija mayor de Cronos y Rea, y por lo tanto hermana de Zeus, con quien posteriormente se casa y se convierte en la esposa legítima del primero entre los dioses, protectora de las mujeres casadas, conocida por su naturaleza celosa, violenta y vengativa contra las amantes y descendientes de Zeus que con ellas procreaba (Grimal, 2010: 237).

Deméter diosa de las cosechas, de los cultivos, encarna la maternidad, diosa que sufre por la desaparición de su hija amada Perséfone, su principal cualidad es la generosidad, obtiene satisfacción cuidando y alimentando a otros (Oiberman, 2004).

Perséfone tras el secuestro de Hades se convierte en la diosa de los infiernos, reina del mundo subterráneo, es la guía para los que lo visitaban, representa la capacidad de ir y venir entre el mundo consciente y el inconsciente. Hera, Deméter y Perséfone representan los papeles tradicionales de la esposa, madre e hija, su identidad y bienestar depende de tener una relación significativa, expresan la necesidad de las mujeres de filiación y vinculación, con una actitud receptiva y atenta hacia los otros, dispuestas a una relación. Estas diosas son violadas, raptadas, dominadas y humilladas por los dioses masculinos (Salamovich. 2000:110).

La tragedia griega también nos muestra el comportamiento maternal que no se ajusta a los parámetros de amor y protección hacia los hijos; Medea la madre anti-natura, la madre que atenta contra sus hijos; tras el engaño de su amado Jasón decide matarlos para ocasionarle pena y dolor.

¡Cuánto decir pudiera a tus palabras! Pero, bien sabe Zeus, el padre universal, lo que por ti hice y cómo tú me has pagado. No era posible que tú y tu consorte - esa por quien me dejás -disfrutaran de dicha, con irrisión de mí (Eurípides, 2014: 94).

Medea encarna el desorden, mujer capaz de matar a sus hijos, mujer dadora de vida, pero como ella misma menciona: ella les dio la vida y es ella quien ha de quitársela. Con este acto Medea nos deja ver como en algunas mujeres la pasión es superior al razonamiento. “Sabiedo que hace mal, Medea actúa movida por su odio contra su esposo, sacrificando a sus inocentes niños. También pronuncia sus terribles quejas acerca del destino de la mujer en la sociedad antigua” (García, 2004: 215).

Medea al matar a sus hijos está haciendo uso de un derecho que, en territorio griego, sólo el padre puede poner en práctica. En efecto la muerte de los hijos deviene en acto criminal cuando es la madre la que ejecuta, pues todo padre griego tiene legítimo derecho a disponer de la vida de sus hijos (Iriarte, 1996: 84).

Hacia finales del año 650 a. C. Esparta se había convertido en una potencia militar en la antigua Grecia, gracias a la famosa educación espartana “*Agogé*” sistema educativo obligatorio, colectivo y público enfocado básicamente en transformar a los ciudadanos en impecables soldados preparándolos para la guerra y para defender el honor de su patria. Después del nacimiento cada niño era examinado por una comisión de inspectores del Estado para determinar si eran sanos o no, si se encontraba algún defecto físico se le arrojaba a un barranco; los bebés considerados sanos se les bañaba en vino sin diluir para ver su reacción al ser ignorados cuando lloraban y eran entrenados para no temer a la oscuridad. (Pizarro, 2016). Aristóteles registró estas prácticas griegas y lo expresa así:

Para distinguir los hijos que es preciso abandonar de los que hay que educar, convendrá que la ley prohíba que se cuide de manera alguna a los que nazcan deformes; y en cuanto al número de hijos, si las costumbres resisten el abandono completo, y si algunos matrimonios se hacen fecundos traspasando los límites formalmente impuestos a la población, será preciso provocar el aborto antes de que el embrión haya recibido la sensibilidad y la vida. El carácter criminal o inocente de este

hecho depende absolutamente sólo de esta circunstancia relativa a la vida y a la sensibilidad (Aristóteles, 1977: 152).

Los padres solo cuidaban y educaban a sus hijos los 7 primeros años; para que no se volvieran débiles eran apartados de sus madres y pasaban a manos del Estado quien se encargaba de su educación, los internaban en barracones comunes, donde aprendían a leer y a escribir como también a sobrevivir en un mundo hostil; se les preparaba físicamente y se les enseñaba todos los oficios militares. El papel principal que desempeñaba “la mujer libre” de raza pura, preparada física y psicológicamente era el de procrear hijos, su rol básico era el de madre. Licurgo legislador espartano modelaba la función materna con el objetivo de uniformar y preservar la raza de los macedonios, consideraba a los hijos de la mujer espartana como hijos exclusivos de la poli, quitándole a la madre todo derecho del hijo que engendró, de esta manera se privilegiaba el sentido de comunidad ante el de individualidad. La madre se convertía en una funcionaria pública al servicio del discurso político (Pizarro, 2016).

El derecho romano como ordenamiento jurídico que dirigió a los ciudadanos de la antigua Roma ubicaba la función materna dentro del marco familiar. La función de la madre estaba reducida a la procreación, no tenía ningún derecho de decidir sobre el futuro o la educación de sus hijos. El cuidado de los niños es delegado a terceros (nodrizas o esclavas). La figura del padre es prioritaria y es quien decide sobre el futuro de sus hijos o hijas y si forman parte o no de la familia. Sólo el padre romano integraba a un hijo a la familia: la partera depositaba al recién nacido en el suelo, si el padre lo aceptaba, tomaba su lugar y lo presentaba a los demás familiares; de otro modo, el bebé era “expuesto” en un lugar previsto a tal efecto, a merced de los dioses. Sin consultar a la madre, el padre podía rechazar a un hijo enfermo o a una hija, como una manera de aligerarse de

las cargas familiares. Esta posibilidad de deshacerse de los hijos indeseables explica por qué la sociedad romana no tenía ni niñas madres ni bastardos (Oberman, 2004).

Los romanos ya distinguían entre "hijos de la familia" que eran herederos de un clan, hombres libres e "hijos de la tierra", bebés sin apoyo sociocultural que estaban destinados a la esclavitud. Incluso hoy en día los términos "niño natural", "niño legítimo" o "niño ilegítimo" aún resuenan, lo que demuestra el sello de una ley comunitaria contraria a la naturaleza que se ha mantenido a lo largo del tiempo (Jadur, Duhalde y Wainstein, 2013).

2.2. Maternidad en la edad Media

“Mujer que se atreve a desear, sentir y pensar diferente está fuera de la familia y es objeto de censura y represión, es una “bruja” que debe ser quemada en la hoguera” (Lartigue. 1995. En Berinstain y Valencia, 2007: 21).

La edad media inicia con la desaparición del imperio romano de occidente hasta la caída del imperio bizantino y el fin de la guerra de los cien años en el que se dio la separación del imperio de oriente y occidente, se desarrolló entre el siglo V al XV, ocurrieron transformaciones relevantes como el renacimiento, el descubrimiento de América, la incorporación de la imprenta y la reforma protestante de Lutero.

La filosofía estaba íntimamente relacionada con la religión (la fe y la razón), el mundo era profundamente religioso caracterizado por luchas políticas y de fronteras del poder secular y el religioso; consideraban diabólico a todos los disidentes de ideas políticas o concepciones religiosas del cristianismo oficial; en este clima surge la inquisición en Francia, misma que fue adoptada en varios países europeos y más tarde en colonias de Norteamérica. Este movimiento originó la casa de brujas, todas aquellas mujeres que ejercían la magia, mujeres pobres, viejas, carentes de prestigio social; mujeres que la sociedad despreciaba, que por su edad habían perdido el encanto

físico, su posibilidad de procrear y de encargarse del trabajo en el hogar, asimismo aquellas que ejercieron su libertad sexual fuera de los límites aprobados socialmente, mujeres que vivían autónomamente, dedicadas a actividades no domésticas, que cuestionaban la autoridad masculina. Se fue configurando una serie de prescripciones acerca de la moral materna y las condiciones de vida y aislamiento en el hogar, lo que imprimió en el psiquismo de las mujeres la gestación del ideal materno como ideal privilegiado y constitutivo de la subjetividad femenina (Burin, 1987: 76).

La maternidad estaba fuertemente ligada a aspectos fisiológicos, la procreación, la gestación, el parto y amamantamiento. La obligación de la mujer es traer hijos al mundo, engendrar hijos de forma continua. La mujer estéril fue vivida como condenación y como motivo de ruptura de la pareja, puesto que la procreación legítima es la base de la relación conyugal. El amor de las madres a sus hijos es algo evidente, con la premisa que la mujer siente mayor placer al amar que al ser amada. La madre cuida y educa a su hijo hasta que el niño supera la primera infancia, posteriormente el padre se encarga de la educación del hijo varón, mientras que las niñas continúan al cuidado de la madre, su tarea es de vigilancia y control de la sexualidad, reproduce con sus hijas la actitud represiva de la que ella fue objeto, para proteger el cuerpo femenino de todo aquello que pueda mancillarlo con el objetivo de conservar la castidad (Molina, 2006).

Durante el feudalismo la maternidad fue considerada asunto de mujeres, con la excepción de la madre de Dios, la maternidad no fue objeto de valoración. En el s. XII, los clérigos inventan una palabra "*Maternitas*" simétrica a "*Partenitas*" con el objetivo de reconocer una dimensión espiritual de la maternidad, sin dejar de despreciar a la maternidad carnal (Oiberman, 2004).

Las primeras mujeres de la tradición judeocristiana procedían todas de la Mesopotamia. Cuando alguno de los primeros patriarcas buscaba esposa iba allí para encontrar una mujer de la

estirpe adecuada. El mundo de las mujeres bíblicas se centra en tener hijos varones. “La fertilidad de las madres bíblicas y la virginidad de la madre de dios, son dos caras de la misma moneda: los hombres importantes en la tradición judeocristiana nacen mediante la voluntad de un dios todopoderoso y no a merced del deseo de las mujeres (Tuber, 1996: 50).

Los fundamentos religiosos concedieron especial relevancia a los preceptos divinos, donde se instituye un ser humano a imagen y semejanza de un dios masculino con autoridad omnipotente sobre su mujer, sus hijos, sus siervos y animales los cuales considera sus bienes. La noción de sujeto psíquico estaba atravesada por la noción de “hombre religioso”, en tanto que la mujer era considerada un objeto y debía ser dominada, era incapaz de trascender al orden divino, aunque pasados algunos años y gracias a la mediación del Concilio de Trento, se le consideró un ser religioso, pero siguieron siendo ubicadas en el orden de lo instintivo e irracional, de lo no espiritual; la mujer fue considerada como hembra humana en su labor reproductora, condición alterada únicamente por aquellas mujeres glorificadas por su carácter de vírgenes o por aquellas catalogadas como perversas asociado al sexo, lo demoniaco y el pecado (Burin, 1987).

La tradición judeocristiana, patriarcal otorgaba al varón la facultad de emitir juicios con respecto a las mujeres como vírgenes, santas o como agentes del demonio desterrados de la presencia de Dios por su rebeldía; la definición de las mujeres como sujetos psíquicos la otorgaba el varón y se asociaba al poder divino.

Xirau (2017) menciona que la palabra renacimiento indica una actitud de entusiasmo por las ciencias, las artes y las letras de los antiguos griegos y romanos, se da también un entusiasmo por los hechos y las bondades de la naturaleza, y por el centro de la naturaleza que es el hombre. Época de expansión en los siglos XV y XVI, periodo de transición entre la edad media e inicios

de la edad moderna, inicia y se desarrolla en Florencia Italia y posteriormente se expande por toda Europa planteando una nueva forma de ver al mundo.

Aparece el humanismo como movimiento intelectual filosófico y cultural de Europa que influye en la nueva perspectiva de la maternidad. Cuando la mujer estaba embarazada se consideraba que debía cuidarse para así cuidar y proteger a el hijo que lleva en sus entrañas, este cuidado se extendía al esposo, el cual debía estar atento a las necesidades y cuidados de su compañera e hijo, como también evitar preocupaciones y trabajos a las futuras madres. Se le otorga un valor tanto a las mujeres gestantes como a sus hijos aún no nacidos, sin embargo, la sexualidad femenina se dirigía únicamente a la maternidad y la iglesia seguía condenando a las mujeres que ejercían la sexualidad por placer o disfrute. Desde el inicio del renacimiento se prioriza la relación afectiva entre madre e hijo, enfatizando el valor de la lactancia y la crianza de los hijos como función de la madre, sin dejar de lado la atribución de las funciones paternas dirigidas al hombre (Barrantes y Cubero, 2014).

2.3. Edad moderna, nuevas conceptualizaciones de la maternidad

En el siglo XVIII surgen las tres revoluciones: la guerra de independencia de los Estados Unidos, la revolución francesa y la revolución industrial, las cuales tuvieron consecuencias importantes hasta nuestros días.

Los datos más antiguos de la costumbre de dar los niños a las nodrizas para que los amamanten y críen datan en Francia del siglo XIII (Badinter; 19981: 110) Si bien en un principio esa práctica concernía con exclusividad a la aristocracia, durante el siglo XVII se extiende a la burguesía y hacia el siglo XVIII alcanza también a las clases más populares. (Yutzis, 2013: 3).

Antes de la Revolución Francesa, la maternidad no era considerada como un compromiso materno con las necesidades de afecto hacia el niño, su función primordial era la de procreadora,

Rousseau en 1789 apoyando la teoría biologicista de la maternidad como instintiva señala que la maternidad es el objetivo central en la vida de las mujeres. El cuidado de los niños era designado a terceros generalmente mujeres cuidadoras. La crianza de los niños no otorgaba ningún honor ni jerarquía. Los niños eran considerados poco valiosos y adquirirían valor social hasta que alcanzaban la mayoría de edad (Molina, 2006).

A partir de los siglos XVII y XVIII se da un cambio en algunos grupos de la burguesía y aristocracia, y se considera al niño como inocente y necesitado de protección, se cambian hábitos con relación a las necesidades primarias de los niños tales como la lactancia materna, ropas especiales, juguetes, se niega la posibilidad de azotarlos, sin embargo muchas veces el cariño está mezclado con agresión y miedo, “ La moral puritana de la cultura inglesa transmite la idea que los niños necesitan ser “redimidos”, “reformados” por una estricta disciplina de castigos, instrucción religiosa y participación en la vida laboral . Los criterios de crianza son responsabilidad de los padres, la iglesia y la comunidad, no de las madres. Las esposas son valoradas por su fertilidad, no por su capacidad para criar niños (Badinter, 1981; Carter, 1999; Hays, 1998).

Durante este siglo la influencia de la Iglesia declinó mucho, la filosofía de las Luces cuestionó todas las tradiciones, todas las jerarquías y se esforzó por pensar en un nuevo tipo de sociedad. Le otorgó un lugar especial a la maternidad, colocándola al servicio del hijo. La mujer fue valorizada como madre, aún subordinada a la autoridad del hombre (Oberman, 2004).

Foucault (2015) en “*la historia de la sexualidad*” menciona que a partir del siglo XVIII se enfatizó en el trabajo doméstico y labor de maternaje de las mujeres lo cual se asoció a la represión sexual y coincide con el desarrollo del capitalismo industrial; la represión sexual se articuló con el nuevo dispositivo social de la confesión que sustenta el discurso del control de la

sexualidad por intermedio de la medicina, la religión, la legislación, la educación, etc. el goce de la sexualidad queda en las mujeres adscripto al goce de la maternidad.

La revolución francesa se enmarca en el ciclo de transformaciones económicas y políticas del fin de la edad media y la edad contemporánea, como también entre la independencia de los Estados Unidos y la revolución industrial. Se gestó bajo las ideas de la ilustración y de las necesidades de una sociedad cambiante, se dio una nueva fe en la razón y el progreso, se afirmaron los derechos de los hombres expresados en la declaración de Rousseau, quien mencionaba que el hombre nace libre, pero en todas partes está encadenado. Los principales preceptos de esta revolución fueron la igualdad, la libertad y la fraternidad. Sin embargo, limitó el poder paterno y el poder del matrimonio, instituyó el matrimonio civil y el divorcio y ayudó a las mujeres a tomar conciencia de su responsabilidad social y de su condición de ciudadanas.

Sin embargo, en 1793 en Francia, la Convención prohibió las sociedades femeninas y en 1794 que las mujeres entraran a las asambleas políticas. El discurso del convencional Chaumette en 1794 lo reafirma de esta manera: “La naturaleza le dice a la mujer, sé mujer. Los tiernos cuidados de la infancia, las dulces inquietudes de la maternidad, esos son trabajos. Pero ¿merecen una recompensa estas ocupaciones asiduas? Y bien la tendrá. Serás la divinidad del santuario doméstico, reinarás sobre todo lo que te rodea a través del encanto invencible de las gracias y de la virtud (Oiberman, 2004: 124).

En 1806, Napoleón creó la primera cátedra de obstetricia, el Código Civil de 1804 legitimó la incapacidad civil de la esposa: los hijos deberían someterse a la autoridad paterna. La revolución francesa no tuvo en cuenta los verdaderos derechos de las mujeres y en nombre de la maternidad se vuelven a invalidar sus derechos civiles (Oiberman, 2004).

Según Badinter (1981) y Carter (1999), la revolución industrial trajo algunos cambios fundamentales que marcan la diferencia entre el ámbito público y privado. El trabajo asalariado fue remplazando a la agricultura como forma de vida y se asocian los hombres a la vida pública,

mientras las mujeres pertenecen al ámbito privado del hogar, quedando a cargo de la crianza de los hijos y de proveer los cuidados médicos a la familia.

Con los progresos de la revolución industrial se expandió la producción extra doméstica y sólo esa actividad se consideró como un verdadero trabajo, lo que provocó un sinnúmero de cambios de largo alcance en torno a la familia y a las condiciones de vida de las mujeres. La familia se convirtió en una institución básicamente personal y relacional; la esfera íntima de la sociedad comprendía las tareas domésticas, la crianza de los hijos y los vínculos como ámbito natural; también se configuraron una serie de prescripciones respecto a la moral materna, un modelo femenino en el seno del ámbito doméstico con características psíquicas de receptividad, contención y nutrición de los hijos y de sus esposos que regresaban del ámbito público productivo. La función materna se volvió aislada, exclusiva y excluyente del desarrollo de esa moral materna. La labor de maternaje de las mujeres se asocia a la reproducción sexual a partir del siglo XVIII donde se pensaba que el sitio que debía ocupar la mujer era el hogar (Burin, 1987).

La noción de naturaleza incluye en el siglo XVIII elementos que hoy separamos como pertenecientes al ámbito cultural: la maternidad es percibida como emanación natural perteneciente al destino de las mujeres e inscrita en sus propios cuerpos. La maternidad se inscribe en la naturaleza femenina, y cualquier otro tipo de actividad, sea ésta laboral, del campo de la sexualidad o de otro uso posible del cuerpo, entorpece y amenaza la reproducción, la familia, la población. El proceso de maternalización se inscribe en las transformaciones que se vinculan al valor otorgado a la población, y en particular a la familia en la conformación de la sociedad y la política. Una dirección unívoca legitimizada por las especificidades de diferentes ámbitos: médicos, moralistas, intelectuales, higienistas y educadores (Yutzis, 2013: 3).

Finalizando el siglo XIX, el desarrollo industrial logró que el padre se ocupe de su vida profesional y se aleje de su vida familiar habituándose solamente a supervisar a sus hijos. La madre sin la carga del trabajo productivo asume la responsabilidad doméstica y la educación de sus niños; la vida familiar (dar a luz, cambiar pañales, ocuparse íntegramente de la vida de sus niños) se

convirti6 en una manera de afirmar su importancia y pas6 a ser del control de las mujeres. Sin embargo, en los sectores pobres surgieron otros problemas y la mujer se ve obligada a incursionar en el campo laboral, lo que produjo una doble labor, debían trabajar fuera de casa 14 horas diarias, por lo tanto, eran incapaces de asumir las tareas del hogar y de transmitir a sus hijos los rudimentos de la cultura de la 6poca (Oiberman, 2004).

La mortalidad infantil, las condiciones infrahumanas de estas mujeres madres y las luchas populares de la 6poca lograron reivindicaciones que permitieron la licencia por maternidad. El primer pa6s que impuso este tipo de beneficio fue Alemania con Bismarck: una ley de 1878 instituy6 para las obreras de las fabricas la obligaci6n de una licencia por maternidad de tres semanas despu6s del parto y en 1883 una ley otorg6 subsidios por maternidad. La legislaci6n alemana inspir6 al resto de los pa6ses europeos (P. 124).

A finales del siglo XIX y a principios del siglo XX se comenz6 a dar una mayor aceptaci6n a las mujeres que trabajaban fuera del hogar. A partir de estos siglos se producen varios cambios en torno al g6nero femenino y se acept6 que la mujer trabaje fuera de casa, aunque esto desencaden6 nuevas tareas y responsabilidades y por ende cambios en la maternidad. Algunas mujeres optaron por dejar de lado estas actividades y se insertaron en el mercado laboral convirti6ndose en las principales proveedoras, muchas mujeres experimentaron abusos por parte de los patrones y recibían un salario inferior por sus trabajos, a nivel social se daba una escasa valoraci6n del trabajo femenino, la mujer no contaba con apoyo social para realizar los trabajos fuera del hogar (Muñoz 2015).

A partir de posturas cient6ficas y desde el enfoque de salud p6blica, se realizaron sealamientos negativos con respecto al trabajo fuera del hogar; se consideraba que desencadenaba abortos, partos prematuros, entre otros., esto llev6 a que se generara la protecci6n necesaria en el trabajo, para que la maternidad no se viera afectada de ninguna manera, dando apertura a la normativa laboral que protegiera a las mujeres como madres; lo cual fue un indicio para que en la

actualidad las mujeres cuenten con leyes que las respalden en su trabajo y permitan también la protección de estas y de sus hijos. Es importante señalar que a pesar de esa cierta apertura para que la mujer trabaje fuera del hogar, se sigue manteniendo la idea de que las mujeres son exclusivamente las responsables de la maternidad (Barrantes y Cubero, 2014).

A lo largo del siglo XIX, los preceptos enunciados por Rousseau y la filosofía de las Luces encontraron eco en todas las capas de la población. Se incitó a las madres a amamantar a sus hijos y a dejar de entregarlos a nodrizas e incluso se renunció progresivamente a la costumbre de la fajadura, que encerraba al bebé y le impedía moverse (Roudinesco, 2004:17).

2.3.1. Aportes del feminismo a la maternidad.

En el siglo XVIII se presentaron los primeros movimientos feministas enfocados a visualizar el reconocimiento de la desigualdad entre hombres y mujeres, buscando que las mujeres tuvieran acceso a trabajos considerados como masculinos, que pudieran administrar sus propios bienes y que fueran admitidas en las universidades; la segunda etapa se desarrolló durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX caracterizada por la denuncia de la victimización de las mujeres y por la lucha por alcanzar el voto; la tercera fase del feminismo se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, Simón de Beauvoir (1948) en su obra *El segundo sexo*, sienta las bases a la crítica sistemática del orden social existente. A partir de 1970 emergen del feminismo liberal y socialista varias tendencias tales como el feminismo académico, que busca explicaciones acerca de la subordinación femenina en los diversos ámbitos de las relaciones humanas, produciendo una ruptura epistemológica al desequilibrar el sistema de representaciones occidental vigente, su tendencia fue el estudio de las relaciones jerárquicas entre los sexos, permitiendo repensar la masculinidad (Alizade y Lartigue, 2004).

El movimiento feminista surgido en los años setenta planteó como objetivo primordial la igualdad y la autonomía de la mujer, se consideraba que el rol de la maternidad es la causa de no tener dichas condiciones; la crianza de los hijos dificultó acceder a trabajos fuera del hogar y si se lograba la mujer era colocada en posiciones inferiores, por lo que se consideró necesario modificar el rol de madre establecido. El feminismo busca romper con las definiciones tradicionales, las cuales se asociaban a la maternidad, lo que las colocaba en una posición de sometimiento frente a los hombres, convirtiéndose en impedimento para lograr la autonomía (Barrantes y Cubero, 2014).

Simone De Beauvoir fue la primera feminista en señalar la maternidad como atadura para las mujeres, al intentar separarla de la idealización que colabora a mantenerla como único destino femenino. Niega la existencia del instinto maternal y propone situar las conductas maternas en el campo de la cultura...reinterpreta el cuerpo materno indicando que no es un cuerpo biológico, más bien se trata de un cuerpo cuyo significado biológico se produce culturalmente al inscribirlo en los discursos de la maternidad, que postulan a la madre como sujeto, para negar de esta forma a las mujeres (Saletti, 2008: 172).

El proceso de construcción de la maternidad supone una serie de mandatos relativos a su ejercicio, normas que encarnan en los sujetos e instituciones y que son reproducidas en discursos, imágenes y representaciones de un ideal maternal, considera que las diversas aportaciones del feminismo han contribuido a cuestionar los mandatos sociales que recaen sobre las mujeres. Al analizar los diversos discursos sociales sobre la maternidad con una mirada crítica y con nuevos elementos teóricos, las teorías feministas han elaborado un cuerpo teórico propio, con elementos nuevos emancipatorios que incorporan las voces de las mujeres. La relación entre maternidad y feminismo han sido necesaria para generar cambios sociales y políticas tendientes a la igualdad de mujeres y hombres (Saletti, 2008).

Con relación al tema del aborto, el feminismo considera que la decisión de realizar un aborto o no, es una decisión de las mujeres, por lo que una de sus principales luchas ha sido la

despenalización del aborto, movimiento que nace en respuesta a la situación de muchas mujeres en países donde la penalización no contempla las condiciones particulares de la mujer, y la mujer tiene que recurrir a lugares clandestinos en el que ponen en riesgo su vida. Otro pilar de las luchas feministas es la prevención de embarazos no deseados para lo cual es fundamental la apertura en el uso de anticonceptivos y un mayor acceso a la educación sexual integral, placentera y responsable (Saletti, 2008).

A finales del siglo XIX, imperaba la razón y la lógica, el desarrollo científico y sus métodos comienzan a dominar la medicina, la administración pública y doméstica, la crianza y todos los ámbitos de la sociedad. Las mujeres pierden su rol como proveedoras de salud y cuidados en la familia, los instintos, la virtud y el cariño maternal parecen ser ya insuficientes. La crianza plantea nuevas doctrinas con respecto a horarios, hábitos y conductas. Las mujeres son vistas como incompetentes para el cuidado de los niños, por ende, deben ser formadas, educadas para la crianza; el niño deja de ser visto como inocente y vuelve a ser considerado lleno de impulsos peligrosos. En las familias pobres aumenta la presión por que las madres permanezcan durante la etapa temprana de la infancia junto a sus hijos y salgan más tarde a trabajar (Badinter, 1981; Hays, 1998).

Los movimientos feministas han generado muchos cambios en la concepción de la maternidad a través de los últimos años, principalmente en la decisión de si se asume la maternidad o no. Esto gracias a las luchas para la legitimación del aborto, la apertura en el uso de anticonceptivos y la aceptación de la orientación sexual lésbica.

Los estudios de género destacan los condicionamientos sociales y culturales que fijan los patrones de conducta y estereotipos, variables según las circunstancias del tiempo y la historia; convirtiendo al cuerpo en su sexuación en una sede y en un nudo cultural, enmarcando las actividades sexuales en códigos de decisivo sentido cultural; han contribuido y desafiado los

criterios universales y naturales instalados en la cultura y destacan las diferentes formas de actuar y de pensar, estudian los ordenamientos desiguales entre los géneros y las marcas que imprimen la desigualdad en la subjetividad (Alizade y Lartigue 2004).

2.4. La postmodernidad, nuevos modelos de maternidad

La postmodernidad es considerada un proceso cultural que inicia en la segunda mitad del siglo XX, a principios de los años setenta; valora y promueve la diversidad y pluralidad. En este siglo se dio la revolución anticonceptiva contribuyendo en el apropiamiento de la identidad de la mujer que le permite tomar control de su vida sexual y decidir si desea ser madre o no (Gándara y Puigvert, 2005).

Así, a partir de mediados del siglo XX, las mujeres no enfrentan la maternidad como un camino obligado o como una acción que está ya pautado, lo que se complementa con otros logros en ámbitos que en otras épocas pertenecieron sólo a los hombres como en lo laboral, político y científico (Pizzinato y Calesso-Moreira, 2007: 225).

Hays (1998) menciona que la crianza de los hijos ha pasado a ser una tarea para quien mejor la cumpla, generalmente es la madre quien asume la maternidad exclusiva, la presencia constante de la madre es irremplazable para proporcionar una experiencia temprana constructiva, por lo que el padre no es directamente importante; conectándose con la creencia de “*maternidad Intensiva*” como compromiso que requiere dedicación total, gran inversión de energía y recursos, conocimientos, capacidad de amor, vigilancia de su propio comportamiento y subordinación de los propios deseos. Tarea de sacrificios con la ganancia secundaria de una recompensa, siendo ésta la base de la lógica de la crianza generosa. La tarea de las madres es ahora entender a cada hijo como individuo, estar atenta a su etapa de desarrollo, ser objetiva y reflexiva para responder a sus necesidades.

En Estados Unidos de Norteamérica las mujeres se organizan en la necesidad de una nueva visión del ideal romántico lo que irónicamente se realiza en el concepto de "esposa dueña de casa" (*housewife*) donde se da una valoración simultánea del hogar y la maternidad. Las mujeres defienden su valor como encargadas de la crianza de los futuros ciudadanos de la república y demandan educación para ser formadas en la razón (Hays, 1998).

La mujer de la posmodernidad se desarrolla en el espacio privado y público, en medio de la competencia e individualismo, donde encuentra los antivalores de los que era protegida en el ámbito privado de la era del romanticismo, quedando desprotegida en un espacio público. La madre posmoderna se desenvuelve en contextos de nuevos parámetros de evaluación, nuevas formas de participación en el ámbito social, la maternidad queda señalada como única condición definitoria del ser mujer y de su valor como persona. Se observa dos escenarios, el de la madre agobiada, deprimida por el exceso de responsabilidad, confusa frente a los múltiples roles que debe desempeñar tanto en el campo profesional, laboral, familiar, de pareja y social; como también madres participantes en espacios colectivos, que adquieren nuevos repertorios para desenvolverse y crean espacios de experiencias e interacción, alcanzando nuevas comprensiones para los temas de la vida cotidiana, la crianza, su rol de madre, de actor de la sociedad y de sí mismas (Molina, 2006).

El cambio en la concepción de feminidad que generó el lesbianismo corresponde a una transgresión de las normas de la sexualidad dominante que otorga ciertas características específicas al género femenino, destacándose la heterosexualidad y la maternidad como obligatorias, (Alfarache, 2003). La mujer lesbiana no va a cumplir el patrón establecido de ser mujer, pues al no pasar por el proceso de embarazo y maternidad, no cumplen con lo que se ha establecido

socialmente, sin embargo, este impase no las desvincula del ser mujer ni de contar con las características otorgadas (Barrantes y Cubero, 2014: 39).

La maternidad a finales del siglo XX ocupa el lugar que tenía la sexualidad en la segunda mitad del siglo XIX, existen conflictos que no se pueden enunciar ni pensar, la histeria bajo la forma de conversión organizada ha representado el malestar que la conciencia femenina no logra reconocer análogamente, los trastornos psicósomáticos constituyen un síntoma de una imposibilidad que impulsa al psicoanálisis a nuevas fronteras. La perturbación del ciclo menstrual, el incremento de la esterilidad, las dificultades para hacerse cargo del deseo de procreación, el recurso inesperado a la biotécnica, los abortos voluntarios repetidos, los partos inducidos, las depresiones puerperales son efecto de un profundo malestar de la identidad femenina (Vegetti-Finzi, 1996).

La revisión teórica acerca de la historia de la maternidad permite observar que no ha sido comprendida, ni sentida, ni vivida de una misma forma; ha dependido de múltiples factores sociales, culturales e históricos; reflejado en el desapego de la maternidad antigua, en el modelo patriarcal con derecho de abandonar o incluso matar a sus descendientes cuando estos no cumplían con el parámetro preestablecido; en la edad media la maternidad estuvo enmarcada por el modelo religioso, masculino que arrebató al patriarca la patria potestad absoluta sobre las mujeres y los hijos, para apropiarse de ella; posteriormente en la edad moderna, el saber del poder masculino en la ciencia y la medicina que ha querido apropiarse de la maternidad de manera absoluta y expulsar a la madre de su función, afortunadamente ha sido un intento fallido debido a la lucha de muchas mujeres y finalmente la posmodernidad donde emergen nuevos modelos de maternidad que están siendo reconocidos.

2.5. Conceptualización de maternidad

La procreación, la crianza de los hijos y el ser mujer son elementos en común que han estado presentes en el concepto de maternidad a través de los tiempos:

El concepto de maternidad a lo largo de la historia aparece como un conjunto de creencias y significados en permanente evolución influidos por factores culturales y sociales que han ido apoyándose en torno a la mujer, la procreación y a la crianza (Molina, 2006: 93).

Entender la maternidad como un elemento fundamentalmente femenino ha sido una posición debatida por posturas feministas, puesto que en la maternidad inciden factores culturales, sociales e históricos. Castoriadis (1988) considera que las representaciones acerca de la maternidad son significaciones imaginarias sociales, representaciones tradicionales y hegemónicas de un universo simbólico propio de la subcultura que coexisten no sólo en el cuerpo social, sino dentro de la propia subjetividad.

La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez fuente y efecto del género (Palomar, 2005: 36).

Fernández (1994) menciona que en el imaginario social se instaura la ecuación Mujer = Madre, mito social que estructura su eficacia a partir de recursos como la ilusión de naturalidad que considera natural que la mujer sea madre por su constitución biológica, su instinto materno y la ilusión de atemporalidad. La maternidad requiere de un aparato reproductor, condición necesaria pero no única; el instinto maternal no se da de forma natural en los seres humanos, sino que se va construyendo, convirtiéndose en la práctica que orienta a la madre en la

crianza del hijo. “El amor maternal no es innato, sino que se va adquiriendo en el transcurso de los días pasados junto a la criatura y a partir de los cuidados que se le brindan” (Badinter, 1981: 14).

Pensar en la maternidad como práctica social, significa tener en cuenta las transformaciones que ha tenido este concepto en la definición de la identidad de la mujer y su posición en la sociedad.

Siendo la maternidad un concepto que se intercambia en el espacio social, su interpretación y repercusión en la experiencia individual es significativa, siendo por largo tiempo tal vez la investidura más poderosa para la autodefinition y autoevaluación de la mujer, aún de aquellas que no son madres (Molina, 2006: 3).

El concepto de maternidad es variable, va cambiando con el tiempo, con el contexto, con la historia personal de la madre, por ende, la maternidad no puede ser vista como un hecho natural, atemporal y universal, sino como parte de la cultura y de la historia, en el que se pone en juego el plano subjetivo e intersubjetivo.

Langer (1972) en una conferencia titulada "Caí en la trampa de idealizar la maternidad", menciona que es muy difícil definir cuál es la disposición biológica a tener un hijo, lo biológico viene de un lado y, del otro, lo social y lo cultural” (p. 12). Alude a que tenemos un aparato biológico capaz de procrear hijos y una situación social que influye en nuestros deseos, en nuestras posibilidades y en nuestras ideologías; considera importante el deseo consciente como cuando se desea tener un hijo, pero también está el inconsciente que en algunos casos se configura con la imposibilidad de quedar embarazada. “La maternidad no es puramente natural ni exclusivamente cultural; compromete tanto lo corporal como lo psíquico, consciente e inconsciente; participa de los registros real, imaginario y simbólico...” (Tuber 1996:13). La ideología patriarcal ubica a las mujeres como sujetos sociales de la maternidad, cuya labor se reduce al trabajo maternal y doméstico reduciendo el deseo sexual femenino al deseo maternal (Burin, 1987).

Jadur, Duhalde y Wainstein (2013) Consideran que la maternidad ya no es un acontecimiento universal y natural; es un producto de la cultura que está en permanente transformación, no podemos pensarla como parte de la identidad de la mujer, o una función genética ya que es sólo una potencialidad. Los estudios de género han contribuido con nuevas teorías que han deconstruido los constructos de identidad, desnaturalizando las funciones maternas y desarticulando la binaridad hombre-mujer. Los discursos heteronormativos aún producen un sistema que reproduce modelos “acordados” como naturales como sucede con la reproducción sexual de parejas heterosexuales. La homopaternidad es un prototipo relacional diferente que rompe con la triada madre-padre-hijo y nos obliga a repensar la conexión edípica como sucede con las mujeres sin pareja que deciden ser madres.

2.5.1. De la Parentalidad a nuevas parentalidades.

“La adaptación a nuevas estructuras parentales está en curso, y proseguirá. Irreversiblemente, creo, aunque aquí y allá puedan preverse reacciones, frenos, desigualdades de ritmo. Numerosas mutaciones se hallan en curso...”
(Derrida y Roudinesco. 2001: 44).

Desde el ámbito legal, el ejercicio de la parentalidad hace alusión a los derechos y obligaciones que la ley otorga a los padres respecto a sus hijos, mismos que se reflejan en los códigos legales de cada comunidad, sustentados en un Estado de derecho además de proteger un bien jurídico. Siendo la familia una institución desde donde se asume y reconoce la parentalidad, lugar que ofrece un espacio simbólico al nuevo miembro de la familia.

Roudinesco (2004) considera que los términos “parental” y “parentalidad” (parenthood) de origen anglófono se generalizó a partir de 1970 para definir al padre y la madre o su facultad de acceder a una función calificada de “parental”. Surgieron recientemente en el lenguaje de la

psicología y también en el psicoanalítico. Aunque son resultantes de la palabra padre (él o la que engendra) son utilizados para indicar el proceso a través del cual un sujeto se convierte y se nombra padre desde un punto de vista presencial y afectivo. Cuando se habla de parentalidad se habla de una parentalidad que se asume como función específica que no corresponde total o solamente a la parentalidad biológica, como sucede con otras especies.

La parentalidad incluye a ambos padres sin distinción de sexo o género; tanto el padre como la madre que se encuentren involucrados en una nueva y común responsabilidad. Según Solís - Pontón (2004) la parentalidad se configura como un proceso psíquico que inicia con el deseo de tener un hijo, se desarrolla durante el embarazo y continúa después del nacimiento del bebé.

Lebovici (2004) considera la parentalidad como el producto del parentesco biológico sumado a la parentalización lo cual implica la acción del niño, es el niño el que parentaliza a los padres. Hay una interacción, ligada al cuidado y desarrollo del niño que a su vez actúa estimulando el desarrollo del niño. Las representaciones internas del padre y de la madre se fundan en los cuidados parentales recibidos. La parentalidad está ligada a la transmisión intergeneracional e implica un trabajo psíquico interior de aceptación de lo que heredamos de nuestros padres; incluye el proceso por el cual se promueve el desarrollo físico, emocional, intelectual y social del niño hasta que alcanza la edad adulta. Proceso que se construye intrapsíquicamente y en la relación entre padres e hijos.

Lartigue (2017:15) presenta las capacidades de parentalización que elabora Emilce Dio Bleichmar, las cuales se relacionan con el modelo Modular transformacional que propone Hugo Bleichmar para comprender la psicopatología, el cual consiste en cinco sistemas motivacionales o necesidades que se transforman en deseos y/o anhelos: el primero es la regulación emocional, el cual consiste en brindar contención y entonación o sintonía afectiva que incluye la capacidad para

regular los estados físicos del bebé, tales como el hambre, el sueño, el dolor; reconocer, regular, tolerar y apaciguar la ansiedad ayudándolo a codificar los conflictos de la realidad interna y externa, la capacidad de reconocer, respetar y entonar estados displacenteros sin reprimirlos asimismo proporcionar momentos de distensión de ocio, de distracción; el segundo sistema motivacional es la regulación de cuidados o auto y heteroconservación, referentes a los cuidados relativos a la salud y el crecimiento; el sistema de apego y vínculo afectivo, está relacionado con la seguridad, la confianza básica y el placer del contacto; El sistema de la sensualidad/sexualidad, hace alusión al placer sensorial y pulsional, la capacidad de sentir, disfrutar; finalmente el sistema de narcisismo o imagen especular que regula la estima y la valoración del bebé, su género, su personalidad, etc.

Alizade (2010) señala que el modelo parental representado en el modelo familiar de un padre y una madre como progenitores estables fue el modelo ideal prevaleciente y que parecía constituir un modelo familiar inamovible. La díada heterosexual era hegemónica y las teorías giraban acerca de la triangularidad edípica y la narcisización en el desarrollo del niño. Sin embargo, considera que en el siglo XXI tener un hijo, se considera un derecho humano y el deseo de conformar una familia se expresa con fuerza en grupos de personas neosexuales, diferentes, no sexualmente convencionales. Quienes están deseosas de armar un nido de vínculos primarios, más allá de sus identidades de género o elecciones de objeto. Estas manifestaciones de deseo de generar una organización familiar fuera del marco social y cultural establecido hace siglos, constituye un movimiento de liberación de la parentalidad a estos fenómenos de inclusión parental novedosa. Introduce el concepto de “*cuarta serie complementaria*” como el reservorio de mandatos e ideas vehiculizadas por el medio ambiente a través de la familia y el linaje transgeneracional; con el objetivo de convocar a la investigación en los factores sociales, culturales, históricos, políticos, en

la organización del psiquismo. Los mandatos y los imperativos de época del mundo externo se internalizan en la mente a través del Súper-Yo y condicionan los pensamientos y la creación de teorías. La cuarta serie que atraviesa las tres *series complementarias*⁴ descritas por Freud, ideales, ensoñaciones, fantasías, deseos, aparentemente sentidos como propios que dan cuenta de la impregnación dominadora de la cultura, de la imposición sutil de creencias y de la alienación identificatoria.

Considera que el surgimiento de las nuevas parentalidades (neoparentalidades), han instalado requisitos de orden interno en la conformación de un proyecto saludable adulto para la crianza de los hijos. Los componentes primordiales de una acertada parentalidad no dependen únicamente de factores externos (matrimonio, heterosexualidad, deseo manifiesto de hijo) sino de la salud mental de las personas que ejercen la función de genitores ya sea en forma conjunta o monoparental. La conformación de una pareja heterosexual dejó de ser el elemento fundamental para educar a un hijo. La capacidad de amor, el sacrificio y la responsabilidad ocupan un primer plano.

Dentro de las nuevas parentalidades se consideran las familias ensambladas o reconstruidas, las adopciones, la gestación de un hijo por alquiler de vientre, compra de esperma; homoparentales, monoparentales lo que da lugar a diversas fantasías e interacciones: madre biológica, padre donador de esperma, madre sustituta, madre de crianza, padre simbólico etc. (Alkolombre, 2010).

Sin embargo, algo diferente sucede con la llegada de los hijos en la actualidad. En este punto volvería a formular la pregunta inicial acerca de lo nuevo en las parentalidades de hoy. Estos interrogantes me llevaron a pensar no sólo en las nuevas configuraciones familiares –las familias

⁴ Concepto utilizado para explicar la etiología de las neurosis, la cual se origina por factores constitucionales o hereditarios, factores posicionales o experiencias infantiles y factores desencadenantes o traumatismos ulteriores (Laplanche y Pontalis, 2010: 400).

ensambladas, las homoparentales y las monoparentales– que coexisten en la actualidad con las familias tradicionales, sino en los efectos de ruptura que conlleva la implementación de las técnicas reproductivas. Lo cual implica no sólo pensar del lado de quienes serán los padres de los niños en el ejercicio de sus funciones parentales, sino también en el modo en que son gestados y llegan al mundo; y aquí nos encontramos con elementos inéditos, nuevas formas de concebir, algo sin precedentes en la historia. Aquello que sólo estaba presente en los mitos, hoy es una realidad. De modo que frente a los nuevos orígenes se hacen visibles nuevos interrogantes y enigmas a resolver (Alkolombre, 2010: 30).

A partir de las conceptualizaciones anteriormente podemos pensar en funciones maternas y paternas más allá del sexo de cada uno independientemente si la ejerce una mujer o un hombre. Se introduce la idea de la parentalidad indistintamente de la genitalidad de quien ejerza dicha función y sin la necesidad de compartir un lazo consanguíneo.

2. 5.2. Función paterna.

El Complejo de Edipo fenómeno universal propuesto por Freud, introduce al ser humano a la cultura, considera que la función del padre es separar al hijo de la madre como objeto incestuoso, introduce la ruptura, el reordenamiento y el orden. “su vínculo con el Yo no se agota en la advertencia: “Así (como el padre) debes ser”, sino que comprende también la prohibición: “Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace, muchas cosas le están reservadas” (Freud, 1989, tomo XIX: 36).

Para Lacan (2015) tanto al padre como la madre hay que pensarlos en principio como función: función de nominación y función de cuidados, respectivamente en el seno del matema lingüístico de la metáfora. La función paterna es un elemento crucial en la estructuración psíquica del sujeto, ya que permite vehiculizar el significante fálico que separa a la madre del hijo. Lacan considera que la función paterna adquiere importancia en la medida que la metáfora paterna logra reprimir el deseo materno, cuando la madre acepta la prohibición del incesto, simboliza la ley.

El padre interviene en diversos planos. De entrada, prohíbe la madre. Éste es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto. Es el padre, nos recuerdan, el encargado de representar esta interdicción. A veces ha de manifestarla de una forma directa cuando el niño se abandona a sus expansiones, manifestaciones, tendencias, pero ejerce este papel mucho más allá de esto. Es mediante toda su presencia, por sus efectos en el inconsciente como lleva a cabo la interdicción de la madre (Lacan, 2015: 173).

Tomando en cuenta que en una metáfora se sustituye una cosa por otra, y si el complejo de Edipo tiene la estructura de una metáfora, la función del padre es un significante que sustituye un significante anterior, sustituye el deseo de la madre por el nombre del padre (separa al hijo de la madre como objeto incestuoso e introduce una legalidad psíquica, un orden. Para Lacan la función principal del complejo de Edipo es introducir al padre, quien representa al tercero en la triada y separa la diada madre-hijo. Considera que existen tres tiempos del Edipo: el primer tiempo donde el niño se encuentra con un estado de completud con su madre, su deseo queda alineado al deseo de ella (falo), por lo que el niño se identifica con el deseo de su madre para así ser él su deseo. El falo para Lacan no corresponde con el concepto de pene como órgano biológico; falo es el conjunto de funciones imaginarias y simbólicas sobre ese órgano. El segundo tiempo es el ingreso del Otro quien separa al niño de la madre e impone la ley, a partir de esto el niño comienza a rivalizar con el padre por ser el objeto de deseo de su madre, de ser el falo. El tercer tiempo es la salida o no del complejo de Edipo y define una posición como sujeto deseante, es aquí donde el niño se identifica con el padre como poseedor del pene (Lacan, 2015).

La función paterna es una función simbólica que posibilita el sepultamiento del complejo de Edipo y supera la identificación con la madre. El concepto del “*Nombre del padre*” es entendido desde una idea de lugar y no de persona, se encuentra presente en el discurso de la madre, para que la función mediadora del padre resulte estructurante (Dor, 1998). Para que la función del padre se

cumpla no es necesario que el padre biológico se encuentre presente, la misma madre o un otro puede cumplir con esta función de corte y separabilidad. La función paterna es considerada una metáfora la cual es introducida como significante a través de la madre.

Será necesario que el deseo de muerte, reprimido en el padre, sea reemplazado por el anhelo consciente de que su hijo llegue a ser, no aquel que lo arranque de su lugar, sino aquel a quien se le da (en el sentido más profundo del término) el derecho a ejercer una misma función en un tiempo futuro. Lo que ofrece el padre a través de la mediación de su nombre, de su ley, de su autoridad, de su rol de referente, es un derecho de herencia sobre estos dones para que se los legue a otro hijo (Aulagnier, 1975: 155).

Cuando el padre confirma que la muerte es la consecuencia de una ley universal, garantiza al hijo la sucesión de ejercer esta función en tiempos futuros; asegura que la ley y la función paterna tengan sentido y lo proyecta a su lugar de sujeto.

2.6. Construcción de la función materna y algunas propuestas teóricas

Freud (1989) [1895] en “*El proyecto de psicología*” publicado después de su muerte en 1950, menciona que al comienzo el ser humano es incapaz de llevar a cabo una acción específica, por lo que requiere del auxilio ajeno. Ante esta incapacidad, el recién nacido requiere de la presencia del otro para satisfacer sus necesidades básicas de auto conservación, cuidado y sostén.

Freud (1989) [1939] en “*Moisés y la religión monoteísta*”, nos dice que el primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricio; el amor se engendra apuntalado a la necesidad de nutrición satisfecha; pero la madre es quien no sólo nutre, sino cuida y procura sensaciones placenteras y displacenteras, las cuales se van fijando inmutablemente como el primer y más intenso objeto de amor y como arquetipo de los vínculos posteriores de amor.

En introducción del narcisismo (1989) [1914] Freud, alude a la madre como objeto de las pulsiones de auto conservación, como madre nutricia, cuidadora y protectora; a través del cuidado e higiene libidiniza y erotiza al niño. Es el otro que el niño necesita para que satisfaga sus necesidades, alivie sus tensiones y lo invista narcisísticamente. El bebé al momento de nacer es arrojado al mundo y está incapacitado para valerse por sí mismo, para satisfacer sus necesidades primarias y de auto conservación; por ello requiere la presencia de un otro que le otorgue un sostén físico y emocional. La forma en que ese bebé es sostenido, mirado y tocado determina las primeras representaciones psíquicas o huellas mnémicas.

2.6.1. Melanie Klein y las ansiedades tempranas.

Klein (2016) Otorga un papel relevante a los objetos tempranos (la madre-pecho) en la construcción del aparato psíquico del niño. Considera que desde el momento del nacimiento el bebé tiene un Yo primitivo que le permite vincularse con dichos objetos y proyectar sobre ellos sus propios impulsos y conflictos inconscientes. El psiquismo se organiza, evoluciona y funciona en torno a dos posiciones fundamentales la posición esquizo-paranoide y la posición depresiva

Elegí el término "posición" porque, aunque los fenómenos considerados ocurren en primer lugar durante los estadios tempranos del desarrollo, no son exclusivos de esos estadios: constituyen agrupamientos específicos de ansiedades y defensas que aparecen y reaparecen durante los primeros años de la niñez (P. 16).

La posición esquizo-paranoide comienza con el nacimiento y se extiende hasta los 3 o 4 meses, el niño se relaciona con objetos parciales, predominan los impulsos destructivos, las ansiedades persecutorias con primacía de los procesos de escisión. Los procesos de escisión, proyección e introyección le permiten al niño ordenar sus emociones y percepciones, además separar lo bueno de lo malo; el bebé se encuentra ante dos objetos el ideal, el cual trata de

adueñarse, de conservarlo y de identificarse y el objeto malo que siente como amenaza para sí mismo y para su objeto ideal, en este objeto malo proyecta sus impulsos agresivos.

Junto con las experiencias felices, las aflicciones inevitables refuerzan el conflicto entre amor y odio - básicamente entre los instintos de vida y muerte- dando como resultado el sentimiento de que existen un pecho bueno y uno malo. Como consecuencia, la primitiva vida emocional se ve caracterizada por una sensación de pérdida y recuperación del objeto bueno. Al hablar de un conflicto innato entre amor y odio, está implícito que la capacidad para amar y los impulsos destructivos son en cierta extensión constitucionales, aunque variando individualmente en su fuerza e interactuando desde el comienzo con las condiciones externas (Klein, 2015: 185).

La posición depresiva comienza aproximadamente en el sexto mes, el bebé reconoce a su madre como un objeto total que puede ser a veces buena y a veces mala, que puede estar presente o ausente y que puede amar u odiar al mismo tiempo, el amor y el odio pueden entonces estar juntos en su mente, comprende que la madre es fuente de lo bueno y de lo malo y que sus experiencias buenas o malas no proceden de un pecho o madre buena o mala, sino de la misma madre; reconoce también que existen otras personas en su ambiente.

Cuando en trabajos anteriores describí la posición depresiva, señalé que en ese periodo el niño integra progresivamente sus sentimientos de amor y odio, sintetiza los aspectos buenos y malos de la madre, y pasa por estados de duelo ligados con sentimientos de culpa. Asimismo, comienza a comprender mejor el mundo externo, que no puede retener a su madre como una posesión exclusiva. Que el bebé pueda o no hallar ayuda contra esa pena en su relación hacia el segundo objeto -el padre u otras personas de su ambiente- depende en cierta medida de las emociones que experimenta hacia su objeto único perdido. Si esa relación estuvo bien fundada, el miedo de perder a la madre es menos fuerte y más grande la capacidad de compartirla. Puede también, entonces, experimentar más amor por sus rivales. Todo esto implica que ha sido capaz de elaborar la posición depresiva satisfactoriamente, hecho que a su vez depende de que la envidia hacia el objeto primario no haya sido excesiva (P. 202).

El superyó aparece entre los seis y nueve meses de edad en la triangulación edípica. Tanto para el niño varón como para la niña el primer objeto de deseos es el pecho de la madre, al padre

se percibe primero como rival, pero ante las ansiedades persecutorias y depresivas sentidas hacia la madre y su pecho, el pene del padre se convierte en un objeto alternativo de deseo oral hacia el que el niño niña se puede dirigir apartándose del pecho. Klein considera que la ansiedad desarrolla el Yo, en los esfuerzos por dominar la ansiedad, el Yo se apoya de las relaciones con los objetos y con la realidad. Las fantasías inconscientes son la expresión mental de los instintos y están presentes desde los primeros momentos, la formación de las fantasías es una función del Yo, puesto que puede formar relaciones objétales primitivas impulsadas por los instintos y por la ansiedad; las fantasías inconscientes determinan la interpretación de la realidad, sin embargo, actúan de manera secundaria, tienen funciones defensivas ya que la gratificación deriva de ella y disminuye la frustración del mundo externo (Klein, 2016).

2.6.2. Observaciones de René Spitz.

Spitz (1965) interesado en los factores que inciden en el desarrollo emocional y afectivo en los bebés, considera que el recién nacido vive una etapa de no diferenciación donde la percepción, la actividad y las funciones no están suficientemente organizadas; salvo la metabolización, la absorción nutricia, la circulación, la función respiratoria y otras semejantes. El niño es un ser vulnerable que requiere de los cuidados del otro para sobrevivir y desarrollarse psíquicamente.

Sus observaciones lo llevaron a introducir el concepto “*síndrome de hospitalismo*” debido a que la mortalidad de los niños internados era mayor a la esperada estadísticamente y a que la situación se agravaba debido a que los niños eran separados de sus madres y esto generaba una ruptura en los vínculos afectivos ya establecidos; la mortalidad se acentuaba debido a la alimentación, medicación, la higiene y al poco cuidado y cariño que las enfermeras brindaban a

los menores internados. Demostró que los bebés manifestaban síndromes de depresión “*depresión anaclítica*” manifiesta en la pérdida de expresión facial, desaparición de la sonrisa, pérdida del apetito, del insomnio, del peso y retraso en las capacidades psicomotoras; síndromes que podrían ser revertidos si el periodo de internación fuera breve,

La existencia de la madre, su sola presencia, actúa como un estímulo para la respuesta del infante; su acción más pequeña _ aun cuando sea ésta insignificante, hasta cuando no esté relacionada con el pequeño, actúa como estímulo. Dentro del marco de las relaciones de objeto, esas actividades de la madre, que provocan respuestas observables del infante, solo las formas más toscas y más fácilmente dotadas de intercambio del estímulo dentro de la diada (Spitz, 1965: 99).

Sostiene que el amor y el afecto son condiciones indispensables para el desarrollo psíquico del del niño; demostró que la privación afectiva es tan nociva como la falta de alimento.

2.6.3. Donald Winnicott y su planteamiento de la madre suficientemente buena.

En su artículo “la preocupación materna primaria” escrito en [1956], considera que la mujer embarazada gradualmente va logrando un alto grado de identificación con el bebé que lleva en su vientre, esta identificación evoluciona durante el embarazo, alcanza un punto culminante durante el parto y se extiende en las primeras semanas y meses ulteriores. Winnicott (1981) señala que el bebé no existe independientemente de su madre, que lo que existe es el bebé con su madre. Desde que el bebé nace se produce una dependencia absoluta entre el niño y su madre, sus primeras interacciones ocurren a partir de la preocupación maternal primaria, la cual depende de la salud mental de la madre y del ambiente facilitador que lo ofrece el padre, la familia y el ambiente social más próximo; el padre debe ocuparse de la realidad externa en beneficio de la mujer. Considera que la función de la madre no es una evolución reciente debido a la civilización, al refinamiento o

a la comprensión intelectual, las madres siempre han cumplido suficientemente bien con esta función (Winnicott, 2016).

La función materna esencial le permite a la madre conocer las más tempranas expectativas y necesidades de su infante y hace que éste personalmente satisfecha cuando el infante se siente bien. En virtud de esta identificación con su infante, ella sabe cómo sostenerlo, de modo que la criatura empieza existiendo y no reaccionando. Aquí está el origen del *self verdadero*, que no puede hacerse realidad sin la relación especializada de la madre, en una relación que podría describirse con una palabra corriente: devoción (Winnicott, 2016: 192).

La capacidad de adaptación de la madre a las necesidades del infante permite que, el Yo del niño se adapte al ambiente. El proceso de maduración en el infante se produce en la medida que exista un ambiente facilitador suficientemente bueno, lo que significa que hay una madre que al principio se entrega al cuidado del infante y poco a poco se reafirma a sí misma como persona independiente. Este proceso permite al infante lograr un alto grado de integración, personalización y de realización; en un comienzo bajo la protección del Yo auxiliar (la madre) y con el tiempo como un logro de sí mismo (Winnicott, 2016).

La madre en la etapa de dependencia absoluta da el *holding* el sostén, para que la integración llegue a su fin. El sostén físico como el emocional, todo aquello que el ambiente debe proporcionar al bebé antes de que sea capaz de establecer relaciones objétales (Winnicott, 1981).

El cuidado de los niños puede definirse en términos de sostén, especialmente si uno permite que el significado de este término se amplíe a medida que el bebé crece y su mundo se torna más complejo, por último, el termino puede incluir correctamente la función de la unidad familiar, y de un modo más complejo, puede ser empleado para describir la atención de casos, tal como se practica en las profesiones asistenciales. Al principio, sin embargo, lo que puede ser bueno o malo es el sostén físico. Un sostén y un manejo adecuado facilitan los procesos madurativos, y un sostén inadecuado significa la repetida interrupción de estos procesos debido a las reacciones del bebé ante los fracasos en la adaptación (Winnicott, 1990: 86).

El sostén es una actividad compartida por la madre o quien ocupe su lugar mismo que se ve acompañada de la labor del padre, de los demás miembros de la familia y la sociedad, este sostén mantiene al bebé a resguardo física y psíquicamente de sucesos que irrumpen la continuidad de su existir. Winnicott introduce el término “*La madre suficientemente buena*”, como aquella que satisface las necesidades físicas y emocionales del bebé, que ofrece un sostén, que también frustra, para que el niño pueda transitar a partir de la dependencia absoluta a un estado de independencia. La madre suficientemente buena da satisfacción a la omnipotencia del infante, y en alguna medida le da sentido (Winnicott, 1981).

La madre provee al niño los elementos de realidad para construir la imagen psíquica del mundo externo, proporciona una membrana entre el Yo y el no Yo, que le permite al construir un adentro y un afuera. Cuando la madre no provee a la fragilidad del bebé el sostén y la protección necesaria, éste percibirá el ambiente como algo amenazante que pone en peligro su existencia. La capacidad del individuo de estar solo constituye uno de los signos más importantes de madurez en el desarrollo emocional. La capacidad de estar solo en presencia de la madre en la niñez y en la infancia es uno de los logros más importantes, consiste en estar solo mientras alguien más está presente (Winnicott, 1981).

La madurez y la capacidad de estar solo implican que el individuo ha tenido la oportunidad de establecer la creencia en un ambiente benigno, gracias a un quehacer materno lo suficientemente bueno. Esa creencia va construyendo mediante la repetición de gratificaciones instintivas satisfactoria... La experiencia de soledad puede producirse en una etapa muy temprana, cuando la inmadurez del Yo es naturalmente equilibrada por el yo auxiliar de la madre. Con el paso del tiempo el individuo introyecta a la madre auxiliadora del Yo, y de este modo se vuelve capaz de estar solo sin una referencia frecuente a la madre o a un símbolo materno (Winnicott, 2016: 40-41).

La función materna es el rol o la disposición que cumple la madre o quien ocupe su lugar de cuidar, proteger y atender las necesidades físicas y psíquicas del niño. Esta función está presente

en todas las modalidades de familias, ya sea monoparental, homoparental, tradicionales, adoptivas, restructuradas, etc. Para Winnicott (1981) la función materna puede estar repartida entre la madre y el padre y/o entre otros; es una acción que posibilita y que genera los procesos de los manejos sutiles, de los apuntalamientos y préstamos que tienen lugar en el marco intersubjetivo y que propician la dimensión creativa; la función materna tiene que ver con funciones que resultan esenciales para que se dé la constitución psíquica del niño.

La madre como función es la que interpreta las necesidades del niño, le trasmite el lenguaje, la cultura a la que pertenece. Winnicott (1981) resalta la importancia de comprender bien esta función, la cual puede producir invariablemente sentimientos de rechazo y de aceptación, dependiendo de la interpretación apropiada o inapropiada como también del uso que de ella se haga.

2.6.4. John Bowlby y la teoría del apego.

En 1958 Bowlby presenta el concepto de “*apego*” en el cual vislumbra la posibilidad de una teoría que unifique los vínculos humanos desde etapas tempranas del desarrollo. Considera que el apego es el vínculo emocional que se desarrolla entre el niño y sus padres o quien los sustituya en los cuidados; el apego le brinda al niño la seguridad emocional necesaria.

Cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto que la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. Empero, en ciertas circunstancias se observan también seguimiento o aferramiento a la figura de apego, así como tendencia a llamarla o a llorar, conductas que en general mueven a esa figura a brindar sus cuidados (Bowlby, 1993: 60).

Nacemos con la necesidad de una figura materna con quien establecer vínculos emocionales y afectivos profundos, lo que permitirá la supervivencia; el bebé necesita encontrar una figura de apego con cierto grado de disponibilidad a sus demandas, encontrar la seguridad, la confianza; de no contar con ese deseo de cuidados de cercanía, protección y cariño difícilmente el niño podrá sostenerse. La debilidad o carencia en este vínculo de apego traerá consecuencias en la estructuración psíquica del sujeto (Bowlby, 1995).

Los patrones de interacción con los padres son la matriz desde la cual los bebés construyen los “modelos de trabajo internos”, del sí mismo y de los otros en las relaciones vinculares; considera también que la salud mental del niño está determinada por la calidad de relación entre quien cumple la función materna y el niño, concluyendo que muchas formas de psiconeurosis y trastornos de personalidad se atribuyen a las carencias de cuidados maternos o a las interrupciones en la relación del niño con su madre (Bowlby, 1995).

Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978), seguidores del paradigma teórico de Bowlby formularon la primera clasificación de apego en niños y describieron tres patrones generales: el apego seguro, el apego ambivalente y el apego inseguro evitativo. Señalan que los bebés con apego seguro presentan conductas de exploración activa, se disgustan ante la separación del cuidador pero cuando éste vuelve tienen una respuesta positiva frente a él y suelen consolarse con facilidad; los bebés con apego ambivalente reaccionan fuertemente a la separación, presentan conductas ansiosas y de protesta como llorar y aferrarse, suelen mostrar rabia, no se calman con facilidad; por último, bebés con apego evitativo o inseguro presentan conductas de distanciamiento, no lloran al separarse del progenitor, suelen concentrarse en los juguetes y evitan el contacto cercano.

2.6.5. Margareth Malher. “El nacimiento psicológico del infante humano”.

Mahler (1984) Considera que desde el comienzo entre la madre y el hijo existe un estrecho vínculo filogenético único y más exclusivo que la comunicación a través de las palabras y pensamientos; refiriéndose a la interrelación que se manifiesta mediante expresiones afectivas.

La interacción entre el inconsciente de la madre y la recepción de estímulos a través de los órganos sensoriales del bebé es el prototipo de un modo de comunicación entre niño y adulto que no se limita a la estrecha esfera del lenguaje (P: 22).

Mahler señala que la personalidad de los niños se forja en la interacción con los otros, el recién nacido necesita de la madre para no perecer. El contacto corporal con la madre a través de los cuidados, las caricias y abrazos constituyen un requisito para que se trace un límite entre el Yo corporal y el no sí mismo en el estadio de la simbiosis psicosomática de la unidad dual madre-hijo. En los inicios el niño percibe que su cuerpo y el de la madre son una sola y misma cosa.

El aprendizaje sobre el contorno de su propio cuerpo como algo separado del de la madre requiere un grado relativamente elevado de diferenciación del Yo, así como la capacidad de neutralizar y dirigir la agresión y una conciencia perceptiva sensorial del ambiente relativamente avanzada (Mahler, 1984 a: 117).

Mahler alude a tres grandes etapas sucesivas del desarrollo: La fase autista, que incluye las 4 primeras semanas de vida que da lugar al proceso de maternaje; aparece posteriormente la fase de simbiosis normal, donde la madre y el hijo forman una unidad dual, no hay diferenciación entre Yo no Yo; la tercera fase de separación-individuación, se da alrededor de los cinco meses de edad, e implica la evolución a la diferenciación.

Durante la fase de individuación-separación, en condiciones normales el niño logra funcionar separadamente en presencia de la madre, y al mismo tiempo debe continuamente afrontar amenazas mínimas de pérdida objetal. No obstante, y a diferencia de lo que ocurre en las situaciones de separación traumática, la separación-individuación normal se verifica en el marco de disposición

evolutiva hacia el funcionamiento independiente, el cual es además para el niño fuente de placer (Mahler, 1984 b: 23).

Mahler considera que cada niño desarrolla una vía única de diferenciación la cual está determinada por características de la interacción madre-hijo, las cuales están determinadas por el talento innato del niño y el inconsciente materno. Cuando no se da el proceso de separación-individuación o no hay una formación de límites o desvinculación de la madre pueden darse fijaciones tempranas que darán lugar a una serie de psicopatologías más severas.

2.6.6. Función “Reverie” propuesta por Wilfred Bión.

Bión (1975) Considera que existe una tendencia innata a conocer que nos permite aprender, todo proceso de conocimiento se origina en experiencias emocionales relacionadas con la ausencia del objeto y su consecuencia (dolor mental) inherente al conocer; dicha ausencia se transforma en la clave del desarrollo. Frente a la ausencia o “no – Cosa” el bebé puede elaborar la ausencia mediante la simbolización y el pensamiento, o escapar de ella y recurrir a la alucinación. El proceso de conocer supone la capacidad de tolerar la frustración, comprenderla, y aprender de ella, aunque puede no estar.

El bebé experimenta sensaciones y emociones que no tolera y no puede metabolizar por lo que simplemente los expulsa; a lo que llamó “elementos Beta”. La madre, o quien ocupe su lugar, pone en orden su desorden, lo organiza, interpreta estas sensaciones, las elabora, las metaboliza y ayuda al niño a pensar sobre sí mismo. Cuando el niño descarga las experiencias intolerables, se genera un vacío que necesita ser llenado por intermedio de las experiencias de la madre, la madre con un psiquismo adulto estructurado tendría que ser capaz de captar dichas experiencias

entenderlas y transformarlas en lo que denomina “elementos alfa” o capacidad de procesar estímulos que serán devueltos al bebé.

Propone el concepto de *revèrie* que son los elementos Alfa continente y contenido, es el estado mental requerido en la madre que le permite estar en sintonía con las necesidades físicas y emocionales de su hijo; es la aptitud que tiene la madre de interpretar y devolverle a su hijo transformado en experiencia emocional. La capacidad de “Revèrie” depende de los elementos alfa y actúa como continente de las emociones que el niño expulsa mediante la identificación proyectiva y le permite al niño la tolerancia a la frustración (Bión, 1975).

La función de *revèrie*, sin dudas, depende del estado mental de la madre, de su grado de madurez, de su capacidad de tolerar el dolor, de contemplar, de pensar, esperar, tener su propio espacio interno continente, etc. Pienso que un factor importante de la capacidad de la mamá para ayudar a su bebé en los primeros pasos hacia el pensar los pensamientos y sentir los sentimientos, está vinculado a esa misma aptitud de su propia madre en el pasado para ayudarla, en ese sentido cuando ella era bebé. Podría hablarse de un “revèrie transgeneracional” (Pistiner 1996: 155).

Si el bebé, o la persona a su cuidado no es capaz de elaborar y dotar de significado a los elementos primitivos, una madre que no posee la función *revèrie* se vuelve incapaz de contener la experiencia emocional de su bebé, dejando a la deriva el contenido proyectado por éste, la angustia del vacío se manifiesta a través de patologías como las alucinaciones o las somatizaciones, pudiendo dar lugar a un sujeto autista o a un inicio de formación de carácter esquizoide (Bión, 1975).

2.6.7. Piera Aulagnier y la dimensión histórica materna.

Aulagnier (1975) considera que a partir del embarazo la madre inicia una relación con el hijo que lleva en su vientre, imagina su cuerpo, su sexo, su imagen, lo acompaña con un discurso; mismo que denomina “Sombra hablada”, los enunciados de la madre anticipan a ese hijo por nacer,

sus deseos del imaginario materno; cuando el hijo nace ese cuerpo real viene a situarse entre la sombra hablada y el portavoz y puede convertirse en un riesgo relacional, los anhelos investidos por la madre deberán desplazarse al cuerpo del niño y aceptarlo tal y como es, a pesar de que el hijo no es lo que ella esperaba.

El concepto de sombra hablada designa un conjunto de enunciados que son testimonio del anhelo maternal concerniente al niño. Enunciados con la que la madre se forma una imagen identificatoria que se anticipa a la enunciación que el propio niño hace de sí mismo. La sombra hablada es ese fragmento del discurso materno que representa para el Yo de la madre aquello que el Infans representa para el deseo inconsciente. Es aquello que el objeto imposible y prohibido de ese deseo ha podido transformarse en decible y lícito (Hornstein, 1991: 44).

El primer objeto que el niño encuentra no es la madre sino el pecho, primer representante de la pulsión oral, es la primera experiencia con el Otro, entendido como el representante con el mundo exterior en relación con su propio cuerpo; el pecho se convierte en el primer objeto primordial en torno al cual el sujeto ordena sus primeros valores. “por breve que sea, será necesario que transcurra un lapso para que se realice una suerte de equivalencia simbólica entre el pecho, la madre y su palabra” (Auglanier, 2005: 293). La primera relación se da en el binomio boca-pecho, el pecho permite tomar consciencia de una parte de sí mismo, primer fragmento de sí investido, la boca. La lactancia apuntalada en la función nutricia está acompañada de contacto piel a piel, de olores, sabores, de miradas, de caricias, de palabras que libidinizan al ser humano, sensaciones de placer o displacer que entretejen una primera experiencia; al igual el cuidado que la madre o quien ocupe su lugar otorga al niño por intermedio de los hábitos de limpieza, el baño, van acompañados de presencia o ausencia y van despertando sensaciones que el niño va interpretando, metabolizando. La función materna acompaña al niño en el recorrido relacional con el mundo que lo rodea (Auglanier, 2005).

La función de la madre es la de interpretar las necesidades del niño; en palabras de Aulagnier es el portavoz.

Porta la voz en tanto desde la llegada al mundo del infans comenta, predice, acuña al conjunto de las manifestaciones del niño, pero también es portavoz, vocera, en sentido de delegado, de representante de un orden exterior a cuyas leyes y exigencias ese discurso materno está sometido (Hornstein, 1991: 44).

Es la representante del orden social, es quien trasmite leyes y exigencias a través de su discurso. El bebé recién nacido alude a su indefensión, necesita de otro para satisfacer sus necesidades y poner fin a la tensión interna; ante esta sensación de desamparo, de dependencia total al Otro, a la madre o a quien ocupe su lugar, otorga a éste un estatus de omnipotencia.

La madre es una elección obligada, un objeto no sustituible, un objeto que no puede faltar y que acapara la totalidad de la libido, excepto esa parte con que el infans deberá investir su propio cuerpo, sus zonas sensoriales y sus funciones (Hornstein, 1991: 46).

La relación que tiene el niño con su madre está determinada por un vínculo asimétrico, donde la madre le otorga una investidura libidinal, pero también inviste a otros (otros hijos, a su pareja). Se interesa por diferentes actividades, se auto inviste. Mientras que el niño en un primer momento solo inviste a la madre y poco a poco va invistiendo su propio cuerpo, sus zonas sensoriales y sus funciones. La madre anticipa para su hijo un anhelo que le permitirá posteriormente ubicarse como padre o madre, este anhelo liga dos posiciones y dos funciones: la ocupada por su propio padre o madre y la que podría ocupar el niño como padre o madre en el futuro. El padre real del niño se sitúa entre esas dos posiciones. La madre dirigirá su mirada hacia él para captar lo que significa el término padre y cuál es el sentido del concepto función paterna. Este anhelo que el niño hereda sintetiza lo que la madre había establecido con su propio padre en su infancia y la que vive actualmente con el padre de su hijo. Así la madre es el primer

representante del otro, el padre es el primer representante de los otros o del discurso del conjunto. El padre permite a la madre designar un referente que garantice que su discurso, sus exigencias, sus prohibiciones no son arbitrarias sino culturales. El niño reconoce el representante de la función paterna a través del discurso de la madre, como también en el discurso pronunciado por la voz paterna (Aulagnier, 1975).

Antes del advenimiento del Yo, el niño es investido por su madre, es hablado por los enunciados maternos, el bebé ofrece a ese discurso su cuerpo. La madre es el mediador y enunciante del discurso ambiental que le trasmite al niño las amenazas, las prohibiciones, le indica los límites de lo posible y de lo lícito. Los enunciados maternos son testimonios de la sujeción tanto al sistema de parentesco, como a la estructura lingüística y a las consecuencias que tiene sobre el discurso el deseo inconsciente, lo que constituye la primera violencia que la psique del niño vivirá en su confluencia con la voz materna (Hornstein, 1991).

La violencia primaria es la acción mediante la cual se le impone a la psique del *infans* una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoya en el objeto que corresponde para el niño a la categoría de lo necesario (Hornstein, 1991: 42).

La imposibilidad del recién nacido de expresar sus necesidades y deseos conlleva a que la madre ejerza la violencia primaria, mientras el niño no hable la madre puede continuar con una ilusión de concordancia entre lo que ella cree que el él piensa y aquello que él piensa. La violencia secundaria es el deseo de preservar aquello que solo debía existir durante una fase de la existencia; el deseo de la madre porque nada cambie, nace apuntalado en la violencia primaria y moviliza a la auto alienación del propio pensamiento (Hornstein, 1991).

En una fase en que su vida depende todavía de los cuidados del exterior, y ante todo de la madre, en una fase en que el mundo que lo rodea comienza a devolverle la imagen de su dependencia afectiva, la prueba de la insignificancia de su poder y de los límites que cercan por todas partes su deseo, el niño toma consciencia de que sin embargo tiene el poder de crear "objetos" -pensamientos-

que sólo él puede conocer y sobre los cuales logra negarle al Otro todo derecho de injerencia (Aulagnier, 2005: 244).

En la relación madre e hijo en el registro del pensar, se va dando una batalla en relación con la aceptación o la negativa de la madre a reconocer la diferencia, la singularidad, la autonomía del hijo que hasta entonces ha sido totalmente dependiente de ella. El derecho a guardar pensamientos secretos es una conquista del Yo del niño ante la contradicción del deseo materno.

En síntesis, presentamos el siguiente cuadro que encierra los aspectos más relevantes de cada una de las propuestas.

Tabla 1

Construcción de la función materna en algunas propuestas teóricas

Autor	Propuesta teórica
Freud. [1914] (1989).	La madre nutre, cuida y procura sensaciones placenteras y displacenteras, las cuales se van fijando inmutablemente como el primer y más intenso objeto de amor y como arquetipo de los vínculos posteriores de amor.
Melanie Klein (2016).	Considera que desde el momento del nacimiento el bebé tiene un Yo primitivo que le permite vincularse con los objetos tempranos (la madre-pecho) y proyectar sobre ellos sus propios impulsos y conflictos inconscientes.
René Spitz (1965).	Señala que la relación madre bebé es fundamental en el desarrollo del ser humano, existen dos tipos de madres: psicotóxicas y deficitarias. Introduce dos conceptos: “ <i>Síndrome del Hospitalismo</i> ”, como el resultado de carencia afectiva en las etapas más tempranas del desarrollo y “ <i>depresión anaclítica</i> ” o cuadro depresivo que presentan los niños en los primeros meses de vida.

- Donald Winnicott (1981). La función materna se reúne en tres categorías que cumple la *madre suficientemente buena*: El “ *Holding* ” o sostén que resguarda al bebé de los sucesos impredecibles que irrumpen la continuidad de su existir; la manipulación o “ *Handling* ” que facilita el disfrute de la experiencia del funcionamiento corporal; y la presentación de objetos, que promueve la capacidad de construir la imagen psíquica del mundo exterior y de relación por intermedio de objetos. El cumplimiento de esta función permite al bebé transitar de la dependencia absoluta, pasando por la dependencia relativa hasta el estado de independencia.
- John Bowlby (1995). El *apego* es el vínculo emocional que se desarrolla entre el niño y sus padres o quien los sustituya en los cuidados; este brinda al niño la seguridad emocional necesaria. El apego de la madre evaluado en el embarazo predice el apego de su hija o hijo al año de edad.
- Margareth Malher (1984). El recién nacido necesita de la madre para no perecer; el contacto corporal que se da a través de los cuidados, las caricias y los abrazos constituyen un requisito para que se trace un límite entre el Yo corporal y el no sí mismo en el estadio de la simbiosis psicósomática de la unidad dual madre-hijo. Considera fundamental la importancia de la madre para cursar con éxito los dos carriles de la individuación y la separación y el logro de la constancia objetal.
- Wilfred Bión (1975). La capacidad de “ *revèrie* ” que son los “ *elementos Alfa* ” continente y contenido, es el estado mental requerido en la madre que le permite estar en sintonía con las necesidades físicas y emocionales de su hijo; es la aptitud que tiene la madre de interpretar y devolverle a su hijo transformado en experiencia emocional.
- Piera Aulagnier (1975). A partir del embarazo la madre inicia una relación con el hijo que lleva en su vientre, imagina su cuerpo, su sexo, su imagen, lo acompaña con un discurso; mismo que denomina “ *Sombra hablada* ”, los enunciados de la madre anticipan a ese hijo por nacer, sus deseos del imaginario materno; cuando el hijo nace ese cuerpo real viene a situarse entre la “ *sombra hablada* y el *portavoz* ” y puede convertirse

en un riesgo relacional, los anhelos investidos por la madre deberán desplazarse al cuerpo del niño y aceptarlo tal y como es, a pesar de que el hijo no es lo que ella esperaba. La madre porta la voz desde la llegada al mundo del “*infans*”, comenta, predice, acuña al conjunto de las manifestaciones del niño, pero también es portavoz, como representante de un orden exterior a cuyas leyes y exigencias ese discurso materno está sometido.

2.7. Fallas en la función materna

Según Winnicott (2016) las alteraciones en la función materna pueden originarse en la constitución de un “*Falso Self*”, el cual se desarrolla al inicio de la relación madre e hijo; es la incapacidad de la madre para interpretar las necesidades, dar sentido o responder a la omnipotencia del niño; no puede proporcionar el sostén necesario; por consiguiente, no provee un ambiente facilitador que brinde un soporte al Yo. Considera que los cimientos de la salud mental se fundan en las primeras relaciones objétales, con la madre, padre o persona sustituta, que no debe ser perfecta en su quehacer materno, sino que se adapte a las necesidades del recién nacido.

Al buscar la etiología del *self falso*, estamos examinando la etapa de las primeras relaciones objétales. En ella, el infante está casi permanentemente no-integrado, y nunca integrado totalmente; la cohesión de los diversos elementos sensoriomotores corresponde al hecho de que la madre sostiene al infante, a veces físicamente, y de modo permanente en términos figurados (Winnicott, 2016: 188)

Cuando la adaptación de la madre a las alucinaciones e impulsos espontáneos del infante es deficiente, no se inicia o se interrumpe el proceso que lleva a la capacidad para el uso de símbolos. Cuando desde el inicio la adaptación de la madre no es suficientemente buena, podría

esperarse que el bebé muera, puesto que no inicia la catexia⁵ de los objetos externos. El infante vive de modo falso o sigue aislado, es forzado a vivir una realidad falsa, manifiesto en la irritabilidad de algunos niños, en los trastornos alimenticios y de otras funciones que pueden desaparecer clínicamente pero que reaparecen de forma más grave en otras etapas (Winnicott, 2016).

El “*falso self*”, es una defensa contra lo impensable contra la explotación del *self verdadero*, si este ha sido aniquilado; cuando la madre fue buena y mala de una manera irregular debido a su propia enfermedad, causa y mantiene confusos a quienes están cerca de ella. El “*Falso self*” se edifica sobre las identificaciones, es una distorsión de la personalidad que consiste en emprender desde la infancia una existencia ilusoria a fin de proteger mediante una organización defensiva, un verdadero *self*, la función del falso *self* es ocultar y proteger al verdadero *self*, aunque el falso *self* se instaure como real en las relaciones de la vida (Winnicott, 2016).

Si se acepta la descripción de estos dos extremos y su etiología, no nos resulta difícil en nuestro trabajo clínico tener en cuenta la existencia de un grado alto o bajo de defensa del *self* falso, que oscila entre el aspecto cortés y saludable del *self* y el falso *self* sumiso y en realidad escindido que erróneamente se toma por el niño total (Winnicott, 2016: 195).

Winnicott señala los dos tipos de “*falso self*”, el normal o de la personalidad sana, socialmente aceptado y el patológico escindido y sumiso. Otorga especial relevancia a las insuficiencias o fallas del medio ya que son determinantes de la patología. “*El desarrollo emocional primitivo*”, propuesto por Winnicott, o el “*espacio originario*” planteado por Auglanier permiten detectar problemáticas primarias fundamentales.

⁵ Descarga de la energía psíquica sobre un objeto (Laplanche y Pontalis, 2010: 49).

Auglanier (1975) plantea que el sujeto, nace en un espacio hablante, es hablado por la pareja parental y desde lo social, “*dimensión histórica materna*”, la cual es fundamental para que el *infants* sea reconocido como eslabón que se inserta en una cadena significativa de la cual él es resultado y cuya continuidad debe garantizar. La madre tiene el privilegio, de ser quien, a través de ella, llegan, se presentan y se imponen las referencias identificatorias que llevan la marca de lo paterno, dependiendo del lugar que la madre y padre ocupen el uno del otro y los dos en su relación con el hijo. La relación presente de los padres determina la manera en que la madre invista a su hijo.

El análisis de la interacción *infants*- madre no puede separarse de la relación de la pareja: el ambiente psíquico que recibe al recién nacido ha sido anticipado por ese medio relacional en el cual evoluciona una pareja, y no una madre todo poderosa y única responsable de la organización de ese medio (Aulagnier, 2005: 381).

El efecto desorganizador que provoca la llegada de un hijo en *la psique* de los padres, que hasta el momento había estado preservada, al igual que la acción dramática que se puede ejercer sobre el recién nacido, moviliza en su psiquismo a la pulsión de muerte. Los cuadros esquizofrénicos son la consecuencia sufrida en los primeros encuentros entre *la psique* y el mundo, sin embargo, es importante reconocer la manera singular en la que cada sujeto a lo largo de este recorrido, que inicia en el primer encuentro con el Otro, hasta el momento en el que se encuentra, o aparece la psicosis ha podido renegociar, reformar construir, deconstruir o como diría Aulagnier metabolizar los efectos de esa primera experiencia (Aulagnier, 2005).

A partir del estudio de la psicosis Auglanier plantea las condiciones que deben estar presentes en el discurso y en el comportamiento materno, para resguardar al niño de caer en la psicosis. La primera es la violencia secundaria, o deseo de la madre a que nada cambie, a seguir siendo para el niño condición de vida; deseo funesto para el niño, que lo priva o imposibilita del

derecho autónomo a pensar. “Podemos decir que la actividad del pensar, condición de existencia del Yo, se constituye como el equivalente de una función y de un placer “parcial” que se impondrán a la catectización de lo primario por la erogenización que este placer induce” (Aulagnier, 1975: 62).

La segunda condición es el derecho al secreto como posibilidad que tiene el niño de conservar algunos pensamientos para sí y no compartirlos con la madre o con el mundo exterior.

Si es cierto que, en el registro del Yo, [je] la posibilidad de fantasmaticar presupone, la de guardar secretos sus pensamientos, la pérdida al derecho al secreto implicaría, al lado de un “demasiado” a reprimir, un “menos” a pensar: dos eventualidades que corren el riesgo de hacer igualmente imposibles la actividad de pensar y, de esta manera, la existencia del propio Yo, [je] (Aulagnier, 2005: 235).

La tercera condición es el deseo de hijo diferenciado del deseo de maternidad, que consiste en el deseo de repetir en forma especular su relación con la madre. Este deseo es catastrófico para el niño” (Hornstein, 1991: 367). La falta del deseo de hijo tiene que ver con la relación que se tuvo con la propia madre, lo que impide el acceso al ejercicio pleno de la función materna. “El deseo de hijo garantiza al niño que no es el simple resultado de un accidente biológico, pero hay una distancia entre el deseo de hijo y el deseo de este hijo” (Hornstein, 1991: 45).

Una cuarta condición es el “*traumatismo del encuentro*” el cual se da a raíz de la *sombra hablada*, cuando la madre no puede establecer una relación entre la representación psíquica del hijo que anhelaba y el niño real que se presenta ante ella.

El primer punto de anclaje (que puede convertirse dramáticamente en punto de ruptura) en esta sombra hablada y el cuerpo está representado por el sexo. Sin duda, la madre podrá hablar en femenino a la sombra de un cuerpo provisto de pene, y a la inversa, pero, en tal caso, no ignora que existe una antinomia entre el sexo y la sombra y el sexo del cuerpo (Aulagnier, 1975: 119).

La sombra hablada ubica al recién nacido en una relación estrecha con los primeros destinatarios del deseo de la madre, sus propios padres, es heredera de la historia edípica de la madre y de su represión. Por lo que la madre sana antepone el hijo real al hijo anhelado. “A través de ese deseo la madre instituye al hijo como heredero de un saber acerca de la diferencia entre el objeto que actualiza un deseo y el objeto que le permite al deseo persistir (Hornstein, 1991: 45).

En síntesis, las principales fallas en la función materna pueden presentarse a partir de la incapacidad de la madre para interpretar los signos que le permiten satisfacer las necesidades físicas y emocionales de sus hijos; la imposibilidad de ofrecer a sus hijos el sostén necesario o ambiente facilitador que brinde un soporte al Yo, la imposibilidad de la madre de libidinizar y narcisizar a su bebé debido a sus problemáticas personales otorgan carencias en los referentes básicos que el bebé necesita para lograr las condiciones psíquicas necesarias que establecen la integración significativa con el mundo circundante. Las conductas destructivas generan en los hijos experiencias aniquilantes para su psiquismo. Winnicott plantea que la enfermedad o la depresión materna interfieren en la construcción del psiquismo del niño y que las insuficiencias son inherentes a todos los seres humanos, pero cierto tipo de insuficiencias de las respuestas corporales y psíquicas se convierten en trastornos relativos a la diferenciación Yo no Yo, como también a un exceso de defensas estereotipadas. Aulagnier nos muestra las condiciones necesarias para que el *Yo pueda advenir*, y como este adviene en un proceso de construcción tanto libidinal como identificadorio y relacional. Considera que “a la violencia del afecto va a seguirle la violencia del comentario que escucha el Yo [*je*], una vez advenido, sobre las motivaciones, las justificaciones de esas escenas, a cada uno de los padres se le asigna el lugar de un asesino en potencia, lo que justifica la legítima defensa del otro” (Auglanier, 2005: 396). Pensar la violencia constitutiva nos lleva a considerar el orden humano, el cual también es violento.

CAPÍTULO 3

Pensar las violencias, un reto al entendimiento y a la comprensión

El fenómeno de la violencia muestra un sinnúmero de rostros, tiene múltiples facetas o manifestaciones; existen tantas formas de violencia como escenarios y actores que participan en ella. Todas ellas ancladas en las diversas realidades personales, sociales, históricas y políticas.

La mayoría de los teóricos revisados coinciden que la violencia ha estado presente desde el inicio de la humanidad y que se gesta en el Estado, en las instituciones, en la comunidad, en la familia y en casi todas las relaciones dado que el conflicto es consustancial al ser humano; la violencia es ejercida en nuestras prácticas y decires cotidianos, es un ejercicio de poderes asimétricos, es un medio para lograr ciertos fines, tiene una intencionalidad y direccionalidad y siempre hace daño. A lo largo de los años hemos presenciado su expansión y complejidad en diversas áreas de la vida social, por ello se hace necesario tratar de entender como los sujetos en el proceso de interacción generan y reciben violencia.

A continuación, revisaremos algunas perspectivas teóricas de aproximación a la violencia donde es una constante el cuestionamiento a la idea utilitaria y racionalista de las diversas formas de violencia.

3.1. Perspectivas teóricas acerca de la Violencia

Conceptualizar la violencia es una labor ardua ya que no existe una sola teoría que sea capaz de explicar las múltiples formas de violencia; la violencia tiene numerosas caras, es el resultado de diversos procesos; es una palabra con una utilización extensiva, no es lo mismo la violencia criminal, de la violencia de una masa en delirio, o de la agresión militar; la inflación del

uso la vuelve problema. “a quien habla de violencia hay que preguntarle siempre, que entiende por violencia” (Semelin, 1983). La intensidad, amplitud, la perseverancia y la presencia dominante de las relaciones violentas obliga a pensar en la pluralidad de las reflexiones, planteamientos y perspectivas teóricas acerca de la violencia, por lo que revisaremos los planteamientos a la misma desde un marco filosófico, antropológico, sociológico, psicológico, psicoanalítico y desde la perspectiva de género.

3.1.1. Perspectiva filosófica de la violencia.

Kant (2003) menciona que: “La paz entre hombres que viven juntos no es un estado de naturaleza *-status naturalis-*; el estado de naturaleza es más bien la guerra, es decir, un estado donde, aunque las hostilidades no hayan sido rotas, existe la constante amenaza de romperlas” (Kant, 2003: 6). La paz debe ser instaurada mediante mutuas seguridades, puesto que el simple deseo de paz consciente no es suficiente, como consecuencia a la tendencia natural de los hombres a la agresión.

Hobbes en su obra más conocida el Leviatán escrita en 1651, plasma el dualismo entre el bien y el mal, considera que las pasiones y las aversiones de los hombres son naturales y que la valoración moral solo adquiere sentido en un Estado de derecho. “Los deseos y otras pasiones del hombre no son pecados, en sí mismos; tampoco lo son los actos que de las pasiones proceden hasta que consta que una ley las prohíbe” (Hobbes, 2017: 111). Considera que el Estado es una restricción que se imponen los habitantes de un Estado, para así conservar la búsqueda de una vida en armonía. Refiere que el hombre se encuentra en estado de guerra de todos contra todos, la fuerza y el fraude son sus virtudes principales y por consecuencia nada puede ser injusto. Las nociones de justicia e injusticia al igual que las de derecho e ilegalidad, son cualidades que se refieren al

hombre en sociedad y están fuera de lugar debido a que no hay un poder común, una ley o justicia, no son facultades del cuerpo y del espíritu como sí lo son las sensaciones y las pasiones. Al no haber derecho ni legalidad no existe propiedad ni dominio, no hay distinción entre lo propio y lo ajeno, a cada cual le pertenece lo que puede tomar y pueda conservar. El hombre se encuentra en esta condición debido a la naturaleza y tiene una posibilidad de superar este estado en parte por sus pasiones y en parte por su razón.

Las pasiones que inclinan a los hombres a la paz son el temor a la muerte, el deseo de las cosas que son necesarias para una vida confortable, y la esperanza de obtener por medio del trabajo. La razón sugiere adecuadas normas de paz, a las cuales pueden llegar los hombres por mutuo consenso (Hobbes, 2017: 112).

Existen dos tendencias que se oponen mutuamente, por un lado, el deseo de soledad y por el otro la necesidad de la sociedad, que explican el tránsito del estado de violencia al Estado de derecho, del estado de guerra al de paz, del estado de naturaleza al estado político. La postura de soledad alude a lo individual, manifiesto en las pasiones naturales y artificiales, como condición subjetiva de los hombres, en contraposición a la postura comunitaria marcada por la vida en sociedad. El ejercicio de las pasiones, apetitos y las aversiones subjetivas son la causa de la violencia. Los hombres se enfrentan porque tienen dos apetitos la competencia y la gloria y una aversión a la inseguridad, que nace del miedo al daño por parte del objeto y el miedo a los otros. Hobbes indica que hay situaciones que requieren la ayuda de los otros como en el cultivo, el comercio, etc. donde la postura individual no garantiza la cooperación. Sin la existencia de un sistema que regule la conducta no cooperativa los individuos no logran un nivel de bienestar. Ante la inexistencia de un sistema que regule la escasez, el apetito de posesión, el conflicto y que garantice el orden se hace necesario el poder estatal para poner límite a esa fuerza. El Estado debe

poseer condiciones que garanticen la protección y seguridad de los individuos. Un Estado que controle las pasiones y que imponga costos a la conducta no cooperativa (Hobbes, 2017).

Hobbes (2017) considera que la envidia lleva al hombre a la guerra, el hombre busca su bienestar por encima de los otros, por ello se hace necesaria la presencia del Estado que gobierne, que regule a los mismos individuos que le autorizaron y transfirieron el derecho de gobernar, a cambio de que aseguren la paz y defensa común. La fuerza pública protege el pacto y en caso de que rompa será la ley de la espada la que domine el territorio.

Sorel en su obra "*Reflexiones sobre la violencia*" (1973) escrita en [1906] presenta la violencia como una apología del sindicalismo revolucionario y da especial importancia al carácter social de los actos humanos, el hombre no es puro de espíritu, ni siquiera en sus actividades más espirituales por lo que se halla moralmente en peligro. Sus reflexiones hacen alusión a la huelga general proletaria como figura ejemplar del medio puro y político del conflicto histórico de la lucha de clases, vinculada a la noción de violencia proletaria.

Las huelgas han originado en el proletariado los sentimientos más nobles, los más profundos y los de mayor motricidad que posee; la huelga general los agrupa a todos en un cuadro de conjunto y, por ese agrupamiento da a cada uno de ellos su máximo de intensidad (Sorel, 1973:124).

Rescata la teoría de los sindicatos y los articula al ingreso del Estado y de los partidos políticos como actores valiosos en la lucha de clases, los sindicatos reivindican las organizaciones sociales carentes de guía o figura autoritaria, en la figura de los intelectuales del partido.

Los sindicatos revolucionarios piensan, respecto de la acción socialista, exactamente lo mismo que discurren los escritores militares pensando en la guerra. Reducen todo el socialismo a la huelga general y observan toda combinación como convergente en ella, y a la huelga como una imitación en pequeña escala, ensayo o preparación del cataclismo final (Sorel, 1973:120).

La destrucción del Estado, entendida a partir de la descripción histórica y teórica de este movimiento social, pasa por suprimir la intención de llegar a un mundo socialista dominando las instituciones que ejercen poder mediante el control de gobiernos y parlamentos o mediante reformas que conduzcan progresivamente a una emancipación de la humanidad y a una sociedad sin clases. La violencia proletaria tiene de esta manera un significado histórico distinto, se convierte en violencia iluminada por la idea de la huelga general entretrejida con el socialismo y es la violencia a la que el socialismo debe sus valores. De esta manera su planteamiento sigue siendo una propuesta violenta a través del mito de la huelga general. Para Sorel la violencia es aprendida bajo tres aspectos: el psicológico como explosión de fuerza irracional y frecuentemente criminal; el aspecto moral como un atentado a los bienes y la libertad del otro y en el aspecto político con el uso de la fuerza para usurpar el poder o para encaminarlo a fines ilícitos (Sorel, 1973).

Benjamin (2010) señala que la tarea crítica de la violencia se da en la relación derecho y justicia; la fundación de la violencia en el derecho es doble, por un lado aspira a establecer por intermedio de la violencia el derecho como su fin, no obstante la violencia no renuncia a instaurar ese fin perseguido o ese derecho, transformándose en creador de derecho “Creación de derecho es creación de poder, en tal medida [es] un acto de inmediata manifestación de violencia” (p. 112) en representación del poder se funda un fin necesario y ligado al mismo poder que lo preserva; y la justicia es el comienzo de toda instauración divina de un fin.

Es así como la única forma de violencia aceptada y legitimizada por el derecho es aquella ejercida por el Estado; violencia omnipresente, manifiesta y latente; no hay instancia jurídica que pueda escapar a ella; las funciones de esta violencia son la de instaurar y de mantener el derecho instaurado en un episodio violento.

Benjamin (2010) hace referencia a dos tipos de derecho, el derecho natural que emplea medios violentos para lograr fines justos y el derecho positivo que alude a la violencia como resultado histórico; es así como:

Mientras el derecho natural solo puede juzgar el derecho existente mediante la crítica de sus fines, de igual modo el derecho positivo puede juzgar todo derecho en transformación solo mediante la crítica de sus medios. Si la justicia es el criterio de los fines, la legalidad es el criterio de los medios (p. 88).

La diferenciación de la violencia se dará en términos de su función primaria y fundante de derechos, en segundo lugar, como conservadora de estos; indica que la violencia no se tolera y practica ingenuamente, está asociada con el establecimiento de nuevos órdenes de derechos o de la permanencia de los ya existentes. Distingue la violencia históricamente reconocida y sancionada como poder, y la no sancionada. Al reflexionar acerca del hombre, considera que la ira lo lleva a fines cargados de violencia, señala que esta violencia no es un medio sino una manifestación, misma que plasma la mitología griega, en las manifestaciones de la voluntad de los dioses y alude al mito de Níobe (Benjamin, 2010).

Níobe es hija de Tántalo y por lo tanto, hermana de Pélope, esposa de Anfión, rey de Tebas, considerada como una madre devota y fértil, le dio siete hijos y siete hijas.....pero era también arrogante por lo que se burla de Leto, madre de solo dos hijos, Artemisa y Apolo; en venganza Artemisa y Apolo matan a casi todos sus hijos, dejando a salvo a Anfión que había ofrecido sus plegarias a Apolo, y Melibea que, al ver tal espectáculo, palidece para siempre, adquiriendo en tradición el nombre de Clotis. Cuando Níobe acude frente al cadáver de sus hijos, siente un dolor tan intenso que, inundada por sus propias lágrimas queda inmóvil y termina convirtiéndose en estatua de piedra, tal y como había suplicado a Zeus (Grimal, 2015: 281).

Benjamin (2010) distingue entre violencia *mítica* y *divina*, la violencia mítica funda y conserva el derecho, exige el sacrificio y necesita de la ofrenda del viviente debido a que sus ideales de progreso o felicidad exigen un precio en sangre, dolor y lágrimas, supera la violencia

del derecho de los poderosos. La violencia cae sobre Níobe desde la esfera del destino, debido a que su desafío desata la ira de los dioses. Por otro lado, la violencia divina, es la antítesis de la violencia mítica, Dios se opone al mito, destruye el derecho, destruye los límites; mientras la violencia mítica inculpa y espía al mismo tiempo, la violencia divina redime. Señala que la violencia *mítica* está asociada a la política drásticamente negativa, considerada como violencia del destino de la venganza y de la culpabilidad, representada en la instauración del derecho y en el poder que ejercen las formas jurídicas sobre los seres humanos. Considera que los medios puros presentes en el lenguaje, en el diálogo en la cultura de la cordialidad, como violencia que resuelve e independiente de las consecuencias jurídicas. La violencia es producto de la naturaleza y la crítica a ésta requiere criterios recíprocos e independientes tanto para los fines como para los medios legítimos, lo que significa buscar fuera de la filosofía positiva del derecho y del derecho natural.

En la filosofía contemporánea la reflexión sobre la violencia también ocupa un lugar preponderante, Arendt (2006) considera que la violencia nos desafía a “pensar lo impensable”, que la maldad de los actos humanos no proviene de una naturaleza monstruosa o demoníaca sino de la irreflexividad; en su obra “*sobre la violencia*” escrita en [1969] expone el papel de la violencia a lo largo de la historia, sus reflexiones son hechas en el marco de acontecimientos de los últimos años vistos desde la perspectiva del siglo XX, siglo de guerras, de revoluciones y de violencia como fin en sí mismo. Alude al desarrollo técnico de los medios de violencia que han alcanzado un máximo potencial destructivo.

Como la violencia a diferencia del poder o la fuerza- siempre necesita *herramientas* (como Engels señaló hace ya mucho tiempo), la revolución tecnológica, una revolución en la fabricación de herramientas, ha sido especialmente notada en la actitud bélica. La verdadera sustancia de la acción violenta es regida por la categoría medios-fin cuya principal característica, aplicada a los asuntos humanos, ha sido siempre la de que el fin está siempre en peligro de verse superado por los medios a los que justifica y que son necesarios para alcanzarlo. Como la finalidad de la acción humana, a

diferencia del fin de los bienes fabricados, nunca puede ser fiablemente prevista, los medios utilizados para lograr objetivos políticos son más a menudo que lo contrario, de importancia mayor para el mundo futuro que los objetivos propuestos (Arendt, 2006:10).

Reflexiona acerca de las tesis contemporáneas, que respaldan la violencia como fin en sí mismo y detalla el papel de la violencia en estas sociedades, señala que la acción del hombre va más allá del control de quien actúa, la violencia contiene un elemento de arbitrariedad. Critica los estudios realizados acerca de la violencia en el que fue caracterizada como un hecho marginal, subordinada a otros procesos económicos o políticos que la antecedían (Arendt, 2006).

El peligro son estas teorías, no solo son plausibles porque obtienen su evidencia de las tendencias actuales discernibles, sino que, por obra de su consistencia interior, poseen un efecto hipnótico; adormecen nuestro sentido común, que es nada menos que nuestro órgano mental para percibir, comprender y tratar a la realidad y a los hechos (Arendt, 2006:16).

Las verdades antiguas acerca de la relación entre la guerra y la política y sobre la violencia y poder no aplican a la actualidad, lo ejemplifica con que en la segunda guerra mundial no fue precedida de la paz, sino por la guerra fría y por el establecimiento del complejo militar, industrial y laboral. La violencia se distingue por su carácter instrumental, los instrumentos de la violencia son concebidos y empleados para multiplicar la potencia natural hasta llegar a sustituirla; a diferencia del poder, la acción violenta requiere de herramientas y no es un fin que se agote en sí mismo. El hombre domina al hombre a través del poder, la potencia, la fuerza, la autoridad y la violencia. “El poder es la capacidad humana para actuar concertadamente” (p. 60) y pertenece a un grupo que sostiene al que los representa, por consiguiente, sigue existiendo mientras el grupo permanezca unido. La fuerza, si opera como medio de coerción es sinónimo de violencia; la autoridad puede ser atribuida a las personas, su característica es el reconocimiento por quienes se les pide obedecer, no necesita de la coacción ni de la persuasión (Arendt, 2006).

La autora propone volver a pensar la política. En la Antigüedad tenía como fin proteger de los malos a los buenos, en la Edad Media se trasladó a la salvación de las almas y en la Edad Moderna se convirtió en la protección de la productividad y el progreso de las sociedades. La violencia ha sustituido al poder, los fines a las metas.

Foucault considera que en la Edad Media y en el principio de la época moderna, las prácticas y las instituciones de guerra sufrieron una evolución visible, al comienzo se concentraron en un poder central, sin embargo, el rumbo de las cosas llevó a que los poderes estatales se encargaran de librar las guerras y de manipular los instrumentos bélicos. Simultáneamente por obra de la estandarización se borró el cuerpo social de la relación de hombre a hombre, de grupo a grupo, lo que se denomina guerra cotidiana o guerra privada. La guerra pasó a ser una práctica que sólo funcionaba en los límites exteriores del Estado y se convirtió en patrimonio profesional y técnico de un aparato militar definido y controlado. Es así como aparece el discurso histórico político, el discurso que entiende la guerra como relación social permanente, como fondo imborrable de todas las relaciones y de todas las instituciones del poder (Foucault, 1975-1976:27).

La ley no es pacificación, puesto que debajo de ella la guerra continúa causando estragos en todos los mecanismos de poder, aun los más regulares. La guerra es el motor de las instituciones y el orden: la paz hace sordamente la guerra hasta en el más mínimo de sus engranajes. En otras palabras, hay que descifrar la guerra debajo de la paz: aquélla es la cifra misma de ésta. Así pues, estamos en guerra unos contra otros; un frente de batalla atraviesa toda la sociedad, continua y permanentemente, y sitúa a cada uno en un campo o en el otro. No hay sujeto neutral. Siempre se es, forzosamente, el adversario de alguien (Foucault, 1975-1976: 56).

En la historia de la locura Foucault habla de un poder Estatal marcado por la represión, el castigo, la prohibición, que excluye y rechaza al otro, al diferente; esta ha sido una de las manifestaciones habituales de abordar el poder que encierra una fuerte vinculación con la violencia.

Coguel describe la Salpêtrière⁶, a fines del siglo XVIII: "Las locas atacadas por excesos de furor son encadenadas como perros a la puerta de su cuarto, y separadas de los guardianes y de los visitantes por un largo corredor defendido por una verja de hierro; se les pasan entre los barrotes la comida y la paja, sobre la cual se acuestan; por medio de rastrillos se retira una parte de las suciedades que las rodean (Foucault, 1998:110).

Estas medidas de confinamiento y de violencia eran utilizadas como sistema de seguridad, para defenderse de la violencia de los alienados, de los locos que eran considerados un peligro para la sociedad, no eran tratados como seres humanos, la rabia los despoja de lo que puedan tener de humanos; la locura era considerada como violencia antinatural de la animalidad "En el ser humano convertido en bestia de carga, la abolición de la razón sigue la prudencia y su orden: la locura está curada ahora, puesto que está alienada en algo que no es sino su verdad" (Foucault, 1998: 112).

En 1975 publica su obra "*Vigilar y castigar*" y plantea por primera vez el término "*microfísica del poder*" donde alude al ejercicio de un poder distinto al mencionado anteriormente, habla del ejercicio de la violencia a través de lo que denomina micropoderes, como dispositivos sutiles y de las cosas pequeñas.

Se trata en cierto modo de una microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, pero cuyo campo de validez se sitúa en cierto modo entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad y sus fuerzas" (Foucault, 2002: 27).

La microfísica del poder infiere que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia; los efectos de dominación son imputados a unas disposiciones, tácticas, técnicas, a funcionamientos. Foucault (2002) considera que las relaciones de poder son distintas de las relaciones de dominación, aunque pueden transformarse en ellas, se

⁶ El Hospital de la Pitié-Salpêtrière es un hospital público situado en el XIII Distrito de París. Fue construido en el siglo XVII.

puede pasar del poder a la dominación lo que se traduce en violencia. La violencia relacionada con el poder-espectáculo opera mediante dos principios, el principio de lo pequeño o tránsito a las tecnologías que se acompañan de aparatos y dispositivos mínimos, detallados y disimulados que dificultan la percepción del poder espectáculo y el de la productividad. El poder se entiende no sólo en términos negativos sino según expresiones productivas debido a que el poder crea cosas, produce objetos, máquinas, tecnología, produce también saberes sobre diversos dominios que, en última instancia, controlan el cuerpo de los sujetos; produce órdenes y organizaciones, pero también controla, ordena, limpia, separa, distingue, jerarquiza y hace posible el buen funcionamiento de la organización social.

El individuo está siempre atravesado por relaciones de poder, relaciones de fuerza. El poder tiene cinco principios (reproducción, dirección, resistencia, libertad y placer), los dominados reproducen el poder sobre otros, dirigen el comportamiento del otro, se resisten al poder que recibe, la posibilidad de recibir es condición de libertad y de placeres articulados como el placer de ejercer el poder sobre otro. La estructura de las relaciones de poder y las de dominación son las mismas; embonan y se confunden

A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas". Muchos procedimientos disciplinarios existían desde largo tiempo atrás, en los conventos, en los ejércitos, también en los talleres. Pero las disciplinas han llegado a ser en el transcurso de los siglos XVII y XVIII unas formulas generales de dominación (Foucault, 2002: 126).

Las disciplinas someten, docilizan, definen las relaciones que el cuerpo debe mantener, precisa el modo de adscripción política y detallada de los individuos; es una nueva "Microfísica del poder" y está presente en las escuelas, los hospitales, las instituciones, en la organización militar.

Por su parte, Valencia plasma en su libro “*el capitalismo gore*” las contradicciones del proyecto neoliberal. Revela como el derramamiento de sangre y el desmembramiento de los cuerpos es el resultado de la extrema violencia que ha dejado la guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado. Plantea un modelo Necropolítico⁷ para analizar la realidad de la violencia extrema en México dentro del contexto de la guerra contra el narcotráfico. Estudia las interacciones entre el mercado global del capitalismo contemporáneo y la cultura mexicana para entender la aparición de prácticas extremadamente violentas a las que denomina “*gore*” y de sujetos “*endriagos*” que llevan a cabo dichas prácticas. Recupera del cine estadounidense el término capitalismo gore donde “*gore*” significa violencia explícita, gráfica y visceral que garantiza ciertos subgéneros de horror, para definir al derramamiento de sangre injustificado, al alto porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con la precarización económica, del crimen organizado Valencia (2016).

La violencia es un comportamiento que ha estado presente desde los inicios de lo que conocemos como historia. El siglo XX puede ser entendido como sinónimo de violencia enraizada por intermedio del neoliberalismo y el advenimiento de la globalización hasta que en el siglo XXI ha adquirido la denominación de realidad.

En el capitalismo “*gore*” la violencia se utiliza, al mismo tiempo, como una tecnología de control y como un gag que es también un instrumento político. El *gag* es parte de la tradición humorística y teatral, especialmente circense y se define como “unidad cerrada de hilaridad pura” tiene que ver con el gusto muy infantil y primitivo por la sorpresa desintegradora, por el desorden que irrumpe, (con) (por) el placer muy instintivo de que las cosas se salgan de su sitio caiga o se desplomen inesperadamente (Valencia, 2016: 26).

⁷ Política basada en la idea de que para el poder unas vidas tienen valor y otras no (Valencia, 2016).

Del mismo modo analiza la postura del “*sujeto endriago*”, ejecutor de las “*prácticas gore*” del nuevo capitalismo, sus cuatro lógicas se entrelazan mutuamente, por un lado está la carencia por su posición económica marginal, la del exceso por los deseos “*hiperconsumistas*” del mercado, la de la frustración por la imposibilidad de satisfacción de sus deseos y por último la de heroificación por la trivialización y la justificación de la violencia en las representaciones mediáticas; el “*sujeto endriago*” hace de la violencia una herramienta de producción que le permite acumular capital suficiente para tener presencia internacional. El “*capitalismo gore*” es la lucha intercontinental del poscolonialismo extremo, nace de la unión entre la *episteme de la violencia*⁸ y el capitalismo, originado en el estado de excepción que se vive en múltiples lugares del planeta, especialmente en los llamados países del tercer mundo y en sus fronteras como sucede en la frontera norte de México y sur de Estados Unidos (Valencia, 2016).

Señala que la guerra contra el narcotráfico y el problema de corrupción institucional fuertemente arraigado en México ha llevado a una degeneración del Estado-nación o *narco-nación*⁹ en el que el Estado y el crimen organizado se vuelven inseparables para fines analíticos, problemática que tiene sus raíces en el siglo XIX.

El proceso que denominamos Narco-nación no es un fenómeno reciente, por el contrario, ha sido un proceso largo y complejo. Podríamos hablar de que, desde finales de la década de 1970, el Estado mexicano no puede ser concebido como tal, sino como un entramado de corrupción política que ha seguido las órdenes del narcotráfico en la gestión del país; una amalgama narcopolítica que se ha radicalizado en la última década y que mantiene enfrentados al gobierno y al crimen organizado en la contienda por el monopolio del poder (Valencia 2016: 34).

⁸ *Episteme de la violencia*, es el conjunto de relaciones que unen nuestra época con las prácticas discursivas o no, se originan de ésta, creando ciertas figuras epistemológicas contemporáneas que no guardan relación directa con lo que se ha venido conociendo como los modelos adecuados de interpretación de la realidad; creando así una fisura en los pactos éticos occidentales y en la aplicabilidad del discurso filosófico occidental ante las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales del mundo actual (Valencia 2016: 27).

⁹ El Estado no es detentado por el gobierno sino por el crimen organizado (Valencia 2016: 34).

Ante el incremento de la pobreza, las políticas económicas neoliberales de los años 70 a 90 y el abandono del gobierno en diversas áreas, el narcotráfico ha venido a cumplir su labor y se ha hecho presente en la implementación de programas sociales tales como construcción de escuelas, la generación de empleos entre otros, creando estados insurgentes y alternos que coexisten en el territorio mexicano, estado insurgente de los “*sujetos endriagos*”.

La autora sugiere evitar la comprensión que homogenice al Tercer Mundo, como una realidad localizable en los países del Cono Sur, precarizada y vulnerable, como resultado de las exigencias y demandas de las grandes economías Primer Mundistas y como espacio inamovible, sin posibilidad de acción, ni de creación de su propio marco discursivo, posición engendrada por el menosprecio colonialista. Sugiere que se haga una lectura de nuestra realidad desde un posicionamiento responsable y que aportemos a las distopías de la globalización no solo desde la posición de víctimas y verdugos o con la distribución del crimen organizado alrededor del mundo, aun así que podamos reflexionar y replantear las causas, los alcances y la persistencia de la violencia en el Tercer Mundo “*gore*” recomienda la creación de discursos propios que incluyan la posibilidad de un *transfeminismo*¹⁰ que cuestione la realidad actual, sin dejar de reconocer el trabajo desarrollado por grupos feministas.

3.1.2. Perspectiva antropológica de la violencia.

La inclusión de discursos que reúna el pensamiento de todos los seres humanos, tanto heterosexuales, homosexuales, bisexuales, transgénero e intersexuales pareciera que nunca ha

¹⁰ *Transfeminismo*, tiene que ver con la *repolitización* de los feminismos de la disidencia sexual que articula la intersección subjetivantes y desubjetivantes, (migración, etnia, raza, diferencias sexuales, etc.) que no tiene como sujeto único el cuerpo de las mujeres entendido como biológicamente determinado. Defiende otras formas de representación y de sexualidad y que retoma el campo de la representación postpornográfica y pornográfica para articular disensos visuales a través del cuerpo que no es para consumo masculino ni heterosexual sino, un cuerpo que hace un trabajo de ruptura y de segregación de la representación. (Pléyade, 2018)

estado presente; dentro de las formas de gobierno que los etnólogos han observado en diversos pueblos indígenas del México moderno posrevolucionario, la máxima autoridad suele recaer en un gobernador¹¹, cacique, mandón o principal, cuyas funciones de vigilancia, control y castigo son en algunos casos vitalicias, con frecuencia se trata de un anciano que es respetado por la comunidad y nunca una mujer; sus decisiones son impecables y se acatan sin discusión, este es elegido por un consejo de ancianos, asamblea o plebiscito donde no aparece la figura de la mujer. Las formas indígenas de ejercer el poder se caracterizan por el autoritarismo y en muchas ocasiones se basan en un sistema jerárquico de corte militar. “En la región maya de la península de Yucatán, las autoridades tradicionales han usado nomenclatura militar para referirse a las diferentes funciones y jerarquías: general, capitán, comandante, teniente, sargento, cabo y soldado” (Bartra, 1998: 185).

Las sociedades primitivas no son menos violentas de lo que somos nosotros, basta recordar las formas de violencia ritualizadas, que desviaban las amenazas de los objetos próximos a objetos lejanos, especialmente la guerra; los sacrificios disimulan la sinrazón de la violencia.

Girard analiza las formas de violencia contemporáneas, mismas que considera un retorno hacia mecanismos de agresión que emergen desde la religión primitiva que puso en crisis el primer cristianismo. Considera que constitutivamente somos seres *miméticos*¹², el hombre substancialmente es deseo, deseamos lo que los otros desean y, recíprocamente, los otros desean lo que nosotros deseamos. La imitación no sigue un esquema lineal (sujeto-objeto / imitador-imitado). El deseo es una triada existencial de un nosotros, los otros y la cosa deseada, que no sería tal si otros no la deseasen también. “El deseo es esencialmente *mimético*, se forma a partir de un

¹¹ Término utilizado en los grupos étnicos del norte coras, huicholes, mayas, pames, pimas, seris, tarahumaras, tepehuanos y yaquis. (Bartra, 1998).

¹² El deseo de querer ser otro. Copia, imitación (Girard, 1983).

deseo modelo; elije el mismo objeto que ese modelo” (Girard, 1983: 153). Es así como el deseo *Mimético* se convierte en una tragedia para la humanidad y es la fuente de la violencia.

El deseo *mimético*, jamás se puede separar por completo de la identificación, la elección y la rivalidad. La prueba de que el pensamiento Freudiano está siempre influenciado por la intuición mimética se sitúa precisamente en la conminación irresistible de estos tres términos. Tan pronto como aparece uno de ellos, los otros dos tienden a seguir. En el complejo de Edipo, Freud se libera del mimetismo con un gran esfuerzo, y al precio de una enorme inverosimilitud. Inversamente en el Superyó, donde en principio ya nada debiera contrariar la identificación con el padre, se ve asomar de nuevo la rivalidad por un objeto necesariamente maternal (Girard, 1983: 187).

La violencia sagrada al gesto brutal e irreflexivo que incita a los humanos a matar a un inocente, convirtiéndolo en un ritual codificado y común en las religiones antiguas; por medio de este acto se trata de apaciguar la cólera de los dioses y al mismo tiempo de poner a prueba la devoción y sacrificio del creyente obligándolos a participar en el sacrificio ritual (Girard, 1983)

Matando al inocente o “*chivo expiatorio*”¹³ el grupo olvida sus diferencias y se permite superar la desunión. El rito elige una determinada forma de violencia como buena, necesaria para la unidad de la comunidad, frente a la otra violencia catalogada como mala (Girard, 1983: 123).

Augé reflexiona a partir de los actos terroríficos del presente siglo y ha dado especial relevancia a los efectos simbólicos, considera que el hombre es un animal simbólico, por consiguiente, es necesario establecer relaciones de lenguaje y pensamiento con los otros; cuando el lenguaje es sustituido por el poder y la violencia la relación simbólica deja de ser posible y se antepone la violencia (Augé, 2002: 37).

La sociedad contemporánea está caracterizada por la violencia, la cual se manifiesta en lo macro y lo microsociales; se desliza hasta los lugares más recónditos de un mundo sometido a la

¹³ El sacrificio en común de una víctima inocente y especialmente de un cierto precio, o de un cierto prestigio, crea comunidad.

incomunicación. Los miedos ya no son por la muerte, los miedos están en relación con lo que hoy se vive, con qué y con quién se vive; se vive a expensas de estímulos que van desde el exceso de imágenes hasta los excesos de los ruidos y de allí al consumismo que nos pierden entre la paquetería y los excesos de la mercadotecnia. Las futuras generaciones sostienen su futuro con palabras, no con acciones, ni mucho menos como proyecto; los adultos solo desean mantener su permanencia institucional y así garantizar su espacio laboral. Los diálogos generacionales están ausentes, los jóvenes son los concedores en medios de comunicación, los adultos son los que materializan los miedos, pero también los sueños. Los individuos pueden identificar y manejar los miedos, pero no están preparados para manejar la ruptura del vínculo social ya que representa una manera diferente de incorporar tiempo y espacio.

La violencia siempre aparece cuando las relaciones ya no son concebibles ni negociables, y aún menos instituíbles o instituidas, o, dicho de otro modo, cuando fracasa la simbolización. La violencia del planeta, de la que tenemos noticia cuando repercute en la vida práctica de los países donde no se ejerce directamente (subida del precio del petróleo, emigración, mercado de la droga), afecta a todo el mundo. Pero el espacio público donde sería posible debatir esta violencia no existe, continúa fragmentado, desequilibrado (Augé, 2004: 144).

La globalización se discute únicamente a escala mundial, no hay posibilidad de delegarla a los expertos de una sola nación, abriendo de esta manera la posibilidad de una nueva utopía, una utopía planetaria, en este planeta utópico, que es nuestro, cada cual pertenece a su región, a su país, a su planeta; en el estado actual del mundo no todos los países ni todos los individuos tienen el mismo peso (Augé, 2004).

Balandier especialista en antropología política, Parte de la concepción de Hobbes y muestra cómo lo social se forma "domesticando" la violencia y cómo toda forma de institución es un medio de regularla. Da relevancia al carácter de los ritos, normas y símbolos que hacen posible la vida social.

En este accionar sin tregua, es el simbólico y el rito, el imperio de los signos y las acciones sacrificiales lo que proporciona los medios para mantener el orden, para luchar contra el desorden general en cuanto estado a traedor, como se diría hoy. Los filósofos epicúreos reconocían efectos de orden sobre un fondo de desorden (Balandier, 1993: 25).

Analiza el poder político y concluye que lo político no ha desaparecido ni pasado a un segundo plano, sino simplemente ha cambiado de forma, gracias a las tecnologías mediáticas la eficacia simbólica del poder ha aumentado. El poder recurre a símbolos, imágenes, ceremonias, ritos y demostraciones públicas para obtener la aceptación, aunque los subordinados acuden a recursos similares para oponerse e intentar poner límite a los poderosos. El mundo presente está al revés, se ha apoderado del desorden, tenemos un mundo gobernado por la injusticia y el mal, lleno de catástrofes futuras, esto debe desaparecer para que le suceda un mundo nuevo. Concluye que el problema del sentido de la colectividad parece estar ligado estrechamente al problema de la violencia y que, a pesar de las dificultades para conceptualizarla, ningún medio social está exento de conflictos y de violencias (Balandier, 1993).

Los antropólogos han investigado los comienzos de las civilizaciones, de las sociedades y de los regímenes como periodos de violencia; los mitos del origen son todos ciclos de violencia. La violencia ha tomado forma en las instituciones y se ha convertido en fuerza creadora, se mantiene a través del rito y del derecho.

3.1.3. Perspectiva sociológica de la violencia.

La violencia se ha convertido en un tema relevante para los diferentes enfoques teóricos y no deja de serlo para la Sociología debido a que altera e irrumpe en las condiciones de convivencia que imperan en la actualidad y está generando un incremento en la desigualdad e inequidad. Baudrillard en su libro *“la violencia del mundo”* reflexiona sobre la violencia inherente al nuestro

mundo actual; analiza la violencia a partir del atentado del 11 de septiembre a las torres gemelas en New York y considera que fue un ataque a la arquitectura, a todo un sistema de valores occidentales y a un orden del mundo.

La violencia de lo mundial pasa también por la arquitectura y, por lo tanto, la oposición violenta a esta mundialización también pasa por la destrucción de esa arquitectura. En términos de drama colectivo, podría decirse que el horror, para cuatro mil víctimas, de morir en esas torres es inseparable del horror de vivir en ellas, el horror de vivir y trabajar en esos sarcófagos de hormigón y acero (Baudrillard, 2004: 16).

En su análisis histórico y arquitectónico retoma el significado simbólico de la destrucción en cuanto a su valor físico y la dimensión simbólica de los mismos. Las dimensiones de la imagen y del acontecimiento se dieron simultáneamente transformándose en un suceso único, nunca visto; así el acontecimiento es connotado por el autor como un acto violento en la cadena de información, como una detención violenta sobre el mundo, el atentado y el terrorismo se constituyen en violencia simbólica entendida como un intercambio imposible de la muerte.

Si el primer pensamiento es el de decir: esto es monstruoso, esto es inaceptable, entonces toda la intensidad, todo el impacto del acontecimiento se pierde en consideraciones políticas y morales. Todos los discursos nos alejan irrevocablemente del acontecimiento y jamás podremos volver a acercarnos a él, no más que el *Bing Bang* al crimen original (Baudrillard, 2004: 23).

Habitualmente la imagen está ahí antecediendo al acontecimiento, cuando el acontecimiento y la imagen se presentan simultáneamente, el consumo de la imagen agota el acontecimiento, esta visibilidad de sustitución es la estrategia de la información, la búsqueda de la ausencia de la información por todos los medios, al igual que la guerra actual es la ausencia de política por otros medios. Al no haber información se compensa el hecho de que no haya guerra. La imagen se convierte en un refugio contra los acontecimientos.

Pécaut, considera que “La Violencia se ha convertido en un modo de funcionamiento de la sociedad dando nacimiento a redes diversas de influencia sobre la población y a regulaciones oficiosas” (Pécaut, 1997: 2); indica que no debemos estudiar la violencia como una realidad temporal, debido a que ha engendrado una posición permanente.

Pécaut, estudia el pasado, el presente y el futuro de la violencia en Colombia y la considera multiforme, proteica, cambiante, omnipresente, una violencia en mayúsculas. En los años cincuenta se dio entre amplios sectores de la población más humilde, acaudillados por las élites de los dos partidos políticos liberales y conservadores; entre 1960 y 1970 el conflicto se dio entre movimientos guerrilleros, principalmente pobres movidos por la tensión ideológica comunitaria y el estado respaldado por las élites que se negaba a las reformas sociales.

En los años 80 surge el narcotráfico y con sus riquezas modifica tanto la fuerza de los actores ya existentes como las relaciones entre ellos, los narcotraficantes se enfrentan militarmente al Estado, este los ataca, pero también se presta a sobornos por dinero. El gobierno crea instancias para perseguirlos, pero esto se convierte en un acto fallido debido a las deudas pendientes con ellos. Los narcos piden protección a las gürillas, pero también los combaten con sus propias fuerzas y con las del Estado cooptadas por el narcotráfico, también crean bandas sicariales que se dedican a la defensa de los emporios de la droga en las ciudades.

En los noventa emergen los grupos paramilitares como resultado de la combinación del dinero de los narcotraficantes con algunas fuerzas del Estado y las bandas de sicarios; aun así, los contribuyentes continúan vinculados a través de redes distintas tanto de los actores antiguos y los nuevos actores. Las guerrillas pasan a enfrentarse contra los paramilitares en la lucha por el dominio de los territorios cultivados, aunque existe una cooperación con las mismas cuando se trata de llevar su producto a las redes de la comercialización, los grupos de sicarios prestan sus servicios

de transporte a ambos grupos, pero a la vez tiene negocios propios tanto de narcotráfico como de ajusticiamiento para los enemigos propios, de la guerrilla, de los paramilitares o del Estado. El Estado se ve cruzado por el poder corrupto del narcotráfico, y el límite entre la economía legal y la ilegal borrosa en sectores agrícolas, industriales, en la ganadería, la construcción, el sector financiero quienes terminan utilizando los capitales derivados de la droga, acrecentando la economía de la violencia. Posteriormente la desaparición formal de los paramilitares abre brecha a las bandas criminales que entablan vínculos con las demás fuerzas, pero agregan un grado más elevado de violencia (Echavarría, 2013: 305-309).

La memoria de La Violencia contribuye así, de múltiples maneras, a que la nueva violencia no sorprenda, a que aparezca como "normal" a que se difunda también fácilmente, a que sus dimensiones y sus retos inéditos no sean percibidos sino tardíamente. Al mismo tiempo, impide que se opere un alineamiento masivo para un desciframiento de lo político en términos amigo-enemigo (Pécaut, 1997: 15).

La doble finalidad de la memoria permite por un lado la naturalización, pero también por el otro lleva a la reflexión; la diferencia entre las sociedades donde la violencia se une a Estados autoritarios y las sociedades de violencia abierta, consiste en que en estas últimas la violencia está más incorporada a lo social y se plasma en ellas, el uso de la fuerza se ha privatizado; el redescubrimiento de la violencia social como objeto de estudio está vinculado a una nueva visión entre Estado y sociedad.

Galtung considera que la violencia destruye, y sus efectos van más allá de los daños visibles, como en la muerte, los heridos, los refugiados o la destrucción material; se extiende a lo invisible a los traumas, al odio y al deseo de revancha. De acuerdo con los planteamientos de Galtung, existen tres tipos de violencia. La directa, la simbólica y la estructural. Galtung no coincide con Freud al plantear que la violencia esté en la naturaleza humana, postula que la

violencia se explica en términos de cultura y estructura. “La violencia cultural y estructural causan la violencia directa, utilizando como instrumentos actores violentos que se rebelan contra las estructuras y empleando la cultura para legitimar su uso de la violencia” (Galtung, 1998: 15).

La violencia directa se manifiesta en homicidios, genocidios, asesinatos, terrorismo, narcotráfico, etc. Tiene sus raíces en la cultura y la estructura. Es aquella acción que causa un daño directo a quien va dirigida, sin que se den mediaciones que se interpongan entre el inicio y el destino de estas. La violencia cultural es la suma de todos los mitos, de gloria y trauma, que sirven para justificar la violencia directa o estructural, tales como la religión, el lenguaje, la literatura, el arte, las ciencias empíricas, las ciencias formales, entre otras. Comprende todas las facetas de la cultura que de alguna forma justifican o apoyan la violencia y se identifica como la ideología de la violencia. Se manifiesta en ciertos discursos sociales y políticos como justificantes de formas de explotación y marginación, la propaganda alienadora, la manipulación sesgada e intencional de las ideas para lograr el adoctrinamiento, la información incorrecta de los medios de comunicación, algunas costumbres, ritos y actos institucionales que puedan contribuir a la utilidad, discriminación por razones de creencias, religión, sexo, color de la piel u otras diferencias físicas, las ideas que justifican que el acceso al bienestar no sea igualitario o democrático, las razones que justifican la guerra, la explotación, la marginación, la pobreza, el analfabetismo y la propia marginación cultural. La violencia estructural o simbólica es toda forma de violencia sutil y disfrazada, intrínseca e incrustada en todas las estructuras sociales, políticas y económicas que gobiernan las sociedades, los Estados y el mundo; con resultados solidificados, inmutables, injustos o desiguales, tales como la negación de necesidades como resultado del proceso de estratificación. Se manifiesta en la obligación de convertirse a una religión tras la conquista o a mostrar símbolos externos del grupo cultural impuesto, ritos, ropa, lengua, etcétera (Galtung, 1998).

Zizek (2009) considera imposible repudiar la violencia, la lucha y la agresión son parte de la existencia humana, sugiere retomar la divergencia entre agresión como fuerza vital y la violencia como fuerza mortal, como el exceso que perturba el curso normal de las cosas, por lo que la tarea sería librarse del exceso. Analiza críticamente las diversas manifestaciones de violencia de la sociedad moderna, considera que la violencia está presente en todas las formas de organización política, desde los regímenes dictatoriales que ponen en práctica el terrorismo hasta las democracias, considerada como violencia omnipresente en la modernidad. Se pregunta cómo acercarnos reflexivamente ante la violencia, por lo que se responde, que el horror que nos producen los actos violentos y la empatía que mostramos ante las víctimas son la carnada que nos imposibilitan pensar.

Refiere a tres tipos de violencia. La *violencia subjetiva*, la más visible, instaurada en los debates actuales, ejercida por los agentes sociales, por los individuos malvados, por los aparatos represivos y las multitudes fanáticas; es la violencia practicada por un agente identificable, advierte que debemos resistirnos a la fascinación que provoca este tipo de violencia subjetiva. La *violencia objetiva simbólica* es propia del lenguaje y sus formas, “la que Heidegger llama nuestra “*casa del ser*” esta violencia no se da sólo en los obvios – y muy estudiados – casos de provocación y de relaciones de dominación social producidas en nuestras formas de discurso habituales”. La *violencia objetiva sistémica*, inherente a las economías capitalistas y a los sistemas políticos “Es el trasfondo de la violencia Subjetiva y simbólica, es la consecuencia del funcionamiento homogéneo del sistema económico y político” (Zizek, 2009: 10). La *violencia objetiva* es la invisible inherente a las condiciones sociales del capitalismo global, tales como la creación de individuos desechables y excluidos, desde los sintecho a los desempleados (Zizek, 2009).

Sofsky (2006) señala que la sociedad no se funda en la sociabilidad, ni en sus necesidades. La violencia une a los hombres y la sociedad es el aparato de protección mutua que pone fin al estado de libertad absoluta. La violencia es el acto de trascender, de superar en apariencia la finitud humana y la limitación frente al Otro. Los hombres son mortales y vulnerables, se sienten amenazados por sus semejantes, el sentimiento de soberanía sobre el otro y sobre su propia muerte la crea la ilusión de la trascendencia. No hay, ningún fin que legitime la violencia como medio, la violencia es el fin de la existencia, cuando desea y se apasiona por su propia finitud y en cuanto se requiere a sí misma.

Este autor indicó que el motivo de la sociabilización es el temor que sienten los hombres frente a sus semejantes, por lo tanto “el origen de la sociedad no está en lo que el hombre hace, sino en lo que el hombre padece” (p. 9). No todos los hombres ejercen la violencia, pero sí todos pueden cometer agresiones tengan o no una finalidad, como en el caso de la guerra de todos contra todos. La acción social tiene un acto corporal, estorba la libertad de movimiento del otro. Lo empuja, lo ataca, lo daña. La verdad de la violencia no reside en el ejercicio del acto violento, sino en el padecimiento, en el sufrimiento que infringe en el cuerpo del otro por consiguiente destruye la ilusión de trascendencia y recuerda la finitud. “la sociedad no se funda ni en un impulso irresistible de sociabilidad ni en necesidades laborales. Es la experiencia de la violencia la que une a los hombres. La sociedad es el aparato de protección mutua. Ella pone fin al estado de libertad absoluta” (p. 8).

El miedo al dolor precisa a los hombres a ratificar el contrato. Pero como todo convenio, este contrato es impugnabile. De un minuto a otro puede ser anulado, rechazado, revocado... pero, aunque todos hubieran estado íntimamente convencidos de la conveniencia de esta convención, ¿Qué garantiza últimamente la conservación de su vigencia y de su fuerza vinculante? Sin la protección de la espada no hay contrato posible. La regla exige vigilancia, la norma una sanción.

No es posible confiar en valores. No son menos discutibles que las normas que ellos fundamentan (Sofsky, 2006: 11).

Todo acto es un acto de violencia, todos los proyectos civilizatorios, estatales, reaccionarios o revolucionarios tienen en común el gesto violento de poder, de violencia absoluta. Desde los inicios de la humanidad se observa un sin número de actos violentos creados para instaurar el orden; la disciplina o reglas de comportamiento que nos dicen cómo ser y actuar, el ojo que nos vigila, la represión en todas sus formas tales como los secuestros, las extorsiones, la tortura, los espectáculos de actos violentos, las ejecuciones públicas y privadas, los combates, las guerras, la caza o persecución a quien es o piensa diferente, las masacres, el robo, la destrucción de las cosas, el vandalismo, el terrorismo, etcétera. La creación de estos dispositivos de control fue apareciendo en la inquisición, en el absolutismo y se han extendido hasta nuestros días, a pesar de que algunos han sido abolidos, muchos de ellos se continúan ejerciendo.

Ante la pregunta ¿Quiénes son las víctimas de la violencia? Sofsky nos responde que una mirada a la historia da cuenta que está estrechamente ligada a las clases sociales llamadas inferiores, los marginados, los excluidos, los diferentes, los que amenazan al poder desde afuera... todos; pero sea lo que sea, nadie se puede desligar de ser una posible víctima o victimario.

3.1.4. Perspectiva psicológica de la violencia.

La complejidad de la violencia y sus múltiples manifestaciones ha obligado a que se estudie desde diferentes disciplinas; la mirada psicológica a la violencia parte de la agresividad, por lo que se abordarán las líneas teóricas clásicas sobre la agresividad, la primera línea, representada por teorías instintivas, de donde se derivan las tesis formuladas por los representantes de la Etología y la Sociobiología. La segunda línea es la posición teórica conductista que plantea la hipótesis

frustración - agresión, que construye la teoría cognitiva de la agresión. La tercera línea es la Teoría del Aprendizaje Social, la cual considera que la agresión no es instintiva ni producto de la respuesta ante un estímulo, sino que la agresión es el proceso de modelado, gracias a la intervención de ciertos procesos cognitivos y por último una cuarta línea fundamentada en la mirada psicoanalítica.

Las teorías instintivas se fundamentan en los criterios de Hobbes quien como ya revisamos considera que el estado natural del hombre es la guerra de todos contra todos. Como también de las tesis de Konrad Lorenz (2005) quien define la agresión como “el instinto que lleva al hombre como al animal a combatir contra los miembros de su misma especie” (p: 6). Los etólogos consideran al instinto como “una pauta fija de acción, filogenéticamente determinada y proyectada para reaccionar a un estímulo específico de un modo organizado y biológicamente adaptativo, característico de cierta especie” (Montagu, 1976: 62).

Junto con los instintos agresivos existen ritos vinculares y de apaciguamiento que impiden que la agresión dentro de una especie pueda llegar a un desenlace mortal, la agresión en los animales cumplirá la función de defensa territorial, para preservar su alimentación y reproducción o defensa la progenie; la agresión se da para preservar la supervivencia de la especie. Lorenz (1986) considera que para que no se produzcan agresiones destructivas en los seres humanos, se tendría que fomentar el conocimiento personal, la amistad entre miembros de las familias o diferentes grupos ideológicos, como también canalizar esta energía en causas dignas pasando por la catarsis como sucede en los deportes, que denomina formas de lucha ritualizadas, que impiden los efectos de la agresión perjudiciales para la sociedad.

La Sociobiología ¹⁴según Wilson (1975) presenta notables similitudes con la Etología, pero también diferencias; sus bases se encuentran en la teoría sistémica de la evolución y en la genética

¹⁴ El estudio sistemático de todas las formas de conducta social, incluida la conducta sexual y paternal, en toda clase de organismos, incluidos los humanos (Wilson, 1975).

de las poblaciones, considera que la conducta es el resultado de un proceso de selección natural a partir de los procesos de mutación y selección genética que llevan a la supervivencia de los individuos con mayores capacidades. No fundamentan la conducta únicamente a un determinismo genético, puesto que reconocen la influencia de los factores externos en el determinismo, sin embargo, los genes son los principales determinantes de la conducta, pudiendo actuar independientemente de los factores externos. Para ellos la conducta determinada sea instintiva o no es secundario, lo importante es determinar en qué medida dicha conducta es adaptativa o eleva las aptitudes del individuo. Para los sociobiólogos no se trata de una supervivencia del grupo, sino del individuo y lo que requiere la adaptación es el gen, como responsable de la conducta concreta. Wilson habla de tres tipos de relación personal altruismo, egoísmo y rencor y considera que pueden ser explicados en la medida a que la aptitud inclusiva media de los individuos que la manifiestan es mayor que la de los individuos en la que ésta no está presente.

La agresividad es genética (...) sus componentes se han comprobado presentan un alto grado de heredabilidad y están de cualquier forma, sujetos a una evolución continua (...). También es genética en un segundo sentido, más vago, significando que las respuestas agresivas y de sumisión en algunas especies son especializadas, estereotipadas y son altamente predictibles en presencia de ciertos estímulos muy generales" (Wilson, 1975: 258).

Montagu, (1976) critica a los etólogos y sociobiólogos debido a que realizan extrapolaciones a partir del estudio de la conducta animal, a la conducta humana. En el hombre la determinación genética se ve modificada por la influencia de los factores externos, especialmente con el aprendizaje. Ribes (1975) considera que es un error considerar filogenéticamente idénticos al hombre y al resto de animales vertebrados.

La postura de los instintos se ha enfrentado a otra, totalmente opuesta, la teoría ambientalista que considera que el hombre no tiene instintos, y que su comportamiento se

determina por medio del ambiente y el aprendizaje, sustentado en la propuesta de Locke y Rousseau, quienes consideran que el hombre nace inocente y sólo se corrompe y vuelve agresivo debido a la influencia de la sociedad; el ser humano es “una tabla rasa” en la que se irían grabando los caracteres por medio del aprendizaje y la experiencia.

La segunda línea que plantea la psicología desde la escuela de Yale hace alusión a la hipótesis de frustración- agresión elaborada por Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears (1939) en su obra “Frustración agresión”. Consideran que la agresión es siempre el resultado de una frustración, la frustración conduce ineludiblemente a la agresión, poniendo énfasis en el carácter reactivo de la agresión ante un estímulo externo. Miller en 1941 reformula la hipótesis original y refiere que la agresión es siempre causada por una frustración, sin embargo, su efecto no tiene que ser necesariamente una agresión. Lo que provocaría la frustración sería un estado de incitación a la agresión, que puede tener otro tipo de respuesta, como en el caso de la inhibición o la sumisión, que implica una acumulación del impulso agresivo, la agresión es dirigida a la persona propia. Mientras que en el desplazamiento la agresión es dirigida hacia el exterior, constituye en un desplazamiento del instinto que evita la destrucción de la persona.

Según Berkowitz (1965) reformula la hipótesis y considera que debe incluir tres aspectos: la reacción emocional provocada por una frustración (cólera), crea sólo una disponibilidad para que se produzcan los actos agresivos. Las respuestas agresivas no se producirán, incluso estando presente esta disponibilidad, a menos que se presenten índices apropiados en la forma de estímulos asociados con los de la cólera. Estos índices pueden provocar una respuesta agresiva sin necesidad de frustración previa, al provocar respuestas agresivas aprendidas. Introduce los “*índices cognitivos*” como cualquier tipo de estímulos que son asociados con la fuente original de frustración; la asociación se realiza a partir del proceso de condicionamiento clásico.

Zillmann (1979) señala que las respuestas agresivas son el resultado de un estado de activación emocional unido a un sentimiento de cólera o enojo; propone una teoría de la hostilidad y agresión basada en el análisis bifactorial de las emociones propuesto por Schachter quien considera que el estado emocional es el resultado de la interacción de un estado de activación fisiológica y una cognición apropiada a este estado. Esta teoría de la frustración y agresión ha tenido varios agregados lo que dado lugar a que se vaya consolidando y ampliando.

La teoría del aprendizaje social desarrollada por Bandura (1976). Representante de la tercera generación del conductismo, donde se propone una ruptura a nivel teórico y metodológico, pero no a nivel ideológico debido a que sigue manteniendo una concepción del hombre en términos de relaciones mecánicas, otorgando un papel preponderante al refuerzo, de las que se apoyan y coinciden las teorías conductistas de carácter psicosocial. Bandura se opone a modelos de conducta humana como determinate única y exclusivamente por factores personales o situacionales, considera que es un determinismo recíproco en el que cada uno de los tres factores: personalidad, ambiente y conducta están influyendo a los demás y son influidos por ellos; los factores personales y ambientales no interactúan para ejercer algún tipo de influencia sobre la conducta, sino que ésta a su vez puede afectar tanto a uno como a otro.

Según el punto de vista de la teoría del Aprendizaje Social, las personas no están ni impulsadas por fuerzas internas ni en manos de los estímulos del medio. El funcionamiento psicológico se explica, más bien, en términos de una interacción recíproca y continua entre los determinantes personales y ambientales (p. 26).

Bandura (1975) pone énfasis en la distinción entre aprendizaje de conductas con potencia destructivas agresivas y la ejecución de estas conductas aprendidas, debido a que todo lo que se aprende no se repite. Sostiene que el aprendizaje de la agresión se realiza principalmente por intermedio de la visión de la conducta de modelos, oponiéndolo al posible aprendizaje por

experiencia directa en términos de ensayo y error. Las teorías que apoyan este tipo de aprendizaje serían las conductistas, basadas en el condicionamiento clásico o instrumental. Hace una diferenciación entre los procesos de imitación que se caracterizan en paradigmas experimental restrictivo que no permite explicar los cambios conductuales y a lo que denomina “*Modelado*” de la conducta agresiva, el cual permite que la persona que observa una conducta específica pueda abstraer las características generales y responder en forma idéntica ante estímulos nuevos, con lo cual lo que se ha aprendido no va a ser una conducta específica sino un estilo consciente de respuesta, el observador puede generar respuestas completamente nuevas en las que incluyan elementos de las respuestas de distintos modelos. Estos procesos de aprendizaje por observación dejarían de lado los procesos de aprendizaje por aproximaciones sucesivas" o modelado, en el cual el aprendizaje de respuestas nuevas se produce a partir del refuerzo de las que no son idénticas a las que se desea conseguir, pero que se parecen a éstas en algunos aspectos. Dentro de la línea de Skinner se han realizado explicaciones a las conductas imitativas de los sujetos en el cual se produce el refuerzo de conductas ya existentes para el sujeto (Bandura, 1975).

El aprendizaje *vicario* donde se adquieren nuevas pautas de respuestas o son modificadas las ya existentes, como función de observación de la conducta de otros y las consecuencias reforzadas, sin que las respuestas modeladas sean realizadas abiertamente por el observador. Considera que la conducta aprendida está determinada por la forma en que actúen los factores motivacionales. Existen tres tipos de refuerzo: el directo como en las recompensas; el refuerzo vicario en el que el refuerzo lo recibe el modelo observado y no la persona y el auto refuerzo donde la propia persona regula su conducta mediante la administración de auto-recompensas o autocastigos (Bandura, 1976).

Para la psicología, la violencia tiene que ver con el ámbito comportamental de la agresividad de tipo destructivo, al abuso de la fuerza del poder para someter y menoscabar a los otros. Según Bassols (2012) la violencia se puede estudiar como un suceso individual, como en el caso de la personalidad criminal; también como un fenómeno social reflejado en las subculturas de la violencia y los grupos de la mafia; y desde una mirada política como es el caso de la violencia revolucionaria, el terrorismo, la violencia de las instituciones y la estatal. Considera que estas formas de violencia no son inamovibles y cerradas, sino que se interrelacionan y mantienen cierta influencia de la una sobre la otra. Cita a Puget (1988) y a Gampel (1977) quienes consideran que la violencia social se inscribe en la realidad psíquica.

3.1.5. Perspectiva Psicoanalítica de la violencia.

La postura psicoanalítica parte de los planteamientos de Freud quien considera “que el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad” (1989: 108 Tomo XXI). La fuerza de la pulsión se presenta en toda actividad del ser humano, por lo que las pulsiones agresivas están siempre presentes en todo vínculo.

Freud en [1915] “*De guerra y muerte. Temas de actualidad*” escrita, seis meses después del estallido de la primera guerra mundial, considera que desde su nacimiento el hombre no es bueno; tiene impulsos primitivos o mociones pulsionales que no son ni buenas ni malas, las cuales tienden a la satisfacción de ciertas necesidades originales; las mociones pulsionales en el proceso de desarrollo son inhibidas, guiadas hacia otras metas y otros ámbitos, se fusionan unas con otras, cambian sus objetos, se vuelven en parte sobre la persona propia antes de ponerse en práctica en la edad adulta.

Sólo después de superados tales *destinos de pulsión* se perfila lo que se llama el carácter de un hombre, que, según es notorio únicamente de manera harto defectuosa puede clasificarse como “bueno” o “malo”. El hombre rara vez es integrante bueno o malo; casi siempre es “bueno” en esta relación, “malo” en aquella otra, o “bueno” bajo circunstancias condiciones exteriores, y bajo otras, decididamente “malo” (Freud, 1989: 283 tomo XIV).

En [1920] “*Más allá del principio del placer*”, Freud, determina la diferencia entre “*pulsiones sexuales*” o pulsión de vida (Eros) y “*pulsión yóica*” o pulsión de muerte (Tánatos). Plantea la dicotomía entre Eros-Tánatos, amor-odio y se refiere a la agresividad o a la destructividad. En [1930] en “*El malestar en la cultura*” considera que la predisposición agresiva de todo ser humano se origina en la pulsión. La cultura que está al servicio del Eros debe movilizar y poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos.

En [1932] “*Por qué la guerra*” carta dirigida a Einstein, considera que la pulsión de muerte no puede estar separada de la pulsión de vida, cada una de estas pulsiones son indispensables ya que la acción conjugada de ambas explica los fenómenos de la vida misma. Considera que la pulsión de muerte se da en el mundo interno y externo hacia los objetos, por lo que las pulsiones agresivas acompañan a todo vínculo, inclusive aquellos donde impera el amor y la ternura. Al reflexionar sobre la guerra: “¿Estoy autorizado a sustituir la palabra “poder” por “violencia” más dura y estridente? Derecho y violencia son hoy opuestos para nosotros” (Freud, 1989: 187 tomo XXII). Manifiesta que una se desarrolla desde la otra, la violencia suele confundirse con la ley, poder, orden; como menciona Sofsky. La opresión está en la naturaleza de todo orden político. “Sobre el altar del orden se sacrifican libertades y numerosas vidas humanas. El tributo de sangre que los estados exigen es inmenso” (Sofsky, 2006: 13).

La guerra escenifica la condición permanente del ser humano, aparece siempre que se habla de la relación del sujeto hablante con un otro, guerra entre naciones, entre generaciones, entre

razas, entre clases, guerra entre los sexos, guerra contra el goce que se instaura en el interior del sujeto. El psicoanálisis ha dado un papel relevante a la agresividad.

Actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte (Laplanche y Pontalis, 2010: 13).

El psicoanálisis se ocupa de la subjetividad de los individuos, de la lucha constante en su existencia, lucha consigo mismo y con los otros. Plasma una mirada a la cultura en sus aportaciones acerca de la pulsión sexual y en sus descubrimientos acerca de la pulsión de muerte, en sus escritos “*Tótem y tabú*” [1913] “*El Malestar en la cultura*” [1929] el ser humano es el resultado mismo de una lucha constante de deseos, de pasiones.

La cultura espera prevenir los excesos más groseros de la fuerza bruta arrogándose el derecho de ejercer ella misma una violencia sobre los criminales, pero la ley no alcanza a las exteriorizaciones más cautelosas y refinadas de la agresión humana (Freud, 1989:109 Tomo XXI).

Freud ve en la agresividad una expresión de la pulsión de muerte orientada hacia el mundo interno y externo, la cultura es el escenario donde se lleva a cabo la lucha entre el *Eros* y el *Tánatos* que se inscribe en diferentes formas de expresión del odio, que va desde el rechazo al otro hasta su destrucción. Como podemos observar Freud no desarrolló la noción de violencia en su obra, pero abordó el problema de la agresión en términos pulsionales. Asimismo, habló de la *agresión fría* y ciertas formas de destructividad (Vives, 2013: 416-417).

Según Bassols (2012) en la última obra de Freud, hace un estudio minucioso acerca del odio en el cual considera que es más antiguo que el amor y que brota de la repulsa primordial que el *Yo narcisista* opone al inicio de la vida al mundo exterior que prodiga de estímulos; asimismo de su relación con las frustraciones que provienen del mundo exterior a través de los estímulos de

desagrado que recibe el *Yo* y que le incitan a agredir y a destruir los objetos que son fuente de estas tensiones; anticipándose a la escuela de Yale sobre su tesis Frustración – Agresión.

Para Lacan (2016) la agresión se presenta en una experiencia que es subjetiva delimitándola al campo del sentido en una interacción entre dos sujetos por intermedio de la relación dialéctica que se da entre ellos, la posibilidad de agresión se instala como intensidad subjetiva de darse a entender experimentada entre dos sujetos. Considera que las causas de la agresión están en las “*imagos*” propias de los cuerpos fragmentados (imágenes de castración, destripamiento, dislocación corporal), en el problema del narcisismo y el estadio del espejo. Lacan rechaza la postura de abordar la agresividad como un emergente de la frustración como se postula en la hipótesis frustración–agresión anteriormente expuesta. Para Lacan la violencia es lo esencial de la agresión ya que opera en el plano humano y constituye un acto, mientras la agresión puede ser simbolizada por intermedio del asesinato en la relación imaginaria.

Aulagnier (1975) habla de dos formas de violencia en la constitución subjetiva del ser humano. La violencia primaria que se impone en el campo psíquico desde el exterior como una primera violación de un espacio y de una actividad que obedece a leyes heterogéneas del *Yo*, dicha violencia es necesaria para la constitución subjetiva y funcionalidad del *Yo*. La madre decide por el niño en el campo del lenguaje hablado e impone su *psique* respondiendo a las necesidades del niño. La violencia secundaria se apoya de la violencia primaria y representa un exceso perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del *Yo*. “La violencia se ejerce en contra del *Yo*, tanto si se trata de un conflicto entre un *Yo* y el *diktat*¹⁵ de un discurso social cuya única meta es oponerse a todo cambio en los modelos por el instituidos” (pp. 34-35) esta violencia es amplia como

¹⁵ Un dictado o estatuto, un acuerdo impuesto a una parte vencida por el vencedor, o un decreto dogmático. (Aulagnier, 1975).

persuasiva y llega a ser desconocida por las propias víctimas, debido a que logra apropiarse abusivamente de los calificativos de necesaria y de natural.

Berestein (2000) hace alusión a la violencia desde el punto de vista vincular o intersubjetiva, menciona que son los actos que se realizan entre un sujeto y otro vinculados en el despojo de su carácter de ajenidad y el intento de transformarlo en semejante e idéntico a sí mismo. Lo asocia al borramiento de la subjetividad del otro, y al imperio del deseo propio; opera en la desvinculación, en especial con aquellos con los que está ligado en una relación estable como ocurre en la familia o pareja. Su origen principal es la permanente negación y desmentida del Otro por parte del Yo, o del Yo porque parte del Otro, quien se convierte en la prolongación de sí mismo.

3.1.6. Perspectiva feminista de la violencia.

“A veces se opone el “mundo femenino” al universo masculino, pero hay que volver a subrayar que las mujeres no han constituido nunca una sociedad autónoma y cerrada, sino que han sido integradas a la colectividad gobernada por los machos, donde ocupan un lugar subordinado” (Beauvoir, 1992-2: 367).

Beauvoir identifica la opresión de las mujeres y la considera distinta a las víctimas de otros grupos, no encuentra acontecimientos históricos que den cuenta de dicha opresión y diferenciación con respecto a lo masculino. A través de su frase “no se nace mujer: llega una a serlo” propone la re-identificación de la mujer como seres libres e individuales desde el interior y no desde la mirada de la sociedad en la que vivimos, la cual nos violenta constantemente.

Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto interminado entre el macho y el castrado al que se califica como femenino (Beauvoir, 1992- 1: 15).

Lamas refiere que el cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la *diferencia* humana, siendo la mujer el Otro más cercano de todas las culturas. Posterior a esta distinción se van estableciendo las del color de la piel, la lengua, costumbres diferentes, hasta llegar a la religión, deseo sexual, postura política divergente; frente a la diferencia se asume al Otro, distinto y extraño.

Considera que la cultura es el resultado de la forma como interpretamos la diferencia, de cómo simbolizamos y de cómo elaboramos la angustia o el miedo que genera. Alude a la diferencia sexual para explicarla como diferencia fundante del sexismo¹⁶ arcaico y persistente, es la forma más violenta de señalar la diferencia o desigualdad frente a lo masculino.

La simbolización que los seres humanos hacemos de la diferencia sexual- el género- lo que reglamenta y condiciona las relaciones entre mujeres y hombres. Mediante dicho proceso de simbolización, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que se supone es “propio” de cada sexo. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de-todo- lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano (Lamas, 1998: 192).

La complementariedad reproductiva plasmada en el lenguaje a partir del género, ha propiciado la idea de hombre y mujer, de feminidad y masculinidad que se consolida en la oposición o contraposición solidarias de lo femenino arraigado en la figura de madre y lo masculino en la figura del guerrero; por consiguiente todo aquello que no se ajuste a estos modelos preestablecidos estarán excluidos del rígido modelo de género, como sucede con las mujeres con deseos “masculinos” y los hombres con aspiraciones “femeninas”, mujeres que aman a otras mujeres y hombres que desean a otros hombres.

El género es un filtro y una armadura: filtra nuestra percepción del mundo y constriñe nuestras opciones de vida. Cuando el proceso directo de violentar, oprimir y reprimir las oportunidades vitales de un ser humano se ejecuta con base en su anatomía (el sexo) se le denomina sexismo; cuando se realiza a partir de un deseo diferente, de la orientación lésbico-homosexual, se le llama

¹⁶ Discriminación basada en el sexo, alude a la subordinación de las mujeres.

homofobia por la arcaica concepción de complementariedad reproductiva del género el sexismo y la homofobia suelen ir de la mano (Lamas, 1998: 192).

Ni la heterosexualidad es natural, ni la homosexualidad es antinatural, las dos son el resultado de procesos psíquicos en la orientación del deseo sexual y su ejercicio está regulado por la cultura. El lenguaje es característico a los seres humanos, lo que implica una función simbolizante como medio fundamental para estructurarnos psíquica y culturalmente, para convertirnos en sujetos sociales, el género está arraigado al lenguaje, por lo que lo femenino y masculino no tienen el mismo estatuto en el ámbito público de la comunicación social. La eficacia del lenguaje androcéntrico¹⁷ y la acción simbólica colectiva sustentada en los procesos de significación y en la estructura de la cultura, que reproducen sus efectos en el imaginario de los individuos; por ello la representación que hacemos de nosotros mismos tiene sus orígenes en la violencia de supeditar un sexo al otro, en un juego perverso y recíproco (Lamas, 1998).

A pesar de que el sexismo lo viven tanto los hombres como las mujeres, el lugar de subordinación lo ha ocupado la mujer y la fuerza de la simbolización lo ha mantenido a lo largo de la historia; ha fundamentado las explicaciones y justificaciones del quehacer femenino, de la obediencia hacia el conyugue, para no tener acceso a la educación, para tolerar la frigidez o la castidad como virtudes, para no desear y sobre todo para permitir la violencia como algo natural o merecido.

La posición dominante de los hombres está tan enraizada en las costumbres y las instituciones que, de hecho, produce graves atentados contra los derechos humanos de las mujeres. Hasta hace muy poco tiempo las mujeres estuvieron reducidas a meras propiedades u objetos de los hombres, con un estatuto legal similar al de un niño, un demente o un incapacitado (Lamas, 1998: 196).

¹⁷ Visión del mundo que sitúa al hombre como el centro de todas las cosas.

La subordinación de la mujer al hombre como algo natural da la pauta a que este pueda disponer de sus deseos, de sus pasiones, de sus acciones y de su cuerpo. Lamas hace una invitación a deconstruir el esquema complementario lo que requiere aceptar, que no todas las mujeres quieran ser madres, ni esposas y que también no todos los hombres quieran ser el guerrero proveedor. No todas las mujeres son víctimas ni todos los hombres son verdugos. La violencia del sexismo se debe comprender en la muerte psíquica que es lo opuesto al deseo de vivir, de ser, de desear, el sexismo se constituye como violencia contra la libertad de todo ser humano.

Butler en 2010 imparte en Barcelona una conferencia sobre Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de izquierda, allí expone la relación existente entre guerra y cultura visual; cuando habla de los instrumentos de guerra considera que los sujetos hacen uso de estos para hacer la guerra. Las cámaras son un instrumento activo de las acciones bélicas y la guerra inicia en el momento en que la cámara apunta a un colectivo. “Señalar a un pueblo como blanco es la acción inicial de la destrucción”. No solo es la preparación de la destrucción que está por llegar, sino la secuencia inicial del propio proceso de destrucción” (p. 16). En los Estados Unidos la cobertura de la guerra posiciona a los ciudadanos como consumidores visuales de un conflicto violento que pasa en otra parte del mundo, el campo sensorial utiliza el sonido y la imagen para inscribirnos en una realidad y nos hace partícipes de ella. “La guerra es una guerra sobre los sentidos” (Butler, 2011).

La violencia política incluye la violencia militar, caracterizada por la violencia física y destructiva y la violencia semiótica o lingüística e icónica puesta en juego en los medios de comunicación que produce y propaga la legitimación o justificación de la guerra. El marco de guerra permite que la guerra se convierta inteligible, exhibe y contiene, pero además participa en una estrategia de contención, produciendo y reproduciendo lo que se contará como realidad. Por

lo que el marco siempre excluye algo, deslegitima versiones alternativas de la realidad. Butler resalta la formación del sujeto como resultado de las relaciones culturales y sociales de los Estados. La vulnerabilidad se convierte en un rasgo primordial de los individuos tanto para los llamados normales, como para aquellos que las garantías y derechos no son reconocidos y que son excluidos (Butler, 2011).

El cuerpo involucra la mortalidad y la vulnerabilidad, la piel y la carne nos exponen a la mirada de los otros, pero también al contacto y a la violencia. El cuerpo me relaciona desde el principio y contra mi voluntad con otros que no he escogido, como sucede en espacios públicos como el metro.

El cuerpo invariablemente tiene una dimensión pública; construido como fenómeno social en la esfera pública, mi cuerpo no es mío. Desde el principio es dado al mundo de los otros, lleva su impronta, es formado en el crisol de la vida social (Butler, 2017: 41).

¿Cuándo y cómo nos involucramos con la violencia? la violencia siempre es una explotación de ese lazo primario, de esa forma primaria en la que estamos, como cuerpos, fuera de nosotros, unos para otros. La violencia es una manera de exponer nuestra vulnerabilidad humana hacia otros humanos de la forma más terrorífica, somos entregados a la voluntad del otro, la vida misma puede ser borrada por la voluntad del otro. En la medida en que cometamos actos violentos, estamos actuando unos sobre otros, arriesgando a otros causando daño a otros. En cierta medida todos vivimos con esta vulnerabilidad hacia el otro que es parte de la vida del cuerpo, pero esta vulnerabilidad se exagera muchísimo bajo ciertas condiciones sociales y políticas.

La violencia por conflictos identitarios es visibilizada por los sujetos denominados “abyectos”. Quienes representan a los excluidos del marco hegemónico, visibilizan la violencia que las normas ejercen sobre los sujetos. La violencia contra personas transgénicas¹⁸ o

¹⁸ El transgénero se refiere a aquellas personas que se identifican con o viven como el otro género, pero que pueden no haberse sometido a tratamientos hormonales u operacionales de reasignación de sexo.

transexuales suele suceder en la calle sin que se considere un delito, vivir libremente un género no normativo puede convertirse en objeto de violencia, como también suele ser un riesgo para conservar el trabajo o el hogar; la violencia contra las mujeres incluidas la violación o la agresión es una forma de identificar y lesionar a un ser humano en virtud el género. “Existe efectivamente un contexto de violencia de género, y la policía y la ley no siempre son los mejores aliados para combatirla” (Butler, 2011: 72).

3.2. Violencia contra la mujer o violencia de género

La violencia contra las mujeres es un problema de salud pública y una violación a los derechos humanos, los efectos son catastróficos para la salud reproductiva de la mujer e inciden en otros aspectos de la salud física y emocional (Heise, Ellsberg, Gottemoeller 1999).

La OMS la define como:

Todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada” (OMS, 2005).

La Ley General de Acceso de las mujeres a una vida libre de violencia (LGAMVLV), en su reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1 de febrero del 2007, en el artículo 7, nombra la Violencia contra la mujer como violencia familiar.

Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho (LGAMVLV, 2007).

Toda acción que se de en contra de su voluntad, que resulte o pueda resultar en un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico; es el resultado de las desigualdades de poder (de género) que genera distinciones entre hombres y mujeres. Se visualiza en amenazas, coerción o privación arbitraria de la libertad en público o en privado, así como castigos, malos tratos, pornografía, agresión sexual e incesto (Hardy y Jiménez, 2000; Deslandes, Gómez y Silva, 2000; Meneghel y otros, 2003).

La violencia hacia el género femenino, durante siglos ha permanecido oculta, no sólo para las miradas ajenas a la familia y a la pareja, sino incluso para las propias víctimas, quienes han aprendido a verla como algo natural y cotidiano. En el mundo anglosajón fue visibilizada en 1970 por organizaciones de mujeres feministas quienes desarrollaron campañas de denuncia que sacaron a la luz la violencia contra la mujer, el maltrato infantil y la violencia marital (Torres, 2006).

En 1993 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoció la violencia en contra de las mujeres como una transgresión a los derechos humanos y agrega que puede aparecer tanto en el ámbito privado como público. La violencia en el ámbito privado se convierte en un riesgo permanente para la mujer y para los hijos y tiene serias implicaciones tanto físicas como emocionales. Cemedin 1990; Hernández-Rosete, 1998, (citados por Valdez, 2006: 438) consideran que las principales consecuencias de la violencia en el ámbito familiar son los niños de la calle y el alto índice de homicidio en menores de cinco años. En el ámbito público la violencia contra las mujeres se manifiesta a través de formas comunitarias, formas que comparte gran parte de la sociedad en las que orientan los significados y las respuestas a este fenómeno. En algunas comunidades aún prevalece la idea de que el marido puede golpear, humillar y corregir a su mujer por no cumplir con las funciones asignadas; aunque en la actualidad se tipifica como delito, está fuertemente arraigado en los valores de permisividad (Valdez, 2006).

En el 2002, la OMS publicó el primer Informe Mundial sobre Violencia y Salud, allí se enfatizó que la violencia se perpetra en espacios identificados y fundamentalmente, entre individuos conocidos, como también se dio a conocer los efectos de la violencia en diversas esferas de la vida y entre los integrantes de la sociedad.

Según el Índice de Instituciones Sociales y de Género (SIGI) 2015 sobre discriminación por género de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la violencia contra las mujeres afecta a una de cada tres mujeres. El Índice para una Vida Mejor 2014 de este organismo multilateral arroja que, de los países miembros, México es el que cuenta con el porcentaje más alto respecto de las mujeres agredidas por sus parejas, seguido por Turquía.

En México la violencia de género es visibilizado en los años sesenta por grupos feministas; pero cobra especial relevancia a partir de los noventa, debido a los resultados que arrojaron las investigaciones acerca de la violencia en contra de la mujer, por lo que se incluye en la agenda nacional; generando la participación y acción de diferentes dependencias gubernamentales en la aplicación de programas de prevención y apoyo a las mujeres afectadas (Olaiz, Rojas, Valdez, Franco y Palma. 2006).

Según la Encuesta Nacional de las Dinámicas de Relaciones en los Hogares 2016 (ENDIREH), la violencia en contra de la mujer se da en el ámbito escolar, laboral, comunitario y de pareja y se considera que existen cuatro tipos de violencia.

3.2.1. Tipos de violencia en contra de la mujer según (ENDIREH) 2016 y la LGAMVLV.

La LGAMVLV publicada en el Diario Oficial de la Federación el 10 de febrero del 2007, en su última reforma publicada el 20 de enero del 2009 considera que los tipos de violencia son la violencia psicológica, física, la patrimonial o económica y la violencia sexual; misma tipología

considerada por (ENDIREH) 2016, donde refiere que el 66.1% de las mujeres de 15 años y más han sufrido al menos un incidente de violencia emocional, física, económica, sexual o discriminación a lo largo de su vida en al menos un ámbito (escolar, laboral, comunitario y de pareja) ejercida por cualquier agresor.

Violencia emocional o violencia psicológica. Según el ENDIREH 2016, el 49.0% de las mujeres mayores de 15 años y más habían sufrido violencia emocional. La LGAMVLV (2007), en el artículo 6, considera que la violencia emocional es:

Cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, desamor, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, el aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio (LGAMVLV, 2007).

La violencia psicológica ha sido reconocida tardíamente, aunque va ganando terreno en términos de reconocimiento y atención, permea en el trato cotidiano, impregna las mentalidades, construye y es construida por el lenguaje; encuentra su máxima expresión en el orden simbólico. Este tipo de violencia suele presentarse sola y acompañada de los otros tipos de violencia (Torres, 2006).

Maltrato muy sutil; muy a menudo, las víctimas afirman que el terror se inicia con una mirada despectiva, una palabra humillante, un tono amenazador. Se trata, sin asentar ni a un sólo golpe, de incomodar a la otra persona, crear una tensión, aterrarla, para demostrar bien el poder que uno tiene. Indiscutiblemente, se produce un disfrute al dominar al otro con una simple mirada o un cambio de tono (Hirigoyen, 2006: 25).

En las primeras etapas este tipo de violencia se presenta silenciosa, tomando forma de agresión psicológica y atenta contra la autoestima de la mujer, en un segundo momento se manifiesta a nivel verbal con maltrato emocional en sus tres formas desvalorización, hostilidad e

indiferencia; se va incrementando su intensidad con el tiempo adquiriendo un matiz de violencia sexual y física (Cervantes, Ramos, Saltijeral. 2006). Es así como la violencia psicológica suele ser una de las primeras manifestaciones en una relación violenta, su expresión suele ser inadvertida, no obstante, su acrecentamiento la vuelven visible y dolorosa.

La violencia física, es la manifestación visible de la violencia que lesiona los cuerpos; suele presentarse en escala, puede iniciar con un pellizco, torceduras, empujón, bofetadas, patadas llegando hasta el homicidio. La LGAMVLV (2007) en el artículo 6, define a la violencia física como: “cualquier acto que infringe daño no accidental usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas o externas o ambas”.

Por medio de los golpes, se pretende marcar el cuerpo, causar una fractura en el envoltorio corporal de la mujer y provocar así la caída de la última barrera de resistencia para poseerla por completo. Es la marca del dominio, es la huella que permite leer en el cuerpo la aceptación de la sumisión (Hirigoyen, 2006: 38).

Según Castro y Riquer (2006) la violencia física es considerada como todo acto intencional que utilice alguna parte del cuerpo de la mujer, algún objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de la mujer agredida, produciendo en un daño, o un intento de daño, permanente o temporal.

La violencia económica o patrimonial, según el artículo 6 de la LGAMVLV (2007) es todo acto u omisión que afecte la supervivencia económica de quien la sufre, se caracteriza por limitaciones que conllevan a controlar el ingreso de percepciones económicas, como también la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro del mismo centro laboral.

Castro y Riquer (2006) mencionan que son todas aquellas formas de agresión que puede ejercer el hombre sobre la mujer con el fin de controlar tanto el flujo de recursos monetarios que ingresan al hogar, o la forma en que dicho ingreso se gasta, como la propiedad y uso de los bienes

muebles e inmuebles que forman parte del patrimonio de la pareja. Casique y Castro (2012 a) señalan que en México las mujeres urbanas tienen un riesgo 1.37 veces mayor que las rurales de sufrir violencia económica. Casique (2012) señala que el riesgo de sufrir violencia económica se reduce en 60% si el hombre participa en las labores del hogar.

Según la ENDIREH (2016) el 29.0% de las mujeres mexicanas de 15 años y más son víctimas de violencia económica o patrimonial o discriminación en el trabajo. Dentro del grupo de las mujeres de 60 años o más el 6.3% sufre violencia económica o patrimonial.

La violencia Sexual, es el tipo de violencia inadvertida. Cuando se manifiesta en una relación de pareja es poco visible, se considera que la relación sexual es un derecho del marido y por consecuencia una obligación de la mujer, por lo que suele ser no vista incluso para las propias víctimas; en el interior de la familia también se dirige a los menores y fundamentalmente a las niñas, muchos abusos sexuales son perpetrados por los padres o miembros de la familia. Según Monárrez y Fuentes (2006) el feminicidio entendido como “el asesinato de mujeres por ser mujeres, cometido por hombres desde su superioridad de género” es un continuo de violencia sexual y es el resultado de prácticas y actitudes sociales de los hombres. “La violencia sexual se manifiesta al obligar a la mujer a realizar cualquier acto lascivo en contra de su voluntad, y en general someterla prácticas que a ella le resulten dolorosas o desagradables” (Torres, 2006: 33).

La LGAMVLV (2007) en el artículo 6. Indica que la violencia sexual es:

Cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto (LGAMVLV, 2007).

Castro y Riquer (2006) señalan que la violencia sexual es toda forma de conducta, consistente en actos u omisiones ocasionales o reiterados tales como inducir a la realización de

prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor, practicar la celotipia para el control, manipulación o dominio de la mujer y que generen un daño.

3.3.2. Estudios realizados en México sobre la violencia en contra de la mujer.

Tabla 2

Estudios realizados en México sobre la violencia en contra de la mujer

Año	Estudios	Lugar	Tamaño de la muestra	Características
1990	Valdez y Shrader	Ciudad Nezahualcóyotl	342 mujeres de 15 años y más.	Más de un tercio de las mujeres encuestadas en ese lugar, había vivido en una relación conyugal violenta o experimentado alguna forma de violencia interpersonal.
1992	Ramírez y Uribe	Jalisco	1163 mujeres de zonas urbanas y rurales	El 57% de las mujeres encuestadas en el área urbana y el 44% en el área rural del Estado de Jalisco reportaron algún tipo de violencia. El 84% el agresor fue la pareja.
1993 1994	Romero	San Miguel de Allende	506 mujeres entre 15 y 59 años.	50.6% fue violentada alguna vez en su vida y el 60% el agresor fue su pareja.
1995	COVAC	9 ciudades del país	Muestreo estratificado. Encuesta.	El 21% manifestó conocer por lo menos una persona que había vivido violencia intrafamiliar, el 64% de las víctimas eran mujeres.
1995	Granados	Monterrey	1064 mujeres de 15 años y más.	El 46% de casos refirió haber vivenciado algún tipo de violencia.
1996	Valdez y Sanín	Morelos	110 mujeres entrevistadas En el hospital Civil de Cuernavaca	Reportaron que el 33.5% de mujeres son violentadas durante el embarazo. Violencia psicológica 23.6%. violencia física 9.2% violencia sexual 7.1.% y violencia económica 4.9%.
1997	Rodríguez y Vargas	Guadalajara	653 mujeres Encuesta probabilística	56% de las mujeres reportaron haber experimentado violencia alguna vez en su vida. El 76% el agresor fue su pareja
1997	Olavarrieta	Ciudad de México	1000 mujeres Hospital de Neurología	31% sufrió violencia física y su vida adulta, el 45% por su pareja sentimental.

1998	Alvarado, Moysén, Estrada y Terrones.	Durango	384 mujeres	Se identificó el 42% de violencia sexual, el 40% física y 39% emocional.
1998	(ENSARE) Encuesta Nacional de Salud Reproductiva	Derecho habiente del IMSS	5405 mujeres de 12 a 54 años	Se incluyen preguntas sobre la violencia doméstica, sin tomar en cuenta la violencia económica.
2000	(ENSAR) Encuesta Nacional de Salud de hogares.	Muestras representativas de 8 estados.	20,925 mujeres de 15 a 49 años.	Incluyen preguntas sobre la violencia doméstica, no incluye preguntas sobre violencia económica.
2000	(ENAJUV) Encuesta Nacional de la Juventud	Nacional INJUVE	54,500 viviendas todas las personas que tuvieran de 12 a 29 años	Desarrollar una fuente estadística con una temática integrada y seleccionada sobre jóvenes que permita cubrir las necesidades de información de los sectores público, social y académico que trabajan con este sector de la población.
2002	Castro, Ruiz, Arenas, Juárez y Barrios	Cuautla y Cuernavaca Morelos	446 mujeres usuarias de la Servicios de Salud y del IMSS	Se indagó si la violencia contra mujeres se incrementa durante el embarazo o si, por el contrario, disminuye. Se encontró que la prevalencia no varió en ambos periodos. En cambio, la severidad de la violencia emocional se incrementó durante el embarazo, mientras que la de la violencia física y sexual se mantuvo constante.
2003	(ENSAR) Encuesta Nacional de Salud Reproductiva	Nacional (SSA) Secretaría de Salubridad y Asistencia	Se desarrollo en 8 estados la áreas rurales y urbanas	obtener información acerca de la salud reproductiva de las mujeres mexicanas, así como del conocimiento y práctica de las medidas de prevención y atención.
2003	(ENDIREH) Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares	En 11 estados. Instituto Nacional de mujeres. e (INEGI)	34184 mujeres Con 15 años o más, con pareja y que convivan con ella al momento de la encuesta	Encuesta de carácter nacional enfocada a la medición de la violencia doméstica contra las mujeres. Realizar una estimación a nivel Nacional de la magnitud y severidad de la violencia de pareja contra las mujeres unidas de 15 años y más. Violencia física 9.3%, violencia sexual de 7.8%, violencia emocional 34.8%, violencia económica 29.3%

2003	(ENVIM) Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres.	Secretaría de Salud, IMSS e ISSSTE	26 042 mujeres de 15 años o más.	Su fin fue conocer la magnitud, características y determinantes de la violencia en la pareja entre mujeres usuarias de servicios públicos de salud. Violencia física 11%, violencia sexual 7.5%, violencia emocional 22% y violencia económica 5%
2006	(ENVIM)	Secretaría de Salud, IMSS e ISSSTE	22318 cuestionarios 32 estados, con excepción a Oaxaca	El 33.3% de las mujeres fueron agredidas físicamente en algún momento de su vida, y quien perpetuó la agresión fue un miembro de la familia: la pareja fue el agresor en el 79.5% de los casos, en cualquiera de sus modalidades (esposo, exesposo, novio, concubino, ex concubino); seguido por el padre de la mujer.
2006	(ENDIREH)	Instituto Nacional de mujeres e (INEGI)	Nacional Mujeres de 15 años o más	3 de cada 10 mujeres son agredidas por la pareja actual, 4 de cada 10 han sufrido violencia de pareja alguna vez en la vida, y 6 de cada 10 mujeres han sufrido de violencia en algún momento de su vida. Las prevalencias para Violencia psicológica, 32%. Violencia física, 10.2%, violencia sexual, 9% y violencia económica, 22.9%
2006	Bustillos, Valdez, Harlow y Sanín	Chihuahua Trabajadoras de la industria maquiladora	342 mujeres	72% vivenció violencia en general y el 54.4% con violencia severa. Violencia física general, 64.7% y 46.2% violencia física severa. Violencia psicológica general el 62%, psicológica severa en 44.2%: violencia sexual 34.3% y violencia sexual severa en 26.1%
2011	(ENDIREH)	Instituto Nacional de mujeres e (INEGI)	Nacional Mujeres de 15 años o más	46.1%, mujeres violentadas por sus parejas. Violencia emocional de 42.4%, violencia económica 24.5% se incrementó en un punto porcentual. Violencia física 13.5%, se dio una disminución con relación al estudio anterior. Violencia sexual 7.3% también se muestra una disminución de dos puntos porcentuales.
2016	(ENDIREH)	Instituto Nacional de mujeres e (INEGI)	Nacional Mujeres de 15 años o más	66.1% de las mujeres de 15 o más años han sufrido al menos un incidente de violencia a lo largo de su vida; violencia emocional 49.0%, violencia sexual, 42.3%, violencia física 34.0%, violencia económica 29.0% El 43.9% de las mujeres en México son víctimas de violencia de pareja. En el Estado de Morelos los índices de violencia de pareja alcanzan el 44.1%.

El INEGI 2017, reporta que de los 46.5 millones de mujeres mexicanas el 68% (31.6 millones) sufrió violencia por parte de su pareja o compañero sentimental. Según la (ENDIREH-2016), las entidades que presentaron las tasas más altas en violencia de pareja fueron, Estado de México, Ciudad de México, Aguascalientes, Jalisco, Oaxaca, Michoacán, Querétaro y Morelos.

En el Estado de Morelos, según Valdez y Sanín (1996), se reportó una prevalencia de mujeres violentadas durante el embarazo del 33.5% y, se documentó por primera vez su asociación con el bajo peso al nacer. Un estudio realizado por Cuevas et al. (2006), revela que el tipo de violencia más frecuente en el Estado de Morelos es la violencia psicológica (23.6%), seguida de la violencia física (9.2%), la sexual (7.1%) y la económica (4.9%). La agresión física más común fue golpear el abdomen de la mujer (36.4%), generalmente por parte del cónyuge mientras estaba embarazada.

El Diagnóstico Integral del Programa Nacional de prevención de la violencia y la delincuencia (2016) con sus siglas (PRONAPRED), que se generó en el modelo estatal de prevención social de la violencia y la delincuencia, afirma que, en los polígonos del municipio de Cuernavaca con mayor incidencia delictiva, existe un alto índice de carencias en seguridad humana y desarrollo territorial, como también un alto porcentaje de embarazos de adolescentes, presencia de violencia intrafamiliar y de maltrato infantil. Menéndez y Di Pardo (1998) señalan que la violencia es un fenómeno relacional, se genera a partir y dentro de las relaciones sociales. La violencia no constituye una característica social inmutable, sino que es un proceso dinámico e histórico vinculado con las condiciones de desigualdad y de diferencia (Freyermuth y Garza 1996).

3.2.3. Violencia de pareja hacia las mujeres o violencia conyugal.

Hirigoyen (2006) coincide con Freud al afirmar que la violencia va más allá de la cultura

y de la posición de la mujer en la sociedad, es la violencia íntima, vinculada con la proximidad afectiva donde se impone el poder por la fuerza. Es la violencia ejercida por el esposo o compañero sentimental.

Bourdieu (1998) considera que la relación que tiene el varón con los atributos masculinos, tales como la violencia heroica, el valor belicoso y la potencia sexual; al igual que la mujer con los atributos de la feminidad de sumisión y resignación, consagradas a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos, actividades privadas, ocultas e invisibles que se encuentran inscritas en la naturaleza de las cosas, en las divisiones del mundo social y en las relaciones sociales de dominio y explotación, mismas que legitiman las prácticas violentas del hombre hacia la mujer y su justificación por quien las vive.

Sin embargo, la fuerza que ejerce el mundo social sobre cada sujeto consiste en imprimir en su cuerpo...un verdadero programa de percepción, apreciación y acción que en su dimensión sexuada y sexuante, como en el resto, funciona como una naturaleza, es decir como la violencia imperiosa y ciega de la pulsión o el fantasma construidos socialmente (Bourdieu, 1998: 28).

La naturalización de la violencia de pareja se va articulando en las relaciones vinculares, con el predominio de representaciones sociales acerca de la relación asimétrica entre hombres y mujeres lo que hace cada vez más difícil identificar estas conductas como violentas. Este tipo de relaciones vinculares se sostienen en la necesidad de ser investido por un otro, a pesar de que sea con predominio de la agresión.

Según Ariza (2012) los determinantes sociales que enmarcan la violencia de pareja hacia la mujer están definidos por la inequidad de género, la división sexual del trabajo y la dominación masculina; representado en valores y normas sociales que orientan el ejercicio de los roles de género, mismos que los agentes sociales producen y reproducen en su vida cotidiana. El conocimiento social que orienta las prácticas se distribuye de manera desigual, de acuerdo con el

género clase, etnia; o a la posición que ocupen los individuos en la sociedad. La violencia de pareja es un problema de salud pública que interpela a toda la sociedad; históricamente ha sido tolerado e invisibilizado, naturalizado y presenta muchas resistencias al cambio. Es una problemática que se configura como evitable, aunque estén de por medio las relaciones de afecto de la víctima con quien la agrede y los acuerdos de la pareja.

Carril (2000) señala que los posicionamientos subjetivos de las mujeres que adolecen de violencia de pareja se sostienen muchas veces desde un imaginario social donde los mitos y estereotipos acerca de los lugares diferenciales de hombres, mujeres y niños legitiman formas de relación; están enraizadas en los vínculos jerárquicos y autoritarios y en representaciones sociales sobre la masculinidad, centrada en la posición de dominio y fuerza física, sobre la feminidad, centrada en la inferioridad, en la fragilidad.

León *et al.* (2007) reportan que aproximadamente de cuatro mujeres embarazadas en el mundo, una está siendo violentada; no obstante identificar dicho problema es una labor ardua debido a que factores como la naturalización, el temor, el miedo, la vergüenza a denunciar al agresor no permite conocer una cifra exacta. Finkler (1997) en un estudio realizado en una población urbana de escasos recursos de la Ciudad de México, encontró que la violencia contra la mujer y los trastornos relacionados con ella están implicados en sus relaciones sociales, especialmente con las que mantiene con su pareja. Las ideologías y tradiciones refuerzan la dependencia económica de la mujer con respecto al hombre, al igual que los conceptos sobre su papel en el hogar. La violencia en el embarazo tiene que ver con la inequidad de género; en muchos casos, el hombre considera que la mujer no tiene derecho a tomar decisiones respecto a la reproducción y la sexualidad convirtiéndola en objeto de maltrato.

Según el informe “las mujeres del mundo 2015” (ONU, 2015) se considera que una de cada tres mujeres en el mundo, incluyendo a países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo han vivenciado situaciones de violencia física o sexual en algún momento de su vida, por parte de su compañero íntimo; las proporciones más altas, se reportan en mujeres en edad reproductiva; alrededor de los dos tercios de los casos de violencia severa termina en homicidios; reportan también que sólo el 10% de las mujeres que padecen de violencia acuden a instituciones gubernamentales o legales para solicitar apoyo; la escasez de datos fidedignos hace que se dificulte identificar la prevalencia.

3.2.3.1. Efectos de la violencia de pareja hacia la mujer.

La violencia tiene consecuencias a corto, mediano y largo plazo. Además de las secuelas inmediatas del daño físico, hay lesiones que permanecen ocultas durante largos periodos y algunas son definitivas. En realidad, las consecuencias para la salud de las mujeres son incuantificables, entre otras cosas porque en los sistemas de salud no existen registros eficaces y oportunos de la violencia (Torres, 2006: 29).

La violencia puede ocurrir en cualquier etapa de la vida de la mujer, y muchas mujeres experimentan múltiples episodios violentos durante sus vidas, lo cual tiene efectos inmediatos y acumulativos sobre la salud y el desarrollo de sus capacidades cognitivas, afectivas, económicas y de relación; en algunos casos éstas conllevan el peligro de muerte y tienen resultados fatales, como el suicidio y el homicidio (Valdez y Juárez, 1998: 2).

La violencia de pareja tiene consecuencias tanto para la salud física como emocional. Algunas huellas físicas acaban borrándose, pero las psicológicas dejan huellas indelebles que perduran para toda la vida. La violencia de pareja suele iniciar en el noviazgo y en la mayoría de

los casos continúa y se intensifica en la vida conyugal, suele acentuarse en el embarazo y en el posparto.

La mujer maltratada desarrolla un cuadro de estrés permanente que se asocia con depresión, angustia, baja autoestima, aislamiento social, suicidio o intentos reiterados de suicidio y homicidio. La violencia en contra de la mujer embarazada tiene efectos adversos en su hijo por nacer. Una agresión física o sexual que implique traumas abdominales puede provocar desprendimiento prematuro de placenta, el cual, según el tiempo de gestación, podría llevar a la pérdida del embarazo o a nacimientos prematuros con bebés de bajo peso. Los traumas abdominales acarrearán fracturas fetales, la ruptura del útero, hígado o bazo de la madre, fracturas de la pelvis y hemorragias antes del parto (Cuevas, Blanco, Juárez, Palma y Valdez, 2006).

Estudios realizados en el Instituto Nacional de Perinatología, sobre la depresión¹⁹ en la etapa perinatal por Lartigue, Maldonado, González y Saucedo (2008), afirman que la depresión durante el embarazo, puede tener efectos negativos en el feto, suele asociarse con una elevación del nivel sérico de cortisol, alteraciones en el funcionamiento hipofisario-suprarrenal y del sistema de endorfinas; la presencia de estos efectos están asociadas con una mayor frecuencia de nacimientos prematuros, menor peso al nacer y menor grado de actividad fetal.

Entre los padecimientos físicos asociados con la violencia doméstica se encuentran los no fatales como el dolor de cabeza, el abdominal, el muscular, el pélvico, infecciones vaginales recurrentes, inflamación pélvica, enfermedades de transmisión sexual, abuso de drogas y alcohol, colitis y gastritis nerviosa, asma, discapacidad permanente o parcial; en la salud mental se manifiesta en alteraciones del sueño y de la alimentación, depresión, disfunción sexual, ansiedad, trastornos de la personalidad múltiple, estrés postraumático y obsesivo compulsivo; finalmente,

¹⁹ Entendida como un sentimiento intenso y constante de tristeza, acompañado de pensamientos pesimistas o de culpa o auto reproches persistentes, con deseos de morir o de suicidarse (Laplanche y Pontalis, 2010: 93).

las consecuencias fatales, como el suicidio y el homicidio (Bott, Guedes, Goodwin & Adams, 2014; Hirigoyen, 2006; Lartigue, Maldonado, González, y Saucedo, 2008; Valdez y Juárez 1998). Genera una disminución en la capacidad de sentir las emociones, especialmente aquellas asociadas con la intimidad, la ternura y la sexualidad; dificultando establecer relaciones con los otros; no se desarrolla la empatía necesaria para interpretar los signos que permiten responder a sus necesidades ni a las necesidades de los otros; condición mínima y necesaria para el ejercicio de la función materna.

La violencia de pareja deja secuelas negativas en quien la vive, en los testigos que generalmente son los hijos(as), así como al resto de integrantes del grupo familiar y también sobre quien la ejerce, a pesar del ocultamiento, la negación de la responsabilidad, y a cierta tolerancia social. Las mujeres que viven la violencia tienen una doble afectación; en su rol de mujer y en su rol de madre. Hay algunas mujeres que tienen dificultades para desarrollar la capacidad de cuidado; se sienten incapaces de proteger y responder a las necesidades de sus hijas (os); como consecuencia no pueden cumplir con el rol de maternaje. Estas madres suelen tener historias traumáticas en su infancia o haber vivido o estar viviendo situaciones de abuso o violencia y, por este motivo, bloquean sus memorias y experiencias que resultan nocivas para ellas (Bowlby, 1993).

Casique (2009) refiere que algunas investigaciones tales como las de Browne, 1993; Hiller and Goddard, 1993; Barnett, Millar-Perrin y Perrin, 1997; Browne y Herbert, 1997; Browne y Hamilton, 1999, vinculan la violencia familiar y la violencia infantil. Como también los estudios realizados por Rumm et al, 2000; Casanueva y Martin, 2007; Dong et al, 2004, quienes demuestran que los niños que viven la violencia conyugal en sus hogares tienen mayor riesgo de ser víctimas de violencia. Casanueva y Martin, 2007; Black, Heyman y Smith, 2001, consideran que tanto los esposos violentos como las mujeres abusadas son más propensos a abusar de sus hijos. La violencia

hacia los niños deja secuelas en el área emocional y social; entre los principales síntomas señala la vergüenza, aislamiento, depresión, dificultades para el autocontrol, agresividad, dificultades de atención y aprendizaje y de establecer vínculos afectivos y sociales; como también una mayor propensión a caer en actividades delictivas, abuso de sustancias y violencia.

Bott, Guedes, Goodwin y Adams (2014) señala que la exposición a la violencia en la infancia aumenta el riesgo de vivenciar otras formas de violencia en etapas posteriores del desarrollo y puede tener efectos de largo plazo e intergeneracionales, asimismo considera que el factor de riesgo predominante asociado a violencia de pareja hacia la mujer es la historia familiar de un padre que golpeaba a la madre.

Según la OMS, en el Informe Mundial sobre la Violencia en Ginebra 2002, indica que se ha observado que la violencia contra la mujer afecta en la salud de los hijos, quienes pueden presentar riesgo de alteración en el desarrollo tanto físico como mental, sentimientos de amenaza, dificultades en el aprendizaje o rendimiento escolar, problemas de sociabilización, ansiedad, depresión, comportamientos violentos, enfermedades psicosomáticas. La violencia intrafamiliar suele ser una conducta que se va aprendiendo y repitiendo, abre camino a la violencia transgeneracional; los menores violentados suelen desarrollar una alta tolerancia a situaciones violentas, dirigiéndolos a la repetición de la violencia.

3.3. Más allá del concepto y de las cifras, una mirada desde el psicoanálisis

Ante la escucha al discurso reiterativo de la mujer que vive la violencia, surge la pregunta acerca de la incapacidad de ruptura frente a una relación que lacera y lastima, pero que al mismo tiempo ata y justifica el sufrir. Interrogarnos acerca de las posiciones subjetivas que se juegan en una situación de violencia, apela a revisar los conceptos desarrollados por Freud acerca del

masoquismo, para ello es necesario tener en cuenta que la elección que hace un sujeto no siempre está dirigida a la búsqueda de lo placentero y a evitar el displacer.

Freud habla acerca del Masoquismo en [1905] *“Tres ensayos de la teoría sexual”*, en [1915] *“Pulsiones y destinos de pulsiones”* y en *“Pegan a un niño”* [1919], en estos estudios considera que el masoquismo deriva de un sadismo anterior, el sadismo es un acto violento dirigido a otra persona como objeto, que es sustituido por la persona propia, en el masoquismo la satisfacción se obtiene por medio del sadismo originario. Posteriormente en [1920] en *“Más allá del principio del placer”*, tras introducir la pulsión de muerte, menciona que podría haber un masoquismo primario. En [1924] en *“El problema económico del masoquismo”* plantea la existencia de un masoquismo primario sobre la base de la mezcla y desmezcla de las dos clases de pulsiones de muerte y de vida o sexual lo que da lugar al masoquismo erógeno, mismo que se caracteriza por el gusto por recibir dolor. Plantea la existencia de otras dos clases de masoquismo: el femenino, expresión de la naturaleza femenina, que reposa totalmente en el masoquismo primario erógeno y el moral al que le atribuye el sentimiento de culpa, la mayoría de las veces inconsciente. Freud explicó el masoquismo femenino con pacientes varones masoquistas quienes en sus fantasías manifestaban la situación característica de la femineidad.

La interpretación más inmediata y fácil de obtener es que el masoquista quiere ser tratado como un niño pequeño, desvalido y dependiente, pero, en particular, como un niño díscolo”...Pero si se tiene la oportunidad de casos en que las fantasías masoquistas hayan experimentado un procesamiento particularmente rico, es fácil descubrir que ponen a la persona en una situación característica de la feminidad, vale decir significa ser castrado, ser poseído sexualmente o parir (Freud, 1989, tomo XIX: 168).

Hirigoyen (2006) refiere a la dependencia emocional como a una consecuencia del dominio y la manipulación que se da en la pareja violenta, creándose una verdadera adicción al compañero

que se explica por mecanismos neurobiológicos y psicológicos para evitar sufrir y obtener un cierto sosiego.

Aulagnier (1994) en el análisis de la relación amorosa, alude al prototipo de las relaciones de simetría y asimetría, en las relaciones de simetría el prototipo es el amor y se mantienen lazos de privilegio.

En el análisis de la relación amorosa, la relación de la cual hice prototipo de lo que llamo las relaciones de simetría, he intentado demostrar el compromiso que el amante está obligado a preservar entre placer y sufrimiento, entre catectizaciones privilegiadas y su posibilidad de cambiar de objeto, entre el Yo pensado y el cuerpo que él habita, entre el placer de gozar de su pensamiento y de su cuerpo: compromisos sin los cuales no podría preservar su investimento de la realidad, ya que se supone que eso implica la catectización por el pensamiento y por el Yo de ese índice de realidad que le concierne, y que es lo único que puede darle un estatuto de existente ante su mirada y ante la mirada de los otros (Aulagnier, 1994:17).

Mientras que las relaciones de asimetría se caracterizan por la pasión y la alienación, por considerar al objeto del deseo como objeto de necesidad, lo que lleva a las relaciones pasionales a la negación de la alteridad y el vínculo entre la pareja es de exclusividad.

En el análisis del estado de alienación y del estado pasional, que he tomado como prototipo de las relaciones de asimetría, he querido aislar una patología particular de las catectizaciones que no pertenecen ni al registro de la neurosis ni al de la psicosis (Aulagnier, 1994:18).

Es así como en toda relación amorosa, ambos se reconocen mutuamente por ese poder privilegiado para provocar placer al otro, como también de manera proporcional lo son para provocar sufrimiento. Esta doble y contradictoria posibilidad especial de ser fuente de placer y fuente de sufrimiento establece la potencialidad conflictiva de toda relación de amor; se requiere mantener un cierto equilibrio, un cierto cuidado entre ambos y que la relación amorosa se preserve (Guzmán, 2018).

Por tal razón merece toda nuestra atención un carácter específico de la relación amorosa: la simetría y la interdependencia entre los dos Yoes. Lo que espero, lo que pido y lo que soy en la necesidad de recibir por parte del Yo del otro es también lo que el Yo del otro, a su vez, tiene la obligación de exigirme y de esperar de mi Yo en cuanto existente, en cuanto deseante autónomo (Aulagnier, 1994: 156).

En el enamoramiento la libido se deposita en el objeto amado a expensas de una cierta renuncia de su propio investimento, condición empobrecida, humillante del Yo, mantiene su equilibrio en la relación recíproca dependiente entre los dos Yo(s) de los enamorados. En algunos casos esta relación recíproca, no se cumple y uno de los miembros de la pareja no sostiene su placer en el otro, sino en su pulsión de apoderamiento y en la potencia de su propio Yo, convirtiéndose en dueño del otro, la pulsión de apoderamiento encuentra satisfacción y procura mayor placer al victimario. El varón mediante la adulación narcisista promete, su devoción su amor, su vida y con ello, le promete también la voluntad de consagrarse para ella, para así complacerla; es así como se juega la acción central, la promesa de dar, la promesa de colmar toda falta. La mujer enamorada cree que ella es esa imagen grandiosa que él ofrece, se cree que ella es el objeto ideal. Él varón se convierte en necesario dado que es él quien sostiene la ilusión de que ella es el objeto ideal, es él quien suministra el placer y favorece así una dependencia desproporcional como objeto causa de sensación de grandeza, “aliméntame, sostenme, mírame”. “En algún punto, su existencia, esa que hace eco del Yo Ideal redivivo, la existencia de ese Yo siendo falo, pura ficción que se sostiene en “el verbo enamorar” depende totalmente del otro” (p. 6). Se ha apoderado de su vida”. No es la condición de mujer enamorada la que favorece este tipo de vínculos, pero es frecuente que la mujer ofrezca su Yo adherido, suplicante y sojuzgado a un “*partenaire*” masculino. Es así como resulta necesario pensar el papel que pueden estar jugando

en estas relaciones vinculares el desarrollo de la sexualidad femenina y la intervención que los estatutos culturales tienen en la estructuración de la subjetividad (Guzmán, 2018).

El enamoramiento como ficción narcisista es una condición necesaria pero no suficiente. Se necesitan cumplir otras condiciones. Si la mujer enamorada no tiene otros destinatarios para catectizar, o no tiene ninguna posibilidad de desplazar la libido a otras personas, a otras actividades, a otros pensamientos generadores de placer, entonces el objeto se eleva en una aterradora exclusividad convirtiéndose también en un Yo capaz de provocar todo el sufrimiento posible y hasta la muerte. Esta catectización exclusiva y total a un solo objeto transforma la catexia de un registro de placer a un registro de necesidad (Guzmán, 2018: 8).

Las condiciones psíquicas de sometimiento a la fantasía idealizada de sí, anteriormente expuestas son un planteamiento para tratar de entender las posiciones subjetivas que se juegan en una situación de maltrato; sin embargo, existen dentro del psicoanálisis otras posturas que dan especial relevancia a la propuesta de obediencia a la madre. Dio Bleichmar (1985) señala que “*los ideales del Yo de género*” están determinados por fantasmas de género de los padres lo que configuran los contenidos conscientes e inconscientes acerca de la masculinidad y la feminidad marcados por la propia historia e identifican el cuerpo sexuado de los hijos. Ante el temor de la niña a perder el amor de su madre, queda sometida en muchas ocasiones a su relación con ella de obediencia y autonegación.

Chodorow (1984) indica que las tendencias de las hijas a identificarse con sus madres, y el temor a separarse de ellas, las lleva a construir una relación que se sostiene a través de la obediencia y la negación de sí mismas. Benjamín (1996), considera que la identidad de género se define en la etapa de reaceramiento al padre, propone modificar estos patrones desde etapas muy tempranas del desarrollo. Los niños desde su nacimiento están muy cerca de la madre y tienen un padre ausente; en la etapa de identificación el niño varón abandona a la madre para identificarse con el padre, mientras la niña se identifica con la madre y con los roles que ella asumió. A la niña, se le

incita a situarse en una posición de dependencia y a seguir los roles maternos ya naturalizados. La madre representa lo bueno, el padre el mundo exterior, el padre se presenta como modelo para el hijo varón, mientras que seduce virtualmente a la niña y no la autoriza a ser semejante a él en cuanto a sus logros adultos. La mujer aprende desde muy pequeña, a delegar sus deseos y sus metas en sus parejas amorosas, actitud que favorece la idealización de los varones y la dependencia emocional con respecto a los mismos. Si la madre se asume como independiente, con deseos y derechos propios y diferentes a los de su pareja y a los de sus hijos, si sostiene su subjetividad frente a la de sus hijos, si se asume como un sujeto por derecho propio, si construye un proyecto independiente al del bebé, podrá entonces encontrar el reconocimiento que el bebé busca en ella. Stern (2008) nos dice: que siempre hay dos sujetos desde el inicio de la vida, la afirmación de sí mismo y el reconocimiento del otro; que es necesario y fundamental que la madre y el hijo estén juntos, la madre debe cuidar y proteger a sus hijos, pero a la vez debe estar separada de ellos. Esto se une a la propuesta de Winnicott quien da especial relevancia a “el arte de aprender a estar solo en la presencia de otros, que el niño aprenda a estar solo en presencia de la madre, sin sentirse abandonado o invadido, lo que contribuye a la madurez en el desarrollo emocional del bebé.

¿Cómo modificar esta dinámica de dominación- sumisión? Benjamín (1996) considera que algunas mujeres, una vez comprometidas en una relación amorosa, pierden su autonomía, su deseo y desarrollan un sentimiento de dependencia y de inseguridad frente a su pareja. No saben que quieren y terminan por fusionar sus deseos al deseo del otro, como si el premio al amor exigiera el sacrificio de sus ideales y la renuncia a su deseo. Algunas mujeres en una relación con su pareja renuncian a sus juicios, sus valores, su sentido de identidad, su intimidad, pareciera que el precio por estar con la pareja fuera la tolerancia a comportamientos desconsiderados, de ira, actitudes de crítica, desvalorizaciones, desprecios, limitaciones constantes y en casos extremos la muerte.

Si el hombre y la mujer se asumen como dos sujetos iguales, si se reconocen y respetan mutuamente en sus diferencias, podríamos pensar en un proyecto de vida común, simétrico, estar juntos sin exigir que el otro esté siempre presente, sin que exista un amo y un esclavo.

De esta forma, al cambiar la postura de ser para el otro y de fusión con el otro, se podrá recuperar la postura de individuos deseantes y pensantes. De lo contrario estamos contribuyendo a que la violencia de pareja siga creciendo y al crecer, crece también la violencia hacia los niños. Estudios han demostrado que los niños que viven en hogares donde hay violencia de pareja suelen ser violentados por ambos padres. Como también que la mujer que vive en violencia de pareja tiene más probabilidades de violentar a sus propios hijos y que la violencia es transmitida generacionalmente.

SEGUNDA PARTE

Horizonte metodológico de la investigación

Continuando con la búsqueda de una propuesta metodológica que articule el marco epistemológico y el marco teórico ya trabajados y que, de lugar a la subjetividad y a la intersubjetividad como medios de demostración de las ciencias sociales; la propuesta metodológica de esta investigación es la cualitativa ya que permite observar, escuchar, entender, describir y explicar las vivencias, experiencias y las interacciones. Estudia como las personas construyen el mundo a su alrededor. Basado en principios hermenéuticos de comunicación dialógica e interpretativa, que se articulan con el psicoanálisis.

El objeto de estudio de la investigación cualitativa es recuperar la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana y considera la cotidianidad como elemento fundamental para comprender la realidad sociocultural.

Planteamiento del problema.

La violencia de pareja no es un tema nuevo, en 1960 gracias al movimiento feminista del siglo XX, se logró su reconocimiento como problema social y de relevancia pública. A partir de esta fecha se hicieron públicas las denuncias con relación a violencia sexista y violencia sexual. Fue a partir de 1980 cuando grupos feministas europeos, hacen presión a sus gobiernos para reforzar las leyes sobre violencia hacia las mujeres; en España fue a partir de 1989 cuando el código español comienza a considerar delito a los malos tratos que se originan en la familia (Anderson y Zinsser, 1992).

En México también aparece en la década de los sesenta; pero cobra relevancia y se incluye en la agenda nacional a partir de los noventa; generando la participación y acción de diferentes dependencias gubernamentales en la aplicación de programas de prevención y apoyo a las mujeres afectadas (Valdez 2006).

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en el Hogar 2016 (ENDIREH), indica que el 43.9% de las mujeres en México han sufrido violencia de pareja; Morelos está entre las entidades con mayor índice de violencia de pareja.

Los efectos del maltrato no sólo producen lesiones físicas, sino que, además, tienen implicaciones en la salud mental de las mujeres. Estudios realizados en el Instituto Nacional de Perinatología, sobre la depresión en la etapa perinatal por Lartigue, Maldonado, González y Saucedo (2008), afirman que la depresión durante el embarazo puede tener efectos negativos en el feto, suele asociarse con una elevación del nivel sérico de cortisol, alteraciones en el funcionamiento hipofisario-suprarrenal y del sistema de endorfinas; la presencia de estos efectos están asociadas con una mayor frecuencia de nacimientos prematuros, menor peso al nacer y menor grado de actividad fetal.

La violencia hacia el género femenino, durante siglos ha permanecido oculta, no sólo para las miradas ajenas a la familia y a la pareja, sino incluso para las propias víctimas, quienes han aprendido a verla como algo natural y cotidiano, puede aparecer tanto en el ámbito privado como público. Stark y Fitcraft (1988), mencionan que cuando existe violencia se manifiesta en mayor propensión en la salud perinatal al utilizar el sistema médico, acudir a las salas de urgencias, tomar drogas bajo receta médica, padecer de alcoholismo y farmacodependencia, intentar suicidarse y requerir tratamiento psiquiátrico.

En los embarazos adolescentes, se ha encontrado que cuando no hay el apoyo de la familia o de la pareja, se presentan comportamientos como descuido de la salud física y emocional, lo que en algunas situaciones conlleva a optar por infringirse daño e incluso abortar. Estas conductas se consideran actualmente como indicios de violencia, y al estar relacionada con el embarazo, se ha denominado violencia fetal (Calderón y Alzamora, 2006; Pérez, López y León, 2008; Ramos, Barriga y Pérez, 2009). La violencia fetal puede ser provocada por diversos factores tales como embarazos no planeados, lo que provoca una actitud de rechazo, ignorancia y descuido. Estos factores se asocian a cuadros depresivos que inciden significativamente con la calidad del vínculo madre e hijo y por ende en el ejercicio de la función materna.

Preguntas de investigación.

Derivado de la problemática descrita y observada: las mujeres objeto de violencia de pareja parecen ser afectadas por ésta en sus relaciones intersubjetivas y en su función materna; surgen entonces las siguientes preguntas de investigación:

¿Cómo experimentan y vivencian las mujeres que son madres la violencia de pareja y cuáles consideran son los efectos intersubjetivos en el ejercicio de la función materna?

¿Cuáles son las diferencias en el ejercicio de la función materna entre las mujeres que mencionan haber experimentado violencia de pareja y aquellas que consideran no haberla vivenciado?

Objetivo general.

Analizar los efectos de la violencia de pareja, en mujeres que la viven, sobre sus relaciones intersubjetivas en su función materna para el diseño de políticas públicas que contribuyan al bienestar tanto de la madre como de sus hijas e hijos.

Objetivos específicos.

Analizar la asociación entre la violencia de pareja en mujeres y sus efectos intersubjetivos en la función materna.

Hacer un análisis del discurso de las vivencias acerca de la función materna en mujeres que reconocen haber vivido la violencia de pareja y en aquellas que mencionan no haber experimentado violencia de pareja.

Supuestos.

1. La violencia de pareja hacia la mujer impacta en la salud física desde fracturas, lesiones, cefaleas, úlceras, anemia, inapetencia, hipertensión entre otros y se puede llegar al extremo de perder la vida; a nivel mental puede presentar el síndrome de la mujer maltratada caracterizado por indefensión aprendida, temores, angustias, miedo, apatía, insomnio, fobias, depresión, cambios bruscos de humor, baja autoestima, aislamiento social, estrés, abuso de alcohol, drogas, deterioro de la personalidad, suicidio o intentos reiterados de suicidio y homicidio. La violencia deja secuelas visibles e invisibles que repercuten en el ejercicio óptimo de la función materna.

2. El ejercicio de la función materna en las mujeres que han sido víctimas de violencia de pareja se encuentra alterada; algunas madres que han padecido o padecen de violencia de pareja presentan dificultad para cuidar de sus hijas e hijos y en algunos casos tienden a maltratarlos física y emocionalmente.

3. La violencia suele provenir de los padres de las mujeres quienes ya en su vida de pareja anteponen la relación de pareja a la relación madre, hijas e hijos.

4. Existen madres que han padecido violencia de pareja; sin embargo, el ejercicio de su función materna no se encuentra alterado. En algunos casos el estar embarazada o tener hijas e hijos le permite a la mujer enaltecer su función materna y movilizarse a tomar decisiones respecto a seguir siendo objeto de violencia o no.

Descripción de Categorías.

Violencia de pareja hacia las mujeres.

Es la violencia ejercida por el esposo o compañero sentimental. Hirigoyen (2006), menciona que va más allá de la cultura y de la posición de la mujer en la sociedad, es la violencia íntima, vinculada con la proximidad afectiva donde se impone el poder por la fuerza.

Función Materna.

La función materna, es la función que ejerce la madre o quien ocupe su lugar, función de interpretar y satisfacer las necesidades físicas y psíquicas del niño. “Porta la voz en tanto desde la llegada al mundo del infans comenta, predice, acuña al conjunto de las manifestaciones del niño” (Aulagnier, 1991: 49) es la representante del orden social, es quien trasmite leyes y exigencias a través del discurso al cual está sometida. Según Winnicott la madre suficientemente buena brinda un sostén; es capaz de satisfacer las necesidades del infante, pero también puede frustrarlo permitiéndole así transitar de la dependencia absoluta a la independencia.

Tipo de estudio.

El planteamiento metodológico cualitativo, considera las dimensiones del mundo simbólico, de los afectos, imaginarios y representaciones sociales sobre las concepciones del ser mujer, de ser madre, las relaciones de pareja, el poder de las parejas heterosexuales, las relaciones

violentas en dichas relaciones y el ejercicio de la función materna. Entre muchos otros de la condición humana.

La metodología cualitativa localiza al observador en el mundo, parte de la construcción de las realidades sometidas a estudio y se interesa en las perspectivas de los participantes, en sus prácticas cotidianas y en el conocimiento cotidiano que hace referencia a la cuestión estudiada (Flick, 2015:20).

Flick (2015) nos dice que la metodología cualitativa intenta acercarse al mundo, entendiendo, describiendo y en algunas ocasiones explicando fenómenos sociales; analizando las experiencias de las personas y de los grupos, estas experiencias se relacionan con historias de vida, biografías, con prácticas cotidianas o profesionales, analizando lo cotidiano, las historias e informes. Estudiando las interacciones y comunicaciones por intermedio de la observación o el registro de estas. Examinando documentos, textos, imágenes, películas, música, etc. El objetivo es comprender cómo las personas construyen el mundo a su alrededor, lo que hacen, lo que les sucede en términos significativos y que ofrezcan una comprensión.

Participantes.

La muestra se conformó por conveniencia, se trabajó con 14 mujeres que acudieron a un Centro de Salud del municipio de Cuernavaca, con el objetivo de buscar una consulta médica o vacuna para ellas o para sus hijos. A este Centro de Salud asisten mujeres de todo Cuernavaca por ser el Centro de Salud más grande, porque ofrece el rango más amplio de servicios y está abierto las 24 horas.

Los criterios de Inclusión fueron:

- Mujeres atendidas en un Centro de Salud de Cuernavaca, Morelos; que tengan uno o más hijos vivos entre los cero meses y los seis años.

- El rango de edad de las madres fue de 19 a 33 años.
- Que firmen una carta de consentimiento informado en la cual acepten participar en el estudio.

El criterio de exclusión que se contempló fue:

- Mujeres con algún nivel de retraso mental y/o discapacidad intelectual severa diagnosticada a través de las entrevistas a profundidad.

Escenario.

Se eligió uno de los Centros de Salud más grandes del municipio de Cuernavaca, como escenario para el desarrollo de la investigación, ya que allí concurren mujeres de toda Cuernavaca en busca de consulta médica, odontológica, psicológica, servicios de vacunación, planificación familiar, entre otros.

Los Centros de Salud en el Estado de Morelos, pertenecen a los servicios de salud, organismo descentralizado de la Secretaría de Salud. Fueron creados para brindar de manera oportuna y profesional asistencia médica a la población abierta, es decir sin cobertura por otras instituciones de salud como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

Instrumentos.

Cuestionario sociodemográfico.

Con el objetivo de tener información de las participantes y posteriormente contactarlas, se diseñó un cuestionario donde se les pidió que proporcionaran información general, demográfica, laboral y de salud. El primer apartado pregunta sobre, el nombre, fecha y lugar de nacimiento,

número telefónico, nivel máximo de estudios, estado civil (si cuenta actualmente con pareja y desde cuándo), número de hijos, situación económica. En la sección laboral se preguntó la situación laboral de ella y de su pareja o familia, si cuenta con trabajo, cómo éste ha incidido en su relación familiar. En el rubro de salud se exploró acerca de sus embarazos, si ha tenido algún embarazo que no ha llegado a su fin, número de hijos, si ha recibido atención médica o psicológica por problemas emocionales, si ha sufrido algún tipo de violencia, cómo se ha sentido en sus embarazos, partos y pospartos, como se relaciona con sus hijos, pareja y demás miembros de su familia; si ha ingerido sustancias adictivas o alcohólicas (ver anexo 4).

Grupos de reflexión.

Se realizaron grupos de reflexión de mujeres con el objetivo de dar a conocer la investigación. Este dispositivo grupal tiene referentes teóricos en la teoría psicoanalítica, el análisis institucional, las conceptualizaciones de Michel Foucault acerca del poder, el imaginario social de Castoriadis y los aportes de la lingüística. Los grupos de reflexión provienen de los grupos operativos que se originaron en Argentina en los años cincuenta con Pichon-Rivière (2003), de los grupos Balint y de los grupos de formación de D. Anzieu y R. Kaës. Las reglas el tiempo, el espacio y los coordinadores dan la contención necesaria para lograr un espacio de confianza donde se manifiestan los discursos singulares, plurales y divergentes de las múltiples subjetividades y de sus interrelaciones (Radosh, 2000).

Pérez (2017) considera los grupos de reflexión como una variante del grupo operativo, se crearon para el trabajo investigativo de la psicología social; no se dan intervenciones terapéuticas como en los grupos operativos. “la intervención se centra en mantener clara la tarea, que bien

puede ser reflexionar en torno a un tema, un acontecimiento, una experiencia, etcétera, en cualquier ámbito, incluido el universitario con los alumnos en formación” (p. 139).

Los grupos de reflexión de mujeres surgieron como una necesidad de encontrar un espacio para pensar acerca de los aspectos relacionados con las mujeres, con el ser mujer. En Buenos Aires se inició con grupos aislados de profesionistas mujeres a comienzos de los años 70; en 1981 se realizaron grupos de reflexión de mujeres sobre problemáticas femeninas basados en aspectos de la vida cotidiana. Estos grupos se convierten en un espacio de interrelación que conectan los conocimientos con las inquietudes, cuestionamientos y experiencias de las mujeres; los temas que se abordan son referidos a la cotidianidad donde actúan las ideologías en las que se apoya la discriminación hacia la mujer pasando a ser inadvertida, vivida y considerada como natural; el objetivo es visibilizar lo obvio, repensar lo omitido para que pueda ser incluido en la cotidianidad de la mujer (Coria, 1987).

Pérez (2017) considera al grupo de reflexión como un espacio de experiencias y convivencia grupal, lugar de análisis y de reflexión; debe partir de un encuadre donde se especifican las reglas, el lugar de reunión, la frecuencia, duración de la sesión, el compromiso, la puntualidad, entre otros. Debe contar con un coordinador quien modera la reunión, señala y ayuda a aclarar contenidos o procesos manifiestos o latentes que obstaculizan las tareas y un coordinador auxiliar quien tiene como función la observación y realizar una relatoría de cada sesión. “el grupo de reflexión puede funcionar como tal, es decir, como un grupo apto para pensar y elaborar reflexiones, o puede descarriarse a otro nivel (burlador, protestatario) que solamente al ser superado permitirá encarar la tarea primordial del grupo” (Dellarossa, 1979: 85).

Se conformaron dos grupos de reflexión con el objetivo de dar a conocer la investigación, a los cuales llegaron cinco y seis participantes respectivamente; en un grupo asistieron mujeres

solas y en el otro en compañía de uno o más hijos. El que los grupos fueran reducidos facilitó la transcripción y el registro del lenguaje verbal y no verbal, las sesiones de los grupos se video grabaron con el consentimiento informado de las participantes (ver anexo 3).

Entrevista a profundidad.

Se utilizó la entrevista a profundidad como fuente primaria de información; con el fin de acceder a las vivencias, experiencias y creencias de las mujeres y conocer cómo ha impactado la violencia de pareja en el ejercicio de su función materna.

El objetivo de este tipo de entrevista es el de observar, escuchar, ser imparcial, y no juzgar a quien se entrevista. Este dispositivo permite identificar actitudes, valores y puntos de vista del actor social desde su contexto e historia de vida. “La entrevista es un proceso de naturaleza activa que conduce a la creación de una historia de forma mutua y ligada a un contexto; involucra a dos personas cuyos intercambios representan un esfuerzo colaborativo” (Holstein y Gubrium, citados por Denzin & Lincoln (2015: 142).

Las entrevistas a profundidad se realizaron por video llamadas vía Zoom, Meet, WhatsApp y vía telefónica, debido a la pandemia por el COVID-19 (también llamado SARS-COV2), las entrevistadas se abordaron en el Centro de Salud, algunas de ellas habían participado en los grupos de reflexión y otras no; Se les explicó que las entrevistas serían audio grabadas con su autorización (Ver anexo 2).

Para la realización de las entrevistas se tuvo en cuenta la formulación del encuadre donde se fijaron las variables tales como tiempo, lugar, objetivos de la entrevista, el rol del entrevistado y entrevistador como también las consideraciones éticas y la devolución.

Procedimiento.

El trabajo investigativo se desarrolló en dos etapas:

Primera etapa.

Etapa observacional. El propósito de esta etapa fue observar la dinámica del Centro de salud; a partir de lo observado se planificó y organizó la acción investigativa. En esta etapa se utilizó la observación y el diálogo, se hicieron acuerdos de dinámicas de trabajo y se piloteó la guía de entrevista.

Segunda etapa.

Desarrollo y acción investigativa. Se presentó la investigación a todo el personal de los tres turnos que labora en el Centro de Salud, con el fin de que conocieran y canalizaran a las usuarias. Gracias al apoyo de los y las enfermeras, médicos, dentistas, psicólogos, nutriólogos y personal de recepción se inició el primer acercamiento a las mujeres; a todas ellas se les invitó a participar en dos grupos de reflexión y/o a participar en las entrevistas a profundidad. Con quienes estuvieron de acuerdo en ser parte de la investigación, se explicó a fondo en que consistía la investigación, los aspectos éticos y con quienes aceptaron participar se les dio una copia de la carta informativa (ver anexo 1), se les pidió que firmaran la carta de consentimiento informado y que llenaran el cuestionario sociodemográfico; asimismo se acordó con ellas el día y la hora para la realización de las entrevistas vía telefónica y/o por video llamada debido a la pandemia por COVID-19.

La muestra se seleccionó por conveniencia, incluyendo mujeres con y sin violencia de pareja y que cumplieran con los parámetros de inclusión; se programaron las entrevistas a profundidad con el objetivo de escuchar la experiencia de vida de cada una de las mujeres y su experiencia en el ejercicio de la función materna.

Técnicas de análisis de la información.

El análisis de las entrevistas a profundidad se realizó a partir del análisis del discurso el cual en palabras de Iñiguez (2003) “estudia el orden, el desorden y la organización de la acción social cotidiana, a partir de lo que la gente dice, cuenta o hace”; todo aquello tal y como es dicho por las personas en la conversación. Se estudió el relato de las participantes en su contexto inmediato del enunciado; el lenguaje en su interacción social. Se identificó, describió y se estudiaron las expresiones y el orden que se fue produciendo la conversación.

El análisis hermenéutico y psicoanalítico de la información se realizó a partir de un análisis descriptivo de las participantes, en el cual se tomó en cuenta las variables sociodemográficas de la edad, lugar que ocupa, escolaridad, ocupación, estado civil, tiempo de unión con la pareja y la estructura familiar; también se tomaron en cuenta las variables reproductivas tales como inicio de la vida sexual, número de gestas, número de hijos, edades de los hijos, embarazos no planeados y motivo de unión de la pareja. Posteriormente se hizo un análisis psicodinámico del discurso de cada una de las participantes; para luego hacer el análisis general de las entrevistas, donde se tomaron en cuenta dos categorías de estudio: violencia de pareja hacia la mujer y función materna, de los cuales emergieron algunas subcategorías de análisis, con respecto a la violencia de pareja aparecieron las subcategorías: violencia intrafamiliar, abuso sexual, vivencia de abandono, alcoholismo del padre y de la pareja, naturalización de la violencia, culpabilidad y obediencia. Con relación a la función materna surgieron las subcategorías: carencias vinculares con sus propios padres, embarazos no deseados, depresión en la etapa perinatal y factores sociales estresantes.

En la discusión se tomaron en cuenta los resultados obtenidos a partir de las preguntas de investigación, los objetivos y los supuestos, mismos que se contrastaron con el marco teórico, para luego llegar a las conclusiones y las recomendaciones.

Consideraciones éticas.

Según la declaración de Helsinki (2017), acerca de los principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos: “el protocolo de investigación debe enviarse, para consideración, comentario, consejo y aprobación al comité de ética en investigación pertinente antes de comenzar el estudio”. El proyecto se envió para su análisis y aprobación al Comité de Ética en Investigación del Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPSI) y al Comité Ético de los Servicios de Salud del Estado de Morelos.

Respetando los principios éticos de las mujeres participantes en la investigación, se les informó los objetivos del estudio con un lenguaje entendible y se les explicó que tenían la libertad de participar, de declinar, o de retirarse de la investigación en cualquier momento; sin que por ello se les dejara de prestar los servicios de salud; se les explicó las consecuencias predecibles de declinar o de retirarse; con quienes aceptaron participar se les pidió que firmaran una carta de consentimiento informado que garantizara el uso confidencial de la información para fines académicos (Anexo 2).

Con respecto a la privacidad y confidencialidad de la información, el material que se desprendió de la investigación (Fichas sociodemográficas y transcripciones de entrevistas) quedaron a resguardo de la investigadora responsable y se destruirán cuatro años después de concluido el estudio. Se explicó a las participantes que a la hora de hacer las transcripciones se usarían nombres ficticios, tanto para ellas como para sus hijas e hijos, para garantizar el anonimato; cuando se realizaron las transcripciones se usaron nombres comunes del contexto para buscar proximidad entre las mujeres y los lectores.

Con el fin de brindar un espacio tranquilo, cómodo y confortable para las participantes en los grupos de reflexión de mujeres, los cuales se llevaron a cabo antes de la pandemia, se realizaron

en un cubículo en el que sólo estuvieron presentes las participantes (sus hijas e hijos, en uno de los grupos), el coordinador y el co-coordinador. La información y el acceso a datos personales es identificado sólo por la investigadora responsable.

Con base al principio de justicia “Todas las personas que participen en la investigación médica deben tener opción de ser informados sobre los resultados de la investigación”. Después de concluida la investigación se dio una devolución grupal para la institución y una devolución individual para las participantes de la investigación.

TERCERA PARTE

Análisis hermenéutico y Psicoanalítico de la información

Análisis descriptivo

El estudio se realizó con 14 mujeres pertenecientes al total de la muestra de la investigación. Con el fin de respetar los principios éticos expuestos en el proyecto, se decidió armar códigos para identificar a cada una de las participantes. La primera parte es el nombre que se le asignó a cada una de ellas, seguido de la edad en número arábigos y finalmente su nivel de escolaridad en números romanos:

Tabla 3

Códigos de identificación de las participantes

Escolaridad	Símbolo
Educación Básica primaria	I
Educación básica secundaria	II
Preparatoria	III
Licenciatura	I
Escolaridad trunca.	*

Ejemplo: **Clara-19-III*** Clara tiene 19 años y su escolaridad es preparatoria trunca.

Mostramos a continuación los resultados generales obtenidos a partir de las siguientes variables:

Variables sociodemográficas

Se tomaron las siguientes variables sociodemográficas: edad, lugar que ocupa, escolaridad, ocupación, estado civil, tiempo de unión con su pareja actual y estructura familiar.

Tabla 4*Variables sociodemográficas*

Nombre	Edad	Lugar que ocupa	Escolaridad	Ocupación	Estado civil	Tiempo de unión de la pareja	Estructura familiar
Clara	19 años	Mayor	Preparatoria	Empleada	Soltera	Un año	Familia de ella
Melisa	19 años	Mayor	Preparatoria	Ama de casa	Soltera	Seis meses	Familia de ella (tíos)
María	20 años	Única	Preparatoria	Ama de casa	Soltera U. L.	Dos años	Familia nuclear
Sara	22 años	Mayor	Preparatoria	Empleada en palettería	Soltera U. L.	Dos años	Familia nuclear
Gimena	22 años	Mayor	Preparatoria	Ama de casa	Soltera U. L.	Quince meses	Familia nuclear
Isela	26 años	Mayor	Secundaria	Ama de casa	Soltera U. L.	Nueve años	Familia nuclear
Nori	27 años	Única	Universitaria	Ama de casa	Soltera U. L.	Cuatro años	Familia nuclear
Estela	27 años	Mayor	Preparatoria	Ama de casa	Casada	Nueve años	Familia de ella
Dania	28 años	Mayor	Universidad	Maestra	Soltera U. L.	Tres años	Familia nuclear
Elisa	30 años	Quinta	Secundaria	Ama de casa	Soltera U. L.	Nueve	Familia nuclear
Leonor	30 años	Mayor	Primaria	Servicio doméstico	Casada	Cinco	Familia nuclear
Mina	31 años	Mayor	Preparatoria	Empleada en taquería	Soltera U. L.	Doce años	Familia nuclear
Vera	32 años	Cuarta	Secundaria	Ama de casa	Soltera U.L.	Doce Años	Familia nuclear
Vanesa	33 años	Segunda	Universitaria	Demostradora	Soltera	N/A	Unipersonal

Nota. ¹ La participante solo tiene que cuidar a su hija.

Edad. Las edades de las participantes están en un rango de oscilación entre los 19 y 33 años. La siguiente tabla muestra la estadística en relación.

Tabla 5.*Con relación a la variable edad*

Edad de la mujer	
Media	26.14
Mediana	27
Moda	24.5
Desviación estándar	4.63
Varianza	21.48
Rango	14
Mínimo	19
Máximo	33
Percentiles	25
	50
	75

Lugar que ocupa. La siguiente tabla muestra como el mayor porcentaje de las participantes ocupan el lugar de hermanas mayores.

Tabla 6.*Con relación al lugar que ocupa.*

Lugar que ocupa	Frecuencia	Porcentaje ²⁰
Hija Única	2	14.28 %
Mayor	9	64.28%
Cuarta y quinta	3	21.42 %
Total	14	100.00 %

Escolaridad. La mitad de las participantes tienen un nivel de escolaridad de preparatoria, cuatro de ellas no la terminaron.

²⁰ Cuando el número de sujetos es menor que 100 no se puede hablar de porcentajes; sin embargo, en este estudio se hizo en todas las tablas para tener una mayor claridad.

Tabla 7*Con relación a la escolaridad.*

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Educación básica	1	7.14 %
Educación media Secundaria	3	21.42 %
Preparatoria	7	50.00 %
Licenciatura	3	21.42%
Total	14	100.00 %

Ocupación. Se observa que el porcentaje mayor de la muestra se dedica al hogar y no reciben ningún salario. Quienes tienen trabajos remunerados también se encargan de las labores del hogar y del cuidado de los hijos.

Tabla 8.*Con relación a la ocupación.*

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
No remunerado (hogar)	8	57.14%
Remunerado	6	42.86%
Total	14	100.00 %

Estado civil. El porcentaje más alto de las entrevistadas son solteras de las cuales 10 viven en unión libre y dos no viven con su pareja.

Tabla 9*Con relación al estado civil actual*

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje
Casada	2	14.28 %
Soltera. (Nueve viven en Unión libre y tres no viven con su pareja)	12	85.71 %
Total	14	100.00 %

Tiempo de unión de la pareja. Se observa que seis de las participantes tienen entre 0 meses y 3 años de convivencia con sus parejas; no obstante, dos de ellas se separaron cuando quedaron embarazadas, una de ellas había vivido seis meses con su pareja y la otra nunca convivió con el padre de su hija.

Tabla 10*Relacionada con el tiempo de unión con su pareja actual*

Tiempo de unión	Frecuencia	Porcentaje
0 meses a 3 años	7	50 %
4 a 7 años	2	14.28 %
8 a 10 años	3	21.43 %
11 a 12 años	2	14.28 %
Total	14	100.00 %

Estructura Familiar. La mayor parte de las mujeres de la muestra viven con su familia nuclear conformada por su pareja e hijos.

Tabla 11*Relacionada con la estructura familiar*

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Familia nuclear	10	71.43 %
Familia de ella	3	21.43 %
Unipersonal	1	7.14%
Total	14	100.00 %

5.1.2. Variables reproductivas

Se tomaron las siguientes variables acerca de la salud reproductiva de cada una de las participantes, como se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 12*Variables reproductivas*

Nombre	Inicio de la vida sexual	Número de gestas	Número de hijos	Edad de los hijos	Embarazos Planeados	Motivo de unión con la pareja
Clara	17	1	1	6 meses	No	No aplica
Melisa	15	1	1	4 meses	No	No aplica
María	16	1	1	2 meses	Si	Decisión
Sara	15	2	2	3 años	No	Embarazo
				2 meses	No	
Gimena	18	1	1	1 mes	No	Embarazo
Isela	15	3	2	9 años	No	Embarazo
				2 meses	Si	
Nori	17	1	1	11 meses	Si	Decisión
Estela	15	3	3	8 años	No	Decisión
				2 ½ años	Si	
				1 mes	No	

Dania	17	2	1	18 meses	Si	Decisión
Elisa	19	2	2	8 años 2 meses	No No	Embarazo
Leonor	25	1	1	18 meses	Si	Embarazo
Mina	18	2	2	11 años 5 meses	No Si	Embarazo
Vera	17	4	3	5 años 2 ½ años 1 mes	No Si No	Embarazo
Vanesa	13	2	1	6 años	No	No aplica

Edad de inicio de la vida sexual. Se observa que la mitad de las participantes inició su vida sexual entre los 16 y los 18 años.

Tabla 13

Relacionada con el inicio de la vida sexual

Edad de inicio	Frecuencia	Porcentaje
De 13 a 15 años	5	35.71%
De 16 a 18 años	7	50.00 %
De 19 a los 25 años	2	14.28 %
Total	14	100.00 %

Número de gestas. Incluye hijos vivos, abortos, óbitos²¹ y muerte neonatal. La siguiente tabla incluye el número de gestas en la muestra.

²¹ Término médico para referirse al hecho de que un feto muera dentro del útero con un peso mayor de 500 gramos y/o con un desarrollo gestacional mayor de 20 semanas; con un desarrollo en condiciones óptimas en el cual la vida fuera del útero pudiera haber sido posible.(Diccionario de términos médicos. Asefa Salud).

Tabla 14*Relacionada con el número de gestas*

Numero de gestas	Frecuencia	Porcentaje
1	7	50.00%
2	4	28.57%
3	2	14.29 %
4	1	7.14%
Total	14	100.00%

Edad de los hijos. Las edades de los hijos de las participantes oscilan entre recién nacidos y 12 años. Las catorce participantes tienen un hijo entre los cero y seis años.

Tabla 15*Relacionada con las edades de hijos.*

Edad	Frecuencia	Porcentaje
De 0 a un año	11	50.00%
De 1 a 3 años	6	27.27%
De 4 a 7 años	2	9.09%
De 8 a 11 años	3	13,63%
Total	22	100.00%

Embarazos Planeados. Se observa que solo cuatro participantes planearon y desearon su primer embarazo, las otras cuatro participantes planearon su segundo embarazo con el objetivo de darle un hermano a su primer hijo o con el deseo de que las conductas de sus parejas cambiaran.

Tabla 16*Relacionada con los embarazos planeados.*

Tipo de embarazo	Frecuencia	Porcentaje
Embarazos planeados	8	36.36%
Embarazos no planeados	14	63.63%
Total	22	100.00%

Análisis psicodinámico del discurso en las entrevistas individuales

Entrevista 1 “Provenir de una madre que puso alto firme a la violencia de la pareja”

Historia de vida.

Clara es una joven de 19 años, actualmente estudia la preparatoria, ha trabajado desde muy joven con su mamá ayudándola en su negocio de venta de comida, como también para otras personas en el mismo ramo. Es la mayor de cuatro hijos, actualmente vive con su mamá, con sus hermanas de cinco y 17 años y con su bebé de seis meses; a raíz del divorcio ocurrido hace un año; su hermano de 13 años se va a vivir con su padre a otra colonia del mismo municipio.

La madre de Clara tiene 38 años, su nivel de estudio es la primaria y se dedica a atender su propio negocio de comida en un pueblo cercano. Su padre tiene 40 años estudió también hasta la primaria y tiene un puesto de venta de carnitas. Clara considera que la relación con su madre es buena, aunque a veces tienen diferencias, debido a que le dice cosas que le duelen. La relación con su papá nunca fue buena, no estuvo presente y considera que él demostraba poco interés por la familia, tomaba mucho, los violentaba verbalmente y en alguna ocasión le pegó a ella y también a su mamá, esto sucedió cuando estaba ebrio. En una ocasión trató de tocarla, pero ella no se lo permitió por lo que no pasó a mayores, Clara decide no contarle a su madre porque sabe que ella no lo va a tolerar, hasta que en otra ocasión su padre tiene tocamientos con su hermana menor de cinco años; su madre se entera y le pide que se vaya de la casa, esto fue el detonante del divorcio y la división de los miembros de la familia. La madre se queda con las tres hijas mujeres y el padre se lleva al hijo varón de 13 años quien debido a la inestabilidad del papá abandona la escuela.

Clara comenta no entender como su padre continúa visitándolas como si la violencia sexual incestuosa no hubiera ocurrido.

De su niñez recuerda que fue tranquila, jugaba y que siempre vivió en el mismo lugar, considera que no se puede quejar, cuando sus padres trabajaban las cuidaba su tía que vive cerca de ellos. Con relación a la adolescencia menciona que le iba bien, dejó la preparatoria debido a que perdió un año, en esa época tomaba y fumaba y probó la marihuana por presión de sus amigos, pero no la volvió a consumir ya que no le gustó, al respecto comenta: *“Me dio un bajón bien feo” por lo que decidí no volver a tomar y a fumar ya que consideré que era gastar dinero a lo tonto*²²

Su primera relación amorosa fue a los 15 años, la describe como una relación esporádica, termina con su pareja porque él le es infiel con su mejor amiga; su segunda relación fue a los 17 años, lo conoció en la preparatoria y duraron ocho meses de noviazgo, su relación también finaliza por infidelidad. Su tercera relación fue con el padre de su hija, con quien tiene su primera relación sexual y a los cuatro meses queda embarazada, comenta que fue *“por descuido”*.

Se percata del embarazo después de varios meses debido a que su menstruación es irregular, decide hacerse una prueba y ante la confirmación de su estado sintió mucha emoción; al mismo tiempo, no saber qué hacer, si decirle o no a su mamá. Le cuenta a su pareja, pero él no lo tomó muy bien y por eso tuvieron problemas, por lo que ella le dice que quizá sea mejor recurrir al aborto, él se opone a la idea y sugiere que es mejor tenerlo; posteriormente le cuenta a su hermana de 17 años y a sus amigas para que le aconsejen qué hacer, algunas le sugieren abortar, lo volvió a pensar y decide seguir adelante con el embarazo, aunque con miedo a la reacción de su mamá.

No se atreve a contarle a su madre de su estado, hasta que su mamá le deja saber que lo supone y ella ratifica su sospecha; su mamá reacciona ofreciéndole su apoyo. Comenta que su

²² Cursiva y entre comillas, expresión textual de la entrevistada.

mamá nunca estuvo de acuerdo con ese noviazgo debido a que su pareja tiene comportamientos muy similares a los de su padre.

La pareja de Clara tiene 23 años y estudió hasta la secundaria; no le propone formalizar su compromiso y constantemente mostró dudas con respecto a la paternidad, pese a que ella menciona no haberle daba motivos para que lo hiciera. Comenta que los cuatro primeros meses del embarazo no se atendió, y fue a revisión motivada por su madre, su bebé nace a los siete meses del embarazo; fue prematura según Clara debido a que no se cuidó los primeros meses, recuerda que ese día estaba trabajando y se puso mal, por lo que su mamá la acompañó al hospital y el doctor decide hacerle una cesárea.

Manifiesta que sintió mucha emoción al ver a su bebé por primera vez, la lactó desde que nació y continúa lactándola, al principio tuvo dificultades porque se tardó en bajarle la leche, su estancia en el hospital duró una semana por las condiciones de la menor. El papá de la bebé va a conocer a su hija al día siguiente del nacimiento acompañado de algunos familiares, sin embargo, cada vez fue mostrando menos interés. Desde que nació su bebé las cosas cambiaron, actualmente el apoyo económico para la manutención de su hija es mínimo y ocasional; la relación de pareja es esporádica e inestable, viven separados y en una sola ocasión han tenido relaciones sexuales. Clara manifiesta tener sentimientos ambivalentes con respecto a su pareja en ocasiones le gustaría estar con él, pero tiene miedo a sus arranques de mal genio y a sus ofensas, generalmente las peleas son porque a él no le gusta que ella sea como es (le gusta salir con sus amigas) y quiere que lo deje de hacer. A ella le molesta que él quiera seguir una vida de soltero y no muestre ningún cambio ante su nueva responsabilidad. Considera que por este motivo decide terminar la preparatoria y si es posible seguir estudiando una licenciatura ya que no quiere depender de las decisiones de un hombre.

Considera que su hija Caro normalmente es muy tranquila y sana, aunque cuando estaba recién nacida se dormía muy tarde y era muy difícil para ella, tenía que llenarse de paciencia; afortunadamente cuenta con el apoyo continuo de su mamá y sus hermanas. Comenta que la estresan los chillidos de la niña, que no se duerma, le costaba saber qué necesitaba cuando lloraba y era difícil que se calmara. A veces se arrepiente de haberla tenido, pero piensa que se debe aguantar. La pareja no la ayuda en nada porque no viven juntos y cuando aparece tampoco lo hace.

Se considera una buena mamá, aunque nunca pensó pasar por esto, manifiesta que la maternidad es difícil, porque ya no puede hacer las cosas que le gustan, ahora siempre debe pensar en su hija, no le gusta estar siempre en su casa, es complicado para ella. La crianza es difícil se desespera mucho, aunque regularmente se aguanta, en una sola ocasión le gritó a su bebé, pero entendió que ella no tiene la culpa y no lo volvió a hacer. Menciona que le gustaría estar haciendo otras cosas, tales como estudiar, trabajar, salir con sus amigas.

Análisis Psicodinámico.

Clara es producto de un matrimonio disfuncional, en su infancia y adolescencia estuvo expuesta a experiencias traumáticas por parte de su padre, quién además de ser alcohólico²³ en algunas ocasiones bajo los efectos del alcohol agredió físicamente y psicológicamente a su esposa; Clara es víctima de violencia intrafamiliar, de un intento de violencia sexual incestuosa²⁴ de la cual

²³ Según la Encuesta nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT 2018-2019), referente al consumo de bebidas alcohólicas entre los adultos, en México, la prevalencia global de consumo anual es de 94.3% (49 812 800 consumidores). Según la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT. 2016-2017) en México el consumo de alcohol es alto, en particular el patrón de consumo excesivo, el cual no solo se presenta en la población mayor de edad, sino también en una amplia proporción de menores de edad y en las mujeres adolescentes, donde ha ocurrido el mayor incremento proporcional, hasta llegar a presentar prevalencias similares a las de los hombres.

²⁴ Tesone (2005) considera que cuando un padre incestuoso se sirve del cuerpo de su hija para obtener un cierto tipo de goce le niega simultáneamente su condición de niña separada de su padre. El padre incestuoso se vive como dueño del tiempo y de la muerte. El adulto abusador, en lugar de ser el soporte de la ley exogámica, se pretende hacedor de la ley, pero una ley negativa, endogámica, donde se presenta como un ser todopoderoso y sin fallas a quien todo le pertenece. Niega a la niña su estatuto de sujeto-separada de su padre. Es frecuente encontrar como estructura psíquica

se defendió y de violencia de pareja psicológica por parte del padre de su hija, según la Escala de Violencia e Índice de severidad²⁵, como también de violencia económica según La encuesta Nacional de las Dinámicas de Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2016) y La Ley General de Acceso de la Mujer a una Vida Libre de Violencia.

Clara presenta una adecuada percepción y elaboración de sus conflictos²⁶. En cuanto a la “*individuación vs dependencia*”, no presenta ningún polo de dependencia o una marcada independencia, puede disfrutar de estar sola o en compañía de los otros. Tampoco presenta conflictiva en cuanto a la “*sumisión versus control*”; no se subyuga a los otros, ni pareciera querer dominarlos, tampoco presenta conductas agresivas latentes ni manifiestas. Con relación a la conflictiva “*deseo de protección y cuidado versus autarquía o autosuficiencia*”, presenta la necesidad básica de todo ser humano de buscar la protección y el cuidado y de poder darlo a los otros de manera adecuada, Clara presenta una fuerte relación vincular con su madre, hermanas (os) y amigos. Con respecto al “*Conflicto de autovaloración*”, se presenta de forma adecuada con un deseo normal de satisfacción y reconocimiento de su autoestima. El “*conflicto de culpa*” ante sus acciones es apropiado, acepta y asume su culpa, como también logra reconocer la responsabilidad de los otros. De igual forma no pareciera mostrar un “*conflicto edípico*”; se siente sexualmente admirada y reconocida, obtiene atención y reconocimiento como mujer, disfruta el contacto erótico y tierno con los otros. Finalmente, tampoco presenta “*conflicto de identidad (sí mismo self) vs disonancia o difusión de identidad*”, ya que logró construir un sentimiento de identidad propio, claro y sin representaciones contradictorias.

la perversión narcisística, en la cual la perversidad tiene por objeto la desestima de la existencia de la realidad psíquica del otro, apunta a destruirla, a reducirla o a rebajarla.

²⁵ Los celos o la sospecha de sus amistades son catalogados como violencia psicológica. Clara menciona lo siguiente: “Tengo miedo a sus arranques de genio y a sus ofensas, generalmente las peleas son porque a él no le gusta que yo sea como soy ni que salga con mis amigas”.

²⁶ De acuerdo con la clasificación del OPD-2 de los conflictos disfuncionales repetitivos (2006, p. 38).

Clara no presenta una conflictiva intrapsíquica, no aparecen tensiones internas entre el Yo, el Ello, el Superyó, o la realidad externa. Sus tensiones son naturales y apropiadas y resuelve bien la conflictiva con la realidad externa, con las exigencias superyoicas y se permite la descarga. Su funcionamiento psíquico se da entre su Yo con la realidad externa, tiene una respuesta adecuada ante lo que ella no está dispuesta a hacer, sabe lo que es inapropiado y lo resuelve de manera idónea, ante el intento de tocamiento por parte de su padre, le pone un límite y lo resuelve sola. Evalúa la situación externa y actúa, no le cuenta a su madre porque sabe cómo va a actuar, para ella la madre tiene la misma consciencia moral. Su funcionamiento psíquico es bastante desinhibido, congruente y sin mayores problemáticas; su Yo está bastante cómodo con su consciencia Moral.

En las relaciones amorosas aparece una constante de infidelidad por parte de sus parejas; no obstante, puede poner límites ante lo que no está de acuerdo y termina con sus parejas sin sufrimiento o culpa. Cuando se enteró de su estado de gravidez se sintió indecisa, dudó en tenerlo, pareciera que, en respuesta a un embarazo no deseado ni planeado, le preocupó más la reacción de su mamá; sin embargo, decide tenerlo; aunque, su discurso no permite decantar los elementos para saber la verdadera razón de esta decisión y pareciera que lo que coadyuva es el apoyo que su pareja le ofrece en ese momento. No obstante, es consciente de la falta de compromiso y responsabilidad de éste y le enoja que ponga en duda la relación paterno filial; más, no lo sufre, comenta que ella no le ha dado motivos y tampoco se percibe disminuida. No muestra una conflictiva interna con la madre, su relación es saludable, percibe a su padre con falta de vergüenza y de reflexión. Las funciones maternas se dan de manera muy natural y logra acomodarse ante las vicisitudes de la maternidad.

Tiene un buen funcionamiento psíquico, muestra un reconocimiento claro de sus propios deseos, de su propia lógica, de posiciones relacionales, de su compromiso y separa muy bien lo que desea de lo que debe, tiene claro que sus deseos son seguir estudiando; pero, sabe que no es la responsabilidad de su mamá, y entonces busca la posibilidad para ver cómo resolverlo. Muestra una buena salud mental, presenta claridad en su conciencia moral y se siente bien consigo misma; las funciones del Yo le permiten hacerse responsable de evaluar, de la motricidad, de la reflexión, domina sus pulsiones y si se le pasan, asume sus responsabilidades, como con el embarazo; se da la oportunidad de probar de ser adolescente y al mismo tiempo lo hace de manera saludable. Los mecanismos de defensa²⁷ más utilizados son la negación, los tres primeros meses de embarazo no se atendió y cuando se acordaba que estaba embarazada decía “*ay no*”. Otro mecanismo utilizado es la racionalización, en el posparto y ante los desvelos y el llanto de la menor, comenta haberse arrepentido de no haber abortado, sin embargo, se decía: “*decidí tenerla y ahora tengo que hacerme responsable*”.

Se considera una buena mamá; aunque, nunca pensó pasar por la maternidad, es una mamá natural, no está agobiada por ser una mamá perfecta ni por lo que tiene que ser su hija, acepta que la maternidad es difícil y que la imposibilita a hacer cosas que ella quisiera seguir haciendo, está cómoda con poder decir que le gustaría no tener que preocuparse por la hora de volver a casa; sin embargo, sabe que es su responsabilidad y que debe hacerse cargo.

En su narrativa parece tener una relación cómoda con la mamá. En su ámbito cultural las cosas se aceptan, tienen cierta tolerancia, no busca la perfección y, sin embargo, llega un punto en

²⁷ En Inhibición, síntoma y angustia [1926]. Freud (1989) diferencia la represión de los otros mecanismos y enfatiza que los mecanismos de defensa aparecen como recursos inconscientes del Yo, para afrontar pulsiones de índole sexual y agresivas que le generan conflictos al sujeto. En 1936 Ana Freud (1979) publicó “*El Yo y los Mecanismos de Defensa*” donde incorporó nuevos mecanismos de defensa y consideró que las defensas están relacionadas con la plasticidad con las que el sujeto las utiliza; consideraba que no solo actuaban sobre las pulsiones, sino sobre el afecto que se desprendía de esas mociones pulsiones.

el que las cosas no pueden ser y es cuando la mamá puede actuar: al enterarse de los tocamientos a sus hijas, toma la decisión de divorciarse. Las actitudes de violencia intrafamiliar y el alcoholismo son habituales en su ambiente y quizá por eso las perdona, pero el incesto²⁸ es intolerable y reprochable.

Sus enunciados identificatorios o definición de sí misma son de autovaloración y flexibilidad, sin ninguna rigidez, está abierta al deseo, a la potencialidad de alguien que se sabe deseante. Se define a sí misma como una mujer que desea cosas, una mujer que tiene aspiraciones, que le gusta estudiar, que asume sus responsabilidades, que tiene que renunciar a las cosas, es una mujer puesta en el mundo. Las exigencias pulsionales muestran su deseo de sexualidad, sus ganas de salir con amigas y encuentra la manera de darle salida a sus deseos, sin perder la relación con la realidad externa y con el buen funcionamiento Superyoico. Sabe que tiene deseos de estar con sus amigas, pero que tiene una responsabilidad con su hija por lo que busca un balance a la salida de sus deseos y sus exigencias superyoicas. Reacciona en tercer tiempo pulsional²⁹ ya que tiene consideración por el otro, por su madre, por su hija, tiene la singularidad de reconocer la otredad. Sus destinos pulsionales³⁰ son la represión lo cual se observa cuando menciona que le gusta salir con las amigas, ir a las fiestas y poder estar hasta tarde, pero ahora que tiene una hija sabe que si

²⁸ Según Lartigue (2005) en su artículo “Los padres del día y de la Noche” Una visión psicoanalítica. El padre que trata como mujer a su hija, la pierde y la hija pierde a su padre, y por lo tanto acusará la carencia de ausencia paterna.

²⁹ Chamizo (2009) hace una formulación leyendo a Freud y considera que Freud explica la constitución de la pulsión en tres tiempos pulsionales: El primer tiempo supone una acción violenta “una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto “no hay inconsciente, no hay Yo instancia, no hay alteridad y por lo tanto objeto indicable en ella. El segundo tiempo pulsional las huellas producidas por la descarga en este objeto – mundo indiferente son resignadas y sustituidas por la persona propia, este tiempo coincide con el autoerotismo y la fantasmaticización donde objeto e instancia yóica alternan lugares, Yo placer purificado, donde le Yo es todo eso que le procura placer a la psique, incluido el objeto que se presenta a su auxilio, se da un cambio de meta activa a pasiva. El aspecto central del tercer tiempo pulsional reside en la palabra ajena [...] aquí se puede hablar de que la alteridad ha sido construida y por lo tanto hay en ella objetos- ellos hacia los cuales se dirigirá la pulsión. (Chamizo, 2009: 127).

³⁰ Los destinos de pulsión pueden ser presentados como variedades de defensa contra las pulsiones, son mociones pulsionales sometidas a la influencia de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica: la biológica que media entre actividad y pasividad; la real que media entre el yo y el mundo exterior; y la económica que se mueve entre placer- displacer. Los destinos de pulsión son: El trastorno en lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación (Freud, 1989. Tomo XIV: 121-134)

sale no se puede demorar porque tiene que ser responsable de ella; y la sublimación, ante la frustración y las dificultades económicas para la manutención de su hija, decide seguir estudiando y trabajando *“iba a dejar de estudiar, pero cuando vi cómo es él preferí ponerme a trabajar y a estudiar para darle un futuro mejor a mi hija”*; no presenta síntomas y es una mujer con un funcionamiento saludable.

Tiene una clara frontera del Yo, del adentro y del afuera y esto le permite definir lo íntimo, lo privado de lo público y una clara definición de sus deseos y de su realidad. No necesita negar sus deseos, está cómoda con fantasear, con tener un mundo interno y también muy clara con la realidad externa del Yo. Su sentimiento de sí no aparece afectado, muestra un sentimiento de sí apropiado, se siente bien, no parece invadida por las exigencias del ideal del Yo; no presenta ningún tipo de angustia ni de síntoma.

Clara es una persona con una organización normal de la personalidad debido a que presenta una buena integración de la identidad, tiene un sentido de la realidad preservado, relaciones objétales normales de apoyo, amor y aceptación hacia el otro, posee un patrón relacional funcional con un buen apoyo psicosocial como factor de protección lo que le facilita enfrentar las exigencias del mundo exterior que pudieran ser estresantes. Cuenta con una gran capacidad de resiliencia frente a las experiencias traumáticas vividas; pareciera que el contar con una figura materna suficientemente buena ha sido fundamental para su desarrollo psíquico y su salud mental. Clara está realizando un buen ejercicio de la maternidad a pesar de haber vivenciado violencia de pareja.

Entrevista 2. “Carencias afectivas profundas”

Historia de vida.

Melisa tiene 19 años, Nació en la Ciudad de México, es la mayor de tres hermanos, tiene una bebé de cuatro meses, vivió seis meses con el papá de su hija y se separó de él cuando inició su embarazo.

Tiene dos hermanos, uno de 17 años con el que ha tenido una mala relación, aunque acaba de tener un hijo y la relación está mejorando, trabaja en el estacionamiento de un centro comercial; también tiene un hermano menor de cuatro años a quien quiere mucho.

La relación con su mamá es buena y con su papá no tanto ya que tiene un problema de alcoholismo crónico³¹. Lo dice así: *“el problema es que toma y se queda todo el tiempo en la calle, literalmente vive en la calle”*; su mamá tiene 35 años y trabaja en un hospital; su padre tiene 39 años y trabaja en seguridad privada, sólo por temporadas cuando no consume tanto. Sus padres eran adolescentes cuando se conocieron en la calle; se juntaron cuando su mamá tenía 14 años y su papá 18.

Melisa recuerda que su relación siempre fue complicada porque su padre frecuentemente se embriagaba y llegaba a casa a golpear a su mamá; conserva muchos recuerdos al respecto y menciona que ella siempre se enojaba con su mamá porque sentía que ella lo provocaba. Por los problemas con el alcohol su padre casi no trabajaba, por ello su madre tenía que trabajar y la dejaban mucho tiempo sola, se sentía abandonada, también su relación fue muy distante y de muchas carencias afectivas.

³¹ Según la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT), 2016-2017, el patrón de consumo excesivo de alcohol incrementó entre 2011 y 2016, pasó de 12.3% a 19.8%; en el caso de los hombres aumentó de 20.9% a 29.9% y en las mujeres de 4.1% a 10.3%

Cuando Melisa tenía 14 años su madre decide dejar a su padre, se va a vivir con una nueva pareja y se lleva a sus hijos con ella, al poco tiempo queda embarazada de su hermano menor; en esa época Melisa se vuelve muy rebelde y comienza a consumir alcohol, marihuana y cocaína, lo hacía en la preparatoria y en las fiestas; su mamá no supo cómo controlarla.

Su abuela paterna era ama de casa y falleció hace once años, recuerda quererla mucho y era muy especial con ella, le gustaba que la llevaran a visitarla al pueblo donde vivía; su abuelo paterno también falleció, no sabe a qué se dedicaba y no tiene recuerdos de él. Su abuelo materno, murió cuando su mamá nació y su abuela materna está viva, la quiere mucho, pero dejó de hablarle, por un problema que tuvieron con la pareja de su mamá quien la golpeó una vez; lo que provocó que Melisa se saliera de la casa de su mamá y su pareja. Este es el motivo por el cual su abuela se enoja y le retira el habla, ya que considera que le faltó al respeto a su padrastro y a su mamá. Su abuela le dice que su padrastro fue quien la sacó a ella y a su hermano adelante. Cuenta que el problema se originó porque llegó ebria y su mamá estaba discutiendo con su hermano, ella no les hizo caso y sin querer jaloneó a su mamá, comenta no recordar bien pues había tomado mucho, el padrastro cree que ella y su hermano le iban a pegar a su mamá y es cuando golpea a Melisa, lo expresa así:

“Uh cuando vi que éste me pegó un puñetazo en la cara, me agarró del cabello y bueno eso es lo que yo más o menos me acuerdo; entonces yo terminé toda sangrada de la nariz y de la boca, y todo el labio se me rompió y ya él se salió de la casa, bueno todos me dejaron sola”.

Melisa no hace la denuncia porque su mamá le pide que no lo haga, *“si lo hacía iba a dejar a mi hermano sin su papá”*. Menciona que desde ese incidente la relación con su mamá empeoró, por ello se salió a vivir con una amiga, su madre le dice que no puede regresar a su casa.

De su infancia recuerda que fue placentera hasta los ocho años, cuando su papá engaña a su mamá y se separaron; su madre se va a vivir con ellos a casa de la abuela materna, posteriormente sus padres regresan a vivir juntos y el problema de alcohol de su padre se agudiza y los problemas en casa también, años después su madre encuentra a su pareja actual y abandona a su padre.

De su adolescencia recuerda que fue rebelde a partir de los 14 años, luego “*se relajó*” un poco cuando iba en tercero de secundaria y decidió estudiar más. Recuerda que cuando ingresó a la preparatoria, en el primer semestre estuvo tranquila, pero a partir del segundo y hasta el sexto semestre se dedicó a las fiestas, fumaba y consumía (alcohol y drogas); no terminó la preparatoria; aunque, actualmente la está terminando.

Su primer novio lo tiene en la primaria, duraron dos años juntos; a los 14 años tiene su segundo novio, estaba en la secundaria, con él tiene su primera relación sexual, la relación duró tres años. Termina con él porque era “*tóxico*” le controlaba los mensajes, era posesivo e infiel; luego tiene otro novio con el que duró dos años y termina con él porque era igual que el anterior, la violentaba física y psicológicamente. Su cuarta pareja tenía 24 años, fue el vecino que la ayudó cuando su padrastro la golpeó, la relación duró tres semanas porque él falleció, lo asesinaron y después se enteró que tenía esposa y tres hijos.

Posteriormente conoce al papá de su hija, quien se dedica a hacer tatuajes, ella le pide una cotización y él le responde que le da el precio hasta que vaya a su local. Una noche saliendo de trabajar pasa a su estudio, él la invitó a comer, pasaron a comprar alcohol y la invitó a su departamento; recuerda que tomaron mucho y luego le dijo que quería tener relaciones sexuales, ella se negó, él le pide que se vaya y ella se queda porque ya era muy tarde. Menciona que su mamá había estado llamándola toda la noche porque ella no llegaba, pero ella decidió no

contestarle; aunque, su mamá seguía insistiendo. Él se puso “como loco”, le quitó el celular, la amenazó con un cuchillo y abusó sexualmente de ella; no recuerda muy bien todo lo que sucedió porque estaba muy tomada. Pasó la noche con él, al día siguiente se despertó y aprovechando que estaba dormido le revisó su celular y se dio cuenta que tenía muchas conversaciones y fotos con muchas mujeres, lo expresa así:

“Yo todavía estaba muy indignada y agarré las cosas y salí del cuarto, estaba su amigo y le dije que, si no había visto mi teléfono; ya él me dijo que ahí estaba, lo tenía él y este, agarré el teléfono y me fui, me salí. Y ya como a las 12:00, bueno yo no me fui directo a mi casa y ya como a las dos horas me empezó a mandar mensajes y me estaba hablando, así como si nunca hubiera pasado nada, y me sacó mucho de onda, y ya me dijo que lo disculpara”.

Su madre le preguntó dónde pasó la noche y ella le contó que tenía una nueva pareja; su mamá se enojó, le respondió que él era muy grande para ella y trató de hacerla entrar en razón para que ya no lo viera; sin embargo, ella decide irse a vivir con él. Su pareja rentaba una habitación en la casa de unos amigos y decidió buscar un departamento para tener más privacidad. A él al igual que a ella le gustan mucho las fiestas, recuerda que fue unos meses de tomar, consumir y de estar en la fiesta, dormía pocas horas pues estaba trabajando en una tortillería y tenía que iniciar a las 7:00 de la mañana. Comenzó a llegar tarde y a la dueña de la tortillería no le gustaba que él fuera, decía que le daba miedo, que parecía un “ratero” porque estaba muy tatuado.

Relata que él no la dejaba ir a su casa, ni a ningún lado sola, en una ocasión se escapó cuando él se estaba bañando, para asistir al cumpleaños de su hermano menor; aunque, su mamá le había dicho que no iba a hacer fiesta, para que no fuera, cuando llegó se encontró que la fiesta estaba terminando, sus amigos la invitaron a otra fiesta, ella aceptó y regresó a dormir a casa de su mamá.

Al día siguiente estaba con mucha “*cruda*” había tomado mucho y no recordaba nada de lo que había pasado en la fiesta; su pareja le habló y le pidió que regresara, ella decidió regresar con él, se sentía muy mal y recordó que en los últimos días él había dejado de pegarle; no obstante, él continuó pegándole y es por ello que días después decide dejarlo, aprovecha que vienen unos clientes “*Unos Cholos*” a hacerse unos tatuajes, ella deja la puerta sin seguro y cuando su pareja está tatuando, se va a la cocina a hacerles café. Y con el ruido de la cafetera se escapa llevándose el dinero que tenían, su celular y las cosas que había dejado juntas con anticipación; le habla a su mamá para pedirle que la deje regresar a su casa y ella se niega, por lo que recurre a un amigo con el que la primera vez que se escapó había dejado su ropa, y se queda con él.

Se da cuenta del embarazo unos meses después, su mamá la acompaña a hacerse el estudio, le confirman su estado y comenta que le dio mucha tristeza; no obstante, su mamá reaccionó bien y ella sintió un poco de alivio. Le cuenta a su pareja porque se seguían hablando por teléfono y como él no le dice nada, Melisa decide hablarle a la mamá de su pareja, quien y le manda dinero pues está agradecida con ella porque ayudó a su hijo a salir de las drogas. La señora quería que regresaran, por lo que ella decide no volverle a contestar el teléfono, su suegra reacciona mal y le manda recados reclamándole que sí es que ya estaba con alguien más y ofreciéndole dinero para que regresara con su hijo, ella no lo acepta y dejó a su pareja después de vivir juntos por cuatro meses, desde ese día él no vuelve a buscarla.

Los primeros meses del embarazo los vivió con su mamá, pero entró en una etapa de depresión, no soportaba ver al esposo de su madre, necesitaba a su mamá y ella no le hacía mucho caso, considera que todo era más importante que ella; se pasaba todo el día en la cama en pijamas, solo comía, dormía. Un día reaccionó y decidió levantarse, bañarse y salir a buscar trabajo, lo

encontró en una panadería, pero tres semanas después comenzó a sangrar y la llevaron al hospital por amenaza de aborto, Narra lo siguiente:

“Me dijeron que todo eso había pasado, justamente porque unos días antes yo había tenido una discusión muy fuerte con mi mamá, me puse muy mal y fue como en el segundo día que me dio la amenaza de aborto, ya de ahí fui otra vez el trabajo y otra vez me dio la depresión y otra vez me paraba y pues así lo mismo, hasta que un día decidí salirme de mi casa y ya no regresar, me fui con unas amigas, pero este, discutimos muy fuerte con mi mamá, y me fui a vivir con mi papá”.

Su padre continuaba tomando mucho y quedándose en la calle, por lo que decide junto con su hermano quien en esa época también se fue a vivir a casa de su papá, enviarlo a un anexo. Ella continúa con la depresión, y es por ello, por lo que unos tíos maternos que viven en Cuernavaca decidieron traerla junto con su hermano a vivir con ellos, recuerda que justo en esos días la novia de su hermano también se embaraza. En Cuernavaca su vida cambió, decide que quiere tener a su bebé, cuenta que “antes con tanto problema no lo quería y pensaba en abortarlo o en darlo en adopción en cuanto naciera”, pero sus tíos la cuidan mucho y la han hecho cambiar de parecer, especialmente cuando se enteraron de que iba a ser una niña; la llevaron a hacer un ultrasonido y pudo ver su cuerpo, sus manitas. El parto fue muy largo duró más de 20 horas en labor, no dilataba y su niña no estaba acomodada, por ello deciden la cesárea.

Le dio emoción ver a su hija por primera vez y estuvo acompañada por sus tíos en el hospital, gracias a la ayuda de su tía, quien le compró unas pezoneras especiales logró lactar a su bebé y la continúa lactando. Al regresar a casa de sus tíos le dio depresión posparto por mes y medio; cuenta que su nena al comienzo la desvelaba y ella se enfadaba mucho porque no podía dormir, su niña lloraba mucho y sus tíos la calmaban y le ayudaban en todo. Melisa no tiene que preocuparse por la casa ni la comida pues la esposa de su tío se encarga de eso y su tío de todos

los gastos. Comenta sentirse muy feliz, su niña es tranquila y se rió mucho. Su mamá no ha venido a visitarla; sin embargo, ella está tratando de informarse sobre como cuidar a su bebé y se considera una buena madre.

Análisis psicodinámico.

Melisa vive su infancia y adolescencia en un ambiente familiar conformado por un padre con serios problemas con el alcohol, que se fue exacerbando hasta convertirse en alcoholismo crónico; su madre experimentó los estragos del alcoholismo de su compañero, vivenció todos los tipos de violencia de pareja con efectos que repercutieron en el ejercicio de su función materna, no desarrolló un buen vínculo afectivo con su hija y creó en ella una sensación de abandono permanente; su madre también tiene fuertes carencias vinculares con su propia madre y se unió a su pareja siendo una niña e inmediatamente se embarazó.

Melisa vivenció violencia intrafamiliar, abandono, abuso sexual, violencia de pareja en todas sus modalidades y con casi todas sus parejas, consumió alcohol, marihuana y cocaína, quedó embarazada en medio de esta problemática; sin embargo, logra separarse del papá de su hija; cuando narra los eventos traumáticos que ha vivenciado, no muestra reacciones afectivas, tampoco expresa ninguna emoción ante las rupturas con sus parejas.

Los conflictos intrapsíquicos de Melisa se dan a nivel del Yo y de la realidad exterior. Las funciones del Yo no le permiten hacerse cargo de evaluar, de la reflexión, tiene dificultad para dominar sus pulsiones y no asume sus consecuencias, como cuando está por primera vez con el padre de su hija, él abusa sexualmente de ella y pese a lo anterior continúa en una relación con él. Le cuesta discernir entre lo apropiado y lo inapropiado, tiene dificultad de evaluar la situación externa y actuar. Su funcionamiento psíquico es inhibido, algunas veces incongruente; su Yo no parece cómodo con su consciencia moral, su consciencia moral no es clara, posee poca

capacidad de autoobservación, no deja ver la formación de sus ideales, en su discurso no hay planes ni proyectos. Su Superyó se presenta poco punitivo y castigador, presenta un nivel mínimo de culpa; frente a conductas que afectan al otro, tiende a responder con actos impulsivos, pero no los reconoce, lo expresa así:

“Yo me puse a buscar mi cartera y tiré todo lo que tenía en la bolsa, no le hice caso y sin querer jaloneo a mi mamá, no recuerdo bien pues había tomado mucho; se acercó este señor que creía que yo y mi hermano le queríamos pegar a mi mamá y es cuando me golpea”.

Sus principales mecanismos de defensa son: la negación, rechaza la percepción de los hechos, cuando se pelea con su madre, la empuja y agrede verbalmente, pero considera que no fue una falta de respeto; asimismo, la proyección, constantemente busca en los otros el origen de sus sensaciones displacenteras, cuando queda embarazada y se separa de su pareja, su madre le ofrece regresar a su casa, entra en depresión y lo atribuye a la presencia de su padrastro y a que, su madre no le hace caso; al igual que el aislamiento, no presenta un sentimiento que acompañe sus experiencias traumáticas, cuenta lo del abuso sexual por parte del papá de su hija como algo anecdótico y sin ningún afecto, pareciera que separa la representación intolerable de su afecto. Presenta dificultad de controlar las demandas pulsionales del mundo interno y externo. Sus enunciados identificatorios son de no ser la preferida de su madre, sus exigencias pulsionales son de búsqueda de amor y de alguien que la contenga, tiende a descargar en segundo tiempo pulsional.

³²Sus destinos pulsionales son: la transformación en lo contrario y la vuelta hacia la persona propia,

³² Por lo pronto, subrayaremos que lo que en el texto “Pulsiones” es denominado yo-placer purificado corresponde a este segundo tiempo pulsional donde el Yo es todo eso que le procura placer a la psique, incluido el objeto que se presta a su auxilio. Por ello se consuma también el cambio de meta activa a pasiva. Freud muchos años después en el Yo y el Ello, hizo una alegoría muy precisa a este momento pulsional; es como si el yo le dijera al Ello: “mírame, ámame, soy tan parecido al objeto”. El yo se constituye ocupando el lugar del objeto y en una posición pasiva frente al ello... y a todo. [...] otro aspecto particular de este segundo tiempo pulsional es que la vuelta sobre el yo propio y

manifiesto en las constantes depresiones que sufre, tiende a desplazar la pulsión agresiva hacia sí misma. No aparece una distinción clara del adentro y del afuera, pareciera que el mundo externo define su mundo interno; su tipo de angustia es frente a la pérdida del objeto y los temores concomitantes con esbozos de síntoma depresivo.

La percepción de sí misma se encuentra limitada, pareciera no saber quien es y lo qué ocurre dentro de ella, en ocasiones se siente vacía y en otras tensa. La percepción que tiene de los otros pareciera una imagen incompleta y poco real. No muestra reciprocidad en las relaciones, no hay un equilibrio de intereses, le cuesta hacerse entender debido a que su discurso se contradice, pareciera no comprenderse a sí misma; presenta dificultad para describir experiencias relacionales positivas, aparecen muy pocos objetos investidos positivamente. Melisa tiende a establecer relaciones a través del aferramiento o la sexualización, sin lograr buenas relaciones vinculares, no busca ayuda y cuando la recibe tampoco la reconoce, esto se observa ante el apoyo que le están dando los tíos, simplemente se siente feliz pero no habla de agradecimiento hacia ellos. En las relaciones con los otros no es posible establecer un equilibrio entre sus intereses propios y los de los demás ya que se inclina por favorecer los propios. En la conversación con Melisa es necesario esforzarse para entender qué es lo que realmente le preocupa a ella, se duda de la capacidad de entenderla o si es ella quien no puede comunicarse.

Su conflicto preponderante es “*el deseo de protección versus autarquía o autosuficiencia*” de modo pasivo; constantemente expresa deseos de protección y cuidado, frente al rechazo y el abandono responde con depresión o angustia, es demandante y dependiente de los otros e intenta llenar su vacío depresivo interno mediante contactos o con el uso de sustancias adictivas, como

el trastorno de la actividad en pasividad, depende de la organización narcisística del yo y llevan impreso el sello de esta fase (Chamizo, 2009: 49).

medio para evitar el displacer. Sus relaciones son pasajeras y breves, busca en sus relaciones amorosas ser cuidada, apoyada y protegida.

Su contexto social es limitado, no se muestra preocupada por los otros; no logra establecer relaciones recíprocas, no cuenta con relaciones familiares o de amistad estables y de empatía. Sus afectos no son acordes a la situación vivida, no posee un buen contacto emocional e intercambio comunicativo.

Presenta dificultad para sostener relaciones vinculares estables, al igual no manifiesta sentimientos y emociones sólidos; no se muestra responsable, agradecida o solidaria con los otros; no aparecen sentimientos de culpa ante sus actos. No ofrece ayuda ni reconoce a quienes se la ofrecen; ante situaciones extremas de abuso como las que ha experimentado en todas sus relaciones amorosas, logra desprenderse, pero sin darle un peso preponderante a dicha problemática.

No se muestra cuidadosa por los otros, la entrevista duró aproximadamente una hora, tenía a su bebé cerca quien estaba quejándose todo el tiempo, ella nunca respondió ante la queja de su hija, cuando la entrevistadora le sugirió en más de tres ocasiones posponer la entrevista para que atendiera a su bebé, contestó que su hija estaba bien, sin mirarla, tocarla o hablarle.

Pareciera que Melisa, no fue cuidada, protegida y sostenida por sus figuras primarias, tiene fuertes carencias afectivas, pareciera que los estragos de la violencia de pareja en su madre produjeron efectos desbastadores en el ejercicio de la función materna; los cuales Melisa repite con su hija. Actualmente cuenta con un ambiente psicosocial favorecedor gracias al apoyo de sus tíos, esto le da contención; no obstante, se logran ver esbozos de un vínculo inseguro con su hija, narra estar teniendo un buen ejercicio de la función materna; sin embargo, presenta fallas evidentes que dan cuenta de la ambivalencia de su propia madre; las cuales por identificación parece estar repitiéndolas.

Entrevista 3. “¿La infidelidad es una forma de violencia?”

Historia de vida.

María tiene 20 años, es hija única, de madre soltera y considera que la relación con ella es buena, aunque la dejó al cuidado de la abuela y de algunos otros familiares desde los primeros tres meses para poder seguir trabajando; su madre es empleada doméstica y trabajaba en la Ciudad de México. Su padre no apoyó a su madre en el embarazo ni después de su nacimiento por lo cual no tienen buena relación.

Comenta que sus padres se conocieron estando muy jóvenes y que su padre no sabía en realidad lo que quería, ya que tenía otra relación con la que ahora es su esposa pues su hermano mayor es unos meses, menor que ella. Menciona que su madre prefirió seguir el embarazo sola y no aceptó la otra relación de su padre. María creció en Toluca, vivió en casa de la abuela materna, de sus abuelos paternos, de algunas tías, de su madrina y año y medio en un internado; recuerda que veía a su mamá cada quince días, quien llegaba los viernes y se iba los domingos, día en el que se ponía muy triste por su partida; *“fue muy feo estar de casa en casa, y siempre le decía a mamá que no trabajara, aunque solo comiéramos frijoles”*, su mamá no podía llevarla con ella porque no se lo permitían en su trabajo.

Su infancia fue placentera, convivía con muchos niños, generalmente sus primos, considera que, aunque su papá no estuvo presente, su abuelo paterno cumplió ese rol, siempre estuvo ahí, para ella era como su papá; su padre nunca la recibió en su casa y lo único que recuerda es que cuando sus tías le daban quejas acerca de la tarea él la regañaba, nunca hubo una relación padre e hija. Recuerda que de chica le reclamaba a su mamá el hecho de que su padre no estuviera con ella, pero posteriormente entendió la realidad y fue muy triste aceptar que su papá no se interesaba

por ella, aunque al ver la relación de su papá con sus hermanos se sintió agradecida de tener a su abuelo como padre. La relación con sus tres hermanos ahora de 20, 15 y 11 años fue buena, por un tiempo, pero cuando su madre tuvo dificultades económicas y pidió pensión le dejaron de hablar.

De su adolescencia recuerda que tenía mucho resentimiento con su papá porque nunca se hizo cargo de ella ni la llevó a vivir con él; también tenía enojo con su mamá por haberla dejado tanto tiempo con familiares. Cuando cumple 12 años, su madre consigue un trabajo en Cuernavaca y se mudan a vivir juntas; le costó mucho acostumbrarse a vivir con ella, todo era distinto, había cosas que ella no conocía, no podía ir sola a la escuela, su escuela era de paga y ella había estado en escuelas de gobierno, le enseñaban francés e inglés y sus compañeros estaban muy adelantados, esto la hacía sentirse menos.

Considera que eso la hizo hacer tonterías como cortarse con un cúter, por lo que su madre la llevó a la psicóloga, quien le dijo que necesitaban compartir más tiempo juntas, puesto que su madre vivía muy ocupada trabajando y ella no tenía quien la acompañara. Su relación mejoró significativamente debido a que su mamá lo tuvo en cuenta y comenzaron a hacer muchas actividades juntas tales como ir al cine, salir a pasear, ir de compras.

Su madre nunca se volvió a casar, pero ha tenido varias parejas con las que ella convivió sin problemas, recuerda que cuando tenía 13 años, su madre tuvo una pareja con la que salían a pasear, en una ocasión discutieron y él agredió a su madre estando ella presente. Ella se asustó mucho y gritó pidiendo ayuda; para defender a su madre, le tiró en la cabeza del novio de su mamá un termo que llevaba, este reaccionó y se fue. Ella tomó un taxi y llevó a su madre a la Cruz Roja, recuerda que fue un evento muy impactante, que nunca había vivenciado. Habló con su mamá y le dijo que, si ella continuaba con esta relación, ella se regresaría con sus abuelos, su madre reaccionó y dejó a esa pareja.

Recuerda que había vivenciado otros episodios de violencia cuando una de sus tías paternas que la cuidaba le jalaba las orejas y los cabellos cuando no entendía la tarea, o cuando le exigía pues era muy estricta, pero que entiende que lo hacía porque así lo había aprendido. Reconoce que ella en algunas cosas se parece a esa tía, por ejemplo, es muy meticulosa con la limpieza, con el orden, quiere que hagan las cosas como ella las hace y siente que los demás no saben. Ha pensado en esto porque no le gusta, sabe que no está bien, pero cree que lo aprendió de su tía. Con su abuela materna vivió poco tiempo, era complicado para ella cuidarla ya que tuvo tres hijos, su tío mayor, quien tiene autismo, luego sigue su mamá y la menor es una tía que tiene que trabajar para mantener a la abuela y al tío.

Con respecto a su vida amorosa, recuerda que en quinto de primaria tuvo su primer novio, su novio de infancia; a los 12 años tuvo su primera relación formal, fue el primer novio que su mamá conoció, su relación duró seis meses; cuando ella ya vivía en Cuernavaca tiene su segundo novio quien vivía en Toluca. Su mamá no lo quería porque era cinco años mayor, en esa época ella se hizo muy rebelde, la relación duró tres años y terminó porque él tenía muchos problemas familiares y además se enteró que él salía con otras niñas; lo perdonó en varias ocasiones, pero él continuó haciéndolo, menciona que le costó terminar esta relación porque fue con él con quien tuvo su primera relación sexual. Seis meses después de terminar esta relación conoce al padre de su hija, quien es abogado, es 14 años mayor que ella y está divorciado.

Comenta que después de terminar la preparatoria fue por primera vez a una discoteca con una amiga quien era hija del dueño del restaurante donde trabajaba. Él estaba en el antro con su novia que estaba ebria, cuando lo vio le pareció muy guapo, antes de irse, él se acercó a ella y le pidió su número telefónico, ella se lo dio, y él le habló semana y media después para invitarla a cenar, posteriormente siguieron saliendo como amigos a fiestas por cuatro meses, después le pide

que tengan una relación formal y la presenta con su mamá. Antes de esto ya él le había presentado a su hijo de 11 años.

Su relación fue muy buena y poco a poco ella comienza a quedarse en su casa, esto le genera problemas con su mamá quien quería que ella siguiera estudiando, su pareja quiso hablar con su mamá, pero ella no lo dejó pues sabía cuál sería la reacción, sobre todo por ser mayor que ella, divorciado y tener un hijo. Cuenta que poco a poco ella se fue quedando más días con él y terminaron viviendo juntos, su madre aceptó la relación.

Posteriormente la relación pasa por problemas debido a que ella se entera que él está saliendo con otra persona, ella le reclama y él le dice que se vaya de la casa, ella se va y se lleva el perro que habían comprado juntos, se va a compartir un departamento con dos amigos ya que en la casa que vivía su madre no le permitieron tener al perro; su mamá la apoya y ella busca trabajo, su pareja investiga donde trabaja y empieza a mandarle regalos y a buscarla hasta que deciden regresar, María menciona que desde antes ya habían hablado de tener un bebé y su hijo estaba muy emocionado con la idea de un hermanito, al igual que ella y su pareja, por lo que deciden que era un buen momento y se van nuevamente a vivir juntos. Meses después se entera que está embarazada, fue una gran noticia para ella, su pareja, su hijo y demás miembros de la familia de su pareja; sin embargo, tuvo mucho miedo de contarle a su mamá pues sabía que no era la mejor noticia para ella, finalmente le deja saber y su mamá recibe con gusto la noticia y le ofrece su apoyo.

El embarazo fue tranquilo, hicieron la develación del sexo y fue una noticia muy agradable pues los dos preferían una niña, aunque se habían mentalizado que sería un niño. Comenta que su embarazo fue muy bonito a pesar de que le tocó estar en casa por la pandemia. Considera que la relación con su esposo en el embarazo fue un poco difícil porque él no disfrutaba cada uno de los

cambios o crecimiento del bebé, a pesar de que lo justifica diciendo que quizá fue porque él ya había vivido la experiencia de un hijo. No había discusiones, pero antes de nacer la nena pensó en separarse debido a que él seguía saliendo mucho a fiestas y cuando ella se iba con la mamá no llegaba a casa, esto la llenó de dudas, su suegra se enteró de lo que sucedía, habló con él y dejó de hacerlo; un poco antes del nacimiento de su hija, deciden irse a vivir solos pues compartían la casa con su cuñado y su nueva pareja.

Cuando la nena tenía 15 días de nacida, no llegó a casa y ella no sabía nada de él, por lo que le habló a su suegra quien fue a levantar un acta, él regresó con el pretexto de estar trabajando en la Ciudad de México y haberse quedado sin batería, María cuenta que este episodio hizo que se le fuera la leche. Menciona no haber hecho problema pues está la niña y no quisiera que su hija creciera como ella sin un papá, pero le molesta su actitud pues cree que no es nada.

Menciona que el día que nació su niña fue el mejor de su vida, su hija no nació como ella quería, por parto natural y sin violencia obstétrica, fue por cesárea debido a una infección que tuvo al comienzo del embarazo y porque la labor de parto se prolongó mucho, fue en medio de la pandemia (COVID-19). Menciona que cuando la vio estaba súper bonita, su piel estaba bronceadita, aterciopelada y estaba enorme, lactó a su nena y comenta que al comienzo sangró mucho, pero resistió pues era eso lo que quería, actualmente continúa lactándola sin complicaciones.

En el posparto, los primeros días fueron un poco difíciles debido a que pensaba mucho en el futuro, en qué hacer cuando su niña creciera, cómo hacer para seguir estudiando, como cuidarla mientras va a la escuela o a trabajar, menciona que llegó a pensar que no merecían a la niña, su mamá, habló con ella y le dijo que era normal lo que estaba sintiendo, eso la tranquilizó. Otro factor fue el que su esposo en una ocasión no llegara a dormir, esto la hizo pensar mucho en que

quizá hubiera sido mejor no haber regresado con él; sin embargo, menciona que, gracias a los consejos de su madre, decide enfocarse en el cuidado de su hija y ya no pensar en esas cosas.

Considera no tener dificultades con su bebé, su madre la ha apoyado mucho y su nena se está adaptando poco a poco a dormir toda la noche, al comienzo se dormía tarde y ella es muy dormilona, por lo que le ha costado acostumbrarse; se siente feliz con su hija; aunque, al principio le daba miedo cargarla y bañarla. Su pareja le dice que está muy apegada a ella; pero, sabe que es su prioridad y que debe estar tranquila para que la niña responda adecuadamente, su meta es poco a poco ir dejando que la niña pueda estar más tiempo sola con su vigilancia.

María siente que necesita estudiar una carrera, le gustaría estudiar veterinaria, o biología marina, porque le gustan los animales, quiere tener una carrera para darle un buen ejemplo a su hija, también quiere volver a trabajar para poder darle una mejor educación, aunque sabe que su padre tiene buenas condiciones económicas, quiere dejarle un buen legado. Considera que ella creció viendo como las parejas de sus tías ejercían violencia y aún continúan casados; sin embargo, considera que ella no lo permitiría; aunque se cuestiona si la infidelidad de su pareja no es también un acto de violencia, o abuso hacia ella.

Análisis Psicodinámico.

María es producto de un embarazo no planeado, fue bien recibida por su madre, quien se hizo cargo de ella³³, con el apoyo de su familia y algunos miembros de la familia paterna; mientras que su padre es una figura completamente ausente; a pesar, de que su madre no pudo ejercer la función de cuidado permanente, las personas que eligió cumplieron óptimamente con este

³³ De acuerdo con cifras del primer trimestre de la ENOE 2017, del total de mujeres solteras de 15 años y más con al menos un hijo nacido vivo, es de 41.8%; el 31.2%, trabaja en el sector informal; el 12.2%, en el doméstico y 6.6% no reciben pago por su trabajo (INEGI, comunicado de prensa 201/18 del 8 de mayo del 2018).

cometido; María menciona no haber sufrido ningún evento traumático, sin embargo considera haber experimentado en su niñez, sensación de abandono por la ausencia de su madre.

La madre de María ha sido clave para su desarrollo, se hizo cargo de las decisiones que tomó, asumió su embarazo y se responsabilizó por su hija; su Yo está bastante cómodo con su conciencia moral, pudo poner límite a la relación que sostenía con su pareja, cuando este transgrede los acuerdos de la relación; es una mujer con capacidad de movilidad ante las circunstancias de la vida, cuenta con flexibilidad para aceptar las decisiones de su hija, está siempre presente y la apoya. Es una figura de autoridad y tiene un buen vínculo afectivo con su hija y con otras figuras relacionales, siempre ha estado presente para su hija, aunque no haya estado con ella todo el tiempo. La relación que María sostiene con su madre es respetuosa, afectiva y con límites bien establecidos.

El padre de María es una figura ausente, no asumió su paternidad, ni participó de la crianza y educación de su hija; no tiene ningún vínculo afectivo con ella, aún cuando la veía en casa de sus padres y hermanas; sin embargo, considera que actualmente no le tiene resentimiento. Las relaciones vinculares entre su *self* y los otros son buenas, no presenta conflicto con sus padres, familiares, amigos, compañeros, suegra o con el hijo de su esposo; presenta un alto nivel de satisfacción en sus relaciones interpersonales, tiene buena capacidad estructural para establecer vínculos y conservarlos considerando apropiadamente los intereses propios y ajenos. María cuenta con apoyo familiar a nivel emocional e instrumental disponible, representado por su madre, sus abuelos y sus tías, su suegra etc., con quienes logró vincularse favorablemente.

En sus relaciones de pareja no sufre por la constante de aparecer y desaparecer, sin embargo, no está sometida a él, aunque pudiera llegar a someterse, e intenta transformar la realidad tal y como es, se pregunta si la infidelidad de su esposo pudiera considerarse un acto violento.

Sabe lo que quiere y lo que es posible o no, se mueve con claridad, no idealiza sobre lo que está bien o lo que está mal, es capaz de mover su posición frente al otro, se relaciona y responde bien frente a los otros. Tiene una clara diferenciación de sí misma y de los otros, presenta un buen establecimiento de límites entre ambos y la aceptación de que el otro posee una realidad propia e independiente.

Aparentemente no presenta ningún tipo de conflicto intrapsíquico, no hay tensiones entre instancias psíquicas. Las funciones del Yo le permiten hacerse cargo de evaluar, de reflexionar, presenta un buen juicio de realidad, control de sus pulsiones, tolerancia a la demora y la motricidad; domina sus pulsiones y se responsabiliza cuando se le pasan, asume sus decisiones y responsabilidades. Los mecanismos de defensa preponderantes son: la racionalización, tiende a dar una explicación coherente a sus acciones y a las de los otros, considera que cuando su tía utilizaba técnicas muy severas en su educación lo hizo porque así la educaron a ella y porque creía que era lo mejor; asimismo, la identificación adopta normas y valores de los objetos significativos en su vida, como los de su madre, su abuelo.

Su descarga pulsional generalmente se da en tercer tiempo pulsional, ante el episodio de violencia contra su madre, se dirige a quien le hace daño con una acción puntual, como la única posibilidad para defenderla. Sus destinos de pulsión son: la represión, en el discurso de María comenta la sensación de cólera que siente cuando su esposo no llega a dormir, cuenta que hay ocasiones en las que tiene el impulso de irse y dejarlo, sin embargo piensa en su hija y en todo lo que le gusta de la relación con su esposo y prefiere hablar con él y llegar a un acuerdo; y la sublimación, ante las sensaciones displacenteras por las problemáticas con su esposo cambia su meta hacia la maternidad y el cuidado de su hija.

Sus enunciados identificatorios son de autovaloración y flexibilidad. Sus exigencias pulsionales son de deseo de sexualidad, de ganas de disfrutar a su hija, de seguir estudiando, de trabajar. La frontera del Yo está bien establecida, puede diferenciar el adentro y el afuera. Tiene un buen funcionamiento de sí; su tipo de angustia es de pérdida del objeto y no presenta ningún síntoma.

María ha vivenciado violencia de pareja psicológica³⁴; sin embargo, tiene claridad en cuanto a lo que le permitirá a su pareja y lo que no; es una mujer con posibilidad de movilidad ante las situaciones que le puedan generar angustia o dolor, tiene deseos y proyectos donde contempla el bienestar y un mejor futuro para ella y su hija. Está teniendo un buen ejercicio de la maternidad, tiene un buen vínculo con su hija, un buen cuidado materno, logra descifrar las necesidades de su hija, su respuesta es favorecedora para la bebé y está disfrutando la maternidad. Pareciera entonces que la vivencia de violencia psicológica manifiesta en la infidelidad de su pareja, no ha tenido en María un impacto en su maternidad o en el vínculo con su hija, la participante antepone la presencia de un padre en la vida de su hija ante la ausencia que ella misma vivenció; es relevante destacar que cuenta con un ambiente psicosocial favorecedor, no tiene problemas económicos y dispone de una red psicosocial de apoyo, personas que le ayudan en las labores de la casa, cuenta con un núcleo familiar y social favorecedor que le brinda un constante apoyo y sostén.

³⁴ La violencia psicológica, es todo acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica; incluye la negligencia, el abandono, el descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas. (Escala de violencia e índice de severidad. Valdez y Juárez, 1998).

Entrevista 4. “las adicciones y sus estragos”

Historia de vida.

Sara tiene 22 años, es la mayor de dos hijas, desde hace dos años vive con su pareja actual, tiene dos niños, una de tres años y otro de un mes de nacido. Tiene buena relación con su hermana quien tiene 20 años y viven juntas.

Comenta que la relación con su papá es buena, cuando vivió con ellas, las trataba y se llevaban muy bien; cuando ella tenía ocho años se fue a Estados Unidos a trabajar en la construcción, no se comunicó con ellas por cinco años, solo les mandaba dinero, luego las buscó y comenzaron a hablar constantemente por teléfono y por video llamadas; tiene 45 años y toma mucho; no obstante, considera que no es alcohólico. Su mamá tiene 47 años, tiene una paletería, dice que: *“Es una buena persona, pero tiene un problema de adicción al alcohol y a las drogas”*; ha tenido varias parejas tanto mujeres como hombres, pero no ha logrado tener una relación estable; su pareja actual es drogadicta y violenta. Hace dos semanas Sara se enteró por su pareja actual que su mamá consume cocaína y cristal, recordó entonces que cuando estaba pequeña su mamá llevaba muchos amigos a su casa, tomaban y fumaban hasta el día siguiente; pero, no sabía que tuviera problemas con las drogas.

Hace una semana, su mamá tuvo un incidente con su pareja quien la golpeó, por ello junto con su hermana fueron por ella y la llevaron a casa, su madre se puso muy agresiva, rompió los cristales de las ventanas y quería salirse; Sara comenta que nunca la habían visto así, por ello la anexaron en una clínica de adicciones. Recuerda que cuando tenía 15 años su mamá tuvo otra pareja mujer que la golpeaba y que era muy agresiva; sin embargo, su mamá nunca respondió con violencia, aunque, se desquitaba gritándoles.

Con respecto a la relación de sus padres recuerda que su papá le pegaba a su mamá, en esa época su mamá no consumía ninguna sustancia y ella se sentía muy mal por la situación, comenta un episodio donde se comenzaron a pelear, su mamá se fue a la habitación que ella compartía con su hermana, su padre la siguió y allí le pegó y la quería quemar con un encendedor en el cuello; su mamá le ha contado que cuando ella estaba chica y escuchaba llegar a su papá se escondía; sin embargo, ella no lo recuerda.

Respecto de sus dos abuelos sabe que fallecieron cuando ella nació; su abuela materna vive en Cuernavaca, es camarera en un hotel, cree que es una buena persona y que cuida a sus tres nietas; su abuela paterna es ama de casa, también vive en Cuernavaca, pero no sabe mucho de ella.

De su infancia recuerda que fue buena, no le pegaron, la dejaban salir a jugar con sus vecinos; sin embargo, cuando estaba en el kínder los fines de semana solían ir a una granja de sus tíos, sus primos la invitaban a ver a los animales e intentaron en varias ocasiones desnudarla, gracias a que su mamá llegaba nunca lo lograron. En la primaria fue muy tímida, retraída y tenía pensamientos suicidas; cuando su padre se fue su madre entró en crisis, se iba, las encerraba y las dejaba mucho tiempo solas, su padre enviaba dinero, pero su mamá se lo gastaba en alcohol y muchas veces no tenían para comer. En la adolescencia cuidaba a su hermana y tenía que hacerse cargo de las labores del hogar porque su madre trabajaba o se iba con sus amigas; en la secundaria comenzó a confiar más en sus compañeros y en la preparatoria fue más sociable.

A los quince años tuvo su primer novio, la relación fue disfuncional, era muy celoso, le revisaba el celular y les enviaba “*mensajes feos a sus compañeros*”, cuando se enojaba le gritaba, la insultaba, la pellizcaba, empujaba y jaloneaba; por consiguiente, decide terminar con él; sufrió mucho y hubo ocasiones en las que se quería suicidar, con este novio tuvo su primera relación sexual.

A los 17 años tiene su segundo novio de quien se embaraza, la relación duró cuatro años, era una persona violenta, cuando tenía seis meses de embarazo, la bofeteó y la agredió verbalmente porque estaba hablando con un amigo, ella se defendió y lo golpeó con un candado que tenía en su mano, por esta pelea se separan y regresan cuando su bebé tenía un mes, quiso darle la oportunidad, pero él continuó con la misma actitud, ella decide separarse.

Del embarazo de su primera hija, recuerda que se enteró porque se le suspendió la menstruación, recuerda que se preocupó mucho porque llevaba dos meses de retraso, se hizo la prueba y salió negativa, pero cuando pasaron otros dos meses y tampoco menstruó, su mamá comenzó a sospechar y la llevó al Centro de Salud donde ratificaron su embarazo, cuenta que sintió mucho miedo a la reacción de su papá pues ya tenía contacto y buena relación con él. Cuando su padre se entera nuevamente deja de hablarle y de apoyarla económicamente. Comenta que fue triste pues quería continuar la preparatoria, por ello su madre le ofrece trabajar en el negocio de paletas. Su pareja se fue un tiempo a vivir con ella, aprovechando que su mamá se había ido de vacaciones a Durango; sin embargo, la relación era complicada, en algunas ocasiones era buena y en otras se peleaban y ella siempre lo corría de su casa. Recuerda que en el embarazo ella dejó de sentir amor por su pareja y que buscaba pelear con él y hacer cosas que no debía como buscar a sus amigos y salir con sus amigas; su pareja se molestaba y ella lo hacía adrede, por eso se originaban las peleas y fue cuando le pegó en la cara por estar hablando con su exnovio.

Menciona que nunca lo denunció ni le contó a su mamá sobre las peleas, posteriormente se separan y cuando nace su bebé es su madre quien la apoya. Su niña nace por parto natural, el trabajo de parto fue muy largo y doloroso, cuando la escuchó llorar se sintió muy emocionada. Recuerda que fue una etapa de muchos sentimientos lloraba mucho, se enojaba mucho y se peleaba con el padre de su hija por celular, se sentía muy deprimida, fue su madre quien se hizo cargo de

su bebé, puesto que a ella le costaba mucho descifrar que necesitaba su hija cuando lloraba y solo pensaba que no la quería tener. Lactó a su niña seis meses y recuerda llorar mucho cuando le daba pecho, por eso le complementaba con fórmula. Recuerda que miraba a su hija, la veía igualita a su papá y sentía displacer, en muchas ocasiones se arrepintió de haberse embarazado. Menciona también arrepentirse de las cosas que le hizo a su pareja ya que cree que se separaron por este motivo. Su depresión duró dos meses, se sintió mejor cuando su pareja regresó con ella, aunque se separan definitivamente cuando la niña cumplió seis meses.

Posteriormente conoce a su pareja actual, tiene 40 años y es 18 años mayor que ella, es separado y tiene tres hijos de su matrimonio. Llevan dos años viviendo juntos, su relación es buena, es atento y no es violento. Conoce a la hija menor de su pareja que tiene seis años, sin embargo, considera que la niña no la recuerda. Se van a vivir juntos y deciden que quieren tener un hijo, se quita el dispositivo y un mes después se embaraza; se hizo la prueba cuando tenía 12 semanas, recuerda que se emocionaron mucho al confirmar su estado. El embarazo fue tranquilo, no tuvo ninguna molestia mayor, solamente se le hincharon los pies a partir de los seis meses. El parto fue rápido, su pareja la acompaña en todo el proceso, su bebé nace por parto natural, al verlo se emocionó mucho, tenía mucho cabello, a diferencia de su primera niña. Al verlo por primera vez, pensó que era otra niña; aunque, desde el embarazo le habían confirmado que era niño. A su esposo le brillaron los ojos al ver a su hijo por primera vez. Pudo lactar a su bebé y continúa haciéndolo, el posparto lo está llevando bien y tiene ayuda, en las noches es un poco difícil pues su niña de tres años se despierta y es muy llorona, su bebé también se despierta, pero ella lo carga y lo tranquiliza.

La relación con su hija mayor no ha sido buena, la crianza ha sido difícil, al preguntarle por qué, menciona porque le pregunta por su papá, además es muy *“berrinchuda”* especialmente después del nacimiento de su hermano, lo explica así: *“ahora sí que está insoportable, no hace*

caso”. Cuenta que en una ocasión le gritó y le pegó porque jugando se cayó sobre el bebé, después le dio tristeza y se puso a llorar con ella; en muchas ocasiones no sabe qué hacer pues ya nadie la soporta, tampoco la mamá o la hermana que vive con ella. Considera quererla muchísimo y que no le gusta que su mamá se la quiera quitar, no sabe porque la madre le dice eso, quizá porque le cae mal su nueva pareja, su madre siempre la amenaza y como tiene sus mismos apellidos sabe que sería fácil que se la quitara. Además, su niña le dijo a la abuela que no se quería ir a vivir con su mamá y su pareja.

Sara comenta haber truncado la preparatoria y quisiera terminarla, quizá lo haga en línea, quiere seguir trabajando en el negocio de su mamá; quiere buscar una guardería o a alguien que pueda cuidar a su hija. Con su bebé se siente muy bien, con él no tiene problemas. Y no ha sido difícil como con su hija, con él es muy diferente, no ha necesitado ayuda de nadie; su hermana la apoya con su niña, ya que es muy traviesa y batalla mucho con ella, la maternidad con ella fue un impedimento para poder hacer muchas cosas, pero ahora con su bebé no se siente así.

Nota. Después de cuatro meses de la entrevista me habla por teléfono para comentarme que está muy deprimida y que ha pensado hasta quitarse la vida, sin embargo, piensa que sus hijos no tienen a nadie y se arrepiente, quiere dejar a su pareja ya que se enteró que le es infiel y además trata muy mal a su hija, le ha pegado en varias ocasiones y le pide que se la deje a su mamá. Cuenta como la ha maltratado psicológicamente sin que ella lo perciba como tal, cuando ella se maquilla le dice que parece “*puta*”, la amenaza diciéndole que si sale con otro la mata y si decide dejarlo le quita a su hijo o no la apoyará económicamente con la manutención del niño. Recuerda que cuando conoció a esta pareja estaba estudiando un curso de belleza que le estaba pagando su papá, pero como su pareja le pidió que dejara de estudiar ella lo hizo.

Comienza a pensar en separarse de su pareja, habla con su papá y él le ofrece encargarse de todos sus gastos y seguir pagando la escuela si ella lo hace. Menciona que su mamá no le habla desde que la internaron en el anexo y con ella ya no cuenta para nada, sabe que vendió la paletería y ahora es empleada, continúa consumiendo drogas y alcohol y viviendo con la pareja que la agrede. Días después me habla para contarme que le pidió a su pareja que se fuera, pues hubo otro incidente con su niña, que se dio cuenta que su nena sólo la tenía a ella, por lo tanto, iba a luchar para que nadie abusara de su hija. Piensa que los eventos traumáticos vividos con sus padres le están permitiendo darse cuenta de que no puede permitir este tipo de situaciones.

Sara menciona que tiene muy baja autoestima, siente no servir para nada, no poder hacer nada, se ve fea en el espejo. Menciona que siempre ha esperado que sus parejas cambien porque su papá si lo logró desde que se volvió cristiano en Estados Unidos. Se le ofreció canalización al centro SYGUE³⁵ de los Servicios de Salud, al comienzo se negó; sin embargo, se volvió a comunicar unos meses después para pedir apoyo y fue canalizada.

Análisis psicodinámico.

La historia de vida de Sara da cuenta de la violencia transgeneracional³⁶ en las relaciones de pareja, donde el núcleo familiar se convierte en un espacio de situaciones abusivas y de maltrato; violencia naturalizada a través de creencias y patrones de género que se intensifica en diversos contextos socioculturales. Pareciera que su madre recurre al alcohol y posteriormente a

³⁵ Los centros SYGUE pertenecen a los Servicios de Salud del Estado de Morelos, son unidades de atención especializada y multidisciplinaria a personas que sufren de violencia familiar y de género.

³⁶ Yáñez y González (2000) consideran que, a partir de la teoría del aprendizaje social de Bandura, (1973), se asume que los hijos imitan la conducta de sus padres ante los conflictos, y desarrollan actitudes favorables al uso de la violencia como forma de resolver los problemas de pareja. Gran parte de la investigación ha estado orientada por la hipótesis de Kalmuss (1984), que defiende cierto isomorfismo entre el tipo de conducta observada en la infancia y el esquema relacional que deriva de ella en la edad adulta. Algunos trabajos han podido confirmar que haber sido testigo de las agresiones interparentales tiene mayor poder predictivo respecto a la futura violencia en pareja que haber sufrido malos tratos.

las drogas para paliar la violencia física severa³⁷ y la violencia psicológica vivenciada; sin embargo, no logra poner fin a esta relación destructiva; la partida de su pareja la deja desolada y deprimida lo que la lleva a intensificar sus adicciones y no encuentra otra forma de posicionarse en la vida, las nuevas elecciones de parejas dan cuenta de la repetición de patrones conductuales de maltrato.

El clima familiar de violencia severa, vivenciado en la convivencia con su padre y posteriormente con las parejas de la madre, posibilitó la naturalización e invisibilización de la violencia; manifiesto en los olvidos de eventos violentos vivenciados con sus padres y en el miedo que le generaba la presencia del padre, asimismo minimizó por mucho tiempo la problemática de su madre. Ante estos eventos traumáticos encontró en las relaciones amorosas una salida; con tendencia a elegir parejas violentas con identificación en la figura paterna, de las que afortunadamente logra librarse.

Presenta “*conflicto de culpa*” de modo pasivo, con constantes auto reproches, y tendencias a asumir la culpa y a disculpar a las parejas; su afecto guía es el sentimiento de culpa-remordimiento, con temor al castigo y con fuertes tendencias a la depresión, tiende a reparar a través del arrepentimiento. También presenta “*Conflicto de autovaloración*”, con predominio de modo pasivo, tiende a cuestionarse y a desvalorizarse constantemente. “*No sirvo para nada, no valgo nada*”.

Presenta tensiones intrapsíquicas entre el Yo y el Superyó. Las funciones del Yo le permiten tener una adecuada, memoria, inteligencia, percepción, anticipación, lenguaje, motricidad, pensamiento, capacidad de juicio y tolerancia a la demora; utiliza los siguientes

³⁷ Según la escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas, elaborada por Valdez, Hajar, Salgado, Rivera, Ávila y Rojas (2006) las amenazas y actos ejecutados por su esposo son catalogados como violencia física severa

mecanismos de defensa: identificación, considera que la violencia que ejerció su expareja fue su culpa por haber tenido amigos y hacer lo que a él no le gustaba; la desestimación, ante la angustia que le genera la percepción de violencia filial y del papá de su segundo hijo, prefiere negarlo y decir lo contrario. Su Superyó presenta un funcionamiento mental normal, una adecuada instauración de la conciencia moral, censura onírica y auto observación.

Sus enunciados identificatorios son mayormente de desvalorización; sus exigencias pulsionales son de ser una buena madre, de encontrar estabilidad afectiva y laboral; su descarga pulsional tiende a ser en tercer tiempo pulsional; los destinos de pulsión son: la transformación en lo contrario, tiende a sobreproteger a su hija que no deseo, no planeó y de la que se arrepiente de haberla tenido; y la vuelta contra sí misma, el enojó y el reproche en contra de su pareja lo dirige así misma se siente fea, incapaz, menciona tener una baja autoestima. Su frontera del Yo está bien establecida diferencia el afuera del adentro. Su sentimiento de sí es de desvalorización. El tipo de angustia es de pérdida del objeto, su síntoma es la depresión lo cual está impactando en los vínculos con sus hijos, cuando está deprimida suele disminuir la atención hacia ellos y han aparecido algunos descuidos en su cuidado.

La percepción que tiene de sí misma está bien desarrollada, es capaz de describir sus sentimientos contradictorios y reflexionar sobre ellos, es capaz de acceder a sus afectos y fantasías; su comunicación y conversación permite un contacto adecuado con el interlocutor, es emocionalmente accesible, las representaciones internas de los otros son significativas y están investidas emocionalmente; cuenta con relaciones sociales limitadas, hace referencia a pocas personas significativas en su vida. Sin embargo, puede mantener relaciones triádicas, no presenta dependencia al objeto, sus conflictos surgen debido a la ambivalencia de los vínculos con personas

importantes en su vida, presenta capacidad de establecer vínculos emocionales estables y capacidad para buscar y dejarse ayudar y apoyar.

Sara no cuenta con suficiente apoyo psicosocial; sin embargo, percibe y hace buen uso de los recursos disponibles en su entorno familiar, tiene poca disponibilidad de una red social que le brinde apoyo emocional e instrumental. Ha vivenciado violencia intrafamiliar, intento de abuso sexual por parte de sus primos, abandono, carencias en sus vínculos primarios y violencia de pareja física, emocional y económica; no obstante, pareciera tener un buen ejercicio de la función materna especialmente con su bebé, aunque presenta fallas en la crianza de su hija mayor, reconoce la dificultad que tiene con ella y la asociación con lo que le representa su padre. Es relevante que actualmente haya logrado percibir la violencia de pareja por parte del padre de su bebé y que esté anteponiendo el amor por su hija y esté en proceso de separación.

Entrevista 5. “El atrapamiento de la mirada materna”

Historia de vida.

Gimena tiene 22 años, nació en el Estado de Morelos y es la hermana mayor, tiene dos hermanas de 21 y 19 años; también tiene una hermana del segundo matrimonio de su papá y dos hijos de la esposa de su papá a quienes considera como sus hermanos, cuatro de ellos estudian y una ya está casada y es ama de casa. Tiene buena relación y comunicación con todos ellos y se apoyan en todo, lo describe así: *“Cuentan conmigo y yo cuento con ellos”*. Vive en unión libre desde hace un año y tres meses, tiene una bebé de un mes de nacida.

Comenta que con sus padres si tiene comunicación, pero no al 100%, no se sabe expresar con ellos, no les tiene confianza. *“Si yo siento algo, no sé cómo expresárselos y termino mejor dejándolo para mí sola y sin contárselos a ellos”*, no sabe cómo se conocieron sus papás, su mamá tiene 37 años, es ama de casa y es muy explosiva, siempre la regaña, por eso no le cuenta sus cosas; su papá tiene 42 años es muy cerrado y trabaja de albañil. Tiene dos abuelas vivas, las dos son pensionadas; a la abuela paterna la ve en algunas ocasiones y le cuenta sus cosas, mientras que con la abuela materna no tiene buena relación.

Según su relato su infancia fue difícil, sus padres tuvieron muchos problemas y terminaron separándose cuando ella tenía ocho años; su padre agredía física y verbalmente a su mamá y ella reaccionaba escondiéndose debajo de la cama, cuando fue creciendo le decía a su mamá que se separaran porque les estaban haciendo daño a sus hermanas. En la escuela siempre estaba pensando en los problemas de sus papás y era muy distraída, no ponía atención a las clases y faltaba mucho. Después de la separación su madre tuvo que trabajar y Gimena tuvo que hacerse cargo del cuidado de sus dos hermanas menores, lo expresa así: *“Prácticamente pues fui perdiendo mi infancia,*

porque ya, ya no era ni estar jugando tanto, sino estar haciéndome cargo de mis hermanas, viendo que no, no les pasara algo, o cosas así”³⁸.

De su adolescencia recuerda que estaba muy apegada a sus hermanas, pero se fueron a vivir con su papá y ella se quedó sola con su mamá, posteriormente se van a vivir a casa de la abuela y su mamá salía mucho y la dejaba con su abuela; pero, su abuela no le prestaba mucha atención y no han tenido buena relación. Recuerda que constantemente se inventaba enfermedades para llamar la atención de sus padres, más adelante deja de hacerlo pues entendió que con eso sólo se hacía daño. En la secundaria le fue bien, hizo buenos compañeros que la cuidaban, cuando ingresa a la preparatoria tiene su primer novio, quien considera fue muy “tóxico” y ella no se daba cuenta, la agredía física y emocionalmente y ella lo veía como normal. La celaba por todo, no le gustaba la ropa que se ponía, la empujaba, la jaloneaba y le decía que era una “puta”. La relación duró tres años y a pesar de que él tenía otras relaciones ella continuaba con él, con este novio tiene su primera relación sexual a los 18 años.

“Pues luego me decía que, si yo lo dejaba que se iba a hacer daño, o cosas así y una vez se terminó cortando y siempre, siempre me decía eso que si lo dejaba él se iba a hacer cosas y luego su mamá me termina diciendo: que por tu culpa mi hijo se hizo esto y cosas así y pues yo terminaba quedándome en la misma relación”.

Comenta que después de esta experiencia le costó mucho volver a relacionarse con otros hombres, les tenía mucho coraje, pensaba que todos la iban a lastimar y creía que todos eran iguales, por lo que decidió quedarse sola, esos años los dedicó a trabajar en gestorías y los sábados y domingos repartía volantes. Recuerda que dejó la preparatoria cuando estaba con su exnovio ya

³⁸Riquer (1996) denominó “pequeñas madres” a un primer grupo de mujeres que no asistieron a la escuela y se quedaron a cuidar a sus hermanos. En sus hogares de origen, las pequeñas madres no tuvieron reconocimiento del valor de sus actividades y transitaron de la niñez a la vida adulta. En general, las historias de estas mujeres se caracterizan por el abandono escolar y la iniciación temprana en el trabajo doméstico y/o en el remunerado, factores que afectaron su vida posterior.

que se iban a casar y él le pidió que lo hiciera, además tenía problema para pagar la escuela. A los 20 años se fue de la casa porque la relación con su mamá era muy complicada, se peleaban constantemente. A los 21 años conoce por *Facebook* a su pareja actual, trabaja en una panadería; platican se conocen y comienzan a salir, duraron cinco meses de novios, su relación siempre fue muy buena, con buena comunicación, se embaraza y deciden irse a vivir juntos.

Se enteró que estaba embarazada cuando tenía tres meses, tuvo sangrados leves y creía que estaba menstruando, fue al doctor le hizo un ultrasonido y le ratificó su estado; le comentan que tiene amenaza de aborto³⁹, por lo que debe permanecer en reposo. La noticia fue sorpresiva y no la esperaba, ya que había estado en tratamientos y le habían dicho que su matriz no era apta para alojar a un feto y que había muchas probabilidades de aborto, al comienzo no sabía qué hacer, pero luego se emocionó y se ilusionó, su pareja también recibe con gusto la noticia, hablan con sus papás y ellos les dicen que es mejor esperar un tiempo, un mes después se van a vivir juntos, la cuida y la apoya para que pueda continuar con el embarazo en reposo.

En el embarazo siempre tuvo miedo a perder a su bebé, tenía miedo a no saber ser mamá, se sentía insegura de estar apta para cuidarlo, de no saber cómo enseñarle las cosas. *“no sabía si iba a ser una buena o mala madre”*. Durante el embarazo sentía que su pareja tenía sentimientos ambivalentes hacia ella, lo expresa así: *“Estaba contento y a veces como que no sabe demostrar lo que siente, y no sabía yo, realmente si estaba emocionado o no, a veces si me lo demostraba, pero no sé, a veces no, no, sentía tanto”* y su reacción era llorar. Los miedos que sentía, también, tenían que ver con que el doctor le decía y le hacía muchos ultrasonidos para ver si su bebé estaba vivo y exámenes para ver si había alguna infección.

³⁹ Según la ONU, en el informe del 31 de enero del 2020, la procreación prematura aumenta el riesgo tanto para las madres como para los recién nacidos. En los países de ingresos bajos y medianos, los bebés de madres menores de 20 años se enfrentan a un riesgo un 50% superior de mortalidad prenatal o de morir en las primeras semanas de vida que los bebés de mujeres de 20 a 29 años.

En el parto sintió mucho miedo no saber qué hacer, qué le iban a hacer, su hija nació por cesárea y le dijeron que tenía labio leporino y hendidura en el paladar ⁴⁰y ella no entendía que había sucedido, le hicieron muchos estudios y ultrasonidos y siempre le decían que su hija estaba bien. Menciona:

“De todos modos, no, no le hice feo a mi hija ni nada de eso, la abracé y le dije que la quería, luego, me la dieron, ya después cuando estuve con ella, este la primera noche se me ahogó y ya fue cuando sentí feo de que se me ahogara y no sabía qué hacer”.

Cuando sucedió este incidente la bebé estaba dormida, Gimena no supo porqué no podía respirar y se puso morada; *“le sopló la mollera”*, le habló por su nombre y llamó a las enfermeras, comenta que después de ese evento no pudo dormir y siempre estaba con miedo que volviera a pasar. Estuvieron tres días en el hospital y luego se fueron a casa. Su pareja la apoya en todos los aspectos y continuaron adelante con todo el protocolo por la condición de su hija. Le dio leche materna los primeros tres días, pero luego en casa sentía que se ahogaba y decidió por sugerencia del doctor darle fórmula, posteriormente quiso volver a la leche materna y la niña no la aceptó.

El posparto ha sido difícil en ocasiones se siente bien y en otros momentos muy mal, sobre todo cuando veía que la niña se iba a ahogar, esto la hacía sentir culpable, creía que era su culpa que la niña naciera así, por no haberse cuidado lo suficiente, o quizá no se tomó bien los medicamentos, no tomó bien el ácido fólico porque la hacía vomitar. En el hospital le dicen que cuando alcance el peso la van a operar y el problema se va a solucionar, considera que su niña es muy tranquila, solo se despierta en la noche para comer o por cambio de pañal, en el día sonrío mucho y juega mucho con sus manitas, ha sido fácil cuidarla. La parte difícil ha sido con los

⁴⁰ Son defectos congénitos que afectan el labio superior y el paladar. Existen muchas causas para el labio leporino y el paladar hendido. Problemas con los genes que se transmiten de uno o ambos padres, drogas, virus u otras toxinas; todo esto puede causar estos defectos congénitos. El labio leporino y el paladar hendido pueden ocurrir junto con otros síndromes o anomalías congénitas (Diccionario de términos médicos. Asefa Salud)

doctores porque siempre le dicen cosas diferentes, quisiera que la operaran cuanto antes, pues hay momentos en que no puede respirar y ella se angustia mucho. Ha tenido apoyo de su hermana quien la ayuda cuando su esposo está trabajando, nunca está sola, su mamá va de vez en cuando.

Le hubiera gustado no haber dejado la preparatoria y tener mejores posibilidades para ofrecerle un mejor futuro y una mejor condición económica a su hija. Quisiera volver a estudiar y a trabajar, echarle ganas a la vida para sacarla adelante. Por el momento no le gustaría tener más hijos y más bien dedicarse a su hija y a salir adelante. No consume o ha consumido ninguna sustancia adictiva (alcohol, cigarros o alguna droga).

La relación con su pareja actual es buena, la apoya en todo y considera no haber vivenciado con él ningún tipo de violencia de pareja; sin embargo, si la experimentó con su pareja anterior. Gimena considera estar teniendo un buen ejercicio de la función materna.

Análisis psicodinámico.

Gimena vivenció violencia intrafamiliar, su madre fue víctima de violencia de pareja, misma que naturalizó y repitió con su primera pareja. Sus padres no le ofrecieran un sostén afectivo, por lo que desarrolla un vínculo afectivo fuerte con sus hermanas, las cuida y los protege; sufrió la ausencia de un padre que las abandona, y poca vinculación con la madre presente, tampoco logra encontrar en su abuela materna el afecto y el sostén que tanto necesitaba.

Los conflictos preponderantes en Gimena son el “*Deseo de protección y cuidado versus autarquía (autosuficiencia)*”, principalmente pasivo, manifiesta una constante necesidad de ser cuidada y querida en la relación hacia su padre, madre y pareja. El segundo en importancia es el conflicto inducido por estrés o conflicto actual, en respuesta a la condición de su bebé; también presenta esbozos del conflicto de culpa, de modo pasivo, considera que la enfermedad de su hija tiene que ver con cosas que ella no hizo o dejó de hacer, con temor a la pérdida como castigo.

Muestra tensiones intrapsíquicas entre el Yo y el Superyó; las funciones del Yo le permiten un buen desarrollo del juicio crítico, se anticipa a las consecuencias de sus actos, se hace responsable de evaluar, de reflexionar, de planear lo que quiere, asume sus responsabilidades. Sus mecanismos de defensa son: la introyección, considera que le cuesta expresar lo que siente y termina guardando sus problemas para ella; al igual que la identificación, consideraba que la agresión de sus parejas tiene que ver con lo que ella hace y que ellos rechazaban, naturalizaba la violencia y adoptaba los valores de los objetos significativos.

Su conciencia moral es clara con tendencias a experimentar sentimientos de culpa cuando las cosas no resultan como las esperaba, ante el padecimiento de su bebé considera que es por lo que no hizo; presenta una buena capacidad de auto observación de sus actos, sus ideales y aspiraciones, que están acordes a su realidad y no sufre o padece por lo que no logra alcanzar.

Sus enunciados identificatorios son mayormente de valoración, se define a sí misma como responsable; tiene claridad de límites entre el sí mismo y el mundo externo; buena regulación y control de sus pulsiones, afectos e impulsos. Sus exigencias pulsionales son de ganas de seguir estudiando, trabajando, tener una mejor vida para ella, para su hija y para su pareja; tiende a descargar en tercer tiempo pulsional; sus destinos pulsionales son: la represión, Gimena reprime la molestia que siempre ha sentido ante sus padres y prefiere mejor no hablarlo con ellos, justificando que no puede comunicarse con ellos y que no les tiene confianza; Tiende a sublimar sus pulsiones agresivas depositando toda su energía en el cuidado de su bebé. Su tipo de angustia es la pérdida del objeto, no presenta ningún síntoma; aunque, su conflictiva actual estresante influye significativamente en su padecimiento actual.

Presenta una clara definición de su *self* y de los objetos, distingue claramente los intereses propios de los de los otros, reflexiona acerca de los deseos propios y los intereses de los otros; es

capaz de vivenciar afectos adecuados a las experiencias vividas, posee capacidad para establecer contacto emocional y para tener un buen intercambio comunicativo, capacidad para relacionarse con los otros, presenta buena capacidad para internalizar a los objetos. Tiene estabilidad en sus relaciones, con capacidad de vivencias y afectos hacia las representaciones internas del objeto como con relación a los objetos reales externos, a través de la solidaridad, responsabilidad y el cuidado, como también su capacidad de experimentar culpa y de sentir tristeza ante la pérdida de los objetos significativos. Mantiene vínculos estables con los otros; asimismo, puede desprenderse de los vínculos, lamenta las separaciones (de su padre y hermanas); sin embargo, logra restablecerlos.

La percepción de sí misma está bien desarrollada, es capaz de describir sus sentimientos contradictorios y ambivalentes; la percepción de los objetos está limitada por los conflictos relativos a sus padres y de su primera pareja; aunque puede mostrar una imagen realista de ellos y fue capaz de construir una buena relación vincular con sus hermanos de sostén y apoyo mutuo, está disponible para todos sus hermanos y ellos para ella y se han convertido en el apoyo psicosocial necesario en el tránsito de las etapas y vicisitudes que está experimentando.

Gimena vivenció violencia de pareja a nivel físico y psicológico con su primer novio; no obstante, logró poner fin a la relación. Con el padre de su hija tiene una relación sana, de apoyo y comprensión. Las dificultades que está atravesando por la enfermedad de su hija, no han sido un atenuante para el buen ejercicio de su función materna, es una madre, amorosa, cuidadora y responsable. Este caso nos permite observar que cuando la mujer tiene una relación de pareja simétrica y respetuosa, puede junto a su pareja encontrar formas de paliar las circunstancias adversas y construir nuevas formas de ser y estar, asimismo puede tener un buen ejercicio de la función materna.

Entrevista 6. “Pérdida de la infancia”

Historia de vida.

Isela tiene 26 años, es la mayor de cuatro hijos, nació en la capital del Estado de Morelos, vive en unión libre desde hace nueve años, tiene dos hijas, una niña de ocho años y otra de mes y medio de nacida. La relación con sus hermanos es buena, se hablan bien y conviven, tiene una hermana de 24 años que está casada, un hermano de 22 que trabaja en un restaurante y su hermano menor de 17 años quien estudió hasta la secundaria. También tiene 10 hermanos del primer matrimonio de su papá y se lleva bien con cinco de ellos.

Su mamá tiene 44 años, estudió hasta segundo de primaria y trabaja en una taquería; la relación con ella es buena, aunque conviven poco. Su papá tenía 84 años y falleció hace unos meses de un infarto, nunca fue a la escuela y siempre trabajó en el negocio de los tacos, comenta que también con él la relación fue buena. Recuerda que la relación de sus padres fue de muchas peleas por celos, tenían muchos pleitos y discusiones, algunas veces la empujaba y le aventaba cosas, pero su madre no se defendía, ni le contestaba, se quedaba callada. Sólo tiene a la abuela materna viva, pero casi no convive con ella, sus demás abuelos fallecieron y no tiene recuerdos de ellos.

De la infancia recuerda que sus padres siempre trabajaron y ella no tuvo tiempo de jugar porque tenía que cuidar a sus hermanos menores, hacer el quehacer e ir a la escuela, muy pocas veces salía⁴¹. Con respecto a su adolescencia considera que fue igual, inició la secundaria y se salió para ponerse a trabajar de mesera, después de dos años se inscribe en la secundaria abierta y la

⁴¹ Isela es otro ejemplo de la “pequeña madre”, a su corta edad ya está desempeñando funciones maternas, dejando a un lado su niñez; la latencia se vio interrumpida.

termina. A la edad de 15 años tiene su primer novio, quien tenía 30 años⁴², es con quien tiene su primera relación sexual; quedó embarazada y su pareja le propone abortar, le cuenta que no puede tener hijos, porque está casado, ella manifiesta querer seguir adelante con el embarazo, le cuenta a sus padres y ellos le ofrecen su apoyo; sin embargo, su pareja le pide que se vean y le hace tomar unas pastillas argumentando que son vitaminas, ella lo hace y estas le producen el aborto, la relación se termina.

Cuando tenía 16 años conoce al papá de sus hijas, trabaja en mantenimiento y es cuatro años mayor, lo conoció en el transporte público cuando iba a la secundaria, duraron muy poco de novios, dos meses y decidieron irse a vivir juntos, considera que *“Ese fue el problema”*. La pidió formalmente y se fueron a vivir a casa de su suegra y sus dos cuñadas. Considera que en esa época sí la escuchaba, a pesar de que acostumbraban a reunirse con muchos amigos a tomar; para ella fue difícil puesto que no estaba acostumbrada a eso, siempre ha sido muy centrada y tranquila. Luego vinieron las discusiones, ella se va a casa de sus papás, se pone mal, la llevan al doctor y se entera que está embarazada. La noticia no fue grata, pues había decidido separarse de su pareja, no le gustaba como era su familia; por tanto, sus papás hablan con él y se compromete a responsabilizarse, les promete que va a cambiar y ella se regresa a vivir con él; sin embargo, él cambia por un periodo corto y después continúa igual.

La relación ha sido de constantes discusiones, debido a que le gusta salir con sus amigos a tomar y regresa muy tarde y sin dinero; cuando ella le reclama, él le dice que *“Está bien loca”*, en varias ocasiones se sale de la casa de su pareja y se va a vivir con sus papás; le irrita que llegue como si nada hubiera pasado y le pregunte si está enojada. En sus peleas casi siempre se gritan y jalonean; en una ocasión se pelearon muy fuerte porque él llegó tomado, ella le reclamó, él se

⁴² Estupro. El Código Penal Federal, en el artículo 262, define al estupro como: Al que tenga cópula con persona mayor de quince años y menor de dieciocho, obteniendo su consentimiento por medio de engaño”.

ofendió le respondió y terminaron golpeándose; Isabel se fue con su hija a casa de sus papás y estuvieron separados por seis meses, en esa época vendió ropa para mantenerse.

Considera que lo que más le molesta de su pareja es que todos están primero, o antes que ella, su familia, su mamá, sus hermanas, sus amigos. Lo expresa así: *“Siempre prefiere quedar bien con ellos, que estar bien con nosotras”* *“a él le molesta que le digan que lo mangoneo y por eso son los problemas”*. Regresaron y al comienzo se portó bien, él le pide que haga *“las paces con su familia”*, lo hace y esto daña nuevamente la relación; sigue tomando, se la pasa en casa de su mamá y llega a la madrugada; en otra ocasión se dio cuenta que estaba en otra relación, le tiró el teléfono en la cara y finalmente lo perdonó. Menciona que su papá hablo con ella y le dijo, que no debía responderle, porque: *“Un día le va a dar una, y no va a aguantar”* ya que está más alto que ella y más grande, ella menciona no tenerle miedo; cuenta que en una ocasión la intentó abofetear; pero, ella se le fue encima y él ya no le hizo nada.

Comenta que en el embarazo fueron puras discusiones; sin embargo, no tuvo complicaciones de salud y subió poco de peso porque casi no comía, debido a tantos problemas se la pasaba llorando. Su hija nació por cesárea, estaba en casa de sus papás con una tía y ella la llevó al hospital, le avisaron a su pareja quien estaba trabajando y llegó inmediatamente; le hicieron cesárea debido a que el hospital estaba haciendo sólo cesáreas. Antes del nacimiento supieron que sería niña, a ella le dio mucho gusto, mientras que a su esposo no, debido a que esperaba un varón. Cuando ve por primera vez a su hija se pone muy contenta, estaba muy bonita, la lactó hasta el año y medio. El posparto lo pasó en casa de su suegra, debido a que su pareja no quiso que se fuera a casa de su mamá. Su niña fue muy tranquila, muy risueña.

Considera sentirse muy bien en la función de mamá, nunca le ha pegado a su hija, solo le llama la atención cuando hace algo incorrecto, cuenta que trata de no pegarle pero que una en la

mano no pasa nada, una vez lo hizo, aunque después se arrepintió. Menciona que cuando discuten que es muy seguido, su hija está presente y se pone muy mal y triste.

Después de unos años se embaraza de su segunda hija porque ella quería tener otro bebé; se dio cuenta del embarazo porque le dio mucho sueño y mucha flojera, su pareja no la acompañó a hacerse la prueba porque estaba con su mamá y hermanas, se hace los exámenes y lo confirma, la noticia la lleno de alegría. Le habló a su pareja para contarle; pero, a él no le dio gusto. El embarazo fue tranquilo y le habían dicho que podía ser parto natural. Cuando se acercaba la fecha del nacimiento le hicieron unos estudios y se dan cuenta que tiene bajas las plaquetas y que presenta colestasis⁴³ por consiguiente le hacen cesárea.

Cuando vio a la niña por primera vez, lo más importante fue que estaba bien, la lactó, pero fue difícil y como las dejaron tres días en el hospital le dieron fórmula, cuando llegó a casa su mamá le puso fomentos de agua caliente y logró destapar los conductos, su bebé continúa tomando leche materna. El postparto lo pasó con mucho dolor debido a la cesárea, su bebé es muy tranquila; aunque, se sigue despertando en la noche y su esposo la ayuda, su mamá y su hermana la apoyan en el día con las labores de la casa. Después del parto la operaron para no tener más hijos, cree que sería muy difícil con los problemas que tiene con su pareja y su mamá sólo le ayuda cuando tiene un compromiso muy importante.

Le gustaría que sus hijas sigan estudiando y que se superen para que no terminen igual que ella. No ha pensado en planes para su vida, actualmente no trabaja y agrega que dejó de hacerlo, porque a su pareja no le gusta que ella trabaje; su relación ha seguido igual, con la diferencia que ya no le reclama, con el fin de que su bebé esté tranquila.

⁴³ Problema del hígado. Hace más lenta o detiene la circulación normal de bilis que viene de la vesícula. Esto causa comezón y color amarillento en la piel, los ojos y las membranas mucosas (ictericia). A veces la colestasis comienza en los primeros tiempos del embarazo. (Diccionario de términos médicos. Asefa Salud).

Análisis psicodinámico.

Isela no tuvo una infancia de juegos o diversión, vivió en un contexto urbano de pobreza⁴⁴, donde ambos padres trabajaban y no contaron con un adulto para cuidar de sus hijos, por consiguiente, la hija mayor tiene que asumir el cuidado de sus hermanos menores, responsabilidades no acordes con su edad y desarrollo; la educación de Isela ocupó un segundo lugar en su vida, lo que da cuenta de su dificultad para terminar su secundaria y la imposibilidad de pensarse en otra postura.

Considera no haber vivenciado eventos traumáticos en su vida; las problemáticas entre sus padres las percibe como normales en las relaciones de pareja y mantiene una relación similar con la suya, a diferencia de que reacciona ante la conducta de su pareja; antagónicamente no lo considera violencia de pareja. De modo similar vivenció violencia intrafamiliar, misma que experimenta su hija mayor y tampoco la percibe como tal.

Isela pone en primer plano la conflictiva con su esposo, su discurso siempre va enfocado a dicha problemática, reiterativamente expone la sensación de no ser lo más importante en la vida de su pareja; relata la tensión constante que le ocasiona el que su pareja la deje para estar con su familia y amigos. Su principal actividad es ocuparse de sus hijas, no tiene relaciones con otros y pareciera que su mejor amiga y confidente es su hija de ocho años. Hace evidente que siempre toma las cosas con mucha seriedad, siempre hace todo correctamente.

Su dinámica conflictiva presenta tensiones entre el Yo y el Superyó. El Yo presenta un buen funcionamiento en su pensamiento, memoria, anticipación, lenguaje, motricidad y una baja tolerancia a la demora y a la frustración con poco control de impulsos; su funcionamiento defensivo es de carácter impulsivo, como forma de descargar la tensión interna. Los mecanismos

⁴⁴ De acuerdo con el CONEVAL, en 2018, el 86% de la población en Morelos estaba en situación de pobreza o de vulnerabilidad por carencias o ingresos.

defensivos utilizados son: identificación proyectiva, pone en los demás su necesidad de simbiosis, como si esperara de los demás el alimento o amor que la nutra; el mecanismo de defensa de desplazamiento lo expresa en la rabia que experimenta por la indiferencia de su esposo y lo deposita en su suegra y cuñadas; la negación, evitando profundizar en el tema de la violencia; y la racionalización, considerando que todo estaría bien entre ella y su esposo si no existieran la familia de él y sus amigos. Presenta una buena integración del Superyó, con capacidad de experimentar preocupación y culpa.

Su descarga pulsional tiende a darse en segundo tiempo, sus destinos pulsionales son: el trastorno en lo contrario, adopta una posición sufriente y masoquista, que sustituye su sadismo originario; y la vuelta hacia la persona propia, sus pulsiones agresivas que experimenta por la familia del esposo las descarga en ella misma; sus enunciados identificatorios son de autovalorización y sus exigencias pulsionales son de tener una buena relación y de ocupar un lugar principal en la vida de su pareja; su frontera del Yo está bien establecida, puede diferenciar el adentro y el afuera; su angustia central es ser separada del objeto significativo, sostenedor y regulador.

La imagen que muestra de sí misma posee pocas facetas y solo se distinguen sus contradicciones y conflictivas, lo que le dice a su esposo, a su hija y no lo que siente al hacerlo. Se muestra sobre controlada con irrupciones impulsivas. No muestra un equilibrio de intereses en las relaciones, los intereses y necesidades del otro aparecen poco considerados. La comunicación se muestra hacia sí misma y pareciera emocionalmente ausente y más bien sujeta a roles normativos. Sus vínculos con los otros no aparecen con señales de querer relacionarse, omite temas relacionados con las pérdidas de personas significativas o las describe superficialmente. La

percepción de los otros es descrita unidireccionalmente desde las expectativas y frustraciones, no permite ver una imagen claramente diferenciada de los otros.

Su principal conflictiva es “*El deseo de protección y cuidado versus autarquía*” de modo pasivo, se observan las constantes demandas hacia su pareja y las tendencias a aferrarse a él, sus afectos guía son la tristeza con angustia por temor a perder a su objeto amado, constantemente siente recibir menos y no ocupar el lugar central en la vida de su pareja, sus fantasías de separación causan sentimientos de angustia y temor a quedarse sola, por lo que reacciona con impulsos al control y al aferramiento, con intensos reproches hasta el descontrol rabioso.

En el ámbito social aparecen pocos contactos y sin grandes conflictos. Presenta un nivel medio de integración en su capacidad emocional, con limitación general de los afectos; la comunicación es limitada y pareciera que su afectividad estuviera un poco frenada, los intereses del otro son interpretados desde su propia perspectiva. La capacidad de vínculos con objetos internos y externos presenta un nivel medio de integración, con dificultad para crear imágenes internas estables de personas significativas. Es difícil estimar el nivel de conexión emocional con los otros, ya que la capacidad de referirse a ellos se muestra limitada; pareciera necesitar a los otros para una función específica, sus patrones relacionales son preponderantemente diádicos.

Isela ha experimentado y ejercido violencia de pareja física y psicológica, sin embargo, no lo reconoce, ha naturalizado este tipo de maltratos como vicisitudes en la relación de pareja, por lo que le cuesta ver que su hija también está vivenciando violencia intrafamiliar. El ejercicio de la función materna parece llevarlo a cabo de forma insuficiente; pareciera que la violencia de pareja está incidiendo significativamente en la relación con su hija, se detectan algunas fallas tales como la violencia física y psicológica que ejerce sobre su hija mayor y que suele justificar como necesaria en el proceso de crianza.

Entrevista 7. “Soy producto de un engaño”

Historia de vida.

Nori tiene 27 años nació en la capital de un municipio del Estado de Morelos, es hija única de madre soltera, su madre falleció por problemas gastrointestinales hace cinco años; es licenciada en Derecho, vive en unión libre desde hace cuatro años con el padre de su hija de 11 meses. De la relación de sus padres sabe que eran novios, terminan y su madre se va a Chicago, al regresar a México continúan con la relación, queda embarazada y posteriormente se entera que el padre de Nori ya está casado.

Sus padres continúan con la relación y la terminan cuando Nori tenía siete años, su madre decidió que era mejor que no se volvieran a ver. Vuelve a tener contacto con su padre después de la muerte de su madre ya que estaba estudiando Medicina y no podía pagar la carrera, él se niega a apoyarla, Nori se sale de la carrera porque requería tiempo completo, se puso a trabajar y logró entrar a estudiar Derecho. Hace dos meses vio a su padre en el juzgado, debido a que interpuso una demanda por reconocimiento de paternidad, nunca le dio el apellido por haber nacido fuera del matrimonio. Sabe que tiene dos hermanos los cuales se acaban de enterar de su existencia.

Cuenta que la relación con su madre era buena *“Con mi mamá nos llevamos, como yo creo que son todas las relaciones de padres e hijos, había momentos en que nos llevamos muy bien, y a veces había problemas, pero tratábamos de hablar y todo”*. Menciona que su madre era maestra y siempre estaba trabajando o estaba muy cansada; por lo que una tía mayor que falleció el año pasado fue quien estuvo más tiempo con ella, era como su abuela. Vivieron también con su tío materno y su familia conformada por la esposa, dos primos y una prima. Con la esposa de su tío y su prima la relación fue muy difícil ya que consideraban que por ser hija única era muy consentida

y la trataban mal, su madre tampoco la defendía; considera que por eso ella tiene una actitud defensiva, se tuvo que defender sola ya que en muchas ocasiones su mamá no lo hacía.

Refiere que por ello cuando tuvo su primera oportunidad se fue a vivir con su novio. Recuerda que antes de morir su madre la relación entre ellas se fracturó debido a la conflictiva con su tía y su prima, *“Mi tía ha sido la piedrita en el zapato y me ha tratado muy mal”*, cuando su madre enferma considera que es por su culpa, debido a los problemas que le hace pasar.

La pérdida de su madre la deprimió mucho, se sintió muy sola; no pudo estar con ella en el momento de su partida, debido a que sus tíos la mandaron por unos papeles; cuando se enteró: *Entró en shock”*, y es por eso por lo que cuando le preguntaron si quería que le hicieran autopsia, dijo que no, de lo que se arrepiente mucho pues nunca supo verdaderamente de que murió. Menciona que la muerte de su madre la dejó desolada, sus tíos la culpaban de su muerte por haber sido rebelde, por no obedecer; hubo muchas peleas por el seguro de su madre pues era la que se encargaba de los gastos de la familia; tuvo pensamientos suicidas y solo una de las tías la apoyó.

El único contacto con la familia de su padre fue su abuela a la que visitó en algunas ocasiones, falleció cuando ella tenía seis años. De sus abuelos paternos sabe que eran maestros en la misma escuela donde trabajó su madre. Sus abuelos maternos murieron antes de su nacimiento, sabe que su abuelo vivía en Estados Unidos, luego falleció, y su abuela tuvo que trabajar en un hotel para mantener a sus tres tíos, dos tías y a su mamá, actualmente solo tiene dos tíos vivos el que siempre vivió con ella y otro que vive en Playa del Carmen y su tía menor.

Su infancia fue feliz a pesar de no ser muy sociable, era tímida, pero se llevaba muy bien con sus dos primos varones, mientras que con la prima hubo muchos celos y rivalidad. La adolescencia la pasó muy bien, incursionó en varios deportes, fue buena estudiante, recuerda que su madre la sobreprotegía y no la dejaba salir sola a ninguna parte, hasta que por la intervención

de sus tías le dio más libertad cuando tuvo 17 años y entró a la universidad. Considera que le costó mucho acostumbrarse a la realidad, en esa época fumó cigarrillos un tiempo y tomaba cuando salía a fiestas algunos fines de semana. Señala que a partir de la adolescencia la relación con su mamá se hizo difícil ya que ella siempre respondía con una actitud muy defensiva.

Tuvo su primera relación amorosa a los quince años cuando estaba en la preparatoria, duró dos años y terminó porque nunca se veían, él estudiaba en otra escuela y a ella no la dejaban salir sola. Su segundo novio lo tuvo a los 17 años, él era mayor por dos años y su mamá no lo quería, esto hizo que la relación fuera muy complicada; al comienzo la relación fue a distancia porque él vivía en el Estado de México, luego ella inicia la universidad en el mismo lugar y cuando cumplieron tres años de noviazgo se comprometieron y se fueron a vivir juntos, la relación duró cinco años y terminó porque la engañó con otra persona y ella se enteró, su reacción fue de mucho enojo, hubo muchas peleas y gritos debido a que ella se considera muy impulsiva; termina su relación pero le costó mucho, recurre a su madre quien la apoya, su madre fallece seis meses después.

A raíz de la muerte de su madre se muda a Cuernavaca y comienza a trabajar en un hospital privado, lo que le permite estudiar Derecho los fines de semana y poder hacerse cargo de los gastos y enfermedad de su tía; tuvo dificultades con su jefa porque le echaba la culpa de sus errores y se ponía muy celosa debido a que el director general le pide ayuda con gestorías, mencionando que de seguro el jefe lo hacía porque ella es muy bonita. Estos inconvenientes la hacen renunciar; cuando el director del hospital se entera le pide que se quede y sea su asistente y ella acepta.

Al papá de su hija lo conoce en un antro, salieron por un tiempo y luego se hicieron novios; este es cinco años mayor, y la relación al comienzo fue muy inestable, puesto que los dos tienen un carácter difícil y son explosivos, terminaron en varias ocasiones y regresaban. Después de un

año de noviazgo decidieron irse a vivir juntos, pero continuaron con problemas pues eran muy inmaduros y se peleaban porque él salía solo casi todos los fines de semana, tomaba mucho, ella desconfiaba de él y le gritaba. Él era muy grosero y la hería verbalmente, ella decide terminar la relación, se va a vivir sola y comienza a ver a un psicólogo. Posteriormente él le pide que regrese y hacen el compromiso de cambiar y desde ahí la relación se tornó muy estable, él cambia, se van de viaje y salen juntos y comienzan a planear tener un hijo, deja los anticonceptivos y se embaraza cinco meses después.

Durante todo el embarazo trabajó, su hija fue muy deseada, se cuidó mucho y estuvo controlada por su ginecóloga, asistió a cursos de preparación al parto y a la maternidad acompañada de su pareja y considera que es lo mejor que les pasó, son muy felices y se han esforzado mucho por su hija.

Cerca del último mes del embarazo fallece la tía que fue como su abuela, y fue una situación muy dolorosa pues nuevamente su tío y su esposa la culpan de su muerte debido a que casi no la visitaba y no la había llevado a un “*baby shower*” la semana anterior, Nori menciona que ella desde la muerte de su madre se hizo cargo de la enfermedad de su tía, pagaba sus consultas y medicamentos, aunque evidentemente se le dificultaba ir todos los fines de semana a visitarla por el embarazo.

El día que su hija nació estuvo trabajando y fue a revisión debido a que había tenido problemas con la presión arterial, le hacen un estudio y se dan cuenta que la bebé casi no tenía líquido amniótico, por lo que la llevan de urgencia a la sala de partos, cuenta que lloró mucho y tuvo mucho miedo pues el doctor le mencionó que las dos estaban en riesgo; menciona que fue culpa de su ginecóloga que no le llevaba un buen control. Su bebé nace por cesárea, aunque se había preparado para que naciera natural, menciona que en ese momento lo más importante fue la

salud de su niña, inmediatamente que nació pidió que la pusieran piel a piel y se la pasaran para lactarla; sin embargo, no fue posible debido a que el pediatra necesitaba revisarla y cerciorarse que todo estuviera bien, terminada la auscultación se la acercaron y junto con su esposo lloraron de la emoción. La lactancia al comienzo fue un poco difícil ya que su pezón se agrietó y sangró⁴⁵, pero como estaba decidida a no darle biberón, se aguantó y siempre le ha dado pecho.

En el postparto le fue muy bien, y cree que fue porque su hija fue muy deseada por ella y por su pareja, la bebé dormía muy poco en la noche, ella estaba muy pendiente y se despertaba a cada rato, al principio fue difícil seguir los consejos del pediatra y prefirió seguir sus instintos, su esposo la ayudó y entre los dos se han hecho cargo de todo, no han aceptado la ayuda de su suegra pues quieren educarla a su manera, aunque los visita y la disfruta a ratos. Considera que la llegada de su bebé ha consolidado la relación.

Narra que al inicio de la relación hubo violencia psicológica por parte de su pareja y quizá también de ella, pero que luego la relación se afianzó y ya no sucede; han aprendido a hablar cuando se dan fricciones en la convivencia, sobre todo ahora con la pandemia, pues él trabaja mucho desde casa, cuando hablan de sus dificultades no lo hacen frente a la niña y han aprendido que a veces los dos necesitan un respiro y se apoyan para dárselo.

Se siente muy feliz como madre y está haciendo todo de la mejor manera para que su niña esté bien, considera que debe estar feliz para que su hija sea feliz. Cuando su nena hace berrinches ella suele hablarle y explicarle y sabe que la niña entiende porque reacciona favorablemente. Considera extrañar su trabajo, desafortunadamente dejó de trabajar porque no le permitieron tener

⁴⁵ Problema común entre las mujeres que amamantan. Es una inflamación localizada del pecho; se asocia con fiebre, mialgias, dolor y enrojecimiento locales. Puede ser de causa infecciosa o no y puede ocurrir en cualquier etapa de la lactancia, aunque es más frecuente en las primeras seis semanas posparto

un horario que le permitiera estar más tiempo con su niña, están abriendo un despacho junto con su esposo para que ella pueda trabajar y los dos puedan apoyarse con el cuidado de su hija.

Análisis Psicodinámico

La historia de vida de la entrevistada da cuenta de la forma en la que fue estructurando su psiquismo, se sabe y se percibe como producto del engaño de su padre ante su esposa y ante su madre ya que esta desconocía su situación legal; sin embargo, la acogida materna, el ejercicio óptimo de las funciones maternas y el ambiente psicosocial favorecedor, se convierten en elementos claves de estructuración de su psiquismo, caracterizado por una adecuada integración de sus instancias psíquicas. El fracaso en las funciones paternas da cuenta del “*Conflicto edípico*” de modo activo y su necesidad de ser reconocida por sus figuras primarias, conflicto que gira en torno al reconocimiento de sus atributos físicos, con predominio de afectos guía de rivalidad, que se puede observar en la relación con su tía, con su prima, con su suegra y con su jefa. Lo expresa así: “*Mi jefa inmediata era muy envidiosa, y me trataba mal, entonces cuando ella hacía algo mal me trataba de echar la culpa*”.

La relación con su madre parece buena, menciona que la apoyó cuando atravesó por momentos difíciles, como ante la ruptura con su expareja; sin embargo, conserva una sensación de que siempre estaba ocupada y no coincidían, no la defendía ante las ofensas de su tía y su prima⁴⁶.

“Mi relación era más o menos, o sea me llevaba muy bien y a la vez muy mal con ella, porque en la casa donde yo vivía, vivía un hermano de ella y su familia, entonces a mí siempre me cuidó una tía y los demás, ella trabajaba, era maestra, entonces, en los horarios a veces no coincidimos, no estaba, llegaba cansada y ya, y entonces mis tías se hacían cargo de mí, bueno una tía que también ya falleció el año pasado”.

⁴⁶ Cabe señalar la inoculación de sentimientos de culpa por parte de estos familiares [...] una condición muy severa, lo menciona Bleichmar en avances en psicoterapia psicoanalítica, en los estados depresivos.

La elección de pareja se muestra orientada hacia su figura paterna, se relaciona con parejas mayores e infieles, parejas que son percibidas como poco accesibles; pareciera que la competencia siempre ha estado presente en su vida, de manera indirecta con los hijos de su padre y con su esposa y de manera directa con su tía, prima y con su jefa. *“Mi jefa inmediata se puso celosa y empezó a decir, de seguro porque estás bonita te hace caso el dueño, yo le decía qué te pasa, yo tengo mi pareja, o sea, cálmate”*.

Nori, presenta un buen funcionamiento psíquico, tiene claridad y flexibilidad de lo que desea y lo que se debe hacer *“Yo quería que fuera un parto normal, pero pues no se pudo, lo importante era la salud de la niña y por eso fue cesárea”* tiene planes y proyectos que va ajustando según las circunstancias como cuando deja de trabajar porque no le ofrecen un horario flexible para estar más tiempo con su hija, sabe que su prioridad es ser madre y encuentra la forma de cuidar de su hija y seguir desarrollándose profesionalmente *“Vamos a abrir un despacho, porque yo también estudié Derecho, así podré trabajar y tener a mi nena cerca”*.

La conflictiva intrapsíquica se da entre el Yo y las exigencias superyoicas. El Yo se muestra coherente y organizado, sus funciones son adecuadas. Su Superyó cumple con su función integradora, la conciencia moral, autoobservación y formación de ideales son adecuados; sin embargo, se presentan tensiones significativas en estas dos instancias. Tiende a utilizar los siguientes mecanismos de defensa: formación reactiva, sobreprotege a su hija para que no viva las carencias por las que ella pasó; identificación, se inclina en adoptar modos de funcionamiento de objetos valorados y significativos en su vida.

Sus enunciados identificatorios son de autovaloración y flexibilidad, se sabe deseante y se define como una mujer con aspiraciones y proyectos propios, acepta sus responsabilidades y se hace cargo de ellas como también asume sus renunciaciones. Su frontera del Yo está muy bien definida,

hay una clara diferencia del adentro y del afuera, un buen funcionamiento Superyóico. Tiende a reaccionar en tercer tiempo pulsional, tiene en cuenta y miramiento por el otro. Sus destinos de pulsión son la represión, el enojo por las conductas de su familia después de la muerte de su madre lo reprime para no tener mayores problemáticas; y la sublimación, dirige su meta pulsional en el estudio, en el trabajo y en sus proyectos. Muestra un apropiado sentimiento de sí, se siente bien consigo misma; presenta angustia de pérdida del objeto y no presenta ningún tipo de síntoma.

Sus relaciones vinculares son estables y discretas, su patrón relacional es funcional, cuenta con poco apoyo psicosocial sin embargo se las arregla para cumplir con lo que le toca. Considera que ha vivido y ejercido violencia verbal con sus parejas, pero desde hace dos años se han generado muchos cambios en su forma de responder ante la angustia y el displacer y lo mismo sucede con su pareja. Nori ha sufrido y ejercido violencia de pareja, no parece posicionarse en el lugar de víctima, la violencia ha sido una forma de vincularse con el otro, la violencia en ella no afecta el ejercicio de su función materna, ha desarrollado un vínculo seguro con su hija y cumple con las funciones de madre suficientemente buena, que brinda sostén.

Entrevista 8. “Ambiente familiar y social favorecedor”

Historia de vida.

Estela nació en la capital del Estado de Morelos, tiene 27 años, está casada desde hace nueve años y tiene dos hijas de ocho, dos años y un bebé de mes y medio; es la mayor y tiene dos hermanos de 24 y 18 años con quienes tiene muy buena relación, aunque en ocasiones tienen ciertas divergencias sobre todo con su hermana menor.

La relación con su madre es muy buena, se ven constantemente, platican y se ayudan; con su padre también es buena, considera que es “*Amor apache*” ya que se pelean, pero cuando no están juntos se extrañan mucho. Su madre es ama de casa y tiene 48 años, su papá es chofer y tiene 47 años, ambos con escolaridad básica.

Sus abuelos son del Estado de Guerrero, los abuelos maternos llegaron a Cuernavaca cuando su mamá tenía dos años, su abuela siempre ha estado atenta a ellos, pero es muy regañona, tiene una tienda de abarrotes y un negocio de transportes, siempre está muy ocupada, su abuelo materno murió cuando tenía seis años. La abuela paterna falleció cuando ella tenía 12 años, la iban a visitar y era muy consentidora; el abuelo falleció cuando su papá era pequeño y su abuela se volvió a casar con su abuelo Moisés, con quien tiene contacto permanente y trabaja en el campo.

Considera que su infancia fue bonita porque sus padres siempre estuvieron presentes, nunca le faltó nada, tuvo muchos juguetes y jugó mucho con su hermano que la sigue y amigos. En la adolescencia fue rebelde les exigía mucho a sus papás, siempre fue muy sociable, tuvo muchos amigos.

Tuvo su primer novio a los 13 años, la relación duró dos semanas, termina porque lo ve con otra niña; con su segundo novio también estuvo poco tiempo. En tercero de secundaria tuvo

su primer novio formal, era un año y medio mayor que ella, con esta pareja tiene su primera relación sexual a los 14 años, su novio no iba en su secundaria, según ella “*Era como de los chicos malos que se reunían frente a su escuela*”, la relación duró 18 meses. Terminó porque su mamá se da cuenta que le mentía mucho, no iba a la escuela de modelaje que entró después de terminada la secundaria y se pasaba todo el día con su novio; por ello la llevan a un albergue del DIF Morelos⁴⁷. En el albergue vivió un año y tuvo otro novio menor que ella, con el que terminó al salir de allí. A los 17 años conoce a quien es ahora su esposo, trabajaba frente a su casa, era carpintero, la relación de noviazgo fue muy bonita, salían y platicaban mucho; al año de noviazgo le da el anillo de compromiso y a los 15 días se enteran de que está embarazada.

Su reacción al saber de su estado fue de miedo, por la reacción que pudieran tener sus padres, aunque su mamá lo intuyó cuando supo que se querían casar, trató de persuadirlos por estar muy jóvenes, pero ellos siguieron adelante con los planes. Estela se da cuenta del embarazo porque se mareó con el olor de los tintes en su lugar de trabajo, va al doctor en compañía de su pareja, le hacen una prueba y verifican su estado de gravidez. Recuerda que lloró al ver el resultado del estudio y su pareja la abrazó y le ratificó que él siempre iba a estar con ella. Le cuenta a su hermano quien se sorprende con la noticia, pero le guarda el secreto; a su mamá le cuenta un mes y medio después cuando los síntomas la evidencian, su mamá la regaña por habérselo ocultado y por no haber pensado bien las cosas⁴⁸.

⁴⁷ Centros de asistencia al menor que brindan resguardo y protección a niñas, niños y adolescentes. Centro de Asistencia Social para Adolescentes (CASA) Albergue temporal para menores de 12 a 17 años 11 meses, relacionados en una carpeta investigación por ser víctimas de maltrato o algún delito cometido en su contra, con atención alimentaria, médica, psicológica, pedagógica, jurídica, de trabajo social, actividades deportivas, culturales y recreativas.

⁴⁸ Al igual que con otras entrevistadas, pareciera que, aunque refieren tener información sobre métodos anticonceptivos, se hace necesaria implementar otro tipo de educación anticonceptiva y de autocuidado que no se limite a informar y que más bien posibilite la capacidad auto reflexiva.

Su embarazo fue tranquilo, tuvo algunos síntomas y muchos antojos que le complacieron su familia y la de su esposo, continuó viviendo en casa de sus padres; se casan y a los cinco meses se van a vivir juntos a casa de su suegra. Recuerda que tuvieron algunas dificultades pues la suegra se quejaba porque no hacía bien el aseo de la casa, esto generaba disgustos en la pareja, se peleaban y se gritaban; ella prefería irse todo el día a casa de su mamá y su esposo se quejaba porque siempre quería estar con ella.

El parto de su primera hija fue natural y estuvo acompañada de ambas familias, recuerda que fue muy doloroso, estuvo muchas horas en labor; cuando su bebé nació se sintió muy feliz, recuerda que era muy pequeña, su pareja pudo ver a la niña hasta el otro día al igual que el resto de la familia. El primer día no le salió leche⁴⁹ y recurrieron a la fórmula, pero poco a poco pudo lactarla y lo hizo hasta los seis meses debido a que entró a trabajar; por consiguiente, le daba cuando llegaba, su bebé la comenzó a morder y le dolía mucho⁵⁰. El posparto fue tranquilo, no tuvo ninguna complicación, tuvo ayuda de su suegra y su mamá. Considera que su niña mayor es muy buena, es muy independiente, cuando lloraba sabía qué necesitaba y la calmaba fácilmente, entró a trabajar y la dejó en la guardería desde los ocho meses hasta los cuatro años.

Posteriormente dejó de trabajar y su esposo le propone tener otro bebé, le dio mucha alegría porque también ella tenía muchas ganas de un bebé; un año después se embarazó, recuerda que le dio mucho sueño y dormía todo lo que más podía; sin embargo, pensó que no estaba bien y decidió trabajar con su abuela en las excursiones; se levantaba temprano para llevar a su hija mayor al

⁴⁹ Calostro, primera leche que se produce cuando inicia la lactancia, Se trata de una leche muy concentrada, espesa y pegajosa; suele ser de color amarillo, clara o blanca, pero puede ser de otros colores también. Está compuesta por factores inmunológicos, proteínas, azúcares y grasas (Liga Internacional de la leche).

⁵⁰ Karl Abraham, intentó diferenciar los tipos de relación que intervienen en el período oral, lo que le condujo a distinguir una fase precoz de seducción pre ambivalente y una fase oral sádica, que corresponde a la aparición de los dientes, en la cual la actividad de mordedura y devoramiento implica una destrucción del objeto; en ella se encuentra el fantasma de ser comido, destruido por la madre (Laplanche y Pontalis, 2010).

kínder y salir a promocionar los viajes y los fines de semana viajaban. Un mes antes del nacimiento de su hija estaba en una playa y se puso mal, fue al doctor y le dice que su bebé tenía taquicardias y la internaron por una semana.

En esa época su esposo estaba trabajando en la Ciudad de México, decide irse a vivir con una tía quien la acompañó en el trabajo de parto junto con un amigo, su esposo llegó de emergencia y la llevó al hospital. Su pequeña nace por parto natural y considera que fue mucho más fácil que con su primera bebé, lactó a su bebé por año y medio. Su posparto la pasó acompañada de toda su familia (papás, hermanos, su tía) quienes la han apoyado en la crianza de sus hijas.

Cuando su segunda bebé tenía 18 meses, se sintió mal y fue al doctor creyendo que se debía a su problema hormonal; el doctor le hace la prueba de embarazo y le ratifican su estado, sintió tristeza porque su segunda hija estaba muy chiquita y seguía lactando, recuerda que se dijo: *“Bueno queremos un hijo y quizá puede ser un varón”*, le contó a su esposo quien se alegró que no estuviera enferma y que estuviera embarazada. Los seis primeros meses estuvo trabajando con su esposo, en una casa que estaban cuidando, ella tenía que hacerse cargo de un perro y de la limpieza, su patrona era muy exigente y la hacía enojar mucho.

Dejan el trabajo y se van a vivir a casa de sus padres, menciona que también con su familia se la pasa peleando, ella es muy explosiva, y la irrita mucho que su mamá tiene animales que hay que estar cuidando. El parto de su tercer hijo fue mucho más rápido que con el de sus niñas, estando dormida rompió fuente, la llevaron al hospital, su hijo nació por parto natural, menciona que era muy bonito y ella se lo dice, lo lactó sin complicaciones y en el posparto ha estado acompañada de toda su familia quienes la apoyan.

Estela se considera demandante, exigente y explosiva por lo que siente mucho coraje cuando su hija mayor no hace lo que le pide, por tal motivo le grita, le ha jalado el cabello, las orejas y le ha pegado con el cinturón; aunque después se arrepiente.

La relación con su esposo la describe como típica, puesto que han tenido varios problemas, su esposo es muy celoso, siempre le reclama por lo que le escriben en las redes; hace año y medio tuvieron un problema, él llegó borracho y le reclamó porque no le tenía de cenar, le pegó, ella llamó a la policía, se lo llevaron a los amparos y ella interpuso una demanda. Estela se fue con sus hijas a la casa de sus padres, su madre la apoyó con sus hijas y decidió retomar la preparatoria y volver a trabajar, menciona haberse sentido a gusto en esa época, posteriormente su esposo le pide regresar y ella lo hace ya que considera quererlo mucho. Piensa que él hace cosas que la disparan como tomar y es cuando ella se enfurece y empieza a decirle muchas cosas y en esta ocasión él le pegó, había intentado en otras ocasiones, pero no lo había hecho. Regresan porque él jura no volverlo a hacer, ella menciona tener miedo de que esto vuelva a suceder y que quizá deba ella cambiar un poco porque hasta su mismo hermano le dice que es muy intensa y caprichosa, que se pone muy pesada y que él no entiende como su esposo la aguanta. Considera que va a buscar ayuda psicológica porque también es así con sus hijas y cree que va a tener problemas especialmente con la segunda niña que es muy berrinchuda y parecida a ella. Menciona que la relación con su esposo es buena actualmente y que reconoce que trabaja mucho para darle todo lo que ella le exige, considera que en sus peleas es ella quien lo incita, en muchas ocasiones lo ha insultado, se ha percatado que él tiene ganas de pegarle, pero se retrae.

Narra que vivió un episodio de violencia física con su esposo, afortunadamente logra poner un límite a este tipo de conducta; sin embargo, continúa viviendo episodios de violencia psicológica ejercidos por ella y por su esposo; su primer embarazo y el último no fueron planeados,

pero fueron bien recibidos, antes de su segundo embarazo tuvo un aborto espontáneo, y el único embarazo planeado fue el de su segunda hija. Se describe como una buena madre, que quiere, cuida, protege y les da a sus hijos todo lo que necesitan para ser felices; se siente muy orgullosa de su hija mayor pues es muy estudiosa, tiene muchos planes para que sus hijos vayan a la universidad, y quiere concluir su preparatoria para que sus hijos se sientan orgullosos de ella.

Análisis Psicodinámico.

Estela fue deseada, esperada y bien recibida por la pareja parental, quienes han cumplido adecuadamente con las funciones de cuidado, sostén y protección, tiene una buena relación vincular con ellos, con sus hermanos y con el resto de la familia extensa. La relación de sus padres ha sido siempre muy estrecha y de respeto; afortunadamente no vivenció experiencias traumáticas en su infancia ni en ningún otro momento de su vida.

Se evalúa como significativo el conflicto "*sumisión versus control*", con un modo de elaboración principalmente activo, conflicto que domina sus relaciones, presenta tendencias al control de los otros y cuando no lo logra reacciona con impulsos agresivos latentes y manifiestos. El conflicto de "*Cuidado versus autarquía*" también aparece como significativo, predominantemente de modo pasivo, en su narrativa expresa constantemente la importancia de su familia quienes le brindan seguridad y protección.

No presenta tensiones internas significativas entre las instancias psíquicas, tiene un Yo con gran capacidad de adaptabilidad y presenta un adecuado balance entre las exigencias Superyóicas, los requerimientos de la realidad exterior y las demandas del Ello. Presenta un adecuado funcionamiento yóico que le permite observar, evaluar, reflexionar y actuar; cuando su descarga es inadecuada lo reconoce y trata de modificarlo. Los mecanismos de defensa utilizados son: la

identificación, se apropia de aspectos deseables de sus padres y figuras significativas, asimismo cuenta que en ocasiones considera que cuando él la agrede se da porque ella lo provoca o incita; la racionalización se muestra en la forma en la que justifica su conducta agresiva hacia su hija como parte importante de la educación.

Acepta ser explosiva y quiere trabajar esta problemática. Tiene claro lo que está dispuesta y lo que no, evalúa la situación externa y actúa de acuerdo con ello, cuando su esposo la agrede entabla una demanda y pone límites a la agresión. Su conciencia moral es apropiada. Su funcionamiento psíquico es congruente, ante las decisiones que toma no presenta sentimientos de culpa o arrepentimiento que la agobien, simplemente asume sus consecuencias.

En sus relaciones vinculares logra ver y ponderar las cualidades y los defectos propios y de los otros, asumiendo una postura clara ante ellos; tiene buena capacidad de establecer vínculos emocionales estables en su ámbito familiar, social y laboral. Presenta un alto nivel de integración, es capaz de experimentar afectos vividos, adecuados a la situación; posee buena capacidad para establecer contacto emocional y para realizar un buen intercambio comunicativo. Muestra un claro reconocimiento de sus deseos, de su lógica y de posiciones relacionales. Se siente bien consigo misma, se sabe querida y deseada por sus figuras primarias y de pareja. Se siente bien en su función de madre, siempre y cuando sus hijos la obedezcan, en ocasiones ejerce violencia psicológica o verbal; desearía ser como percibe a su madre “Cuidadora, protectora y brinda un buen sostén a sus hijos”, sin embargo, reconoce que en ocasiones reacciona de manera inadecuada ante su esposo e hijas y está dispuesta a trabajar en sus problemas de autorregulación e impulsividad, manifiesta escasa tolerancia a la frustración, lo que podría deberse a que siempre ha tenido todo lo que ha necesitado.

Se siente cómoda y privilegiada en su ámbito familiar, social y cultural, no busca la perfección; sin embargo, cuando las circunstancias se alteran y pone en peligro su bienestar logra poner límites y asume sus consecuencias. Sus enunciados identificatorios son de autovaloración y flexibilidad, se define como una mujer que desea, con aspiraciones y responsabilidades; sus destinos pulsionales son la represión, cuenta que cuando su esposo la agredió sintió mucho coraje y tuvo deseos de que muriera, nunca se lo dijo, pero llamó a la policía y lo denunció; como también la sublimación, sustituye sus impulsos inaceptables hacia el trabajo. Tiende a reaccionar en tercer tiempo pulsional pues hay miramiento por los otros. Tiene una frontera del Yo muy clara, puede distinguir el adentro y el afuera, lo privado y lo público, presenta una clara definición de sus deseos y sus posibilidades y no se agobia ante la realidad. Su sentimiento de sí es apropiado, se siente cómoda consigo misma, con sus decisiones y con la vida que tiene. Utiliza mecanismos de defensa de represión, racionalización y desplazamiento; no presenta ningún tipo de angustia ni síntomas evidentes.

Posee un patrón relacional funcional, cuenta con suficiente apoyo psicosocial lo que le permite aminorar la carga y las exigencias de la maternidad, la crianza y las obligaciones conyugales preestablecidas culturalmente, las cuales son muy marcadas en su contexto. Ha vivido y ejercido violencia psicológica y ha experimentado violencia física por parte de su pareja, misma que está impactando en su función materna, suele responder con violencia física y psicológica particularmente con sus hijos mayores; sin embargo, reconoce que hay patrones conductuales que debe modificar para poder relacionarse óptimamente con sus hijos y su pareja.

Entrevista 9. “Sobre exigencias maternas”

Historia de vida.

Dania tiene 28 años, es maestra de primaria y psicóloga, es la mayor de tres hijos, sus hermanos tienen 19 y 25 años estudian la preparatoria y la universidad, se llevan muy bien, conviven y se apoyan mutuamente; vive en unión libre desde hace tres años y tienen una hija de año y medio.

La relación con su papá es lejana, siempre estuvo ausente, trabajaba, comía, dormía y se embriagaba para luego llegar a casa a agredir a su madre, nunca convivió con ella, ni con sus hermanos. Ante los problemas maritales deciden que él se fuera a vivir a los Estados Unidos, se fue cuando ella tenía nueve años y ha regresado dos veces cuando murió su padre (abuelo de Dania) y en otra ocasión vino con un tío. Se hablan de vez en cuando, él no se interesa por las cosas que ella hace o le pasan, ella cree sentir lo mismo hacia él, se hablan por formalidad, tiene 52 años y se dedica a la construcción.

Su mamá tiene 54 años, es ayudante auxiliar administrativo; la relación con ella es, lo refiere así: “*Es normal, no está ni muy buena ni muy mala*” considera que como toda relación tienen muchos problemas especialmente ante su decisión de juntarse con su pareja, con lo que no está de acuerdo; sin embargo, lo acepta. Su mamá la golpeaba cada vez que no alcanzaba los logros que le imponía, sus exigencias fueron muy altas, no aceptaba calificaciones distintas de 10 y cuando en una ocasión no lo logró le pegó muy fuerte dejándole marcas en sus piernas. El sentimiento que tiene hacia su mamá es de que la dejó abandonada ante la enfermedad de su hermano que la sigue, y solo estaba presente para exigirle y prohibirle relacionarse con los hombres.

Comenta entender que su mamá es así por el abuso sexual que sufrió cuando era niña por parte de su papá, además le ha contado que tuvo una infancia muy difícil con muchas carencias afectivas y falta de cuidado y atención por sus padres, la educaron con golpes y por eso ella es así con ellos cuando se enoja; entiende lo que implica tener un hijo enfermo y tener que estar siempre en el hospital; no obstante, cree que cometió muchos errores en su educación y por eso no tienen una buena relación.

Sus padres nunca se divorciaron y ninguno de los dos volvió a tener otra pareja, su papá le ha comentado que no se ha divorciado porque en unos años se va a regresar a México y quiere pedirle perdón a su madre y regresar con ella. Sus abuelos fallecieron, el último que falleció fue hace cinco años; no convivió mucho con los abuelos a pesar de que los abuelos paternos tenían su casa en la misma calle, su abuelo vendía raspados y su abuela se dedicaba al hogar. Sus abuelos maternos vivían en otra ciudad y se dedicaron al campo y a la crianza de pollos.

De la infancia recuerda que sus padres se dedicaban a trabajar, cuando tenía cuatro años nació su hermano y estuvo muy enfermo, no se le desarrollaron bien sus intestinos y algunos órganos, padecía diarreas y vómitos constantes; su madre se sale de trabajar porque tenía que cuidarlo y estar mucho tiempo en los hospitales, la enfermedad de su hermano comenzó a los siete meses y terminó cuando cumplió 14 años⁵¹. A Dania la dejan con sus tíos y sus primas a quienes su mamá les pagaba para que la cuidaran, la llevaran a la escuela, le ayudaran a hacer la tarea, prácticamente vivía con ellos; a su mamá la veía en las noches cuando llegaba del hospital y los fines de semana cuando daban a su hermano de alta; mientras que su padre se dedicaba a trabajar y llegaba cuando Dania estaba dormida; cuando cumplió ocho años nació su segundo hermano y

⁵¹ Mega colón o enfermedad de Hirschprung, se caracteriza por una ausencia de células nerviosas en los músculos de algunas o todas las partes del intestino grueso. Aparece en el momento del nacimiento y dificulta la eliminación de las heces; el síntoma principal es la ausencia de movimientos intestinales en un recién nacido dentro de las primeras 48 horas posteriores al nacimiento. Otros síntomas incluyen hinchazón en el estómago y vómitos.

recuerda que le gustaba mucho cuidarlo, lo bañaba, lo vestía , lo dormía. Considera que de chica tenía mejor relación con su hermano menor, porque convivían mucho, mientras que su otro hermano estaba casi siempre en el hospital; no obstante, actualmente tiene muy buena relación con los dos. En la escuela fue sobresaliente, estuvo en la escolta, recuerda jugar mucho con sus primos. Cuando entró a la secundaria su mamá ya no la dejaba salir a jugar sobre todo con los niños.

En la adolescencia considera que su mamá fue muy sobreprotectora, no la dejaba ir a fiestas, ni salir a ningún lado. Menciona haber sido una alumna sobresaliente, siempre estaba ocupada de lunes a viernes, en las mañanas estudiaba la secundaria y en la tarde tomaba clases de inglés. En la preparatoria fue a Bachilleres en la mañana y en la tarde estudiaba una carrera técnica en computación; estas rutinas no le permitieron tener una vida social activa.

Su primer novio lo tiene a los 17 años, lo conoce en la preparatoria, con él tiene su primera relación sexual, la relación duró dos meses, solo se veían en la escuela y la acompañaba a casa, la relación termina porque él era mayor y finalizó la escuela antes. Al terminar la preparatoria se va a estudiar a la normal para maestros, allí conoce a su segundo novio con quien dura cuatro años, cuenta que la relación fue muy fea y desgastante, los dos eran muy celosos, no le tenía confianza pues salía con otras chicas estando con ella, su relación fue de terminar y regresar todos los cuatro años, hasta que ella se viene a vivir a Cuernavaca, inicia un proceso terapéutico y decide terminar la relación, estuvo año y medio sin ninguna pareja, salió con varios chicos; sin embargo, no formalizó ninguna relación, y viajó mucho con amigas.

Conoce a su pareja actual porque un amigo le dijo que tenía un prospecto perfecto para ella, les arregló una cita se conocieron y comenzaron a salir; él es obrero y tiene 30 años, cuatro meses después inician una relación de noviazgo, la relación fue muy buena, en esa época se embarazó y tuvo un aborto espontáneo, seis meses después deciden irse a vivir juntos. Comenta

que se sentía muy cómoda con él, que le tiene mucha confianza, seguridad y se siente muy estable y protegida, llevan tres años juntos, se apoyan con los quehaceres y él es muy cariñoso.

Cuando llevaban un año viviendo juntos, vuelve a embarazarse, cuando confirmó su estado estuvo muy nerviosa, tenía miedo, de que volviera a tener otro aborto, estuvo muy preocupada, fue muy seguido con el ginecólogo para que la revisara, se cuidó mucho, tomó ácido fólico y las pastillas prenatales. *“Siento que ya los primeros meses de embarazo sí fueron muy caóticos porque tuve muchísimos malestares, tuve muchas náuseas, reflujo y vómito”*. Después del tercer mes de embarazo todo cambió, se sintió más segura, se terminaron los malestares; al final del embarazo la tuvieron que internar en dos ocasiones porque se le subió la presión, afortunadamente no fue nada serio, subió 20 kilogramos, a pesar de que la ganancia de peso en la gestación debe ser entre 9 y 12 kilos únicamente; menciona que lo único que toleraba comer eran pasas y waffles.

El parto fue por cesárea ya que la niña tenía enredado el cordón umbilical, cuando su niña nació se sintió muy mal y le pusieron suero, le llevaron la niña a su esposo, mientras la terminaron de suturar y luego le pasaron a su niña para que intentara lactarla, lactó muy bien y la subieron a piso, su madre las vio y estuvo tres días en el hospital. Al ver a su hija por primera vez lloró y recuerda: *“Sentí como si mi corazón se fuera a salir”*, tuvo una sensación muy bonita; cuenta que también para su pareja fue muy emotivo ver por primera vez a su nena. Durante las dos primeras semanas fue difícil lactar a su bebé, sus pechos le dolían mucho.

“El posparto fue “horrible y muy doloroso, de alguna forma no sé, pero siento que, si me dolió mucho”⁵², o sea sí me dolía, pero pues de alguna forma mi cuerpo necesitaba estar activo, entonces realmente no, no tuve como mucho reposo, si me paraba mucho hacer cosas atender a [nombre de la niña] y todo eso, pero sí fue muy doloroso”.

⁵² Dolor ante el agarre inadecuado del bebé que tira del pezón y de la aureola para introducirlo en la boca.

La medicaron con mucho hierro, vitaminas y le pusieron suero para subir su hemoglobina; retuvo líquidos y se inflamó y esto hizo que se sintiera muy mal, se deprimió por un tiempo, pero decidió poner más atención a su niña que en su cuerpo y poco a poco se fue recuperando, también gracias a su proceso terapéutico que continúa teniendo. Su pareja la cuidaba y atendía a ella y a su bebé, según Dania las “*sobreprotege*”, en su trabajo le dieron dos semanas de licencia de paternidad, para que pudiera estar con ellas y cuidarlas.

Los primeros meses contó con la ayuda de su suegra quien la cuidaba en la semana y su mamá los fines de semana. Recuerda que fue complicado cuando su niña tenía los brotes de crecimiento, porque se la pasaba llorando; una noche lloró desde las seis de la tarde hasta las cinco de la mañana, fue desesperante y frustrante; justo esa noche su pareja tuvo que trabajar el turno de noche; ahora es más fácil la niña es un poco independiente, cuando quiere algo lo pide.

Menciona que hay días en los que se siente muy bien como mamá mientras que en otros siente que le hace falta estar más tiempo con ella, con la pandemia su trabajo se ha incrementado y no tiene horarios y quizá ha descuidado el estar más tiempo con su hija, generalmente su suegra se la cuida cuando tiene que trabajar y generalmente va por ella hasta las ocho de la noche cuando ya está dormida. Piensa organizarse para dedicarle más tiempo. No tiene planes para el futuro de su hija y cree que los planes los hará su hija en el momento indicado, considera que lo que en este momento necesita es sociabilizar con otros niños y tan pronto pase la pandemia le buscará una escuela, su hija es tímida, le cuesta estar con otros niños, también piensa ponerla en clases de natación. Su hija es tranquila y la crianza es fácil; sin embargo, tiene ciertas actitudes tales como enojarse cuando no puede hacer algo, considera que es porque ella la ha sobreprotegido mucho y responde muy rápido a sus demandas. Agrega que tendrá que trabajar en esto para que su hija logre ser más independiente de ella.

Narra que vivenció violencia intrafamiliar, sus padres no tenían buena relación, su padre tomaba alcohol y cuando llegaba a casa solía golpear a su mamá, tiene imágenes que se le quedaron muy marcadas de lo que sucedía cuando su padre llevaba ebrio a casa. Vivió un episodio de abuso sexual cuando tenía cinco o seis años, el hijo de la tía política de 20 años, estando ebrio, la cargó, la besó en la boca y le metió los dedos en su vagina; Dania no le contó a nadie y menciona: *“No sé, siento que, de alguna forma en mi mente, como que me hice la idea que lo había soñado, que no había pasado, pero yo tenía como, la imagen muy viva, muy fresca”*. No obstante, recuerda que cuando este primo se va a los Estados Unidos, ella lo celebró y fue el día más importante en su vida. Agrega que a pesar de que su mamá la sobreprotegía y no la dejaba jugar con niños que no conociera, esto sucedió una vez y en casa de sus tíos. Su mamá también sufrió de abuso sexual en su infancia y por este motivo la cuidaba que no estuviera cerca de hombres que ella no conociera, cuenta episodios donde su mamá la agredía física y psicológicamente porque hablaba con amigos o vecinos que ella no conocía. En su infancia se sintió sola, abandonada y desplazada ante la enfermedad de su hermano por ambos padres y ante la partida de su padre:

“Siento que a mi papá le importó más el dinero, que el hecho de estar con nosotros, digo, yo entiendo que según él quería darnos una mejor vida, quería que tuviéramos una carrera y todo eso, pero siento que realmente eso, lo pudo haber conseguido estando aquí, trabajando aquí, pero siento que él definitivamente se deslindó de su responsabilidad”.

Considera no haber vivenciado violencia de pareja en ninguna de sus modalidades con la pareja actual; sin embargo, la relación que sostuvo con la pareja anterior fue muy desagradable, de celos, inseguridades y dudas constantes. Tiene planes de hacer una maestría y obtener un mejor nivel en el área laboral, se considera responsable, comprensiva y sabe escuchar, aunque es poco paciente y se estresa mucho y muy rápido, le cuesta mucho trabajo expresar lo que siente. Cuando se enoja especialmente con su mamá y con su pareja, su reacción es ponerse callada y muy seria,

supone que ellos saben lo que le sucede y deja pasar mucho tiempo antes de poder hablarlo, tiene la sensación de que con su pareja no lo hace porque le da miedo que él le diga que está cansado de sus exigencias y se vaya.

Análisis psicodinámico.

Dania vivenció violencia conyugal en la infancia, tuvo un padre que violentaba física y psicológicamente a su madre, con el cual no desarrolló ningún vínculo afectivo profundo. Su madre vivenció violencia física, psicológica y sexual en su infancia; asimismo ejerció violencia física y psicológica a Dania, con privación emocional y descuido al estar centrada en la enfermedad de su hijo menor, por lo que tampoco logra consolidar un vínculo afectivo con ella. Dania fue víctima de un episodio de abuso sexual siendo muy pequeña y al no contar con figuras que le generaran confianza y sostén, decide negar lo sucedido e imaginar que fue un sueño. Transitó su infancia sintiéndose sola y abandonada, sin embargo, las sobre exigencias y el control de su madre, como también, el empeño de su padre por trabajar para poderles dar una buena educación la llevó a idealizar la escuela y depositar en su educación toda su descarga pulsional, hasta lograr terminar una carrera profesional.

El recorrido etiopatogénico explica las condiciones psíquicas de Dania y nos permite ver que su conflicto intrapsíquico se da entre el Yo y el Superyó, presenta fuertes exigencias superyoicas que entran constantemente en tensión con el Yo y el ideal del yo. Utiliza como mecanismos de defensa la racionalización, atribuye una razón aceptable a sus contenidos emocionales inaceptables, considera que su hija no tolera la frustración porque ella la ha sobreprotegido mucho y la está haciendo dependiente de ella; idealización tiende a imitar aspectos de figuras admiradas; la negación, en la infancia después del intento de abuso sexual lo olvidó no

lo habló con nadie y no lo recordó después en análisis. Sus enunciados identificatorios son de perfección, autovaloración, de responsabilidad y de comprensión a los otros; muestra exigencias pulsionales de deseo, ganas de seguir trabajando, de estudiar para alcanzar logros a nivel profesional; su descarga pulsional se da en tercer tiempo, tiene cuidado, consideración y respeto por los otros; sus destinos pulsionales son la sublimación, desde la infancia se dedicó a estudiar intensivamente y aún ahora lo sigue haciendo; y la represión, eliminó de la conciencia los tocamientos de su primo. Muestra una clara frontera de su Yo, con una delimitación del adentro y del afuera muy clara; su tipo de angustia es de pérdida del objeto, la entrevista no me da elementos para determinar ningún síntoma; sin embargo, habría que profundizar más en el aborto espontáneo, que, si bien son frecuentes en los tres primeros meses del embarazo, podría deberse a un conflicto inconsciente⁵³.

Su conflicto central es el “Deseo de protección y cuidado versus autarquía” de modo pasivo; las relaciones de pareja las vive con ansia de ser cuidada, con fuerte dependencia y tendencias a aferrarse al otro, se presenta demandante y exigente, sus afectos guía son la tristeza, la depresión y la angustia ante la pérdida del objeto. Presenta una buena percepción de sí misma y de los objetos, diferencia los afectos propios de los ajenos, tiene una imagen bien desarrollada de su propia identidad y una imagen realista de los otros. Muestra una capacidad auto reflexiva para

⁵³ Dinora Pines (1990), considera que el aborto espontáneo es con frecuencia una amenaza para el primer embarazo normal. Las razones médicas son a menudo difíciles de diagnosticar y tratar y no necesariamente se repiten en embarazos posteriores. La mayoría ocurre durante el primer trimestre del embarazo cuando la mujer embarazada experimenta conscientemente al feto en desarrollo como una parte integral de sí misma. Sus sueños pueden revelar otros aspectos de la fantasía y la ansiedad inconscientes, como a quién representa el feto y quién ha engendrado al bebé de la niña edípica en una relación sexual prohibida y cargada de culpa. Durante el embarazo, particularmente el primer embarazo, se reavivan los conflictos pertenecientes a etapas de desarrollo pasadas y la joven tiene que lograr una nueva posición de adaptación dentro de su mundo interno y externo. Por lo tanto, podemos ver el primer embarazo como un punto de crisis en la larga búsqueda de una identidad femenina y como un punto de no retorno. Es posible que las ansiedades inconscientes de la embarazada relacionadas con la fantasía del feto, que representa un aspecto malo y peligroso de sí misma o de su pareja, puedan ser un factor que contribuya a la estimulación de los movimientos expulsivos uterinos, que terminan en un aborto espontáneo.

sí y para los otros, trata de entender el porqué su madre la limitó en el trato con chicos del sexo contrario, el por qué tuvo tantas exigencias hacia ella. Su capacidad reflexiva le permite reflexionar sobre la discrepancia entre sus deseos propios y los intereses de los otros. Puede describir y destacar las personas que le son más significativas y las que no. Es capaz de experimentar afectos vividos adecuados a la situación.

Muestra buena capacidad de establecer contacto para realizar un intercambio comunicativo y empático con los otros; posee una buena relación vincular con su esposo, su hija y sus hermanos. Tiene buena relación con algunas amigas, otras figuras familiares y compañeros del ámbito laboral. Presenta capacidad para ayudar y dejarse ayudar, cuenta con apoyo psicosocial y recurre a él cuando lo necesita; como también apoyo profesional, desde hace cuatro años está en un proceso psicoterapéutico. Cuenta con recursos personales y sociales como factores de protección que le facilitan enfrentar las exigencias ambientales que pudieran ser estresantes, su red familiar y social está siempre disponible, lo que le permite pensar en seguir estudiando y alcanzar sus metas.

Vivenció violencia psicológica en su relación de noviazgo anterior; sin embargo, logra ponerle fin a dicha relación y pareciera no repetirlo con su pareja actual y está teniendo un buen ejercicio de la función materna.

Entrevista 10. “La pobreza como influencia en la toma de decisiones”

Historia de vida.

Elisa tiene 30 años, vive en unión libre con su pareja desde hace nueve años y tienen una niña de ocho años y un bebé de dos meses; es la quinta de once hijos, tiene buena relación con sus hermanos, sus dos hermanas menores viven en Morelos y las ve seguido; sin embargo, con los demás conviven muy poco porque viven en diferentes estados de la república y dos de ellos en Estados Unidos, se fueron desde que ella estaba muy pequeña.

Su madre falleció hace cuatro años de insuficiencia renal, tenía 59 años y recuerda que la relación era buena, aunque cuando ella era chica la percibía un poco regañona y le tenía poca confianza; cuando se viene a Cuernavaca la relación cambió, se hablaban por teléfono, le contaba sus cosas y se visitaban. Su padre tiene 60 años, la relación en la infancia y adolescencia era distante, le tenía miedo debido a que los maltrataba, los regañaba, le pegaba porque era muy lenta para todo y los hacía trabajar en el campo. Cuando tuvo su primera hija, la relación mejoró, se acercó más a él porque entendió que así es, él también se vinculó más a ella y fue más abierto, se ven dos veces al año, ella va o él viene a visitarla y se hablan por teléfono constantemente.

La relación de sus padres era de muchas discusiones, recuerda que en tres ocasiones su papá llegó borracho, empujó y golpeó a su mamá por no tener lo que él le pedía; ambos trabajaban en el campo y los hijos se quedaban a cargo de la hermana mayor hasta que crecían y los llevaban a trabajar con ellos.

Actualmente solo vive la abuela paterna, su abuelo paterno siempre estuvo enfermo y era muy enojón; a su abuela materna no la conoció y su abuelo materno falleció cuando ella tenía 10 años, era también muy enojón. Sus abuelos fueron campesinos y vivían en el Estado de México.

Su infancia la vivió en el campo, recuerda que hubo alegrías y tristezas, eran muy pobres y en ocasiones no tenían ni para comer; a la edad de seis años en dos ocasiones sufrió tocamientos por parte de dos primos paternos, diez años mayores que ella, reaccionaba gritando para que la ayudaran y sólo sus tías se dieron cuenta, posteriormente uno de sus primos abusó sexualmente de ella, le cuenta a su mamá lo de los tocamientos, pero no pudo decirle lo del abuso, su madre la regañó por andar sola, le reclamó a sus primos y se disgustó con sus tías. A su papá no le contó por miedo a que pasara algo con sus tíos; años después se enteró cuando le sucedió lo mismo a su hermana menor, su padre reaccionó pegándole a sus primos y distanciándose de sus familiares.

Narra que su adolescencia fue mejor, con mucha presión porque iba a la escuela, tenía que caminar dos horas para llegar, luego iba a trabajar en el campo y además tenía muchas responsabilidades con sus hermanos, con la casa y tenía que alimentar a los animales; hizo la telesecundaria y cuando tenía 15 años, se viene a la capital del Estado de Morelos con una prima a trabajar en limpieza en casas, se hizo de varias amigas con quienes se ayudan mutuamente y comenta que siempre le ha gustado relacionarse con amigas más grandes, debido a que las de su edad la ven como aburrida.

Cuando tenía 19 años tuvo su primer novio con quien tuvo la primera relación sexual, el noviazgo duró un año, y terminó porque la quería dominar y no la dejaba ser libre. Su segundo novio lo conoce en el trabajo era albañil y duran cinco meses, recuerda que él se alejó, también tuvo otra pareja con la que duró seis meses y terminaron por el mismo motivo.

Posteriormente conoce en un baile al papá de sus hijos, era albañil, es un año menor que ella; estuvieron cuatro meses de novios y deciden irse a vivir juntos; considera que la relación al principio estuvo bien, luego comenzaron a tener discusiones, él le gritaba y ella le respondía, en sus palabras *“han sido altas y bajas, pero ahí vamos”* las discusiones son generalmente por el

dinero que no alcanza. Se embaraza al mes de juntarse con su pareja y comenta que reaccionó con mucho miedo: *“Mi miedo era que no viviéramos bien, él se emocionó mucho y yo después le vi el lado positivo”*.

Narra que su embarazo fue tranquilo, con los síntomas normales, tales como muchos ascos; recuerda que en los primeros meses del embarazo rechazaba mucho a su esposo y él se enojaba mucho, sentía que no lo quería y no quería estar cerca de él, ni tener relaciones, en algunas ocasiones él la obligó. *“Como dos veces, bueno así, de obligar, obligarme pues no, yo sí lo sentí como obligada, pues porque, me decía: que él se había juntado pues, sí, pero que así no iba, este, a aguantar con mis rechazos, sólo como dos ocasiones en que así lo sentí”*. Después de los cuatro meses de embarazo cambió su actitud hacia él y considera tuvo un embarazo normal.

La labor de parto fue corta, llegó a las 12 de la noche y su hija nació a las cuatro de la mañana, fue cesárea porque así lo dispuso su médico. Recuerda que lloró al ver a su bebé por primera vez, no sabe si fue de alegría o de dolor, considera que con su pareja se pusieron muy contentos. La lactó dos años⁵⁴; aunque, al comienzo fue un poco difícil por la cesárea, tenía mucho dolor cuando se movía. En el posparto le fue muy bien, se fue un mes a casa de su suegra y tuvo ayuda de ella y de sus cuñadas. Considera que la niña fue muy tranquila y que no tuvo dificultades pues ya había cuidado a sus hermanos menores. Después su hija se hace rebelde y no la obedece, en algunas ocasiones le ha pegado con una *“varita”*.

Recuerda que cuando su niña tenía dos años, su relación cambió mucho, su pareja se peleaba por todo y le gritaba: le decía: *“que era una pendeja”*, ella se enojaba mucho y también le respondía; hubo jalones y empujones, pero según ella nunca terminaron en golpes.

⁵⁴ ENADID (2014). Menciona que la duración promedio de la lactancia materna a nivel nacional es 8.8 meses; por estados, Oaxaca reporta la mayor duración con 12.6, seguido de Guerrero 11.9 y Chiapas 11.6; mientras que San Luís Potosí y Morelos reportan una duración de 10.3 meses.

Posteriormente falleció su mamá y padece depresión severa, su hija le ayuda a superar esta crisis, meses después se entera que su pareja le fue infiel y se separaron por dos años. Ella se puso a trabajar y recibió la ayuda de sus dos hermanas menores quienes se fueron a vivir con ella; duraron dos años separados y en esa época tuvo algunos pretendientes; pero, no entabló una relación seria, porque no le gustaban lo suficiente y ella fue clara con ellos.

Regresó con su esposo, porque él le prometió cambiar y ella lo seguía queriendo, considera que al comienzo se llevaban bien y la relación era buena y estable. Meses después se embaraza de su segundo hijo, ella recibió la noticia con mucha felicidad, pero percibió que su pareja no la recibió con agrado.

Su embarazo fue tranquilo, aunque se sintió muy sensible y le pedía mucho afecto a su pareja. El parto fue por cesárea debido a que había riesgo de síndrome de aspiración meconial⁵⁵, ella y su pareja estuvieron muy felices con la llegada de su hijo, lo lactó y al comienzo casi no la dejaba dormir porque se despertaba mucho, pero poco a poco se fue regularizando. En el posparto al parecer la está pasando bien, aunque no tiene ayuda en el día, sólo el apoyo de su esposo en la noche, tienen dificultades económicas debido a que ella no ha podido regresar a trabajar y por donde vive no hay guarderías para dejarlo.

Nota. Meses después de la entrevista acude a mí en busca de ayuda, pues requiere asesoría legal para separarse de su esposo ya que continúa con infidelidades se pelearon y él le abrió la cabeza, por lo que la remito al Centro de Salud para que la canalicen al programa SIGUE, donde le brindaron orientación psicológica y legal, actualmente lleva cuatro meses viviendo sola, cuenta con ayuda psicológica y considera sentirse muy bien con la decisión tomada.

⁵⁵ En algunos casos el bebé elimina meconio (sus heces) mientras aún está dentro del útero, suele suceder cuando el bebé está bajo estrés, debido a que el suministro de la sangre y oxígeno disminuye. (Diccionario de términos médicos. Asefa Salud).

Elisa tiene deseos de salir con sus amigas de ir a fiestas, pero tiene claro que no puede dejar solos a sus hijos, menciona que cuando la invitan a fiestas familiares los lleva con ella y se divierten juntos, quiere que sus hijos puedan tener un mejor futuro, que vayan a la escuela, que se diviertan, que jueguen. Considera que para ella en este momento la maternidad es un impedimento para poder salir a trabajar y darle una mejor vida a sus hijos, actualmente hace donas y las vende fuera de su casa para ayudarse con el gasto familiar, el papá de sus hijos se quedó sin trabajo y solo le pasa lo mínimo. Se siente bien en su función de madre y ha vivenciado violencia psicológica, física, económica y sexual, lo cual ha afectado la relación con sus hijos pues se enoja fácilmente y no les tiene mucha paciencia, sin embargo, en el proceso psicológico que está llevando, está trabajando sus diferentes conflictos para intentar interrumpir la transmisión intergeneracional de la violencia.

Análisis Psicodinámico.

Elisa nació en una comunidad rural, del Estado de México, proviene de un hogar que se enfrentaba a la pobreza⁵⁶, donde el acceso a la educación es limitado, dejándola a la deriva ante mejores posibilidades educativas y laborales. Pertenece a una familia extensa, donde los hermanos mayores se encargan del cuidado de los menores; mientras sus padres trabajaban en el campo para traer el sustento al hogar, aspecto común en el ámbito rural en el que vivió; estuvo expuesta a experiencias traumáticas como la violencia intrafamiliar y el abuso sexual, no tuvo la posibilidad de desarrollar una relación de comunicación y confianza con su madre que le permitiera poner en palabras y simbolizar lo ocurrido.

Su infancia y adolescencia las vivió compartiendo las jornadas entre el estudio, el trabajo en el campo y cumpliendo con las labores del hogar; los juegos, la escuela y las relaciones con

⁵⁶ Según el Informe de pobreza y evaluación CONEVAL 2020 en el Estado de México, en el 2018, el 79.6% de la población en este estado estaba en situación de pobreza o de vulnerabilidad por carencias o ingresos.

amigos pasaron a ser un aspecto secundario, por ello a la edad de 15 años migra a la capital del estado en busca de mejores oportunidades, para poder contribuir a la economía familiar. Ante el desarraigo y la soledad encuentra como única salida la posibilidad de irse a vivir con su novio sin preguntarse si verdaderamente quiere hacer una vida de pareja a su lado, se acomoda rápidamente a lo que él quiere y considera que es lo mejor para ella; esto se evidencia cuando se embaraza: *“Me dio miedo, le dije a él que estaba embarazada y mi miedo era que, pues, que no viviéramos bien, no sé algo así. Después ya le tomé el lado positivo”*.

A pesar de las circunstancias de vida poco favorecedoras y la necesidad de ver por ella y por los otros, desarrolló una fortaleza yóica que le permite tener un buen funcionamiento psíquico, no se observan conflictivas significativas. Tiene un Yo con una buena capacidad de adaptabilidad y de autoobservación; el mecanismo de defensa utilizado es la negación, ante la angustia que le confieren las problemáticas con su pareja, cuando se le preguntaba decía que no había violencia, sin embargo, meses después ante una situación de crisis habla de su vivencia. Su conciencia moral le permite discernir lo que está bien y lo que no, no accede a los deseos incestuosos de sus primos y se defiende; lo expresa así:

“Lo que pasa que, por decir allá, pues nos mandaban a acarrear, a traer el agua, pues así había ocasiones donde íbamos, o yo iba sola y era cuando ellos, es que se aprovechaban. Pues me espantaba, me espantaba y lo único que hacía era, bueno, en mi caso era gritar, pedir auxilio”.

Las exigencias del ideal del Yo son acordes con su realidad externa, con lo que puede lograr y no se agobia por lo que no tiene; sus exigencias superyóicas son adecuadas. Sus enunciados identificatorios son de flexibilidad y autovaloración; sus exigencias pulsionales presentan deseos de seguir adelante, de darle un mejor futuro a sus hijos, las principales vías de descarga son el llanto *“Cuando el papá de mis hijos se fue, fue muy duro y lo único que hacía fue llorar y llorar,*

pero luego ya se me pasó” tiende a reaccionar en tercer tiempo pulsional, considerando y reconociendo a los otros. Sus destinos pulsionales son la represión, aleja de la consciencia los aspectos inaceptables y no puede hablar de ellos; y la sublimación, sustituye los impulsos inaceptables por otros más aceptables como el trabajo. Presenta una clara frontera de su Yo, difiere lo interno de lo externo, lo privado y lo público, posee una clara definición de los intereses propios y de los otros; su sentimiento de sí es apropiado, su tipo de angustia es de pérdida del objeto y ha presentado episodios depresivos al perder al ser querido. Posee un alto nivel de integración, buena capacidad de autonomía, autorreflexión y de empatía.

En cuanto a su mundo relacional, presenta una visión realística del otro, posee capacidad de establecer contacto emocional y para realizar un intercambio comunicativo, posee buena capacidad para vincularse y relacionarse con los otros, muestra sentimientos de agradecimiento y cuidado en sus relaciones.

A pesar de haber vivenciado situaciones adversas en su infancia, adolescencia y en la adultez, ha logrado desarrollar un buen vínculo afectivo con sus hijos, aunque tiene algunas fallas en el ejercicio de la maternidad; sin embargo, quiere, cuida y valora a cada uno de sus hijos y considera que gracias a ellos ha podido salir de situaciones adversas como el duelo por la muerte de su madre:

“Cuando murió mi mamá, yo sentía mucho dolor, lloraba mucho, a veces me levantaba por mi hija, porque yo decía tengo que darle de comer y ella me decía, mamá tengo hambre, mamá ven a comer, si no comes no como, entonces como que ella también me jalaba”.

Considera que el nacimiento de su bebé le ha permitido ver con claridad la relación que sostenía con su pareja y gracias a sus hijos pudo terminar la relación y sentirse viva.

“Con este hijo, abrí los ojos y me di cuenta de muchas cosas tanto malas como buenas, antes de que naciera me sentía como muerta⁵⁷, ahora me siento viva, siento que puedo hacer muchas cosas”.

⁵⁷ Evidencia de depresión.

Entrevista 11. “Escasas relaciones sociales”

Historia de vida.

Leonor tiene 30 años, nació en el Estado de Oaxaca, estudió sólo la primaria, trabaja en una taquería desde hace seis años, es la mayor de dos hijas, está casada desde hace cinco años y tiene una niña de año y seis meses.

La relación con su hermana es muy buena, tienen buena comunicación, se apoyan cuando se necesitan y se llevan muy bien, su hermana es ama de casa y le ayuda al cuidado de su hija mientras ella trabaja.

Sus padres se conocieron en el poblado de dónde son originarios, su relación es buena, se llevan bien, no hay agresiones físicas ni psicológicas *“No discuten, no se pelean”*. Su papá tiene 50 años trabaja en el campo, se llevan bien, le tiene confianza, la orienta y está cuando ella lo necesita; su mamá tiene 47 años y es ama de casa, la relación con ella ha sido buena, lo expresa así: *“Siempre me entiende, me da consejos, en la adolescencia nos explicó todo lo que nos podía pasar como mujeres”*.

Los abuelos maternos viven en un poblado lejano al suyo y por ello casi no convivían; recuerda que los visitaban una vez al mes, ahora están viejitos y los ve muy poco; su abuelo paterno acaba de fallecer con él sí convivieron mucho y su abuela materna murió cuando ella era muy pequeña y no tiene recuerdos de ella.

Su infancia la pasó en el campo, disfrutaba de la naturaleza, su mamá siempre estaba con ella, su papá salía a trabajar y ya en las tardes llegaba y estaba con ellas, menciona que en ocasiones tuvieron carencias económicas, pero nunca pasaron hambre. Nunca vio violencia entre sus padres, lo cuenta así: *“Quizá lo hacían, pero no lo dejaban ver”*, terminó la primaria y no quiso seguir estudiando, y nunca vivenció ningún evento traumático. Su adolescencia la pasó en la casa con sus

padres y su hermana, ayudaba a hacer los quehaceres, no trabajó, no ha consumido ni alcohol ni ninguna otra sustancia, no tuvo amigos.

Cuenta que nunca tuvo novio porque siempre estaba en su casa, su primer novio fue su esposo, lo conoció cuando se viene a trabajar a una taquería en Cuernavaca, tenía 24 años; fueron un año novios y luego deciden juntarse, su relación es buena, se siente bien con su esposo y él con ella, se entienden, son buenos amigos y compañeros de trabajo. Su esposo tiene 35 años, es respetuoso, la ayuda en casa y con la niña, es muy sano, lo expresa así: *“De vez en cuando toma una o dos cervezas, tampoco fuma, ni tiene tantos amigos”*, con él tiene su primera relación sexual a los 25 años; Leonor considera no haber vivenciado violencia de pareja.

Después de juntarse esperaron dos años para tener hijos porque los dos trabajaban, luego lo planearon y dejaron de cuidarse; se da cuenta de su embarazo por los síntomas, fue con su pareja a hacerse las pruebas y le confirman su estado, los dos se pusieron muy felices pues ya llevaban tiempo esperando que pudiera embarazarse.

La gestación estuvo tranquila, no tuvo problemáticas, su esposo siempre estuvo con ella, la acompañaba a las citas médicas. La resolución del embarazo fue por cesárea, comenta que debido a que se atendió en un hospital privado y le dieron a elegir, ella escogió cesárea porque es lo más práctico. Se emocionó mucho al ver a su hija, la lactó, los primeros días casi no le salía leche, pero después de tres días no hubo problemas, actualmente la sigue lactando. El posparto estuvo tranquilo, su herida sanó rápido y tuvo el apoyo y la compañía de su hermana y de su esposo.

Su niña fue tranquila, comenta que como le dio pecho y siempre durmió con ella todo fue práctico, es sana, sólo ha tenido enfermedades sencillas como fiebre en algunas ocasiones. Comenta que no sabe si es una buena mamá, porque trabaja y la tiene que abandonar para ir al trabajo; aunque, la deja con su hermana y sabe que la cuida bien; sin embargo, le gustaría estar

más tiempo con ella. Cuando sale del trabajo va por ella, la cuida y trata de aprovechar el tiempo juntas. Le gustaría mandarla a la escuela y que estudie, espera que su hija nunca la deje de querer y que siempre esté con ella.

Sus planes de vida son estar con su familia, con su esposo, que su hija crezca, que sea muy feliz y poder tener más tiempo con su hija. Leonor considera que nunca se sintió abandonada, sus padres siempre la cuidaron y están para ella, últimamente no ha podido ir a visitarlos por la pandemia, pero se han estado comunicando por teléfono.

Análisis psicodinámico.

Leonor vivió una infancia y adolescencia muy tranquila en la zona rural de México, acompañada por su familia; contó con una madre que la cuidó, protegió y acompañó y un padre que parece haber ejercido bien su función. En consecuencia, no vivenció ningún evento traumático. Su vida amorosa y sexual inicia en la adultez y parece hacer elecciones de objeto acordes a sus figuras primarias.

El discurso de Leonor es muy concreto, por más intento que la entrevistadora hizo, no logró que ella pudiera compartir experiencias de manera detallada, es una mujer reservada, pero amable y respetuosa. No aparecen tensiones significativas entre las instancias psíquicas. Su Yo aparece muy bien integrado, presenta un adecuado control en la motilidad, buen autocuidado, memoria y adaptación; su sistema de percepción es claro, tiene una percepción e imagen realística del objeto y de sí misma, distingue pensamientos, necesidades e impulsos propios y de los otros. Los mecanismos defensivos usados, son la identificación y la idealización, asimila conductas y características de personas importantes a su vida en su caso sus figuras parentales; y la

introyección, trata los elementos que le angustian como si no existieran, internaliza lo que siente y lo que le pasa.

Posee buena capacidad de autorregulación, organiza bien sus afectos e impulsos y se anticipa a las reacciones de los demás; presenta buena capacidad emocional, permite que sus afectos fluyan y tiene una buena comunicación emocional con los otros, es empática.

Sus relaciones vinculares son estables y permanentes, presenta buena capacidad de crear representaciones internas de personas significativas, se observa en la investidura positiva que tiene de sus padres, su hermana, su pareja y su hija, con una recíproca disponibilidad. Es solidaria, responsable y cuidadora, presenta capacidad de sentir culpa lo cual se observa ante el sentimiento de no poder estar más tiempo con su hija, tiene una conciencia moral clara, logra discernir lo que está bien y lo que está mal, sus ideales del Yo son acordes a su realidad.

Sus relaciones sociales están determinadas por su núcleo familiar con quien tiene fuertes vínculos afectivos; en su núcleo laboral tiene relaciones cordiales y constantes, lleva cinco años trabajando en el mismo lugar, no pareciera tener conflictos relacionales ni vínculos afectivos significativos; su ámbito social es muy limitado, no parece tener muchos amigos ni relaciones profundas con ellos; no obstante, pareciera tener capacidad de establecer vínculos emocionalmente estables y sanos.

Sus enunciados identificatorios son de autovaloración y flexibilidad, tiene una vivencia de sí que la hace sentir cómoda con su vida, tiene un proyecto de vida común con su pareja, deseos de poder estar más tiempo con su hija. Sus principales vías de descarga se dan en tercer tiempo pulsional, tiene cuidado y respeto por el otro; sus destinos de pulsión son la represión, pareciera que desaloja de su conciencia toda vivencia angustiante y su discurso se centra en acciones, deseos y pensamientos placenteros; y la sublimación, canaliza sus impulsos inaceptables en el trabajo. Su

frontera del Yo está muy bien establecida, diferencia el afuera del adentro, lo privado de lo público. Su tipo de angustia es de pérdida del objeto y pareciera no tener ningún síntoma.

Presenta algunos esbozos de “*Conflicto de culpa*”, de modo pasivo, con predominio del tipo culposo, tiende a disculpar a los otros; sin embargo, lo concreto de su discurso no da elementos para sostenerlo.

Leonor no ha vivenciado violencia de pareja, ni ningún otro tipo de vivencias traumáticas, tiene un buen vínculo afectivo con su hija y está ejerciendo una buena función materna.

Entrevista 12. “Desarraigo y la pérdida de relaciones familiares y sociales”

Historia de vida.

Mina tiene 31 años, nació en el Estado de Puebla, se considera Indígena y habla su lengua materna náhuatl, es la mayor de cuatro hermanos, vive en unión libre desde hace 12 años tiene un hijo de 11 años y un bebé de 5 meses.

Tiene buena relación con sus tres hermanos, su hermano mayor tiene 29 años y trabaja en la construcción, su segundo hermano tiene 26 años y también trabaja en la construcción, los dos viven en Campeche, casi no los ve, pero se hablan con frecuencia; tiene una hermana menor que tiene 24 años y trabaja en una tienda de autoservicio, a ella la ve con regularidad, se ayudan y se apoyan en todo.

La relación con sus padres es buena y menciona que siempre fue así, se hablan frecuentemente. Sus padres se dedican al campo, su madre cosechaba y vendía los productos del campo; se conocieron en la misma comunidad donde siempre han vivido. Cuenta que su padre tiene 67 años además del trabajo en el campo también era albañil, cuando ella estaba chica, su padre tuvo problemas con el alcohol y esto ha ocasionado problemas y diferencias con su mamá, aunque nunca llegaron a los golpes. Tuvieron muchos problemas económicos y su mamá tenía que trabajar más para poder cubrir los gastos, considera que esto los impulsó a salir adelante. Su mamá tiene 63 años y siempre ha trabajado en el cultivo y la venta de los productos del campo.

A sus abuelos paternos no los conoció, el abuelo falleció antes de su nacimiento y la abuela cuando ella nació; de sus abuelos maternos la abuela es una persona muy fuerte y trabajadora y el abuelo también falleció cuando ella era pequeña y tampoco tiene recuerdos de él.

De su infancia recuerda que jugaba con niños de su comunidad, le ayudaba a su mamá con sus hermanos y en el hogar. Su adolescencia considera fue un poco más difícil, cuando tenía 12 años tuvo que hacerse cargo de sus hermanos por un par de meses, debido a que su mamá se enfermó de hepatitis, la hospitalizaron en la capital del estado y su padre se fue con ella por varios meses para cuidarla. Su abuela materna se los llevó luego a su casa y pudieron continuar con la escuela. Recuerda que en la secundaria fue muy tímida, la preparatoria la realizó en un pueblo lejano, rentaba con dos amigas. Nunca consumió o ha consumido alcohol o alguna otra sustancia.

A los 17 años tuvo su primer novio, la relación duró un año, pero no hubo mucho acercamiento pues sus padres le decían que debía tener mucho cuidado con los hombres; sin embargo, cuenta que su novio era buena persona y siempre la trató con mucho respeto; la relación termina porque se fue a trabajar a la Ciudad de México. Allí conoce a su segundo novio con quien también tiene una relación muy buena, con este novio tiene su primera relación sexual a los 18 años, la relación termina porque él se fue a vivir a Saltillo. También en la Ciudad de México reencuentra a quien es su pareja actual, es del mismo pueblo de donde ella nació y creció; comenzaron a salir, se hicieron novios, su relación de noviazgo dura tres meses y luego se embarazó, por ello deciden vivir juntos.

La noticia del embarazo la recibe con mucho miedo, al no saber que iba a pasar, no sabía cómo hacer para cuidar a su bebé y como iban a reaccionar sus padres, como también si su pareja la iba a apoyar o no. Le cuenta a su pareja y este reacciona muy bien, le dice que eso no es problema, comenta que nunca pensaron en el aborto y él siempre la ha apoyado. Cuando se embaraza trabajaba como cajera en una de las principales tiendas de autoservicio; su pareja era taxista, es tres años mayor que ella y también terminó la preparatoria. Cuenta que su embarazo

estuvo tranquilo, descansaba lo suficiente y continuó trabajando. La relación con su pareja casi siempre fue buena, la apoya en los gastos y comenzaron a ahorrar para los gastos del parto.

El nacimiento de su hija fue por cesárea, así lo decidió porque le daba miedo el parto natural, no tuvo labor de parto ni dificultades. Ante la pregunta por este miedo respondió:

“Bueno es que, lo que pasa es que, en el pueblo de donde soy, las mujeres han tenido, o las mujeres cercanas a mí han tenido, muchas complicaciones con los partos e incluso hay mujeres que han fallecido, exactamente por qué no lo sé, entonces eso es lo que me daba miedo de no, o sea sí pues y eso fue más que nada”.

Comenta que siempre sintió mucho cariño por su bebé desde cuando estaba embarazada, a pesar de que tuvo miedo; cuando la vio por primera vez supo que, si hizo bien en tenerla, su niña era justo como la pensaba e imaginaba. Su pareja también se emocionó al verla y fue por ella al hospital con su suegra. No lactó y cree fue porque quizá no se estimuló, no tuvo leche y a los 40 días regresó a trabajar, por eso recurrió a la fórmula. En el posparto le fue muy bien, su bebé no se despertaba mucho en la noche, aunque cuando lloraba no sabía que hacer. Cuando su niña cumple dos años se mudan a la capital del Estado de Morelos porque les ofrecen un trabajo a los dos, cuidar una casa de fin de semana, la ventaja era que podían tener a su hija con ellos; deciden esperarse para tener otro hijo, porque se dedicaron a ahorrar para comprar una casa, cuando su hija tenía nueve años deciden tener otro hijo, se quita su dispositivo y se vuelve a embarazar de su segundo hijo.

Comenta que toda la familia recibe con mucho agrado la noticia, al comienzo experimentó los síntomas normales del embarazo después fue muy tranquilo. El bebé nació por cesárea porque tenía baja la frecuencia cardíaca y el doctor lo recomendó, por la pandemia la enviaron a un hospital privado y su esposo pudo acompañarla. Cuando ve a su bebé le dio mucha emoción, en el embarazo no pudieron saber el sexo debido a que no se dejó ver en los tres ultrasonidos que le

hicieron. Pudo lactar a su bebé, aunque al comienzo fue muy doloroso. En el posparto le está yendo bien, aunque con mucha incertidumbre por la pandemia, le preocupa ir al hospital cuando tenga citas o las vacunas de su bebé. Cuenta que ya está mucho mejor, la primera semana estuvo muy sensible pero ahora se siente muy bien. Las cosas se han ido resolviendo, ella quería estar con sus papás, pero por la situación no se pudo y eso le provocó tristeza en el postparto. Tiene la ayuda de su hermana quien vive en la misma ciudad y están acompañándola y ayudándola junto con su esposo.

La crianza de sus hijos ha sido tranquila, su niña de 11 años es muy fácil, tiene muy bien establecidas sus rutinas y es independiente, responsable con sus deberes escolares, la ayuda en algunas labores del hogar.

Mina no cuenta con amigas, ni con familiares que la puedan apoyar o con quienes pueda convivir, su familia está en el Estado de Puebla y no tiene posibilidades de entablar relaciones de amistad porque siempre está trabajando. Le gustaría dejar este trabajo y regresar a su comunidad donde tiene su casa para poner un negocio y estar acompañada de la familia y amigos, también le gustaría tener más tiempo para sus hijos y poder apoyarlos en la escuela. Tiene miedo de que a sus hijos les suceda algo, por lo que son su prioridad y en ocasiones descuida su propia salud, siempre está para ellos y para su pareja, ella se pone siempre en segundo lugar. Se considera una mujer responsable, muy ordenada, le gustan las rutinas, respetar los tiempos de trabajo y de descanso, proteger y cuidar a sus hijos. No le gusta, su forma de reacción de enojo, cuando las cosas no se hacen como ella quiere, por ejemplo, el orden, se enoja por cosas simples y grita, aunque después se arrepiente.

Considera no haber vivenciado violencia de pareja, ni ninguna otra conflictiva, pero recuerda que por cerca de dos años su pareja tomaba cada ocho días de manera controlada, a ella

no le gustó y esto les ocasionó algunos problemas, hablaron, él se comprometió a dejar de tomar y lo hizo. Mina tiene buena relación con su pareja, con sus hijos, con sus padres y hermanos. Se siente muy feliz con sus hijos, considera que el bebé es muy tranquilo mientras que su niña fue más llorona, siente que con el segundo todo es más fácil. Menciona estar teniendo un buen ejercicio de la función materna y estar trabajando sus fallas, especialmente cuando no puede ayudar a su hija con las tareas por estar trabajando. Espera que sus hijos hagan en el futuro lo que más les guste y darles libertad para que puedan elegir; los planes para su vida son cuidar a sus hijos y en unos años poder irse a vivir a su casa que construyeron y poner un negocio ya que no han podido irse a vivir porque tienen que vivir en el lugar donde los dos trabajan. También le gustaría seguir estudiando, viajar y conocer gente.

Análisis Psicodinámico.

Mina migró voluntariamente del campo a la ciudad en busca de una mejor vida para ella y su familia; el desarraigo⁵⁸ trae consecuencias tales como el aislamiento y la pérdida de vínculos familiares y sociales que brinden apoyo y sostén. Afortunadamente contó con unos padres que ejercieron muy bien su función, fue cuidada y sostenida física y emocionalmente. Sus padres le brindaron las herramientas necesarias para pensarse y movilizarse en búsqueda de su deseo. Lo cuenta así: *“Tuvieron muchos problemas económicos y mi mamá tenía que trabajar más para poder cubrir los gastos; esto nos impulsó a salir adelante”*.

⁵⁸ “El resultado tangible de la fuerza de atracción urbana, que los diferentes agentes contraponen a la inercia del *habitus* en los campos sociales de interacción y que conforman las categorías de percepción y de identidad social” (Bourdieu, 2002: 219).

No muestra ningún conflicto intrapsíquico preponderante, sin embargo, presenta tensiones entre el Yo y el Superyó; su Yo posee una clara capacidad de autoconservación, memoria, adaptación, control de motilidad y de la percepción; los mecanismos de defensa más usados son la racionalización, intenta dar explicaciones aceptables a las cosas que no son como las espera, cuenta que tuvo que renunciar a su trabajo por cuidar a su hija, y que al comienzo le dio tristeza pero estuvo bien por el bien de su hija; y la idealización, tiende a enaltecer las cualidades de sus figuras queridas, sus padres y su pareja, y le cuesta hablar de las dificultades propias de las relaciones. Tiene buen control de las demandas pulsionales del mundo exterior y del Superyó, su función integradora le permite una buena integración de las exigencias superyoicas. Presenta una clara conciencia moral y un ideal del yo acorde a sus posibilidades, acepta su realidad y no siente frustración ni minusvalía.

Sus enunciados identificatorios son de autovaloración, se considera responsable, respetuosa y dispuesta a los otros; sus exigencias pulsionales son de poder estar más tiempo con sus hijos, de sacarlos adelanté, de vivir en su propia casa, de poner un negocio, de regresar a su pueblo y de convivir con familiares y tener amigas, de realizar este proyecto en común con su pareja. Las principales vías de descarga se dan en tercer tiempo pulsional lo expresa así: *“De repente pues me enojé por cosas que son tontas, o sea, de que no esté ordenado, que no se hagan las cosas como quiero y bueno a veces gritó y no me gusta mucho como esa forma de ser”* tiene consideración por los otros. Sus destinos pulsionales son la represión, pareciera que a expulsado de la conciencia sensaciones desagradables propias de las relaciones vinculares; y la sublimación, canaliza sus deseos o impulsos al trabajo y cuidado de la casa; la frontera del Yo está bien definida, hay una clara definición del adentro y del afuera, con un claro sentimiento de sí; no presenta ningún tipo de angustia ni síntoma.

Su principal conflicto es el “Deseo de protección versus autarquía o autosuficiencia” de modo activo, se preocupa desinteresadamente por los otros, por sus hijos, sus padres, sus hermanos, sin pedir ni demandar. Mantiene poco contacto social sin mayores conflictivas, laboralmente tiene buenas relaciones; posee capacidad de percepción realística y empática del otro. Puede diferenciar pensamientos, sentimientos, intereses, necesidades e impulsos propios de los de otros; presenta baja influencia de conflictos relacionales. Experimenta afectos vividos acorde a la situación, posee capacidad para establecer contacto emocional y para realizar un buen intercambio comunicativo.

Posee buena capacidad para internalizar objetos, con capacidad de establecer vínculos emocionalmente estables, puede expresar sentimientos, es agradecida, solidaria, responsable y cuida de los otros; tiene capacidad de experimentar culpa y tristeza cuando responde inadecuadamente frente a los otros y busca alternativas para modificarlo. Posee capacidad de dejarse ayudar y de apoyar a los otros cuando es necesario, mantiene capacidad para desprenderse de relaciones vinculares.

Presenta un adecuado contacto comunicativo, es emocionalmente accesible; tiene representaciones internas de los otros significativos investidas de manera positiva; presenta un patrón relacional funcional; sin embargo, su estilo de vida y su ámbito laboral, no le permiten tener un contexto social amplio; de igual manera, el vivir lejos de su familia no le da la posibilidad de contar con una red de apoyo psicosocial, su contexto se reduce a su esposo y a su hermana.

Pareciera que Mina desarrolló un apego seguro con sus figuras primarias, mantiene vínculos estables con ellos y esto le ha permitido, establecer buenas relaciones vinculares con sus parejas y con sus hijos, no ha vivenciado violencia de pareja, sostiene una relación simétrica con su pareja y está ejerciendo una buena función materna.

Entrevista 13. “La función paterna como modelo de elecciones de pareja”

Historia de vida.

Vera tiene 32 años nació en la capital del Estado de Morelos es la cuarta de siete hijos. Está en unión libre desde hace 12 años y tiene tres hijos con su pareja, una niña de cinco años, un niño de dos años y medio y un bebé de cinco meses de nacido.

Tiene seis hermanos el mayor tiene 45 años, es encargado de un hotel, el que sigue tiene 41 años, trabaja como repartidor de mercancía, el tercero tiene 38 años, el que sigue es menor que ella tiene 28 años, luego sigue una hermana que tiene 26 años, vive con su pareja y es ama de casa y su hermano menor que tiene 24 años y al igual que sus otros dos hermanos se dedica a la seguridad privada. La relación con sus hermanos es tranquila, amable y amistosa, siempre ha sido así y todos viven en la capital del Estado de Morelos.

Sus papás se conocieron en la casa donde trabajaba su mamá, ella hacía la limpieza y él llegó a pintar; recuerda que siempre han sido una pareja estable, son un buen matrimonio. La relación de Vera con sus papás en la adolescencia se complicó un poco porque le gustaba salir sin su permiso, no les hacía caso y casi no estaba en casa; después de juntarse con su pareja la relación cambió, ahora es muy diferente, los escucha y tiene en cuenta sus consejos. Hay más confianza con ellos, se ven seguido pues viven en el mismo barrio, sus papás la apoyan cuando lo necesita; comenta que actualmente están un poco distanciados debido a que su mamá puso un negocio de dulces y está muy ocupada.

Su papá tiene 77 años, fue pintor y ahora vive de las rentas de sus locales; su mamá tiene 75 años, desde que se juntó con su papá se ha dedicado al hogar y ahora decidió probar con un negocio. La relación con su papá siempre fue buena, siempre estaba con ellos, los ayudaba en las

labores de la escuela, jugaba con ellos y salían a pasear. La relación con su mamá también es buena, los cuidaba y estaba pendiente de ellos; aunque es más estricta que su papá. Nunca vivenció violencia intrafamiliar, menciona: *“A lo mejor había diferencias, pero seguramente lo arreglaban entre ellos”*.

De su abuelo paterno recuerda que vivió un tiempo con ellos, jugaba con ellos, les traía fruta y los quería mucho, tenía una miscelánea y convivieron la mayor parte del tiempo y fue el que más los quiso, la abuela materna falleció cuando su papá nació; los abuelos maternos son de Veracruz y casi no los conoció pues no podía ir a visitarlos.

La infancia fue tranquila y la disfrutó mucho, jugaba con lo que encontraba, con sus papás, hermanos, primos, tíos; fue muy feliz cuando entró a la escuela y también, le gustaba ayudar a su mamá con sus hermanos menores. Su adolescencia fue ir a la escuela, salir con los amigos, salir al parque, al cine, tenía convivencias en su casa y en la de sus amigos, todo muy tranquilo; en algunas ocasiones tomó unas cervezas, pero no fumó ni consumió ninguna sustancia.

Su primer novio lo tiene a los 17 años, fue una relación poco sana, era muy posesivo, le exigía estar con él y la relación duró sólo dos meses, no le gustó estar con él porque la trataba como de su propiedad; con el tuvo su primera relación sexual. A los 20 años conoció a su pareja actual él trabajaba en un radio taxi y ella en una zapatería, es dos años mayor que ella, su relación de noviazgo duró año y medio, fue una relación muy buena, de mucha confianza y respeto, por ello deciden irse a vivir juntos. Les pidieron permiso a sus familias y al comienzo no lo tomaron bien, pero luego aceptaron. Deciden irse a vivir juntos porque se llevaban muy bien, eran como amigos, se apoyaban e impulsaban para salir adelante, la relación era muy estable. Comenta que es muy sano, al principio cuando se juntaron le gustaba ir a los jaripeos porque su familia rentaba los sonidos, se tomaba unas dos cervezas y ahora se toma una muy de vez en cuando.

Llevaban un mes de vivir juntos cuando se embarazó, lamentablemente a los dos meses tuvo ruptura de membrana y ocurrió un aborto espontáneo; fue muy triste para ella y su pareja se sintieron muy mal por esta pérdida, estaban muy emocionados con la idea de tener un bebé, en esta etapa estuvo acompañada de su esposo y de sus suegros.

Después de la pérdida el doctor les recomendó esperar dos años para fortalecer su matriz; planearon tenerlo terminando ese periodo, pero no lo lograron, hasta cuatro años después. Cuando se enteró que estaba embarazada se sorprendió mucho y le dio mucha alegría al igual que su pareja; llevaban seis años esperando ese acontecimiento, fue tranquilo, no tuvo ningún padecimiento. La niña nació por parto natural y estuvo acompañada de su esposo, su mamá y su hermano. Les dio mucha alegría ver a su bebé, fue muy emocionante para los dos; lactó su hija hasta los dos años y medio, al comienzo fue un poco difícil porque no agarraba bien el pezón. La niña casi no lloraba y se adaptó fácilmente, ha sido criada con amor, respeto, valores y le hace ver lo bueno o malo de las cosas.

Cuando su hija tiene año y siete meses le confirman un nuevo embarazo, para ella fue muy emocionante porque lo deseaba y lo habían planeado, estuvieron alegres de que su hija tuviera con quien jugar; el embarazo fue tranquilo y alegre, con el apoyo de su pareja y de sus papás quienes siempre están pendientes de ayudarla y apoyarla, siempre le preguntaban cómo se sentía y cómo estaba la niña. En el parto estuvo acompañada de su pareja y su mamá, también fue parto natural y duró ocho horas en labor; cuando se enteró que era un varón estuvo feliz por tener la parejita. Verlo le dio mucha felicidad, especialmente el saber que estaba sano, y que no hubo problemas en el nacimiento; lo lactó sin dificultad. El posparto estuvo tranquilo, se sintió querida y apoyada, siente que se preocupan por ella y por los niños. No sufrió depresión posparto; la crianza con este niño ha sido fácil, pero al doble por ser dos, aunque son muy tranquilos.

Cuando su niño tenía un año ocho meses, se vuelve a embarazar de su tercer hijo, el cual no fue planeado; tenía el dispositivo y quedó embarazada, se dio cuenta a los cinco meses debido a que continuaba menstruando; fue un embarazo sorpresivo, pero bien recibido, al igual que los anteriores fue tranquilo y muy corto; aunque un poco atareado con los dos niños. El parto fue natural, estuvo muy tranquilo, sin ninguna complicación, lo está lactando sin problema y está acompañada de su esposo, sus suegros, sus papás y sus hermanos. En el posparto ha sido un poco difícil porque se despierta más en la noche, ella se siente cansada porque son tres, pero emocionalmente feliz, lo ve cómo una nueva bendición.

La crianza de los niños ha sido tranquila; sin embargo, considera que su hija mayor tiene gran inquietud por saber más, lo cuenta así:

“A veces es hiperactiva, curiosa, le gusta saber el por qué de las cosas, este, desde su origen hasta el final, se puede decir que pregunta mucho, la verdad le gusta ver un poquito más allá de lo que ven los niños de su edad”.

Vera le explica lo que le pregunta con un lenguaje apropiado a su edad; sin embargo, dice que hay ocasiones que no sabe que tanto decirle porque no cree las cosas que los otros niños sí.

La relación de pareja ha sido siempre muy estable, con el trabajo y la rutina han tenido dificultades que han solucionado en la marcha. Considera que es un poco diferente educar a un niño que a una niña. Comenta no ser tan buena mamá porque les pone muchos límites y su niña pone la cara triste cuando ella la regaña o no la deja hacer lo que ella quiere; se siente una mamá regañona. Considera que está haciendo una buena función materna, porque los cuida, los protege y está pendiente de sus necesidades. Los planes que tiene para sus hijos son que tengan una buena educación, que entiendan que es lo más importante para el futuro, espera de ellos que sean personas de bien, con valores, que vean a los demás cómo iguales.

Planea crear un negocio con su esposo, para así sacar adelante a sus hijos y darles un mejor futuro. Le gustaría haber terminado la preparatoria para poder tener un mejor trabajo y aportar dinero a la familia; cree que sus hijos nunca han sido un impedimento para ella.

Análisis psicodinámico.

Vera viene de una familia bien estructurada, desarrolló un apego seguro con sus padres y tiene muy buena relación vincular con sus hermanos; gracias al cuidado y acompañamiento de su padre y su madre no vivenció eventos traumáticos en su niñez y adolescencia. Lo narra así:

“La relación con mi papá siempre fue buena, siempre estaba con nosotros, nos ayudaba en las labores de la escuela, jugaba con nosotros y salíamos a pasear; con mi mamá también es buena, es estricta, nos cuidaba y estaba pendiente de nosotros”.

Las tensiones en su estructura psíquica se dan a nivel del Yo y el Superyó; sin embargo, el Yo presenta un nivel alto en su capacidad de autoobservación, es capaz de observar lo que generan sus actos y busca modificar dicha conducta, cómo cuando reprende a su hija y esta se pone triste; presenta buena memoria, adaptación, motilidad y percepción mismos que le permiten estar a gusto con sus decisiones y tener un sentimiento de sí acorde a la realidad. Tiende a utilizar los siguientes mecanismos de defensa: la racionalización, ofrece una explicación diferente a lo que considera no aceptable; y la idealización, admira la relación de sus figuras primarias y tiende a identificarse con las características de ellos. Controla las demandas pulsionales del mundo interno y externo, presenta una adecuada función integradora que le permite lidiar con las exigencias superyóicas; su conciencia moral es clara, sabe lo que es permitido y lo que no; acepta su realidad y busca modificarla de acuerdo con sus posibilidades. Sus enunciados identificatorios son de autovaloración y flexibilidad, se considera una buena persona, luchadora y que siempre está ahí

para los otros. Sus exigencias pulsionales son de cuidar bien a sus hijos, sacarlos adelanté para que tengan un mejor futuro y a sus padres quienes están grandes y ahora la necesitan más.

Su principal vía de descarga es en tercer tiempo pulsional lo expresa así: *“Cuando las cosas no me gustan me quedo callada para no tener problemas con los otros, pero cuando se me pasa hablo con ellos y les digo lo que no me gusta”* tiene respeto y consideración por los otros. Sus destinos pulsionales son la represión, expulsa lejos de su conciencia representaciones displacenteras en su vivencia; y la sublimación, dirigida al cuidado de sus hijos y a la maternidad. La frontera del Yo está bien definida, puede discriminar lo privado de lo público el adentro del afuera, presenta un claro sentimiento de sí; su tipo de angustia es la pérdida del objeto y no se advierten síntomas evidentes.

Su conflicto preponderante es el *“deseo de protección versus autarquía o autosuficiencia”* de modo activo, se preocupa por sus hijos, sus padres, sin pedir ni demandar nada a cambio; su afecto guía es la preocupación por los otros. En las relaciones de pareja se muestra autosuficiente y no muestra necesidad de protección. En su vida laboral mantiene relaciones duraderas y estables.

Su contexto social es amplio y se muestra preocupada por los otros; sin embargo, con algunas personas no logra establecer relaciones recíprocas y vitales cómo en el caso de las esposas de dos de sus hermanos, lo expresa así:

“Nunca me ha gustado esperar más de los demás siempre me ha gustado ser, soy buena persona cuando se trata de apoyar y estoy en las mejores disposiciones, pero a veces, lo malo es lo que ellos quieren ver, pero yo siempre estoy ahí, así me inventen chismes”.

No presenta conflictivas mayores en sus relaciones interpersonales, percibe al otro de manera realística, es empática; puede diferenciar sus intereses, impulsos, pensamientos y

sentimientos de los de los otros; sus afectos son acordes a la situación vivida, posee buen contacto emocional e intercambio comunicativo.

Presenta buena capacidad para sostener relaciones vinculares estables, manifiesta sentimientos y emociones estables, es responsable, agradecida y solidaria con los otros; experimenta la culpa cuando actúa de forma inadecuada ante los otros. Ayuda y acepta la ayuda cuando la necesitan o ella lo requiere; en situaciones extremas de abuso logra desprenderse de relaciones vinculares asimétricas y abusivas, cómo con su primer novio

“Fue una relación poco sana, era muy posesivo, me exigía estar con él todo el tiempo, antes que mis papás me trataban como de su propiedad, por eso la relación la corté a los dos meses, con él tuve mi primera relación sexual”.

Tiene un contacto comunicativo adecuado, es accesible emocionalmente, presenta un patrón relacional funcional y estable. Las relaciones internas con los otros están investidas de manera positiva, cuida y se preocupa por los demás, lo expresa así: *“Mi preocupación son mis hijos y mis papás, ellos están grandes y mi papá se sale y no sabemos donde está, sé que en dos ocasiones se ha perdido”* de igual modo se apoya se dirige y se adapta a los otros.

La figura paterna de Vera y su óptimo ejercicio de su función paterna⁵⁹, ha sido significativa en su vida, de tal forma introyectó un modelo masculino de respeto, de cuidado y sostén, esto la lleva a buscar parejas con características similares y cuando tiene encuentros fortuitos cómo en el caso de su primera relación quién quería controlarla y ejercer violencia psicológica, lo deja y puede movilizarse y posicionarse en relaciones amorosas distintas; en consecuencia, no ha vivenciado violencia de pareja y está teniendo un buen ejercicio de la función materna.

⁵⁹ Maldonado y Lecanmelier (2008) han encontrado que el juego de naturaleza física (corretear, jugar a luchar, etc.) entre el padre y el hijo o hija promueve la capacidad de regulación de las emociones del pequeño/a y le ayuda a mejorar su habilidad para más tarde establecer relaciones interpersonales.

Entrevista 14. “Efectos de la violencia transgeneracional”

Historia de vida.

Vanessa, nace en Cuernavaca, tiene 33 años, estudió cinco semestres de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, tiene una niña de seis años y es madre soltera, se dedica a las ventas, actualmente es demostradora de productos en un supermercado. Su mamá tiene 54 años es enfermera y vivió con ella sus tres primeros años; su papá falleció cuando ella tenía siete años y era 20 años mayor que su mamá. Sabe que sus padres se conocieron cuando su mamá trabajaba en casa de su abuela paterna, quedó embarazada de su hermano mayor cuando tenía 16 años⁶⁰ y se fue a vivir con su padre.

Tiene dos hermanos, ella es la segunda, su hermano tiene 36 años y su hermana 30 años. Su papá antes de juntarse con su mamá tuvo tres esposas y con cada una de ellas tiene tres hijos; con esos hermanos nunca convivió; también su mamá se volvió a juntar con otra pareja y tuvo tres hijos más con los que no tiene ninguna relación. Menciona que la relación con sus hermanos es buena; aunque la expresión de su rostro denota que no es así, se le vuelve a preguntar y responde: *De eso no quiero hablar”*.

La relación con su madre no es buena, cuando sus padres se separaron ella tenía tres años, su madre se fue y los dejó con su papá, vivieron con él un año y luego los internó en un albergue; comenta que: *“De mi papá mejor no hablo, ya que él ya no está en este mundo”*. Al tratar de ahondar acerca de la relación con sus padres manifiesta que de eso no quiere hablar y que sólo le

⁶⁰ De acuerdo con la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económica (OCDE), México ocupa el primer lugar en embarazos de adolescentes, y la tasa de muerte materna en jóvenes de 15 a 19 años, es de 12 por ciento, debido, principalmente a abortos provocados. El embarazo en adolescentes es, además, una de las razones por las que 9 de cada 10 mujeres abandonan la escuela.

interesa hablar sobre la maternidad. Le reitero que podemos terminar la entrevista si no se siente cómoda, pero responde que quiere continuar.

De su infancia menciona que los primeros años los vivió con sus padres y que fue normal, no recuerda mucho, sabe que sus papás se separaron porque había muchos problemas entre ellos, su hermano le contó que su padre violentaba física y psicológicamente a su mamá.

Su adolescencia también la vivió en el albergue, allí estuvo hasta los 18 años; terminó la preparatoria con especialidad en cosmetología y luego la mandaron a Monterrey a estudiar Ciencias de la Comunicación a la universidad, pero no la terminó.

Sobre sus relaciones de pareja se rehusó a dar mucha información; sin embargo, comenta que sufrió una violación⁶¹ a los 18 años, mientras caminaba con una amiga por la calle en Monterrey; esto cambió de forma significativa su modo de relacionarse con sus parejas, ha tenido muchas relaciones y con todos muchos problemas.

Cuando tenía 26 años se embarazó, comenta que fue un embarazo no deseado; supo que estaba embarazada desde el primer día porque vomitó: *“Fue todo un relajo, le conté a mi pareja y él me llevó la píldora del día siguiente, me la tomé, pero no funcionó”*. Meses después iniciaron los síntomas, se hizo exámenes y confirmó que estaba embarazada; en ese momento ya no veía a su pareja por lo que se quedó sola; se sintió muy mal, y pensó en las mujeres que quieren tener hijos y no pueden, mientras que ella que no lo quiere le tocó. Comenta que al comienzo no la quería, pero conforme pasó el tiempo, se preguntó *“Quien no va a querer un ser vivo que está dentro de ti”*. Comenta que se sintió muy mal

⁶¹ Según el Código penal para el Estado de Morelos, En el título séptimo artículo 152 dice: que la violación es un delito contra la libertad y el normal desarrollo psicosexual; se le impondrá prisión de 25 años a el que por medio de la violencia física o moral realice cópula con persona de cualquier sexo [...] se entiende por cópula, la introducción, del miembro viril en el cuerpo de la víctima por la vía vaginal, anal u oral, independientemente de su sexo. También comete el delito de violación la persona que utilizando la violencia física o moral penetre con uno o más dedos por vía vaginal o anal al sujeto pasivo.

pues su hija fue producto de una relación pasajera y que después de haber tenido tantos hombres que querían tener hijos, la tuvo con él que no quería. Agrega que los primeros meses fueron muy pesados pues todo lo vomitaba e incluso lo que más le gustaba, y que creía que nunca iba a acabar.

Pensó en abortar; pero, se dijo que por algo Dios había decidido esto para ella y continuó con el embarazo; recuerda que no tenía trabajo y es cuando busca a su mamá quien vivía en la Ciudad de México, se va a vivir con ella, pero tuvieron muchos problemas con sus hermanos, es por eso por lo que se regresa a Cuernavaca y aunque, no tenía casa ni trabajo, nunca le faltó nada pues siempre hubo alguien que le ayudó.

Aunque tiene una carrera técnica en Cosmetología y estudió Ciencias de la Comunicación, se le dificulta mucho relacionarse con los otros; por eso no puede trabajar en un lugar donde haya muchas personas, siempre termina en pleitos; es por ello, por lo que en el embarazo se dedica a hacer y a vender aretes; menciona que *“Sólo Dios sabe cómo le hizo, o gracias a que tiene muchos conocidos”*.

Comenta que en el parto le fue muy bien, siempre tuvo quien la acompañara, estuvo en labor desde las tres de la mañana hasta las seis, su niña nació por cesárea y nació con una mancha morada en la frente porque ya quería salir y ella nunca dilató.

En el posparto le fue bien, no tenía a donde ir, pero una señora de la iglesia se la llevó a su casa y la ayudó; ella se fajó para poder hacer lo que necesitaba. No lactó a su hija porque no le gustó, por lo que recurrió a la fórmula. Ante la pregunta de qué sintió al ver por primera vez a su bebé, dice: *“Bien, porque es una niña muy inteligente, dormía bien y sabía lo que pasaba a su alrededor, por eso dormía cuando tenía que hacerlo y estaba despierta cuando era tiempo de estarlo”*. Ella sólo se preguntaba: *“Cuando va a acabar esto”*, cuenta que con su hija no tuvo problemas, *“Siempre podía hacer todo sola; no gateó y ella sola se levantó y caminó, con mi niña*

todo fue fácil, pues yo le decía debes dormir y ella lo hacía y así todo lo demás". Cuenta que cuando conseguía trabajo la tenía siempre con ella, lo dice así: *"La cargaba pegada a mi nuca y nunca la dejé sola"*. Cuando la niña inició el kínder, consiguió trabajo y no encontró quien fuera por la niña a la escuela, es por eso por lo que todos los días la dejaba con gente diferente y eso le ponía los nervios de punta, porque no sabía con quién estaba.

En cuanto a la relación con su hija, menciona que es muy difícil sacarle las palabras, ella le pregunta y la niña no le contesta más que *"Bien"*. Hace un año su niña vive con sus tíos, porque consiguió un trabajo de promotora y cómo no pensaba perder ese trabajo por cuidarla, le dijo a su hija que no sabía qué hacer y su hija le respondió que la llevara a vivir con sus tíos. Todos los fines de semana y las vacaciones se iba a casa de sus tíos y le gustaba mucho ir con ellos. Menciona que se sorprendió que la misma niña le sugiriera que la dejara con ellos. Recuerda que para ella fue cómo un respiro, porque cómo la gente hablaba más de lo debido, los vecinos la habían denunciado al DIF porque la dejaba sola; argumenta que ella le enseñó desde muy pequeña a ser responsable y a hacer todo sola, la niña se levantaba temprano hacía la comida, luego se iba a la escuela y en la tarde que llegaba se iba a vender dulces, ella la acompañaba no era que la dejara sola, el dinero que recibía era para comprarse los libros y colores que le gustaban, y que después cómo no tenían para comer, la niña le daba para comprar la comida; piensa que fue la mejor educación que le dio a su hija y que gracias a eso ahora la gente la quiere, sus tíos están muy contentos con ella.

Comenta que se siente culpable cuando la gente sin saber le dice que vaya a visitarla o que la traiga a vivir con ella; sin embargo, ella no va porque no le da tiempo por su trabajo y porque cree que es mejor no visitarla ya que cuando la visita su niña no le habla. Imagina que la niña no

dice nada sólo para no ser chismosa y decir cosas de la casa de los tíos. Insiste en que su hija es muy inteligente: *“Cuando yo tenía que trabajar, ella me dijo: mamá es que ya no te quiero ver llorar, yo lloraba porque me desesperaba, y bueno fueron varios temas”*. Cuenta que ella llora, por tiempos le da por llorar, lloró en el embarazo y después de que su hija nació. Dice que mucha gente cree que ella es mala madre, pero que la niña sabe que es buena porque hasta cruzó su perra para vender sus crías y pagar la escuela.

La crianza de su hija la vivió muy sola, tuvo que dejarla mucho tiempo sola, cuando salía a trabajar la dejaba mucho antes en la escuela y la gente hablaba sin saber cómo ella se sentía al hacerlo; aunque, en realidad era poco tiempo, sólo algunas horas. Menciona que su hija va a regresar a vivir con ella, cuando compre una casa y no tenga que trabajar, porque no quiere que su hija esté sola. Ante la pregunta si extraña a su hija comenta: *“No porque sabe caminar sola”* y que su hija es muy feliz con sus tíos pues ahí vive una vida de niña, sólo come, juega, canta, dibuja y va a la escuela y por eso le gusta estar allá, aunque a ella le preocupa que su hija se vuelva una holgazana, que la hagan una inútil y no pueda hacer nada con su vida, lo bueno es que ella se encargó de darle la educación para que desde muy chica fuera independiente y pudiera hacerlo todo. El único problema es que la sobreprotegió y eso le hizo daño, por eso la niña tiene una autoestima muy baja; eso es lo que le dicen en la escuela.

Al finalizar se logró traer el tema de la relación con su madre y cuenta que con su mamá vivió muchos traumas porque la abandonó en un albergue, los dejó porque sus nuevos hijos estaban celosos de ellos; aunque, ella no puede juzgar pues no sabe los motivos. Hace unos años la buscó y la perdonó, al igual a su padre porque nadie sabe los motivos del por qué hacen sus cosas, y es por eso por lo que prefiere no hablar mal de ellos. Termina diciendo que su hija también ha sufrido mucho pues ella le gritaba, le pegaba, su hija la desespera, por eso sus vecinos la denunciaron al

DIF y tomó la decisión de dejarla con su hermano. Ante la pregunta cómo considera que ha sido en su función de madre, responde:

“Cuando ella crezca, se dará cuenta que lo hago porque la amo, yo no tuve paciencia de enseñarla y si le tocaron gritos y golpes de su madre, el día de mañana va a ser dulzura y todo el mundo me lo dice; va a ser una niña inteligente y a lo mejor, se encontró un tío y una tía y dice que tiene una familia, pero aquí tiene a su madre”.

Vanesa comenta que quiere seguir trabajando para poder comprarse una casa y poder traer a su hija con ella. Con respecto a su vida amorosa prefiere estar sola pues sus relaciones siempre terminan en problemas, con su última pareja hubo un problema, porque su hija le contó a su cuñada que él la tocaba cuando estaba tomado; sin embargo, ella no sabe si es cierto o se lo inventó su cuñada para así quedarse con la niña.

Análisis psicodinámico.

En la historia de vida de Vanesa podemos encontrar las huellas imborrables de la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, la violencia de pareja, el abandono y el desamor; historia que su hija de seis años transitó de la misma manera y que gracias a la intervención de un otro vislumbra un futuro diferente. Vanesa fue dejada en un albergue a la edad de cuatro años y actualmente no logra reconstruir su historia y encontrar un sentido a su vida. La huella imperante es la del abandono de un padre y de una madre que la dejan y prefieren estar con sus nuevos hijos, lo que desencadena sentimientos de tristeza permanente, enojo y soledad; sentimientos que no logra disipar y que exterioriza en agresividad hacia los objetos del mundo exterior.

Vanesa presenta como conflicto central la “Individuación versus dependencia” de modo activo, en su discurso muestra grandes esfuerzos en construir una independencia emocional y

existencial de las relaciones con los otros, tiende a reprimir sus necesidades de vínculo, apoyo y cercanía; su afecto guía es la angustia frente a la proximidad y la fusión, manifiesta una separación de la familia con conflictos y rupturas, sus vínculos primarios son descritos superficialmente como positivos, como defensa frente a recuerdos dolorosos; tiende a convivir a partir de sus propios patrones relacionales lo que le ocasiona conflictos y dificultad para trabajar con otros o en grupo, como consecuencia tiene una red de apoyo o contacto sociales mínima, sus contactos son esporádicos y cambiantes. El conflicto “sumisión versus control” también se evalúa como significativo, el modo de elaboración es principalmente activo; con una marcada tendencia agresiva y dominante; con un afecto guía de agresividad desafiante con tendencia a la devaluación y la denigración del otro.

Su conflictiva intrapsíquica se determina por fuertes tensiones entre el Yo y la realidad externa, los deseos inconscientes no se ligan intrapsíquicamente, sino que se dirigen hacia afuera lo que conlleva a presentar conflictos interpersonales con sus parejas, familia, trabajo y entorno social. Presenta un bajo nivel de integración con un espacio interior emocional poco desarrollado; las imágenes de los objetos son amenazantes y perseguidoras. Presenta un funcionamiento yóico con poca capacidad de adaptación, de autoobservación, lo que la lleva a presentar dificultad de evaluar, de reflexionar y de actuar de manera apropiada frente a los otros, tiene poca capacidad de empatía y de reconocimiento ante la descarga inadecuada lo que no le permite la reparación. Sus mecanismos de defensa más usados son la negación, tiende a bloquear eventos vividos como si no existieran; el desplazamiento, sus frustraciones y enojo los dirige hacia los otros, específicamente hacia su hija, su cuñada, sus vecinos; y la formación reactiva, sustituye sus afectos y emociones angustiantes en lo contrario, cuando cuenta acerca de sus rupturas amorosas lo cuenta como si no hubieran generado ninguna sensación displacentera.

Su conciencia moral es ambivalente, en algunas ocasiones opera de acuerdo con su moral religiosa: no aborta porque considera que debe seguir los designios del creador; sin embargo, le cuesta darse cuenta de que las exigencias hacia su hija no son apropiadas para una niña de su edad, pareciera que no logra dimensionar el daño que le ocasiona con su negligencia y abandono; tampoco vislumbra sentimientos de culpa que la agobien. Sus deseos, su lógica y sus posiciones relacionales no tienen en cuenta al otro. Se siente incómoda consigo misma, no se sabe querida, apreciada o deseada por su familia, amigos o parejas. Sus enunciados identificatorios son de rigidez y autovaloración; sus destinos pulsionales son la transformación en lo contrario y la vuelta sobre la persona propia, tiende a justificar su conducta y sobre exigencias hacia su hija como parte de su modelo educativo y cuando las cosas no salen como lo planea entra en procesos depresivos y de descuido hacia los otros y consigo misma. Tiende a reaccionar en segundo y primer tiempo pulsional, posee poco miramiento por el otro; su frontera del Yo es poco definida. Su tipo de angustia es persecutoria y presenta síntomas depresivos.

Su patrón relacional es disfuncional, cuenta con poco apoyo psicosocial, sus relaciones de pareja presentan características similares a las de su padre, con abuso y abandono; pareciera tener una experiencia traumática devastadora tanto con sus figuras primarias como en sus relaciones de pareja, por lo que prefirió no profundizar; sin embargo, en su discurso deja ver huellas de dolor y sufrimiento y pocas sensaciones o recuerdos placenteros en su vida afectiva, por eso prefiere de eso mejor no hablar.

Aunque tuvo la posibilidad de estudiar una carrera universitaria, su conflictiva interna no resuelta hace que vuelque toda esa agresividad hacia sí misma, lo que la imposibilita a movilizarse y a encontrar nuevas formas de ser y de estar consigo misma y con los otros, optando entonces por autocastigarse y seguir viviendo una vida reducida a la carencia y a la soledad.

Vanesa ha vivenciado experiencias traumáticas, presenta serios problemas vinculares con sus figuras primarias y su núcleo familiar, en su discurso deja ver que ha vivenciado violencia de pareja y filial; y reproduce en su hija estas vivencias traumáticas y presenta serios problemas vinculares con ella, lo que desencadena fuertes fallas en el ejercicio de su función materna.

En esta entrevista no logró encontrar el recuerdo de alguna figura querida o valiosa en su vida, porque inclusive a su hermano mayor y a su cuñada que han acogido a su hija, los percibe como figuras amenazantes y poco queridas o apreciadas. Constantemente se muestra desconfiada, altanera, conflictiva y en constante devaluación de los otros. La inteligencia que logra ver en su hija, la ve solamente como el legado que ella le dio, justificando el maltrato, es por eso por lo que podía pedirle que hiciera cosas inapropiadas para una niña de su edad, su respuesta es: *“Es una niña inteligente y lo puede hacer”*.

Análisis general de las entrevistas

El análisis general de los discursos parte del análisis individual de las entrevistas donde se elaboró la Psicodinámica de cada una de las participantes supervisado desde el inicio por la Dra. Lartigue y el Dr. Pérez; asimismo se identificó y describió en su discurso las dos categorías de análisis: violencia de pareja hacia la mujer y función materna, de las cuales emanaron subcategorías emergentes que se repitieron en las diferentes narrativas.

Violencia de pareja hacia la mujer.

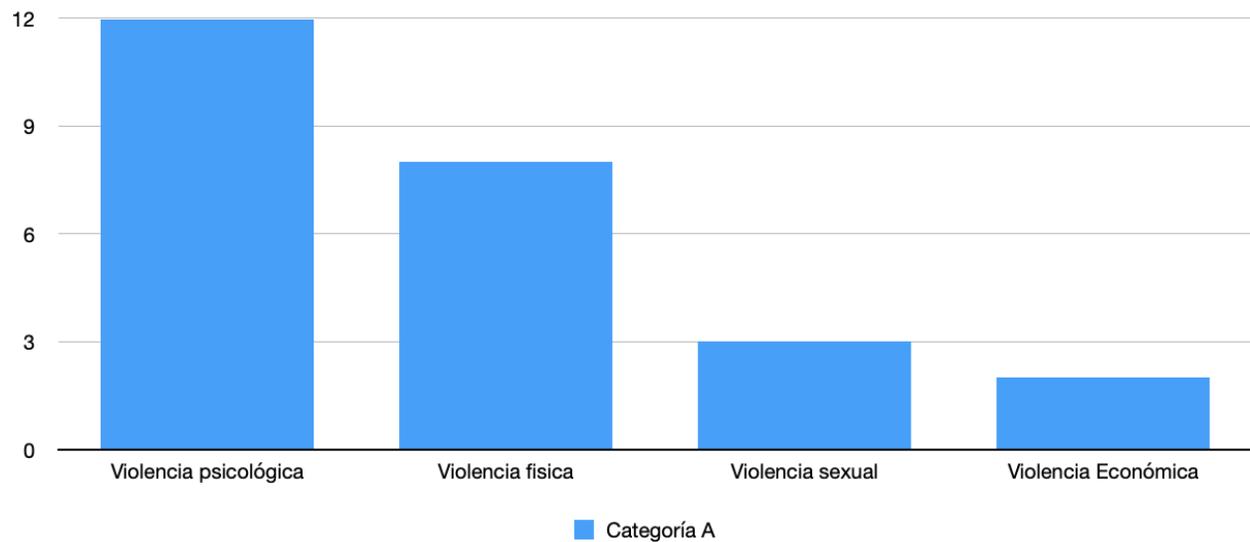
Se encontró que nueve de las 14 participantes reconocen abiertamente haber vivenciado violencia de pareja alguna vez en su vida, las cinco restantes consideran no haberla experimentado; sin embargo, a través de su discurso se puede observar como 2 de ellas también han sufrido violencia de pareja y no lo aceptan, en total 11 participantes sufrieron violencia de pareja, ocho con su pareja actual y tres con otras parejas. Dos participantes no logran percibirla o han naturalizado la violencia en casi todas sus modalidades y consideran violencia sólo la violencia física severa⁶².

A continuación, se muestran los diferentes tipos de violencia de pareja sufrida por las participantes.

⁶² Actos de agresión que ponen en riesgo su vida, según la escala de índice de severidad. (Valdez y otros, 2006)

Gráfica 1.

Relacionada con los diferentes tipos de violencia sufrida.



La violencia psicológica suele no ser percibida como violencia y es la entrada a los demás tipos de violencia de pareja. Dentro de esta categoría fueron apareciendo las siguientes subcategorías que se muestran a continuación.

- Violencia intrafamiliar.
- Abuso sexual.
- Vivencia de abandono.
- Alcoholismo del padre y de la pareja.

Violencia intrafamiliar.

Pichón Riviêre (2003) define el vínculo como una relación entre el sujeto y el mundo exterior; mediante el cual el sujeto se relaciona a partir de procesos de comunicación y aprendizaje; la internalización de los objetos y los vínculos lo llevan a la conformación del mundo interno; ocho

de las 14 participantes lograron hablar de la violencia intrafamiliar vivenciada. Una de ellas comenta:

“Llegué a verlos una vez que se metieron a nuestro cuarto y ahí le pegó y la quería quemar con un encendedor en el cuello.... Pues mi mamá dice que, yo, cuando escuchaba, que bueno, más bien cuando llegaba la hora de que él iba a llegar, que me escondía, pero realmente yo no me acuerdo” (Sara. 22.III).

La violencia intrafamiliar es aquella que irrumpe en la conformación del sujeto social, se da dentro del núcleo familiar y es ejercida por uno o varios de sus miembros de forma sistemática y prolongada; la violencia intrafamiliar también es descrita como el ser testigo de violencia conyugal, tiene consecuencias tanto físicas como mentales; suele ser una conducta que se va aprendiendo y repitiendo transgeneracionalmente.

Abuso sexual.

En este estudio incluiremos el abuso sexual infantil y la violación. El abuso sexual infantil es una de las manifestaciones del maltrato infantil, la OMS (2001) considera que es todo acto que involucra al niño en actividades que no llega a comprender totalmente, a las cuales no está en condiciones de dar consentimiento, o para las cuales está evolutivamente inmaduro. Abarca tocamientos, contacto oral o genital, penetración o incluso masturbación de un adulto en presencia de un menor; cometidos por un desconocido o conocido y hasta por los miembros del núcleo familiar, lo que se denomina incesto, y constituye un elemento traumático ya que es un vínculo excesivo de tolerar para el menor. Tesone (2004) menciona que en el incesto se anulan los límites que conforman el orden familiar, produce confusión entre los integrantes de la familia; el abusador niega el lugar de la víctima como alguien distinto y separado de él. El niño tendrá la necesidad de traducir eso que se le impone y de deconstruir ese plus de sentido que no le pertenece y así liberarse

de la trama libidinal que le fue impuesta por el agresor, los actos abusivos no libidinizan el cuerpo del menor como sí lo hacen los cuidados de la seducción primaria.

En la narrativa de las participantes cuatro de ellas pudieron hablar del abuso sexual infantil sufrido por un miembro de la familia (padre y primos) y dos expresaron haber sido violadas una por un conocido y otra por un desconocido. Una de las participantes que vivenció violencia infantil lo cuenta así:

“Yo tenía unos cinco o seis años más o menos, subí a casa de mi tía para traer una comida y este chico, el hijo de mi tía me cargó, me besó en la boca y este, me metió los dedos en la vagina, él tenía no se exactamente qué edad, tenía yo creo que como unos 17 años más o menos si no es que más grande; yo me bajé corriendo de la cocina y me metí a mi casa, y ya ni siquiera me quedé a recibir la comida que me iba a dar mi tía, nunca se lo dije a mi mamá” (Dania. 28.(VI).

Sigmund Freud (1989) [1893-1895]⁶³ en sus estudios acerca del abuso sexual fantaseado real o imaginario, descubrió la etiología de las afecciones neuróticas, las cuales contienen fuertes cargas de agresividad, y adquieren un estatuto sexual en el psiquismo por medio de los enlaces simbólicos que se crean gracias a las situaciones erótico-agresivas; estas situaciones generan en el niño un dilema moral que puede ser traumático y que ocasiona culpa debido a la excitación. Culpa que lleva a la búsqueda permanente de castigo inconsciente y que da cuenta de la dificultad de reconocer la violencia sufrida, como en el caso de dos de las participantes que en la entrevista a profundidad no la reconocieron; aunque, posteriormente lo verbalizaron.

⁶³ Estudios sobre la histeria tomo II.

Vivencia de abandono.

El abandono es considerado una forma de maltrato infantil, hace alusión a la falta de protección y cuidado por parte de quienes tienen la obligación de hacerlo, generalmente los padres. Según Sanín (2013), es una situación de extrema negligencia que lleva a la separación entre los padres o cuidadores y el niño; existen cuatro tipos: el físico, el médico, la afectación a la salud, el educativo y el emocional. En este estudio tomaremos en cuenta el abandono físico y el emocional entendido como la separación progresiva y pérdida de lazos afectivos que se van incrementando hasta darse el abandono definitivo. (Bowlby 1993).

Se encontró que ocho de las entrevistadas consideran haber vivenciado abandono infantil por uno o por ambos padres. Una de ellas lo expresa así.

“Nunca hubo el interés de tener una relación de papá e hija, o sea por ejemplo cuando yo vivía con sus hermanas de él, él vivía en otra casa y él no me quiso recibir en su casa, para que yo viviera con él y con mis hermanos; y esté con él, siempre eran regaños de la tarea, o cosas así, pero nunca fue una relación de “oye hija ¿cómo estás?” (María. 20.III).

Según estudios realizados por Gracia, Lila y Musitu (2005) el rechazo parental al hijo definido como ausencia de calor, afecto o amor; puede ocasionar hostilidad, agresividad, indiferencia negligencia y rechazo indiferenciado. Se encontró una relación entre vivencia de abandono y el miedo al abandono, lo que pareciera dar cuenta de la tolerancia a la violencia de pareja.

Alcoholismo en el padre y en la pareja.

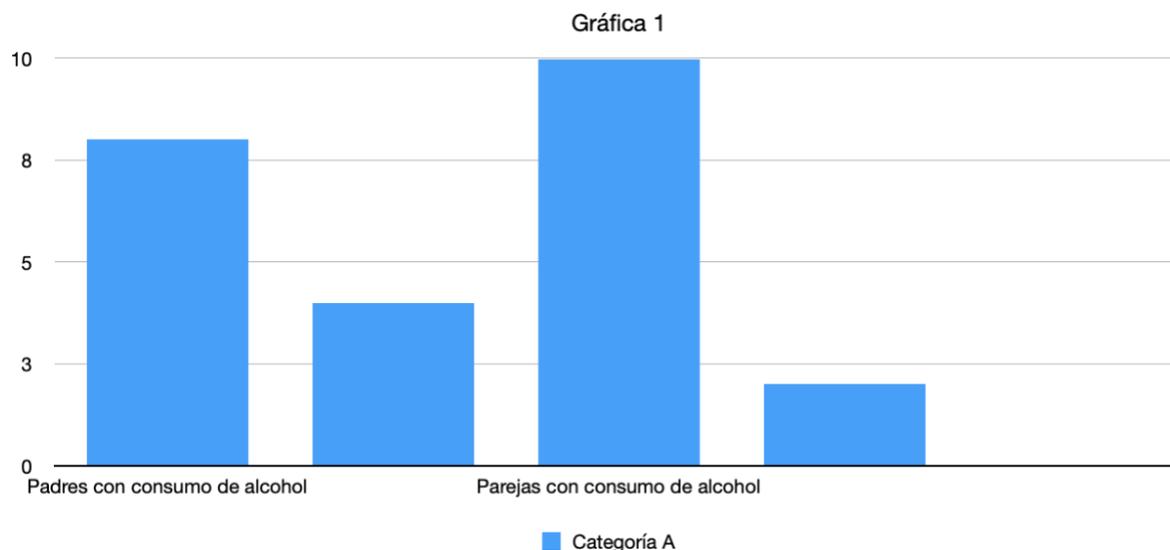
En México el consumo de alcohol es alto, particularmente el consumo excesivo, el cuál se presenta en la población mayor y en los menores de edad, como también en mujeres adolescentes donde ha ocurrido el mayor crecimiento proporcional, hasta llegar a presentar prevalencias

similares a las de los hombres. La tolerancia social es un factor que se asocia al consumo, la tolerancia al consumo en la familia casi llega al 20% en la población consumidora que tiene entre 18 y 34 años (ENCODAT-2016-2017).

En la muestra se encontró que 10 de los compañeros sentimentales de las entrevistadas tienen un alto consumo de alcohol, de la misma manera 9 de sus padres tienen un consumo excesivo de alcohol. Lo cuentan así: *“Mis papás se separaron hace más de año y medio porque él es muy borracho y violento, se divorciaron, por que él tocaba a mi hermana menor, también a mí”* (Clara-19-III*).

Gráfica 2.

Relacionada con el consumo de alcohol de las parejas y de los padres.



Se encontró que todas las mujeres que han vivenciado violencia de pareja en alguna de las modalidades tienen esposos y padres con consumos excesivos de alcohol.

Características de las mujeres violentadas.

Dentro del grupo de mujeres que han vivenciado violencia de pareja y que no logran reconocerlo se encontró que tienen las siguientes características.

Naturalización de la violencia.

La violencia en las relaciones de pareja se asocia al sistema patriarcal que promueve las relaciones de desigualdad entre los géneros, sostenida por las estructuras sociales y culturales que la legitiman y la respaldan, dificultando la posibilidad de visibilización y facilitando que, ante las primeras señales de violencia tales como la prohibición, el control, la humillación y la manipulación, se introyecten y se vivan como normales. Se ha naturalizado que la mujer que tiene una relación de pareja siempre debe estar dispuesta a tener relaciones sexuales cuando su pareja así lo quiera.

“Cuando quedé embarazada no quería estar cerca de él, no quería tener relaciones sexuales y como dos veces, bueno así, de obligar, obligarme pues no, yo sí lo sentí como obligada, pues porque, me decía, no, que él se había juntado pues, sí pero que así no iba, este, a aguantar con mis rechazos, sólo como dos ocasiones en que así lo sentí, bueno yo lo sentía así, cuando me decía, así pues, lo tomaba” (Elisa: 30.II).

Dentro de esta categoría también aparece el imaginario social que dicta que la mujer debe pedir permiso para poder trabajar. Se introyecta que el lugar natural de la mujer es el hogar y que sus actividades deben estar relacionadas con lo privado, centradas en cumplir con las funciones domésticas, los hijos, los deseos y necesidades de sus parejas. Lo expresan así:

“Había durado 7 años trabajando en la zapatería y cuando lo conocí y nos juntamos me dijo que ya no quería que trabajara, me quedé haciendo las labores de la casa, luego vinieron los hijos y con tanto trabajo pues no se puede trabajar afuera; sí me gustaría volver a trabajar para tener mi propio dinero, ayudar a mis papás, comprar cosas para mí y aportar a los gastos de la casa, porque siempre hace falta” (Vera-32- III).

La violencia psicológica se manifiesta en las frases descalificadoras, humillantes, pero también en aquellas manifestaciones que ponen en evidencia las imposibilidades de la mujer,

suelen utilizarse para menospreciar, exhibir y poner en falta al otro. Una de las entrevistadas lo narra así:

“Había agresiones a veces físicas y verbales, y yo lo tomaba como algo normal, no sé, siempre me andaba manipulando y cosas así, y yo me dejaba, porque yo pensaba que así eran las relaciones, que yo estaba bien en mi relación; a veces las personas me decían que estaba mal y que ya no estuviera ahí en esa relación porque sólo me lastimaba, pero yo no hacía caso porque yo decía que él sí me quería y que yo estaba bien con él; aunque, todo le molestaba a él, si yo me arreglaba, si iba a ver a alguien, si yo me reía y me revisaba siempre mi celular, o si yo tenía mensajes se molestaba y cosas así, luego había jaloneos y también luego me decía de que eso, ...ajá, ahí fuera, eran groserías, ajá”(Gimena. 22.III).

Culpabilidad.

La autoinculpación de la mujer en una relación de pareja aparece cuando siente que las conductas y actos que realiza o que omite son los responsables del acto violento de su pareja, cuando se sienten responsables del buen funcionamiento de la relación.

La culpabilidad fue visibilizada en los discursos a través de sentimientos culpógenos con relación a su carácter o forma de ser, al descuido de sus labores y a su poca tolerancia a las conductas de sus compañeros. Lo expresan así: *“Este, yo soy muy explosiva la verdad, entonces, yo me enojaba y gritaba ahí y ya él se enoja de que yo estaba gritando, se ponía como súper enojado y a veces me insultaba”* (Nori. 27.IV).

Las culpas que tienen un origen inconsciente, relacionado con la historia infantil de cada mujer, son reforzadas socialmente por las normas en torno al ideal maternal y la cultura patriarcal.

Obediencia.

La obediencia es una característica asignada socialmente a la mujer: *“si no eres obediente nadie te va a querer”*; construcción social que proyecta sobre los niños una forma pertinente de

identidad. A través de la relación temprana con la figura materna la niña internaliza un Superyó asociado a los mandatos del género reforzados en las escuelas, la religión, la cultura y los medios de comunicación. Gilberti y Fernández (1992) considera que para determinadas mujeres la obediencia resulta de su entrenamiento como sujeto incluido en un género, pareciera como si obedecer constituyese una conducta natural y específica de las mujeres, categorías mediante las cuales se logra encubrir los dispositivos de poder gestados para visibilizar la imposición de la obediencia como una forma del sometimiento y de la subordinación. Lo expresan así: *“Una vez estaba platicando con un amigo mío en una feria y se enojó, entonces yo me fui a mi casa, iba para mi casa y me siguió y me dio una bofetada, y de ahí empezó a decirme cosas feas”* (Sara.22.III).

En el discurso de las participantes observamos cómo la obediencia conlleva a la anulación de deseos propios, naturalizando e introyectando los deseos del otro. Nueve de las participantes suelen ser muy obedientes con sus parejas y todas ellas han vivenciado uno o varios tipos de violencia de pareja.

Categoría función materna.

La percepción del ejercicio de la función materna se asocia a la crianza de los hijos; ser una buena madre, proporcionar amor, cuidado, educación y protección; ser paciente y anteponer las necesidades de los hijos a las propias. La siguiente tabla muestra los datos acerca de la percepción en el ejercicio de la función materna y las fallas visibilizadas a través de las entrevistas.

Tabla 17.

Relacionada la función materna.

Función materna	Frecuencia	Porcentaje
Percepción de buen ejercicio	14	100.00%
Fallas observadas	6	42.86%

Todas las participantes consideran estar teniendo un buen ejercicio de la función materna; no obstante, a través de sus discursos encontramos que seis de las participantes presentan fallas, tres logran percibir sus dificultades y manifiestan perder el control ante la desobediencia de sus hijos y terminar gritándolos, empujándolos o jaloneándolos; mientras que las otras tres no lo perciben como violencia, justifican el maltrato como una forma de educarlos; se puede observar como una de estas participantes tiene fuertes fallas en el ejercicio de su función materna. Dentro de las subcategorías emergentes encontradas está las siguientes:

- Carencias vinculares con sus propios padres.
- Embarazos no deseados.
- Depresión en la etapa perinatal
- Factores sociales estresantes.

Carencias en los vínculos primarios.

La primera relación del recién nacido es una relación de dependencia absoluta hacia un objeto (generalmente la madre) que le provee de cuidados necesarios para su existir; el establecimiento vincular con la persona que lo cuida determinará el camino de nuevas relaciones

vinculares. El no establecimiento de este vínculo madre-hijo o las rupturas tempranas, irrumpe de diferentes formas y en diferentes niveles en su relación. Bollas (1991), psicoanalista discípulo de Winnicott nos dice que la memoria de esta temprana relación de objeto se manifiesta en la búsqueda constante, por parte de la persona, de un objeto (persona, lugar, suceso, ideología) que "traiga la promesa de transformar el self".

Se encontró que diez de las 14 participantes tienen problemas vinculares con su madre o padre. Lo expresan así:

“Con mi papá la relación era distante, recuerdo que nos maltrataba, nos regañaba y nos pegaba, nomás nos llevaban a trabajar al campo. A mí no me quería, no hablaba conmigo, sólo me regañaba porque no hacía las cosas como él quería” (Elisa.30. II).

Videla (1990), dice que frente al hijo los padres reeditan los afectos vividos, los mismos impulsos conflictuales que vivieron en su infancia, “El complejo de Edipo en espejo” lo que distingue a uno del otro es la posición diferente frente al “triángulo edípico”.

Embarazos no planeados.

La no planificación de un embarazo no significa que no se quiera continuar adelante con el mismo, cada vivencia es diferente; del total de la muestra diez mujeres comentan que su primer embarazo no fue planeado, pero decidieron seguir adelante con el mismo, en dichas decisiones se jugaron valoraciones morales y religiosas, su relación afectiva y el entorno familiar y social. Lo cuenta así:

“Cuando supe que estaba embarazada no la quería, pero conforme pasó el tiempo, me dije: quién no va a querer un ser vivo que está dentro de ti. Me sentí muy mal pues mi hija es producto de una relación pasajera [...] los primeros meses fueron muy pesados pues

todo lo vomitaba, incluso lo que más me gustaba, yo creía que nunca iba a acabar y muchas veces pensé en abortar” (Vanesa-33-IV).*

El embarazo para este grupo de participantes llegó de forma disruptiva a sus vidas y permitió dos caminos: el aborto o la aceptación; sin embargo, continuaron con el mismo, diez de ellas consideran que no fue el momento adecuado debido a que tenían otros planes, o a que su relación estaba comenzando o a punto de terminar, siete de ellas contó con el apoyo de su pareja y decidieron formar una familia, mientras que las tres restantes continuaron el embarazo sin el apoyo de sus parejas. En las narrativas mencionan que dicha decisión postergó sus proyectos, anhelos y aspiraciones, mismos que para algunas de ellas parecen imposibles de alcanzar. *“Cuando me dijeron que estaba embarazada, pues sí me puse triste, porque pues yo quería seguir la prepa” (Sara-22-III*).*

Depresión en la etapa perinatal.

La depresión en la etapa perinatal comprende la depresión durante el embarazo y en la etapa del posparto. Emilce Dio Bleichmar (1991), habla de la multicausalidad de la depresión y considera que existen cuatro antecedentes biográficos significativos para el desencadenamiento de la depresión: el primero es la realidad externa traumática, la cual comprende la muerte de la madre durante la infancia; el segundo son las condiciones de aislamiento social por migración, cambio de residencia; el tercero es tener a su cargo más de dos hijos o hijas pequeños y el cuarto la carencia de una red de apoyo. Considera que además del factor de riesgo anteriormente expuesto existen dos factores más; los conflictos psicológicos relacionados con problemas de pareja, que abarca el establecimiento de vínculos adictivos; trastornos de autoestima y vulnerabilidad a las pérdidas y las condiciones de género, entre las que se encuentra una adhesión rígida al estereotipo de

feminidad con ausencia de todo atributo de feminidad; la presencia de los atributos más negativos de la feminidad y ausencia de los atributos positivos de la misma y de las actividades de autocuidado.

Dentro de la muestra se encontró que cinco de las 14 participantes vivenciaron depresión en el embarazo y en el posparto, el principal motivo fueron los conflictos psicológicos relacionados con problemas de pareja; mientras que una participante más vivenció depresión en el posparto por motivo de la salud de su hija. Una de ellas lo expresa así:

“Después de que yo me enteré que estaba embarazada mi mamá y yo estábamos bien, pero luego me empezó a dar una depresión muy fuerte, yo ya vivía con mi mamá, pero en la misma casa vivía su pareja, fue un tiempo en el que yo necesitaba el apoyo de mi mamá, pero ella no me hacía caso y estaba más enfocada en otras cosas y ni siquiera como que me quería; entonces empezó la depresión estaba todo el día en la cama durmiendo, no me levantaba, sólo comía y me volvía a acostar, no me quitaba la pijama todo el día y me quedaba en la cama sin nada, pensando y triste porque ya no vivía con él, no sabía si quería un hijo y no sabía que hacer” (Melisa- 19- III).*

La depresión de esta participante, al igual que la de tres más continuó en el posparto, está relacionada con la violencia de pareja sufrida y ha dejado fallas en el ejercicio de la función materna con ese hijo específicamente.

Factores sociales estresantes.

La maternidad en ocasiones llega inesperadamente y resulta ser una etapa difícil de transitar, en algunas mujeres no estaba en su presente inmediato, no formaba parte de su proyecto de vida. La madre tendrá entonces la difícil tarea de postergar sus planes metas y deseos y asumir su nuevo rol. Sumado a esto, aparecen las complicaciones propias de esta etapa, mismas que se

conjugan con las problemáticas individuales, sociales y relacionales; factores que resultan estresantes y que infieren en la relación con sus hijos. La siguiente cita da cuenta de ello:

“Lloré mucho en el embarazo, mi primer miedo fue que lo terminara perdiendo, más que nada porque me decían de qué se podía desprender el feto; luego me llegaron algunas infecciones y me pusieron en reposo. Cuando ya cumplió un poquito más de meses me entró el miedo de que no sabía cómo ser mamá, cómo lo iba a tratar, cómo iba a ser yo como mamá, qué iba a hacer si me sentía mal, me sentía insegura de que no estuviera apta para cuidarle a él, y más que nada para saber la clave y enseñarle cosas, no sabía si iba a ser una buena o mala madre. Cuando nació con labio leporino, pues a veces me siento muy mal, por qué al principio se me ahogaba mucho la niña y pues me echaba yo la culpa por lo que le sucedía a la niña, este, pues, me daban ganas de llorar y siempre me echaba la culpa, porque por mi culpa pues había nacido así, por qué tal vez no me pude cuidar demasiado para que mi hija saliera bien, de que por mi culpa la niña salió así” (Gimena -22-III).*

Los problemas de salud de los hijos o de alguno de los miembros de la familia, los problemas económicos, la falta de apoyo, se convierten en factores estresantes que impactan sobre la salud de la madre, quienes tienden a presentar síntomas depresivos o de ansiedad, lo que genera prácticas de crianza disfuncionales o maltrato hacia sus hijos o como lo denomina Winnicott (2015), fallas en el ambiente facilitador.

DISCUSIÓN

La discusión estará centrada en los cuatro supuestos y en los objetivos de la investigación. El primer supuesto es: “La violencia de pareja hacia la mujer impacta en la salud física desde fracturas, lesiones, cefaleas, úlceras, anemia, inapetencia, hipertensión entre otros, y se puede llegar al extremo de perder la vida; a nivel mental puede presentar el síndrome de la mujer maltratada caracterizado por indefensión aprendida, temores, angustias, miedo, apatía, insomnio, fobias, depresión, cambios bruscos de humor, baja autoestima, aislamiento social, estrés, abuso de alcohol, drogas, deterioro de la personalidad, suicidio o intentos reiterados de suicidio y homicidio. La violencia deja secuelas visibles e invisibles que repercuten en el ejercicio óptimo de la función materna.

A partir de los hallazgos encontrados aceptamos este primer supuesto: En el discurso de las participantes se encontró que las mujeres violentadas por sus parejas sufrieron lesiones en sus cuerpos, mismas que transitaron en medio de la soledad, muchas de ellas no se atrevieron a buscar ayuda debido al miedo que tienen y a las consecuencias que esto pudiera acarrear, en todas ellas aparece la constante esperanza a la no repetición, a que sus parejas logren cambiar. Las secuelas emocionales se pueden observar en la soledad, el aislamiento social en el que viven; en la vida de siete de las participantes sólo está presente su esposo y sus hijas e hijos, las demás relaciones las viven periféricamente y cada vez con mayores limitaciones, se han perdido las relaciones de amistad, de trabajo y específicamente con los amigos del sexo contrario. Algunas muestran un estado permanente de indefensión, de temor, con miedo y angustia constante ante la reacción de su pareja, si por algún accidente o descuido algo les pueda suceder a sus hijos; cambios bruscos de humor que no les permite tener el control; estados de depresión que las imposibilita a pensar y

a movilizarse. Estos resultados guardan relación con lo que sostienen Bott, B., Guedes, A., Goodwin, M. & Adams, J. (2014); Hirigoyen, M-F. (2006); Lartigue, T., Maldonado, M., González, I. y Saucedo, J. (2008); Valdez y Juárez (1998); quienes señalan que la violencia de pareja hacia la mujer produce daños físicos en la salud de la madre y en su hija e hijo por nacer; como también tiene fuertes consecuencias psicológicas tales como estrés postraumático, depresión, angustia, baja autoestima, aislamiento, y en casos extremos suicidio y homicidio; efectos que inciden en la salud física y emocional de sus hijas e hijos.

Según el informe UN WOMEN. (2020). Progress of the world's women 2019–2020, la violencia de pareja tiene efectos graves y duraderos en la vida de las mujeres y afecta la salud física y su bienestar emocional; las mujeres abusadas física o sexualmente por sus parejas tienen casi el doble de probabilidades de sufrir depresión y 1,5 veces más probabilidades de contraer VIH en comparación con mujeres que no han experimentado violencia de pareja.

El segundo supuesto es: El ejercicio de la función materna en las mujeres que han sido víctimas de violencia de pareja se encuentra alterada; algunas madres que han padecido o padecen de violencia de pareja presentan dificultad para cuidar de sus hijas e hijos y en algunos casos tienden a maltratarlos física y emocionalmente. Nuestros hallazgos muestran que, once de las catorce mujeres de la muestra han vivenciado violencia de pareja y seis de ellas tienen problemas en el ejercicio de la función materna. Tomando en cuenta la conducta de interacción observada y la experiencia subjetiva de la madre hacia su hija o hijo, expresada en las entrevistas, y según el eje II “Clasificación de las relaciones” por el grupo “Cero a Tres”⁶⁴. Cinco de las participantes se relacionan con sus hijas e hijos con un abuso verbal y físico; a través de gritos,

⁶⁴ CERO A TRES (2005). Clasificación de diagnóstico de salud mental y trastornos de comportamiento en bebés y en la primera infancia. Edición revisada. (DC:0-3R). Washington, DC: ZERO A TRESS Press.

nalgadas, manotadas. Otra presenta cualidades de relación de enfado y hostilidad hacia su hija con características de privación y hostilidad emocional, acompañado de abuso físico y emocional constante. Los resultados de este estudio concuerdan con los hallazgos de Casanueva y Martin (2007); Black, Heyman y Smith (2001), quienes consideran que tanto los esposos violentos como las mujeres abusadas son más propensos a abusar de sus hijas e hijos; al igual los resultados obtenidos en la investigación “*Domestic violence, maternal parenting, maternal mental health, and infant externalizing Behavior*” realizado por Levendosky, *et al* (2008) quienes mencionan que la violencia doméstica parecería estar asociada a la incapacidad de la madre para responder afectuosamente y con sensibilidad a su bebé; y que existe una mayor hostilidad y desconexión en esta relación, el estrés asociado con este tipo de violencia puede inhibir la capacidad de la madre para sintonizar sensiblemente con su bebé, por lo que la ira y la hostilidad en una relación romántica puede llevar a una parentalidad de enojo y hostilidad; el informe, UN WOMEN. (2020). *Progress of the world’s women 2019–2020*, dice que; aunque, la violencia contra la mujer y la violencia contra los niños sean dos áreas de investigación y políticas distintas, se observan cada vez más vínculos y superposiciones entre las dos, coexisten en el mismo hogar y tiene los mismos factores de riesgo.

Tomando en cuenta el discurso de las mujeres que aceptan haber vivenciado la violencia de pareja y aquellas que no logran percibirla, pero que dan evidencias de afectación podemos observar que transitar por episodios violentos dirigidos por la pareja sentimental produce depresión, angustia, miedos, cambios bruscos de humor que si no se logran controlar se exteriorizan hacía quienes tenemos más cerca y regularmente son los hijos.

El tercer supuesto “La violencia suele provenir de los padres de las mujeres quienes ya en su vida de pareja anteponen la relación de pareja a la relación madre e hija e hijo”. De las ocho

participantes que mencionaron haber vivenciado violencia intrafamiliar, todas han vivenciado violencia de pareja y cinco son violentas con sus hijas e hijos; Estos resultados coinciden con los planteamientos de Hirigoyen (2006), quien considera que en la mayoría de los casos, la violencia que se ejerce sobre el cónyuge afecta a las niñas y niños convirtiéndose en víctimas por estar ahí y no poder distanciarse de sus padres, son testigos de un conflicto que no les corresponde, el padre violentado, al no lograr expresarse ante su pareja agresora, vuelca sobre sus hijas e hijos la agresividad que no pudo manifestar en otro momento. Casique (2009), hace referencia a investigaciones tales como las de Browne, 1993; Hiller and Goddard, 1993; Barnett, Millar-Perrin y Perrin, 1997; Browne y Herbert, 1997; Browne y Hamilton, 1999, quienes vinculan la violencia intrafamiliar y la violencia infantil. Los estudios realizados por Rumm et al, 2000; Casanueva y Martin, 2007; Dong et al, 2004, demuestran que las y los niños que viven la violencia conyugal en sus hogares tienen mayor riesgo de ser víctimas de violencia. De igual modo los planteamientos de Bowlby en [1980] (1993), quien señala que las dificultades en las funciones maternas se relacionan con experiencias traumáticas de la infancia. Estos mismos resultados se han encontrado en otros países latinoamericanos donde hay altos porcentajes de violencia intrafamiliar, los efectos psicológicos de estar expuesto a experiencias traumáticas en la infancia y/o adolescencia, se asocia también a padecer depresión en la vida adulta (Lartigue *et al.*, 2008).

El cuarto supuesto: “Existen madres que han padecido violencia de pareja, sin embargo, el ejercicio de su función materna no se encuentra alterado. En algunos casos el estar embarazada o tener hijas o hijos le permite a la mujer enaltecer su función materna y movilizarse a tomar decisiones respecto a seguir siendo objeto de violencia o no. En el análisis del discurso vemos como dos de las participantes que estaban vivenciando violencia de pareja, logran anteponer el amor por sus hijos y dejar a sus parejas que las violentaban. Estas participantes tienen un

ambiente familiar y social favorecedor y una buena relación vincular con figuras primarias, estos resultados se relacionan con los postulados teóricos de Winnicott (2015), quien sostiene que, gracias a las funciones maternas de sostén físico y emocional, si se dispone de vínculos afectivos con las figuras primarias, que brinden afecto, valoración y cuidado, el ser humano adquiere la capacidad de integrar los impulsos destructivos con los impulsos amorosos, permitiéndole reconocer sus deseos destructivos, para así protegerse a sí mismo y a los demás en este caso a sus hijas e hijos. Sabemos también que los factores estresantes varían de acuerdo con el soporte social con el que cuenta la madre ya sea apoyo emocional, material e informacional. Freud (1989), en el “*Esquema del psicoanálisis*” [1938]), considera que las características principales del Yo son la tarea de autoconservación, memoria, adaptación, control de la motilidad y de la percepción, el examen de la realidad, la organización de los procesos mentales en tiempo y orden, el pensamiento racional y la formación de las defensas contra las exigencias pulsionales y los apremios del mundo externo, mismos que permiten que el proceso de pensamiento se fortalezca y así canalizar las descargas motrices agresivas hacía otros fines. Levendosky et al. (2008), consideran que el apoyo social se relaciona directa y positivamente con una mejor salud mental y con las funciones de crianza en la madre.

A continuación, presentamos los resultados obtenidos a partir de los objetivos propuestos: el primer objetivo fue: Analizar la asociación entre la violencia de pareja en mujeres y sus efectos intersubjetivos en la función materna. De acuerdo con los resultados obtenidos encontramos que once de las 14 participantes han vivenciado violencia de pareja, de las cuales seis presentan fallas en el ejercicio de la función materna, tres de ellas son conscientes del maltrato, mientras que las otras tres no lo perciben y una de ellas tiene fuertes problemas de maltrato con su hija quien presenta trastorno de privación o maltrato. Lo que nos lleva a inferir

que existe una relación entre la violencia de pareja y el ejercicio de la función materna. Nuestros resultados concuerdan con los planteamientos de Hurth-Bocks et al., (2004) quienes consideran que el haber vivenciado violencia de género en el embarazo da mayor propensión a desarrollar una maternidad alterada, de igual forma Levendosky et al., (2011) indica que las violencia de género daña la relación materno filial; del mismo modo Plaza y Cantera (2015) consideran en su estudio del impacto de la violencia de género en la maternidad, que las dificultades de las madres para cuidar y proteger a sus hijas e hijos no recaen en incapacidades personales sino en la situación de violencia de género que viven, consideran imprescindible visibilizar las consecuencias de la violencia en el vínculo materno-filial y en el ejercicio de la función materna ya que, si no se tiene en cuenta este aspecto, la culpabilización por la situación vuelve a recaer en las mujeres.

Se encontró que dentro del grupo de las mujeres con fallas en el ejercicio de la maternidad todas han vivido o están viviendo violencia de pareja con el padre de sus hijos, pero también existen otros factores individuales, sociales y económicos que pueden estar incidiendo en su comportamiento.

El segundo objetivo fue “hacer un análisis del discurso de las vivencias acerca de la función materna en mujeres que reconocen haber vivido la violencia de pareja y en aquellas que mencionan no haberla experimentado”. El discurso de las vivencias acerca de la función materna en nueve mujeres que reconocen haber vivido la violencia de pareja, está mezclado de sentimientos ambivalentes y de sorpresa ante el embarazo y de miedo a asumir este nuevo rol. Seis de ellas comentan haber sentido miedo a contarlo y a la reacción de sus parejas y familiares; sin embargo, ante la comprensión y aceptación decidieron casarse, construir un nuevo hogar, o seguir adelante como madres solteras; los embarazos fueron aceptados, a pesar de las dificultades que fueron

apareciendo en la convivencia, los problemas económicos y los factores sociales estresantes; las otras tres participantes que aceptaron haber vivenciado violencia de pareja alguna vez en su vida y consideran no la están vivenciando actualmente, cuentan que sus embarazos fueron planeados, deseados y muy bien recibidos; asimismo no presentan fallas en el ejercicio de esta función. En general las nueve madres mencionan querer, cuidar y proteger a sus hijos(as). Dos de ellas lograron separarse de sus parejas al reconocer el daño que ocasionaba ser testigo de violencia de pareja y en uno de los casos el que su pareja violenta a su hija. Las nueve participantes consideran estar teniendo un buen ejercicio de la función materna; no obstante, cuatro de ellas presentan fallas y solo tres logran percibir que algo no está bien en sus respuestas ocasionales de agresividad física a través de empujones, pellizcos o nalgadas y sus agresiones psicológicas manifiestas en gritos y descalificaciones; la otra participante considera que sus respuestas hacia su hija es su forma de educarla. Consideran que la maternidad es difícil transitarla sin el apoyo de una pareja, pero es peor si hay una relación de conflicto con sus parejas debido a que el estrés las lleva a responder inapropiadamente a las necesidades de sus hijos. Mencionan que sus relaciones de pareja como tal son generadoras de malestar debido a que los hombres han introyectado un rol que los desvincula con la crianza y los deberes del hogar, perciben a sus parejas como una carga más a quienes deben cocinar, limpiar, planchar, cuidar, muchas de ellas dicen que se convierten en un hijo más que hay que cuidar. Sumado a esto para algunas de ellas las vicisitudes de la maternidad ocasionan un sentimiento de hartazgo, manifiestan extrañar sus espacios, sus tiempos, quisieran recuperar su vida anterior y hacer lo que les gusta, porque consideran que repercute en la crianza de sus hijos. Levendosky et al., (2008) consideran que las mujeres que han experimentado violencia doméstica tienen un afecto desregulado (medido por la salud mental), que parece estar relacionado con el afecto desregulado en sus hijos (medido por conductas de externalización).

El análisis del discurso de las vivencias acerca de la función materna en cinco mujeres que mencionan no haber experimentado violencia de pareja, no es distinto al grupo anterior, en cuatro de ellas su primer embarazo llegó sin planearlo o esperarlo, experimentaron miedo ante la reacción de sus parejas y familiares; sin embargo, para tres de ellas este fue el motivo de unión con sus parejas, mientras la otra asume el embarazo como madre soltera y sólo una participante planea y desea su embarazo. Consideran tener un buen ejercicio de la función materna, cuidan, aman y protegen a sus hijos; sin embargo, una de ellas no es consciente de sus fallas en la crianza, en algunas ocasiones ejerce violencia física y psicológica a su hija y lo percibe como parte de la educación; también la hace testigo de la violencia intrafamiliar misma que considera normal en las familias, debido a que ella también la vivenció. Orjuela et al., (2008) consideran que el desgaste y el nivel de daño que conlleva en la mujer la violencia de género, la puede llevar en un primer momento a no darse cuenta de los impactos de la situación de sus hijas e hijos.

Lo anteriormente expuesto nos da elementos para verificar los supuestos planteados al inicio de la investigación y nos llevan a pensar en nuevos supuestos:

La elección de una pareja violenta parece relacionarse con la compulsión a la repetición de experiencias displacenteras con predominio de la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida.

La naturalización de la violencia, la culpabilidad y la obediencia parecen ser elementos que invisibilizan la percepción de la vivencia de violencia de pareja en la mujer.

Las fallas en el ejercicio de la función materna parecieran estar íntimamente relacionadas con Carencias vinculares con sus propios padres, embarazos no deseados, depresión en la etapa perinatal y con factores sociales estresantes

Los efectos acumulativos de la violencia en la mujer la imposibilitan a salir de relaciones violentas y favorecen las fallas en el ejercicio de la función materna.

CONCLUSIONES

La complejidad de la constitución de la subjetividad y las relaciones violentas, nos llevan a pensar en un abordaje a esta problemática desde diferentes miradas; desde la transdisciplinariedad, dejando de lado las explicaciones simplistas y recurriendo a lo complejo, a la multiplicidad de hilos que se entrelazan y relacionan.

La perspectiva filosófica de la violencia concuerda con la postura psicoanalítica al considerar que la paz no es un estado natural del ser humano, sino la tendencia a la hostilidad o agresión. La ira, las pasiones, los apetitos y las aversiones llevan al hombre a actos violentos que no son un medio sino una manifestación. Hannah Arendt, menciona que incluso los hombres decentes pueden cometer actos violentos ya que la violencia viene de la irreflexividad, la acción violenta va más allá del control de quien la actúa, el hombre domina al hombre a través del poder; por lo que es necesario una ley o estado que regule las pasiones o conductas de los individuos y que garantice el orden y la paz.

Para el psicoanálisis las pulsiones agresivas están siempre presentes en todo vínculo, tienden a la satisfacción de ciertas necesidades originales, por lo que se ocupa de la subjetividad de los individuos, de la lucha constante en su existencia, lucha consigo mismo y con los otros. La mirada psicoanalítica considera que toda vivencia de violencia es una experiencia desgarradora sobre el cuerpo y la psique del sujeto, es una imposición que agujera; la aborda a partir de la comprensión de la estructuración psíquica de cada individuo, como resultado del encuentro con los otros, de sus relaciones vinculares y el contexto cultural, económico y social en el que ha vivido. Freud en 1930 en *“El malestar en la cultura”* señala que hay tres fuentes universales de las que proviene nuestra desdicha: La hiperpotencia de la naturaleza ante la cual nada podemos

hacer, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas para regular los vínculos entre los hombres, la familia y la sociedad.

El marco psicoanalítico y de género da especial relevancia a la multiplicidad de factores que intervienen en la constitución del ser humano; factores de constitución hereditaria, experiencias infantiles y factores desencadenantes o actuales; la interacción de estos tres factores determinan la unidad biológica, cultural y psicológica. Los seres humanos están determinados por un antes y un después del nacimiento, por un universo simbólico que emana de la cultura a la que pertenecen, determinada por valores y creencias que se constituyen en el ideal del yo; representaciones de género que forman parte de los ideales que conforman los mandatos y prohibiciones acerca de la maternidad y la paternidad, representaciones tradicionales y hegemónicas que coexisten en el cuerpo social e individual.

La perspectiva antropológica señala que la violencia ha estado presente desde el inicio de la humanidad, es legitimada como exigencia para la construcción social, es pensada como inherente y propia del ser humano y de la sociedad. El hombre es un animal simbólico, por consiguiente, es necesario establecer relaciones de lenguaje y pensamiento con los otros; cuando el lenguaje es sustituido por el poder aparece la violencia, la violencia siempre se manifiesta cuando las relaciones ya no son concebibles ni negociables, y aún menos instituíbles o instituidas, cuando fracasa la simbolización.

Desde la perspectiva sociológica, la violencia se ha convertido en un modo de funcionamiento de la sociedad que engendra diversas redes de influencia y regulación de la población. La violencia irrumpe en las condiciones de convivencia que imperan en la actualidad y está generando un incremento en la desigualdad e inequidad; destruye, y sus efectos van más allá

de lo visible. La violencia estructural o simbólica, se presenta en las instituciones sociales, se asienta en nuestras sociedades de manera sutil, enraizándose en las estructuras, en los imaginarios colectivos y en las formas de conducta tradicionales. Mientras que la violencia cultural justifica la violencia directa o estructural y se identifica como la ideología de la violencia. Se manifiesta en discursos sociales y políticos que justifican ciertas formas de explotación, dominación y marginación. Zizek considera que el horror que nos producen los actos violentos y la empatía que mostramos ante las víctimas son la carnada que nos imposibilitan pensar.

Es importante pensar el sufrimiento desde lo intrapsíquico y lo intersubjetivo; la experiencia psíquica y los procesos mentales son el resultado del encuentro del sujeto con los Otros del contexto intersubjetivo; los vínculos son el intercambio de fantasías conscientes e inconscientes entre dos o más sujetos, la influencia recíproca o bidireccional modifica o define a cada uno de los miembros y sus relaciones por lo que la calidad del vínculo determina la aparición o no de la violencia. Es importante señalar que también algunas mujeres tienen una constitución psíquica que posibilita el surgimiento del maltrato y la violencia; el hombre no es el único que violenta, sino también la mujer.

Los resultados obtenidos en esta investigación dan cuenta de la complejidad de las relaciones vinculares en la pareja y en la familia, nos llevan a concluir que la violencia de pareja hacia la mujer tiene un doble impacto en su rol de mujer y en su rol de madre. La mujer que está experimentando violencia de pareja en alguna de sus modalidades, que vivenció violencia intrafamiliar en la infancia y que además no cuenta con vínculos afectivos estables, con una red social de apoyo y que no tiene la posibilidad de construir un proyecto de vida propio, tiende a reproducir la violencia con sus hijas e hijos. Los efectos de la violencia de pareja en la mujer y en

los niños dejan huellas que irrumpen en el cuerpo y en la *psique*, llevándolos al aislamiento y la soledad, imposibilitándolos a encontrar otras salidas.

Los efectos acumulativos de la violencia experimentada desde la infancia afectan a todas y a todos. La violencia en la historia de las mujeres entrevistadas inició en etapas muy tempranas del desarrollo, en muchas de ellas se fue intensificando y se puso en marcha cuando fueron madres, lo que permite entender la dificultad para encontrar opciones de cambio o denuncia; sumado a la precariedad de los servicios sociales y de salud, a consecuencia del escaso recurso institucional, que imposibilita la atención integral que abarque apoyo legal, médico y psicológico; la mujer está atrapada porque no hay recursos sociales o redes de apoyo social e institucional.

Se encontró que la definición de violencia para las mujeres entrevistadas se asocia a la violencia física, invisibilizando la violencia sexual, económica y psicológica. La violencia psicológica está presente en la vida de casi todas las participantes y es el tipo de violencia que menos se percibe, pero también es la vía de entrada a otros tipos de violencia. La violencia física ocupó un segundo lugar en las narrativas de las participantes; no obstante, muchas de estas manifestaciones son difíciles de identificar y la mayoría de ellas consideran violencia únicamente a la violencia severa que deja huellas visibles. La violencia sexual también fue apareciendo en sus relatos; sin embargo, se sigue confundiendo con las obligaciones conyugales; mientras que la violencia económica fue difícil identificarla, ya que para muchas de ellas la economía se sigue asociando al mundo masculino.

Los testimonios de las mujeres revelan que un porcentaje bajo de las participantes que vivenció violencia de pareja, entabló una demanda o buscó ayuda en alguna dependencia pública, debido a la poca credibilidad en el sistema y a la percepción general de las mujeres acerca de las instituciones especializadas en atención a la violencia; consideran que sus acciones no tienen

ningún impacto en la solución de la problemática, lo que nos permite inferir que las cifras oficiales con respecto al número de casos de violencia de pareja son en realidad menores y no reflejan la gravedad de la problemática.

Las respuestas agresivas y violentas de algunas de las participantes hacia sus hijas e hijos dan cuenta de las heridas, los abandonos, los abusos, los traumas, los duelos no resueltos por la adolescencia interrumpida, la pérdida de la madre, del padre, de la pareja, los sueños no alcanzados; mismos que generan culpa, miedo, tristeza y dolor e inciden en la tolerancia y reproducción de la violencia.

La invisibilización de la violencia en las relaciones de pareja responde a la introyección de los roles de género que determinan responsabilidades y obligaciones para cada uno de los cónyuges, evidenciando la inequidad de género y favoreciendo las relaciones de pareja asimétricas. La fuerte carga social complejiza la aceptación de la violencia, justificando los actos violentos de las parejas por el incumplimiento de sus obligaciones domésticas, expectativas de rol de género no satisfechas, o como actos de carácter impulsivo en respuesta a la frustración ante problemáticas económicas. La expresión paradigmática de la desigualdad de género y la hegemonía patriarcal incide sobre el imaginario social que facilita la idealización femenina del amor que busca la protección y la estabilidad en la pareja sentimental, al precio que sea.

Las fallas en el ejercicio de la función materna se asocian a la violencia de pareja y a otros factores tales como problemáticas vinculares con la propia madre y el padre, haber vivenciado violencia intrafamiliar, abandono, embarazos no deseados, factores sociales estresantes, con la falta de apoyo familiar y social y con conflictos personales no resueltos.

Las mujeres que tienen fuertes lazos vinculares con sus figuras primarias logran a través de la maternidad resignificar su historia, reivindicar una imagen de sí mismas que les permite

visibilizar su realidad actual con más conciencia y responsabilidad y así afrontar sus problemáticas conyugales y las vicisitudes en la crianza. Pareciera que traer vida al mundo de forma inesperada o quizá inconscientemente se relaciona con la pulsión de vida, como si el traer vida al mundo se relacionara con mantenerse vivas y activas, en los discursos de las participantes apareció un predominio de su propia historia y una dificultad de hablar de sus estilos de crianza o comportamientos como madres y de sus relaciones de pareja, como si quisieran omitirlo.

El presente estudio muestra evidencias de la relación entre violencia de pareja hacia la mujer y violencia contra los niños por lo que es necesario hacer estudios que vinculen estos tipos de violencia ya que dan cuenta de la violencia intergeneracional y de la asociación entre violencia intrafamiliar, violencia en el noviazgo y violencia en la pareja, ciclo que se va repitiendo e intensificando y que aumenta los riesgos en desarrollar conductas de victimario o de víctima. Ambas formas de violencia conllevan a una vivencia traumática que impacta a lo largo de la vida.

Los costos humanos ante el dolor, el sufrimiento y la mortalidad de las mujeres violentadas y sus repercusiones en las futuras generaciones hace pensar en la prioridad que requiere esta problemática. Es necesario pensar en los derechos humanos de las mujeres y los niños, los cuales están siendo vulnerados en el ámbito privado y público. Pareciera entonces que justo allí donde tendríamos que sentirnos más seguros es donde nace el sufrimiento y el dolor.

Por lo que se sugiere: Hacer un abordaje a la problemática a nivel individual y social; incrementar en los Servicios de Salud y Centros de Salud, espacios de atención psicológica para mujeres, hombres y niños, con el fin de detectar oportunamente la violencia intrafamiliar y los problemas vinculares; asimismo capacitar y profesionalizar a los psicólogos y personal responsable de la salud mental, para que brinden un tratamiento especializado que lleve a repensar dicha problemática y a encontrar vías de movilización dirigidas a la autonomía y al autocuidado.

El abordaje a nivel político, social y comunitario, debe tener en cuenta los derechos de las mujeres y los niños; debe abarcar la transformación de las relaciones de poder y la modificación de los roles de género; es imprescindible la participación de la mujer en todos los ámbitos públicos que impliquen toma de decisiones, mismos que pueden incidir en legislaciones a favor de la mujer; que las mujeres tengan mayores posibilidades para seguir estudiando y que puedan vislumbrar nuevas posibilidades laborales, que cuenten con apoyo gubernamental para el servicio de guarderías y programas de cuidado para los hijos.

Es fundamental que los gobiernos revisen e implementen leyes y políticas que legislen, prevengan y sancionen la violencia contra la mujer y la violencia contra los niños; crear espacios de atención primaria profesionalizada, ministerios públicos donde se le permita a las mujeres expresar sus vivencias sin ser juzgadas y revictimizadas, centros de atención integral que les permita recuperarse de la violencia; albergues que se conviertan en un espacio de transición a una nueva vida, con posibilidades de capacitación y transformación.

Es relevante crear consciencia entre las instancias generadoras de políticas públicas, acerca de la importancia de crear programas y proyectos enfocados en la prevención, atención y tratamiento de la violencia, que incluyan estrategias que conlleven a la autonomía y a la independencia económica a largo plazo; asimismo, trabajar con las madres y los padres de forma específica en la relación parental, para que se conviertan en un referente de protección y cuidado para sus hijas e hijos; por último, es imprescindible ampliar el rubro para la educación inicial lo que disminuirá la carga de la maternidad y posibilitará la incursión de la mujer en el ámbito laboral y social.

La lucha contra las violencias es una batalla en la que debemos participar todas y todos, la violencia se ha legitimado en las prácticas sociales y en las instituciones legales; cuando la

violencia irrumpe aparece el ejercicio del poder, la desigualdad y los estereotipos de género. Desde la desigualdad las mujeres hemos tenido que luchar por el reconocimiento de nuestros derechos, es imprescindible alzar la voz y poner un alto a cada uno de los actos violentos de los que somos presa fácil, poner fin a esa violencia inicial, la violencia sutil que parece invisible pero que irrumpe en nuestro cuerpo y en nuestra psique y que se va proliferando con el paso del tiempo.

Se espera que los resultados de esta investigación puedan incidir en la implementación de nuevas políticas públicas orientadas a garantizar el pleno goce de los derechos de las mujeres y de los niños, que se traducen en el derecho de una vida libre de violencia, que garantice vivir con dignidad, libertad y sin miedo, como lo estipula las declaraciones internacionales del desarrollo internacional.

Se considera pertinente tener presente en investigaciones posteriores sobre esta temática, el analizar e interpretar la función materna, desde el momento de la concepción ya que determina la posición de la madre la cual está atravesada por su propia historia de vida, con particular énfasis en sus vínculos primarios; asimismo indagar las consecuencias de la violencia de pareja hacia la mujer en la constitución psíquica de los hijos e hijas.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (2016). Diccionario de Filosofía. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Adorno, T., Popper, K., Dahrendorf, R., Habermas, J., Albert H., Pilot, H. (1973). La disputa del positivismo en la sociología alemana. Barcelona-México: Editorial Grijalbo, S.A.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). Patterns of attachment: A study of the strange situation. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Alfarache, A. (2003). Identidades lésbicas y cultura feminista: una investigación antropológica. México: Editores Plaza y Valdés.
- Alizade, M., Lartigue, T. (2004). Psicoanálisis y relaciones de género. Feminismo psicoanálisis y Género. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Alizade, M. (2010). La liberación de la parentalidad en el siglo XXI. Revista Imago, Agenda N° 140. Junio de 2010. Disponible en:
http://www.imagoagenda.com/uploads/pdfs/imagoagenda_140.pdf
- Alkolombre, P. (2010). Neoparentalidades hoy. ¿Qué hay de nuevo? Imago Agenda, Periódico mensual no. 140- junio 2010. Buenos Aires:
- Anderson, B. S. y Zinsser, J. P. (1992). Historia de las mujeres: una historia propia (2ª ed.). Barcelona: Editorial Crítica.
- Arendt, H. (2006). Sobre la violencia. Madrid: Editorial Alianza.
- Aristóteles. (1977). La Política. Bogotá: Ediciones Universales.
- (1992). Metafísica. México: Porrúa Editores.
- Ariza, G. (2012). De lo inapelable a intolerable: violencia contra las mujeres en sus relaciones de pareja en Medellín. Tesis Doctoral.

- Arroyo de la Fuente M. (2011). Protección divina de la maternidad en Egipto. En Fernández, U., Rodríguez, m. Iconografía y sociedad en el mediterráneo antiguo. Homenaje a la Dra. Pilar González Serrato. Salamanca: Editorial Signifer. P-p 53-65
- Augé, M. (2002). Diario de guerra. El mundo después del 11 de septiembre. Barcelona: Editorial Gedisa.
- (2004). ¿Por qué vivimos? España: Editorial Gedisa.
- Aulagnier, P. (1975). La violencia de la interpretación. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- (1991) Cuerpo, historia e interpretación. De lo originario al proyecto identificadorio: Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- (1994). Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión. Seminarios realizados en el Hospital Sainte Anne 1977-1978. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (2005). Un intérprete en busca de sentido. Barcelona: Editorial Siglo XXI.
- Badinter, E. (1981). Mother's love myth & reality. New York: Macmillan.
- Balandier, G. (1993). El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bandura, A. (1975). Análisis del aprendizaje social de la agresión. En Bandura, A.; Ribes, E.: Óp. Cit. pp. 308-347
- (1976). Teoría del aprendizaje social. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Bartra, R. (1998). Violencias salvajes. En Sánchez, A. (1993). El Mundo de la Violencia. UNAM Facultad de Filosofía y Letras. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

- Barrantes, K. y Cubero, M.F (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4942668.pdf>
- Bassols, R. (2012). Las raíces psicológicas de la violencia. En: www.temasdepsicoanalisis.org › 2017/05 › TdP-No-4-R.-Bassols1.pdf.
- Baudrillard, J., E. Morin. (2004). La violencia del mundo. España: Editorial Paidós.
- Beauvoir, S. (1992). El segundo Sexo 2. La experiencia vivida: México: Editorial Alianza.
- Benjamín, J. (1996) Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Benjamin, W. (2010). Crítica de la violencia. Madrid: Editorial Biblioteca nueva
- Berenstein, I. (2000). Notas sobre la violencia. Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 22, N° 2: 257-272.
- Beristáin, C y Valencia, C. 2007. La conquista de la feminidad. México: ISBN: 968-7019-37-9
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Psicoanalítica de Buenos Aires, 22, N° 2: 257-272.
- Berkowitz, L. (1965). The concept of aggressive drive: some additional considerations. En: [... of aggressive drive: Some additional considerations](#)
- Berkowitz, L. (ed.): Advances in experimental social psychology. Vol. II. New York, Academic Press. pp. 301-329.
- Beuchot, M. y Blanco, R. (1990). Hermenéutica, psicoanálisis y literatura. Cuadernos de investigaciones filológicas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Beuchot, M. (2014). Hermenéutica analógica y símbolo. México: Editorial Herder.
- Bion, W. (1975). Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Black, H., Smith, A. (2001). "Risk Factors for Child Physical Abuse", *Aggression and Violent Behavior* 6, 2001, pp. 121-188.
- Bleichmar, H. (2018). Modelo modular, fuente de herramientas en el psicoanálisis. *Aperturas psicoanalíticas*. Recuperado en:
<http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001022#contenido>
- Bollas, C. (1991). *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado* Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1998). *La masculinidad. Aspectos sociales y culturales*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- (2002). "Efectos del lugar". *Cuadernos de arquitectura urbanística*. 234:28-37
- Bott, B., Guedes, A., Goodwin, M. & Adams, J. (2014). *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe: análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Bowlby, J. (1993). *El apego y la pérdida*. España, Barcelona: Editorial Paidós.
- (1995). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Editorial Paidós.
- (1997). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Burin, M. (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina "mujeres y salud mental"* Colaboración (Dio Bleichmar, Coria, Moncarz, Carreño, Velázquez, Meler y Castro) Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.
- Butler. (2011). *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda*. Buenos Aires: Editorial Safekat S.L.
- (2017). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Editorial Paidós

- Calderón, S. y Alzamora de los G., L. (2006). Influencia de las relaciones familiares sobre el aborto provocado en adolescentes. *Revista Médica Experimental de Salud Pública*, 23(4), 247-252
- Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Argentina: Editorial Homosapiens
- Carter, B. (1999). *Who's to blame? Child sexual abuse and non-offending mothers*. London: University of Toronto Press.
- Carril, E. (2000). «Masculino-Femenino. La pérdida de ideales y el duelo». En: *Los duelos y sus destinos*. APU, Montevideo.
- Casanueva, C. y Martin, S. (2000). “Intimate Partner Violence during Pregnancy and Mother’s Child Abuse Potential”, *Journal of Interpersonal Violence* 22(5), 2007, pp. 603-622.
- Casique, I y Castro, R. (2008). *Violencia y género en las parejas mexicanas. Análisis sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2006*. Ciudad de México: CRIM-UNAM.
- Casique, I. (2009) *Violencia de pareja y violencia contra los hijos en México ¿Realidades entrelazadas?* En López, s (Coord.) *Violencia de género y Políticas Públicas*, COLEF, pp. 31-58
- Casique, I. y Castro, R., 2012 a. *Análisis comparativo de prevalencia de las violencias de pareja, y principales variables asociadas*. En: Casique, I. y Castro, R. (coord.). *Relatos de la violencia contra las mujeres en México. Análisis de resultados de la ENDIREH 2011*. Cuernavaca: CRIM, UNAM.
- *Índices de empoderamiento de las mujeres y su vinculación con la violencia de pareja*. (2012). En: Casique, I. y Castro, R., (coord.). 2012 b. *Relatos de la violencia contra las mujeres en México. análisis de resultados de la ENDIREH 2011*. Cuernavaca: CRIM, UNAM.

- Castoriadis, C. (1988). Los dominios del hombre. Encrucijadas del laberinto. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Castro, R. y Casique, I. (2008) Violencia de pareja contra las mujeres en México: Una comparación entre encuestas recientes. Notas de población 87. CEPAL. CELADE. Santiago de Chile.
- Castro, R. y Riquer, F., (2006). Marco conceptual. En busca de nuevas direcciones hacia las cuales mirar. En: R. Castro, F. Riquer y M.E. Medina (coord.). Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la ENDIREH 2003. Ciudad de México: CRIM- UNAM, INEGI., pp. 17-30.
- Chamizo, O. (2009). Pasajes psicoanalíticos. Clínica Freudiana I. México: Editorial Siglo XXI.
- Chodorow, N. (1984). El ejercicio de la maternidad. Barcelona: Editorial Gedisa.
- CERO A TRES (2005). Clasificación de diagnóstico de salud mental y trastornos de comportamiento en bebés y en la primera infancia. Edición revisada. (DC:0-3R). Washington, DC: ZERO A TRESS Press.
- Cervantes, C., Ramos, L y Saltijeral, MT. (2006). Frecuencia y dimensiones de la violencia emocional contra la mujer por parte de su compañero íntimo. En Torres, M. (2006). Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales. México: Colegio de México.
- Código Penal para el Estado de Morelos. Última reforma: 21-04-2021. Reformado por Artículo Primero del Decreto No. 1221 de 2000/08/30. Publicado en el POEM No. 4083 de 2000/10/18. Vigencia: 2000/10/19.
- Código, Penal Federal de México. (2021), Cámara de Diputados. Recuperada de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/9_090318.pdf
- CONEVAL (2020), Consejo Nacional de Evaluación de la política de desarrollo social Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Estado de México- Morelos.

- CONAPO (2019). Consejo Nacional de Población Fecundidad en niñas y adolescentes de 10 a 14 años, niveles, tendencias y caracterización sociodemográfica de las menores y de los padres de sus hijos(as), 1990-2018.
- Coria, C. (1997). Grupos de reflexión, dependencia económica y salud mental de las mujeres. En Burín, M. (1987). Estudios sobre la subjetividad femenina “mujeres y salud mental. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Cuevas, S., Blanco, J., Juárez, C., Palma, O., Valdez, R. (2006), Violencia y embarazo en usuarias del sector salud en estados de alta marginación en México. En revista Salud Pública de México, vol. 48, núm. 2. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- De la Maza, L. M. (2005). Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer. Teología y vida. V. 46 n. 1-2 Recuperado: <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492005000100006>
- Dellarossa, A. (1979). Grupos de reflexión. Entrenamiento institucional de coordinadores y terapeutas de grupo. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Denzin, N y Lincoln, (2015). Manual de investigación cualitativa. Métodos de recolección y análisis de datos. Volumen IV. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Derrida, J., Roudinesco, E. (2001) Familias desordenadas. En y mañana qué. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Descartes, R. (2016). Discurso del método, Meditaciones metafísicas, Reglas para la dirección del espíritu, Principios de la filosofía. México: Editorial Porrúa.
- Deslandes, S., Gómez R, Silva, CM. (2000). Caracterización de dos casos de violencia doméstica contra a mujer atendidos en dos hospitales públicos de Rio de Janeiro. Cad Saúde Pública 2000; 16:129-37.

Diagnóstico Integral del Programa Nacional de prevención de la violencia y la delincuencia (2016)

Morelos (PRONAPRED), recuperado en: <https://www.hacienda.morelos.gob.mx> › images
› evaluacin › otras_evalua

Diccionario de términos médicos. Asefa Salud. España: recuperado de:

<https://www.asefasalud.es/informacion/diccionario-de-terminos-medicos>

Dio Bleichmar, E. (1985). El feminismo espontaneo de la histeria. Estudios sobre trastornos narcisista de la femineidad. Madrid: editorial Adotraf.

Dio Bleichmar, E. (1991). Depresion en la mujer. España: Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. EISSN: 2340 2733 (Version digital)

Dollard, J., Doob, I., Miller, N., Mowrer, O., y Sears, R. (1939). Frustration y aggression. New Haven: C T Yale University Press. Doi10.1037/10022-00

Dong, M., Anda, R., Felitti, V., Dube, S., Williamson, D. & Thompson, T. (2004). “The Interrelatedness of multiple forms of childhood abuse, neglect, and household dysfunction”, Child Abuse and Neglect 28, 2004, pp. 771-784.

Dor, J. (1998). El Padre y su Función en Psicoanálisis. Buenos Aires: Nueva Visión.

Duby, G., Perrot, M. (1992). Historia de las mujeres. La antigüedad. Madrid: Editorial Taurus

Durkheim, E. (2014). El suicidio. México: Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V.

Echavarría, S. (2013). Pécaut, Daniel. La experiencia de la violencia: los desafíos del relato y la memoria. Coherencia, vol. 10, núm. 19, julio-diciembre, 2013, pp. 305-311 Universidad EAFIT Medellín, Colombia.

ENADID. (2014). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Práctica de la lactancia materna en México. En <https://rde.inegi.org.mx> › 2019/04 › RDE_27_art1

Enciclopedia Hispánica. (1992). Data pedía y atlas: Barcelona: Enciclopedia británica Publisher, INC.

ENCODAT. (2016-2017) Encuesta Nacional de consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco en México. Instituto Nacional de Psiquiatría y el Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional contra las Adicciones y la planeación,

ENSANUT (2018-2019). Encuesta Nacional de Salud y nutrición. Instituto Nacional de Estadística Geográfica (INEGI), Instituto Nacional de Salud Pública (INSP).

ENCODAT. (2017). Encuesta Nacional de consumo de drogas, alcohol y tabaco. (2017), de la Comisión Nacional contra las Adicciones (CONADIC). En: encuestas.insp.mx › ena

ENDIREH, (2003). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en el Hogar. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx> › programas › endireh › 2003.

ENDIREH, (2006). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en el Hogar. Recuperado en: <https://www.inegi.org.mx> › programas › endireh › 2006

ENDIREH, (2011). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en el Hogar. Recuperado en: <https://www.inegi.org.mx> › programas › endireh › 2011

ENDIREH, (2016). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en el Hogar. Recuperado de:

http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/endireh/endireh2017_08.pdf

ENSANUT (2018-2019). Encuesta Nacional de Salud y nutrición. Instituto Nacional de Estadística Geográfica (INEGI), Instituto Nacional de Salud Pública (INSP).

ENVIM, (2003). Encuesta Nacional sobre la Violencia contra las mujeres. Recuperado de <https://www.gob.mx> › salud › documentos › encuesta-nacional-sobre-viole...

ENVIM, (2006). Encuesta Nacional sobre la Violencia contra las mujeres. Recuperado de

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/ENVIM_2006.pdf

Eurípides (2014). Las diecinueve tragedias. México: Editorial Porrúa.

Fernández, A.M. (1994). La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Ferrariz, M. (2004): Historia de la hermenéutica. Madrid: Editorial Master Print, S.L.

Finkler, K. (1997). Gender, Domestic Violence, and Sickness in México. *Social Science and Medicine*, 45 (8).1147-1160. Recuperado de: [http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536\(97\)00023-3](http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536(97)00023-3)

Foucault, M. - (1975-1976). Defenderla. Sociedad. Curso en el Collège de France. México: Editorial Fondo de cultura Económica.

- (1998). Historia de la locura. Vol. I. Colombia: Editorial Fondo de Cultura Económica

- (2002). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Argentina: Siglo XXI Editores

- (2015). Historia de la sexualidad. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Flick, U. (2015). El diseño de investigación cualitativa. Madrid: Ediciones Morat

Freud, A. (1979). El Yo y los Mecanismos de Defensa. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Freud, S. (1989). Obras completas. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.

- (1895) Proyecto de psicología. Tomo I.

- (1893-1895) Estudios sobre la histeria. Tomo II.

- (1905) Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Tomo VII.

- (1911) Sobre el Psicoanálisis. Tomo XII.

- (1913). Tótem y Tabú. Tomo XIII.

- (1915). Pulsiones y destinos de pulsiones. Tomo XIV.

- (1915). De guerra y muerte. Temas de actualidad. Tomo XIV.

- (1919) Pegan a un niño. Tomo XVII.
- (1914). Introducción al narcisismo. Tomo XIV.
- (1923). El Yo y el Ello y otras obras. Tomo XIX.
- (1920). Más allá del principio del placer. Tomo XVIII.
- (1924). El problema económico del masoquismo. Tomo XIX.
- (1926). Inhibición, Síntoma y angustia. Tomo XX.
- (1929). El malestar en la cultura. Tomo XXI.
- (1932). ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). Tomo XXII.
- (1938). Esquema del psicoanálisis. Tomo XXIII.
- (1939). Moisés y la religión monoteísta. Tomo XXIII.

Freyermuth, G. y Garza, A. (2006). Muerte materna en Chenalhó. México. Informe final presentado al Programa de Salud Reproductiva del Colegio de México, San Cristóbal de las casas, Chiapas. México

Gadamer, H-G. -(1993). Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca: Ediciones Sígueme.

- (1998). El giro Hermenéutico: Madrid. Ediciones Catedra, S.A.

Galtung, J. (1998). Tras la violencia, 3 R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Bilbao: Editorial Gernika Gogoratuz.

Gándara, J. y Puigvert, A. (2005). Sexualidad humana. Una aproximación integral. Madrid:

Editorial Médica Panamericana. Recuperado de: [http://books.](http://books.google.co.cr/books?id=gj1ciEAGVEgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbgbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

[google.co.cr/books?id=gj1ciEAGVEgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbgbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.co.cr/books?id=gj1ciEAGVEgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbgbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

- Gaos, J. (2017). Introducción a El Ser y el Tiempo de Martin Heidegger. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, C. (2004). Diccionario de mitos. España: Editorial Siglo Veintiuno.
- Gilberti, E., Fernández, A. (1992). La mujer y la violencia invisible. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Girard, R. (1983). La violencia y lo sagrado. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Goldman-Amirav, A. (1996) Mira, Yahveh me ha hecho estéril. En Tubert, S. (1996). Figuras de la madre. Valencia España. Ediciones Cátedra Universidad de Valencia Instituto de la Mujer.
- González, R. (2000) Diferentes aproximaciones a la investigación cualitativa; fundamentos epistemológicos. En Investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos. México: Editorial Paraninfo.
- Gordo, G. (2011). Entre América y España: Hermenéutica y analógica. México: Editorial Analogía.
- Gracia, E., Lila, M., Musitu G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. Salud Mental. Vol.28 NO. 2 México. Mar./abr. 2005. Versión impresa ISSN0185-3325
- Granados, M. (2000). “Equipo interinstitucional contra la violencia familiar en Nuevo León”, ponencia presentada en el congreso 2violencia familiar: “ética, justicia y salud para la mujer”, Monterrey, N.L.
- Grimal, P. (2010). Diccionario de Mitología Griega y Romana. México: Editorial Paidós.
- Guzmán, I. (octubre del 2018). Condiciones psíquicas favorables para la trata de personas vía el enamoramiento. Mesa los vínculos violentos: Hacer que la palabra tenga palabra: las

- modalidades de violencia en México. En Congreso de psicoanálisis México en el Diván. Ciudad de México.
- Hardy E. y Jiménez G. (2000). Elementos para la construcción de la masculinidad: sexualidad, paternidad, comportamiento y salud reproductiva. In: Minayo MC, organizador. Salud y equidad: una mirada desde las ciencias sociales. Rio de Janeiro: Fiocruz; 2000.
- Hays, Sh. (1998). Las contradicciones culturales de la maternidad. Barcelona: Editorial Paidós.
- Heise L, Ellsberg M, Gottemoeller M. (1999). Ending violence against women. Population Reports, Baltimore: Johns Hopkins University School of Public Health; 1999, series L, no. 11. [Acceso 23 de mayo de 2017]. Disponible en:
<https://www.k4health.org/sites/default/files/L%2011.pdf>
- Helsinki (2017). Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial. Principios éticos para la investigación con seres humanos.
- Hesíodo. (2015). Teogonía. Buenos Aires, Barcelona, México: Editorial Paidós.
- Hessen, J. (2017). Teoría del conocimiento. México: Editorial Porrúa.
- Hirigoyen, M-F. (2006). Mujeres maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Hobbes T. (2017). Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hornstein, L y otros. (1991). Cuerpo, Historia, Interpretación. Piera Auglanier: Sus Cuestiones Fundamentales. Buenos Aires, Barcelona, México: Editorial Paidós.
- Hume, D. (2012). Tratado de la Naturaleza Humana: México: Editorial Porrúa.
- Husserl, E. (2011). Meditaciones Cartesianas. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Huth-Bocks, A., Levendosky, A., Theran, S., & Bogat, G. (2004). The impact of domestic violence on mothers' prenatal representations of their infants. *Infant Mental Health Journal*, 2: 79-98.

Índice de Instituciones Sociales y de Género (SIGI) (2015) En Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) 2015. En: <https://www.oecd.org/dac/gender-development>.

Índice para una vida mejor. Enfoque en los países de habla hispana de la OCDE Chile, España.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). Recuperado de: Estados Unidos y México. En: www.oecd.org > Índice para una Vida Mejor resumen_130529
<https://www.inegi.org.mx>

- (2017). Estadísticas a propósito del día de la madre (10 de mayo). [en línea].

Recuperado el 03 de abril de 2018, de:

http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/madre2017_Nal.pdf

Íñiguez, L. (2003) Capítulo III. El análisis del discurso en las ciencias sociales: Variedades tradiciones y practica. En Manual de Ciencias Sociales Universidad de Cataluña. Barcelona: Editorial UOC.

Iriarte, A. (1996). Ser madre en la cuna de la democracia o el valor de la paternidad. En Tubert, S. Figuras de la madre. Valencia España. Ediciones Cátedra Universidad de Valencia Instituto de la Mujer.

Jadur, S., Duhalde, C., Wainsteirn, V. (2013). Diversidad en maternidad voluntaria: entre el deseo y la biología. En Lartigue, T. and Varela, O. Gender and Psychoanalysis. Clinical Contributions. México: Architectum Plus S.C.

- Kaës, R. (2010). Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Kant, E. (2003). La paz perpetua. Biblioteca virtual. Recuperado de:
[www.cervantesvirtual.com > obra-visor > la-paz-perpetua--0 > html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-paz-perpetua--0/html)
- (2018). Crítica de la Razón Pura. México: Porrúa Editores.
- Klein, M. (2015) Envidia y gratitud y otros trabajos. Barcelona, Buenos Aires, México: Editorial Paidós.
- (2016). El psicoanálisis de niños. Barcelona, Buenos Aires, México. Editorial Paidós.
- Knibiehler, I. (2001). La construcción social de la maternidad. En Maternidad relación privada y pública publique. Bayard, París, 2001
- Koselleck, R y Gadamer H-G. (1997). Historia y hermenéutica, Barcelona: Editorial Paidós
- Lacan, J. (2001). El seminario 1. Escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (2015). El seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires, Barcelona, México: Editorial Paidós.
- (2016). Escritos 1. Psicología y psicoanálisis. México: Editorial Siglo Veintiuno.
- Lamas, M. (1998). La violencia del sexismo. El mundo de la violencia. Adolfo Sánchez Vázquez, editor. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998. pp. 191-198 || 968-16-5574-5 || <http://hdl.handle.net/10391/1875>
- Langer. M (1972). Caí en la trampa de idealizar la maternidad. Fragmento de una conferencia pronunciada en Madrid, en 1984, por invitación de Hernán Kesselman. Texto establecido por Juan Carlos Volnovich.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2010). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lartigue, T. (1995). En Beristaín y Valencia. (2008). La conquista de la feminidad. México: Editorial Impresora y distribuidora, S.A.

- (2005). Los padres del día y de la Noche. Una visión psicoanalítica. En El Padre, Clínica, Genero, Postmodernidad. COWAP IPAVIII. Diálogo COWAP. Lima Perú.
- Lartigue, T., Maldonado, M., González, I. y Saucedo, J. (2008). Depresión en la etapa perinatal. *Perinatal Reprod Hum* 22(2), 111-131. Recuperado de <http://www.inper.mx/descargas/pdf/Depresionenlaetapaperinatal.pdf>
- Lartigue, T. and Varela, O. (2013) (Gender and Psychoanalysis. Clinical Contributions. México: Architectum Plus S.C.
- (2017). Aplicaciones del estudio de la parentalidad en las prácticas psicoanalítica y psicoterapéutica. En Cuadernos de Psicoanálisis. Julio-diciembre de 2017, Volumen L, Números 3 Y 4
- Levendosky, A. (2008). Domestic violence, maternal parenting, maternal mental health, and infant externalizing Behavior. *in Journal of Family Psychology*. January 2007 DOI: 10.1037/0893-3200.20.4.544 · Source: PubMed
- (2011). The Effects of Domestic Violence on the Stability of Attachment from Infancy to Preschool. May 2011 *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology* 40(3):398-410. DOI: [10.1080/15374416.2011.563460](https://doi.org/10.1080/15374416.2011.563460) Source [PubMed](#)
- Lebovici, S. (2004). Diálogo entre Leticia Solís Pontón e Serge Lebovici. En Leticia Solís-Pontón (org.), *Ser padre y ser madre: Parentalidad, desafío para el próximo milenio* (pp. 21-28). Sao Paulo: Casa do Psicólogo.
- Leibniz, A. (1991). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. México: Editorial Porrúa.
- Lenin, C. (2014). *Epistemología y método*. Primera edición ebook. México. ISBN ebook: 978-607-438-864-0 Grupo Editorial Patria S. A de C.V.
- León, A., Loredó, A., Trejo, J., López, G. y García, C. (2007). *Violencia contra la mujer*

- embarazada: un reto para detectar y prevenir daño en el recién nacido. *Acta Pediátrica de México*, 29(5), 267-272
- Liga Internacional de la leche. Recuperado de: <https://www.lili.org> › calostro-información-general
- Lorenz, K. (1986). *Sobre la agresión. El pretendido mal*. México. Editorial Siglo XXI.
- LGAMVLV. (2007). *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*, (febrero 1, 2007. Diario Oficial de la Federación México. En: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Locke, J. (1983). *Ensayo Sobre el Entendimiento Humano*. (tomo I). México: Editorial Gernika.
- Mahler, M. (1984). *Estudios 1 Psicosis infantiles y otros trabajos*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Maldonado y Lecannier (2008), El padre en la etapa perinatal. *Perinatol Reprod Hum*. VOL. 22 No. 2; ABRIL-JUNIO 2008.
- Mardones, J M. (1988). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. México: Editorial Fontamara.
- Menéndez, E y di Pardo. (1998), *Violencia y alcohol. Las cotidianidades de las pequeñas muertes, Relaciones 74*, vol. XIX, primavera, pp. 37-71 Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Meneghel S, Barbiani R, Steffen H, Wunder AP, Rosa MD, Rotermund J, et al. (2000). Impacto de grupos de mulheres em situação de vulnerabilidade de gênero. *Cad Saúde Pública* 2003; 19:109-18.
- Mier, R. *Bitácora de seducciones. Contribuciones para la construcción de conceptos de sujeto y subjetividad en: Jaidar I. (2003) Tras las huellas de la subjetividad. Cuadernos del Tipi 9*.
- Monárrez, J y Fuentes, C. (2006). *Feminicidio y marginalidad urbana en Ciudad Juárez. En la década de los noventa*. En Torres M. *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*. México: El Colegio de México.

- Montagu, A. (1976). La naturaleza de la agresividad humana. Madrid: Editorial Alianza México. UAM-X.
- Molina, M. (2006). Transformaciones histórico - culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer.
- Morín, E. (1982). Ciencia con consciencia. Multiversidad mundo real, Edgar Morín una visión integradora. En: www.transformacioneducativa.org www.cienciadelacomplejidad.org www.encuentrosedgarmorin.org
- (2001). El Método I. La naturaleza de la naturaleza. España: Ediciones Cátedra.
- Muñoz, E. (2015). Espacio y mujer en el antiguo Egipto. En Jornadas Muller e Urbanismo. Octubre 2014 Recuperado de: http://urbanismoparticipativo.webs2.uvigo.es/?page_id=8, 2015
- Naciones Unidas. (1993). Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Nueva York. Naciones Unidas, 1993.
- Najmanovich, D. (1995). El lenguaje de los vínculos. Redes. Argentina: Editorial Paidós.
- Navarro y Díaz. (1994). En Delgado y Gutiérrez. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Editorial Síntesis Psicológica.
- Nicolescu, B. (1996). La transdisciplinariedad Manifiesto. Francia: Ediciones du Rocher.
- Oberman, A. (2004). Historia de las madres en Occidente: repensar la maternidad. *Psicodebate* 5, *Psicología, Cultura y Sociedad*, pp. 115-129.
- Olaiz, G; Rojas, R; Valdez, R; Franco, A y Palma. O. (2006). Prevalencia de diferentes tipos de violencia en usuarias del sector salud en México. *Revista Salud Pública de México*. Suplemento 2. Vol. 48/2006. ISSN 0036-3634
- Olvera M. (1990). El problema de la intersubjetividad en Alfred Schütz en Sociología. *Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*. México: UAM. Azcapotzalco, Sep. dic 1990.

- OMS. (2000). Organización Mundial de la Salud. Mastitis. Causas y manejo. Departamento de salud y desarrollo del niño. Ginebra: OMS, 2000. [[Links](#)]
- (2001). Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: <http://www.who.int/es/>
 - (2002) Organización Mundial de la Salud. Informe Mundial sobre la Violencia. Ginebra
 - (2005). Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y la violencia doméstica. Ginebra Suiza; 2005. [Internet] [Acceso 9 de agosto 2016]. Disponible en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/43390/1/924359351X_spa.pdf
 - (2013). Organización Mundial de la Salud. Informe Mundial sobre la Violencia. Ginebra. En: <https://www.who.int> > ... > Comunicados de prensa > item
- ONU. (2015) Organización de Naciones Unidas “Las mujeres en el mundo 2015” Tendencias y estadísticas. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de: <http://unstats.un.org/unsd/gender/chapter6/chapter6.html>.
- (2016). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer. Ginebra Suiza; 2013 [Internet]; [Acceso 8 de agosto 2016]. Disponible en: <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625/es/>
 - (2016). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la Mujer. Ginebra Suiza; 2013 [Internet]; [Acceso 8 de agosto 2016]. Disponible en: <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625/es/>
 - (2016). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la Mujer. Ginebra Suiza; 2013 [Internet]; [Acceso 8 de agosto 2016]. Disponible en: <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625/es/>

- (2016). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la Mujer. Ginebra Suiza; 2013 [Internet]; [Acceso 8 de agosto 2016]. Disponible en: <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564625/es/>
- (2020). Organización Mundial de la Salud. El embarazo en la adolescencia. informe del 31 de enero del 2020. En www.who.int > topics > maternal > adolescent_pregnancy
- OPD-2. (208). Diagnóstico psicodinámico Operacionalizado. Manual para el diagnóstico, indicación y planificación de la psicoterapia. Grupo de trabajo OPD. Editorial Herder.
- Orjuela, L., et al. (2008). 2. Manual de atención para los niños y niñas de mujeres víctimas de violencia de género en el ambiente familiar. Madrid: Save the Children España.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana*, 22, pp. 35-67.
- Pécaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia. En *Análisis Apolítico*. no. 30 enero/abril 1997. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia. UNIBIBLIOIS impresión, Siglo del Hombre Distribución.
- Pérez, L. (2017). Reflexión y autonomía. Los grupos de reflexión en la formación profesional del psicólogo. En Ramírez, B. *Ecos de Castoriadis. Para una elucidación de la institución hoy*. México: Editorial Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pérez, M.R., López, G.E. y León. A. (2008). Violencia contra la mujer embarazada: un reto para detectar y prevenir daño en el recién nacido. *Acta Pediátrica de México*, 29(5), 267-272
- PNUD, (2013). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre desarrollo humano. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2013_es_complete.pdf

- Pichon-Rivière, E. (2003). El proceso Grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires: Editorial Nueva Vision.
- Pines, D. (1990). Pregnancy, Miscarriage and Abortion. A Psychoanalytic Perspective. *International Journal of Psychoanalysis*, 71:301-307.
- Pistiner, L (1996). El nacimiento psíquico de la experiencia emocional. En: Bianchedi, E., Antar, R., Bianchedi, M., Pistiner, L., Dimant, S., Kaplan, A., Sáenz M. y Oelsner R. -(1999). *Bion Conocido/ Desconocido*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Pizarro, N. (2016). El modelo espartano de maternidad y su influencia en el discurso de la mujer promovido por el nacionalismo alemán (1925-1945). Recuperado de: <https://historiasdelorbisterrarum.files.wordpress.com/2016/.../03-nic>.
- Pizzinato, A. y Calessio-Moreira, M. (2007). Identidad, maternidad y feminidad: retos de la contemporaneidad, *Psico*, 38 (3), 224-232.
- Planella, J. (2005). Pedagogía y hermenéutica: de Hegel a Gadamer. *Revista de Educación*, 328(12), 1-11.
- Platón (2018). *Diálogos de Platón*. México: Editores Mexicanos Unidos; S. A - (1986) *La República*. Madrid España: Editorial Gredos www.libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/269/.../proof/...Epistemolog.pdf
- Plaza, M., Cantera, L. (2015). El impacto de la violencia de género en la maternidad: Entrevistas en profundidad para reflexionar sobre las consecuencias y la intervención. *Revista Journal of Feminist, Gender en woman Studies* (1), 85-96. Recuperada de <https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/414>
- Pléyade, S. (2018). El transfeminismo no es un generismo. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000200027>

- Radosh, S. (2000) Abordaje grupal a la problemática social. México: Anuario 2000 UAM-X.
- Ramos, G., Barriga, M. y Pérez, M. (2009). Embarazo adolescente como factor de riesgo para el maltrato fetal. *Ginecología y Obstetricia de México*, 77(7), 311-316
- Ramírez, J- y Uribe, G. (1992). Mujer y violencia: Un hecho cotidiano. *Revista Salud pública de México*. vol. 35, núm. 2, marzo-abril, 1993, pp. 148-160 Instituto Nacional de Salud Pública Cuernavaca, México
- Ramírez, J. C, Patiño, M. C. (1996). Algunos aspectos sobre la magnitud y trascendencia de la violencia doméstica contra la mujer un estudio piloto. *Salud mental*, 20(2): 5-16, 1997
- Ribes, I.E. (1975). Algunas consideraciones sociales sobre la agresión. En Bandura, A.; Ribes, E. (1975): *Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Editorial Trillas.
- Ricoeur, P. (2006) *Teoría de la Interpretación*. España: Editorial Siglo XXI
- (2014). *Freud una interpretación de la cultura*. México: Editorial siglo XXI
 - (2017). *Hermenéutica. Escritos y conferencias 2*. Madrid: Editorial Trotta, S.A.
- Riquer, F. (1996) “Dinámica doméstica y cuidado infantil en familias de bajos recursos”, en Claudio Stern (coord.), *El papel del trabajo materno en la salud infantil. Contribuciones al debate desde las ciencias sociales*, México, The Population Council/El Colegio de México, 1996.
- Riquer, Fl. y Castro, R. (2008). Una reflexión teórica – metodológica para el análisis de la violencia de género en las parejas mexicanas. En: *Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre las dinámicas de las Relaciones en los Hogares 2006. (ENDIREH 2006)*.
- Rumm, P., Cummings, P., Krauss, M.A y Rivara, F.P. (2000). Identified spouse abuse as a risk factor for child abuse. *Child Abuse and Neglect*, 24, 1375-1381.

- Runes, D. (1981). Diccionario de Filosofía. México: Editorial Grijalbo.
- Roudinesco, E. (2004). La familia en desorden. Barcelona: Editorial Anagrama
- Salamovich, S. (2000). Identidad femenina y mitología. El malestar en la diversidad- Salud mental y género. Santiago de Chile: Ediciones de las mujeres, Isis internacional. No. 29 pp. 107-118
- Saletti, C. L. 2008. Propuestas teóricas feministas en relación con el concepto de maternidad. Clepsydra. Revista Estudio de género y teoría feminista 7:169-184. Recuperado en 18 de marzo de 2014 <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2884595>
- Sanín, A. (2013). Abandono infantil: estado de la cuestión. Textos y Sentidos. N° 07, 88- 117. Recuperado de: <http://biblioteca.ucp.edu.co/OJS/index.php/textosysentidos/article/view/810/770>
- Sandin, M. (2003). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid: Mac Graw Hill.
- Schütz, A (1972). Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Argentina: Editorial Paidós.
- (1974) El sentido común de la interpretación científica de la acción humana, en el problema de la realidad social. Argentina. Editorial Amorrortu.
- Searle, J.R. (1997). La construcción de la realidad social. España: Editorial Paidós.
- Semelin, J. (1983). Pour sortir de la violence. París: Édition Ouvrières.
- Sofsky, W. (2006). Tratado sobre la violencia. Madrid: Abada Editores.
- Solis-Ponton, L. (2004). A construcción de la parentalidad. En ser padre y madre: Parentalidad un desafío para el próximo milenio. Sao Paulo: Casa do Psicólogo.
- Sorel, G. (1973). Reflexiones sobre la violencia. Buenos Aire: Editorial La Pléyade.

- Spitz, R. (1965). El primer año de vida del niño. México: Fondo de Cultura Económica.
- 1982. El primer año de vida en el niño. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Stark, E., Fitecraft, A. (1988). "Violence among intimates: And epidemiological review".
Handbook of family violence, New York: Plenum Press.
- Stern, D. (2008). El nacimiento de una madre: Cómo la experiencia de la maternidad cambia la vida para siempre. España: Editorial Paidós
- Tesone, J. (2004). Los incestos y la negación de la alteridad. Psicodoc. Revista de Psicoanálisis Buenos Aires, Vol. 61 (4), pp. 857-878. Recuperado de:
http://www.apa.org.ar/publi_articulo.php?id=70
- (2005). El cuerpo robado. Segundo congreso Marplatense de Psicología. Facultad de Psicología de la Universidad de Mar de la Plata 8,9 y 10 de diciembre de 2005.
- Tornero, A. (2006). Hermenéutica y estudios literarios inventio, la génesis de una cultura literaria en Morelos. No. 4 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=10870>
- Torres, M. (2006). Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales. México: Colegio de México.
- Tubert, S. (1996). Figuras de la madre. Madrid: Ediciones Cátedra Universidad de Valencia.
- UN WOMEN. (2020). Progress of the world's women 2019–2020: families in a changing world.
Recuperado de: www.unwomen.org › news › stories › press-release-pro.
- Valencia, S. (2016). El capitalismo gore. España: Editorial Melusina.

Valdez, R., et, al. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Publica Mex* 2006;48 supl 2: S221-S231.

- (2006). Donde más duele: Violencia contra la mujer embarazada. Respuesta Médica ante la violencia que sufren las mujeres embarazadas. En M. Torres. *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*. México: Editorial el colegio de México.

- (2006). Del silencio privado a las agendas públicas: el devenir de la lucha contra la violencia doméstica en México. En M. Torres (Comp.). *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales* (pp. 417-447). México: Editorial el Colegio de México.

Valdez, R. y Sanín, L. (1996). La violencia doméstica durante el embarazo y su relación con el peso al nacer. *Salud Pública*, 38, 352-362. Recuperado de:

http://www.facmed.unam.mx/deptos/familiar/compendio/Segundo/II_SPC_459-469.pdf

Valdez, R y Juárez C. (1998) Impacto de la violencia doméstica en la salud mental de las mujeres: análisis y perspectivas en México. *Salud Mental* 1998;21(6):1-10.

Valdez, R. y Shrader, E. (1992) *Violencia doméstica en una micro región en Ciudad Nezahualcóyotl*. En: *Aún la luna a veces tiene miedo*. México D. F.: Cecovid Ediciones.

Valdez-Santiago R, Híjar-Medina MC, Salgado de Snyder VN, Rivera-Rivera L, Ávila-Burgos L, Rojas R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Publica Mex* 2006;48 supl 2: S221-S231.

Vegetti-Finzi, S. (1996). El mito de los orígenes. En Silvia Tuber (Ed.) *Figuras de la madre*. Madrid: Ediciones Cátedra Universidad de Valencia.

Videla, M. (1990) *Maternidad, mito y realidad*. Buenos Aires: Editorial Nueva visión.

- Vives, J. (2013). La muerte y su pulsión. Una perspectiva freudiana. México: Editorial Paidós
- Webber, M. (2017). La objetividad del conocimiento en la ciencia social y en la política social. México: Editorial Alianza
- Winnicott, D. (1981). Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia.
- (2015). Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Editorial Paidós
 - (2016). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. México: Editorial Paidós.
- Wilson, E. O. (1975). Sociobiología. La nueva síntesis. Barcelona: Editorial Omega.
- Xirau, R. (2017) Introducción a la historia de la filosofía. México: Editado por la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Yanes, J. M. y González, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema*, 12(1), 41-48
- Yutzis, D. (2013) Cuerpos femeninos, políticas y maternidad en Francia del siglo XVIII. III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, 25, 26 y 27 de septiembre de 2013, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3382/ev.3382.pdf.
- Zillmann, D. (1979): *Hostility and aggression*. Hillsdale, N.J., Erlbaum.
- Zizek, S (2009). Sobre la violencia, seis reflexiones marginales. Buenos Aires: Editorial Paidós

ANEXOS

ANEXO 1

CARTA INFORMATIVA PARA LAS PARTICIPANTES

Proyecto de investigación: Violencia de pareja en la mujer y sus efectos intersubjetivos en la función materna

Universidad Autónoma del Estado de Morelos. (UAEM).
Centro de investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPsi)
Centro de Salud de Cuernavaca, Morelos, México.

Introducción.

Se considera que la relación entre una madre y su hijo o hija es algo natural, es un proceso sencillo y fácil de llevar, que se da de forma espontánea y que la maternidad favorece la realización de casi todas las mujeres. Pero nos encontramos con madres que tienen muchas dificultades para cuidar y proteger a sus hijas e hijos, madres que no están en el mejor momento para cuidar de ellas y mucho menos de otros. Por lo que es importante entender qué sucede en esa relación, qué situación está viviendo la madre que no le permite conectarse con sus hijas e hijos. La maternidad no viene sola, las complicaciones propias del embarazo, del parto, del posparto, de la crianza, implican nuevas responsabilidades que se van sumando a las ya existentes. En algunas ocasiones se deben a problemas familiares y con la pareja lo que puede ocasionar depresión, stress, ansiedad y dificulta que la mujer pueda cumplir con las funciones maternas. Es importante entonces estudiar qué piensa, qué siente y qué situaciones está atravesando la mujer que no le permiten vincularse adecuadamente con su hijo o hija. Estos temas han sido poco estudiados en México y no tenemos los elementos suficientes para comprender y apoyar oportunamente a las madres y a sus hijas, e hijos, lo que ocasiona problemas en la salud de los dos. Cuando esta situación sucede es importante recibir atención especializada y oportuna lo cual brinda la posibilidad de restablecer los vínculos que se encuentran afectados.

El objetivo de este estudio es indagar cómo experimentan las mujeres que son madres la violencia de pareja y cuáles consideran son los efectos intersubjetivos en la crianza y relación con sus hijas e hijos.

Metodología.

En este estudio participarán mujeres que sean madres y que acudan a buscar atención al Centro de Salud. El estudio consta de tres momentos. Primero llenar una ficha con datos personales y dos

cuestionarios. El segundo momento es acudir a una entrevista individual de aproximadamente hora y media de duración. La información que nos den las madres puede ser audio grabada con su aceptación.

Beneficios esperados.

La participación en el estudio es voluntaria. Si desea participar en este estudio, no recibirá ningún apoyo económico, pero puede contribuir a que podamos conocer que sucede en las relaciones madre hijas e hijos, lo que beneficiaría a otras madres y a sus hijas e hijos que tengan esta dificultad. Si sucediera que usted y/o su hija o hijo necesitan alguna ayuda para mejorar la relación se le enviaría con un especialista (de los Servicios de Salud) que los podría ayudar.

Confidencialidad.

La información que usted proporcione sobre sus vivencias, sentimientos, deseos, anhelos, y esperanzas, serán usados sólo para enriquecer la investigación sin que se mencione ningún nombre o dato personal. Solamente los investigadores responsables conocerán sus datos personales, el material derivado de este estudio se guardará en un lugar seguro donde nadie más podrá tener acceso. Si usted participa en los grupos de reflexión de mujeres los miembros del grupo conocerán las vivencias que se comparten, pero se pedirá confidencialidad y discreción.

Riesgos en la participación.

Es importante señalar que no existen riesgos para usted por participar en este estudio, pero si sintiera alguna molestia en algún momento puede retirarse del estudio, sin dar ninguna razón y sin que esta decisión afecte la calidad del servicio de salud que recibe del Centro de Salud.

Investigadora responsable:

En caso de tener alguna duda acerca de la investigación, la investigadora responsable contestará personalmente o por teléfono durante el tiempo que dure este estudio.

Mayerli Vargas Gutiérrez.

Teléfono celular 777 233 15 06, o a la dirección del Doctorado en Psicología.

Centro de Investigación Transdisciplinaria en Psicología (CITPSI) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Calle Pico de Orizaba No. 1 Col. Los volcanes. Cuernavaca Morelos. CP. 62350 Tel. 3167720

Correo Electrónico: mayerli@hotmail.com

ANEXO 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LAS MUJERES PARTICIPANTES EN ENTREVISTAS

Proyecto de investigación: Violencia de pareja en la mujer y sus efectos intersubjetivos en la función materna

Universidad Autónoma del Estado de Morelos. (UAEM).
Centro de investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPsi)
Centro de Salud de Cuernavaca, Morelos, México.

Yo _____, mayor de edad, identificada con INE. _____, actuando en nombre propio declaro que he sido informada que la investigación: “Violencia de pareja en la mujer y sus efectos intersubjetivos en la función materna”, que tiene como objetivo comprender las ideas, creencias y sentimientos de las mujeres acerca de la violencia de pareja y de la función materna. Esta investigación permitirá entender las ideas y condiciones que predisponen a este tipo de violencia, que afecta a las personas, a las familias, a las comunidades y da cuenta de las problemáticas en el ejercicio de la función materna.

La información producida en esta entrevista permitirá comprender la problemática social de la violencia de pareja y el gasto social que ésta genera, como también hacer recomendaciones de nuevas políticas públicas y orientar acciones de prevención, sensibilización e intervención, que protejan la salud de las mujeres y sus hijas e hijos en los diferentes ámbitos. En el área clínica permitirá tener una mirada diferente a la evaluación, diagnóstico y atención psicológica que se brinda a mujeres, niñas y niños víctimas de violencia de pareja y sus efectos intersubjetivos en la función materna.

La investigadora me ha advertido que se me harán unas preguntas, durante hora y media aproximadamente, la entrevista será audio grabada y hablaré sobre mi vida íntima, aspectos personales de mi relación de pareja y de la relación con mis hijos e hijas. Esta entrevista no tiene carácter terapéutico, es decir no es una consulta médica, ni psicológica.

Entiendo que no existen riesgos para participar en este estudio, en caso de que yo me sintiera mal se me canalizará a un servicio de apoyo médico o psicológico, para garantizar un manejo oportuno. Se me brindará información sobre posibilidades de atención legal o en salud, si así lo requiero.

Se garantizará la confidencialidad de mi identidad y de la información que yo comparta. La investigadora ha respondido a las preguntas que le he formulado de manera comprensible para mí. También me ha informado de mi derecho a rechazar la participación en el estudio en cualquier momento si así lo deseo. De igual forma, puedo revocar este consentimiento.

Seré informada de los resultados finales de la investigación. En caso de cualquier duda o información adicional que necesite sobre el estudio, me podré comunicar con la responsable de la investigación Mayerli Vargas Gutiérrez, quien contestará personalmente o por teléfono durante el periodo que dura la investigación.

Mayerli Vargas Gutiérrez.

Teléfono celular 777 233 15 06 ó a la dirección del Doctorado en Psicología.

Centro de Investigación Transdisciplinaria en Psicología (CITPsi) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Calle Pico de Orizaba No. 1 Col. Los volcanes. Cuernavaca Morelos. CP. 62350 Teléfono. 3167720

Correo Electrónico: mayerli@hotmail.com

Por tanto, acepto participar libre y voluntariamente en una entrevista en la fecha: _____ de _____ del 2020

Nombre de la participante: _____

Firma de la participante _____ INE. No. _____

Nombre del testigo: _____

Firma del testigo: _____ INE. No. _____

Nombre del testigo _____

Firma del testigo _____ INE. No. _____

Nombre de la investigadora: _____

Firma de la investigadora. _____ INE. No. _____

ANEXO 3

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LAS PARTICIPANTES DE LOS GRUPOS DE REFLEXIÓN

Proyecto de investigación: Violencia de pareja en la mujer y sus efectos intersubjetivos en la función materna

Universidad Autónoma del Estado de Morelos. (UAEM).
Centro de investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPsi)
Centro de salud de Cuernavaca, Morelos, México.

Yo _____ mayor de edad, identificada con INE. _____, actuando en nombre propio declaro que he sido informada que la investigación: “Violencia de pareja en la mujer y sus efectos intersubjetivo en la función materna”, tiene como objetivo comprender las ideas, creencias y sentimientos de las mujeres acerca de la violencia de pareja y de la función materna. Esta investigación permitirá entender las ideas y condiciones que predisponen a este tipo de violencia, que afecta a las personas, a las familias y a las comunidades y da cuenta de las problemáticas en el ejercicio de la función materna.

La información producida en los grupos de reflexión permitirá comprender la problemática social de la violencia de pareja y el gasto social que ésta genera, y hacer recomendaciones de nuevas políticas públicas y orientar acciones de prevención, sensibilización e intervención, que protejan la salud de las mujeres y sus hijos en los diferentes ámbitos. En el área clínica permitirá tener una mirada diferente a la evaluación, diagnóstico y atención psicológica que se brinda a las mujeres víctimas de violencia de pareja y sus efectos intersubjetivos en la función materna.

La investigadora me ha advertido que seré parte de un grupo de reflexión, en un salón del centro de salud, durante dos horas aproximadamente, donde sé que seré filmada y audio grabada. El objetivo del grupo es que podamos hablar y reflexionar acerca de nuestra vida íntima, aspectos personales de nuestra relación de pareja y de la relación con mis hijos/as. Este grupo no tiene carácter terapéutico, es decir no es una consulta médica, ni psicológica.

Entiendo que no existen riesgos por participar en este estudio, en caso de que yo me sintiera mal se me canalizará a un servicio de apoyo médico o psicológico correspondiente, para garantizar un

manejo oportuno. Se me brindará información sobre posibilidades de atención legal o en salud, si así lo requiero.

Se garantizará la confidencialidad de mi identidad y de la información que yo comparta, aunque no se garantiza la confidencialidad por parte de los demás participantes al grupo de reflexión de mujeres. La investigadora ha respondido a las preguntas que le he formulado de manera comprensible para mí. También me ha informado de mi derecho a rechazar la participación en el grupo de reflexión en cualquier momento si así lo deseo. De igual forma, puedo revocar este consentimiento.

Seré informada de los resultados finales de la investigación. En caso de cualquier duda o información adicional que necesite sobre el estudio, me podré comunicar con la responsable de la investigación Mayerli Vargas Gutiérrez, quien contestará personalmente o por teléfono durante el periodo que dura la investigación.

Mayerli Vargas Gutiérrez.

Teléfono celular 777 233 15 06 ó a la dirección del

Doctorado en psicología: Centro de Investigación Transdisciplinaria en Psicología (CITPsi) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Calle Pico de Orizaba No. 1 Col. Los volcanes. Cuernavaca Morelos. C.P 62350 Tel. 3167720

Correo Electrónico: mayerli@hotmail.com

Por tanto, acepto participar libre y voluntariamente en el grupo de reflexión, en la fecha de:

_____ de _____ del 2020

Nombre de la participante: _____

Firma de la participante: _____ INE. No. _____

Nombre del testigo: _____

Firma del testigo. _____ INE. No. _____

Nombre del testigo _____

Firma del testigo _____ INE. No. _____

Nombre de la investigadora: _____

Firma de la investigadora. _____ INE. No. _____

ANEXO 4
CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Fecha: _____ No. _____

Datos Generales

Nombre:		
Fecha de nacimiento	Lugar de nacimiento	Estado
Teléfono:	Correo electrónico:	

Datos sociodemográficos

Edad	Estado Civil	¿Con quién vive?
¿Cuenta Actualmente con pareja?	Tiempo de la relación	¿Viven Juntos?
¿Tiene hijos?	¿Cuántos?	
Edades de sus hijos:		
Otros miembros de la familia que la apoyen:		
De que forma:		
Ultimo nivel de estudios	¿Estudia actualmente?	¿Sí dejó la escuela por qué lo hizo?
¿Trabaja?	¿Qué salario percibe?	¿Desde cuándo trabaja?
¿Su pareja trabaja?	¿Qué salario percibe?	¿Apoya con el gasto familiar?
¿Cuál es su situación laboral actual?	¿Quién cuida de sus hijos cuando usted trabaja?	¿Su pareja contribuye al cuidado de sus hijos?
Actividades placenteras que realiza	¿Desde cuándo las practica?	¿Por qué las practica o no?

¿En qué Colonia vive?	Tipo de vivienda	Propia- Rentada- Prestada
¿Con qué servicios cuenta?	¿Cómo es su colonia?	¿Le gusta el lugar donde vive?

Estado de salud

¿Tiene o a padecido problemas de salud?	¿Cuál es el estado de salud de su pareja?	¿Cuál es el estado de salud de sus hijos?
¿Cuál?		
¿Ha padecido problemas de salud mental (psicológico o psiquiátrico)?	¿Algún miembro de su familia padece problemas mentales?	¿Ha sufrido o ejercido algún tipo de Violencia? Si es afirmativo indique cuál
¿Cuántas veces ha quedado en embarazo?	¿Cómo se sintió física y emocionalmente?	¿Piensa volverse a embarazar?
¿Ha tenido algún embarazo que no haya llegado a su fin?	¿Cuáles fueron las razones?	¿En que fechas?
¿Su embarazo (s) fueron planeados?	¿Cómo fueron recibidos?	
¿Se le ocurrió en algún momento la posibilidad de interrumpir algún embarazo? Si sí porqué		
¿Cómo le fue en el parto?	¿En el posparto-lactancia?	¿En la crianza?
¿Cómo es la relación con su(s) hijos?		
¿Ingiere o a ingerido algún tipo de sustancia? (alcohol-droga-cigarros)?		
¿Cuál?	Cantidad:	Tiempo de consumo:

¿Cómo conoció a la pareja actual?

¿Cómo fue el noviazgo?

¿Cómo ha sido la convivencia?

¿Cuánto tiempo llevan juntos?

¿Existen conflictos en su relación de pareja?: motivos, formas de resolverlos, ¿Intervención de otras personas en su génesis y en su resolución?

¿Cómo son las peleas? ¿Qué se dicen? ¿La ha amenazado? ¿La ha golpeado?

¿Le ha dejado de dar dinero?

¿La ha agredido sexualmente?

Luego de haber sido agredida o golpeada, (o de agredir a su pareja) ¿Cuál fue su reacción inicial?

¿Con qué apoyos inmediatos contó?

¿Por qué motivos decidió acudir a la búsqueda de atención médica?

¿Le ha denunciado?

¿Considera que la violencia en las relaciones de pareja es normal en determinados momentos de la historia de la unión?

¿Considera que los hombres violentos con su pareja cambian después de los años, o, que van a repetir los ataques?

¿Qué espera de su pareja luego de un episodio violento?

¿Considera que los hombres son violentos por naturaleza? ¿No se pueden contener?

¿Considera que las mujeres son pasivas por naturaleza? ¿Cómo se pueden defender?

¿Considera que la violencia en las relaciones de pareja es un motivo suficiente para la separación?

4. Relación con sus hijos e hijas.

¿Cuántos hijos tiene?

¿Ha tenido algún embarazo que no haya llegado a su fin?

¿Sus embarazos fueron planeados?

¿Cuál fue su reacción al enterarse que estaba embarazada?

¿Se le ocurrió en algún momento la posibilidad de interrumpir alguno de sus embarazos?

¿Ha buscado ayuda para quedar embarazada?

¿Cómo fueron cada uno de sus embarazos?

¿Cómo se sintió emocionalmente?

¿Cómo fueron sus experiencias en cada uno de sus partos?

¿Cómo se sintió en los pospartos?

¿Tuvo apoyo en esta etapa?

¿Cómo ha sido la crianza de sus hijos?

¿Cómo se siente con su función de madre?

¿Cómo es su relación con cada uno de sus hijos?

¿Considera que la maternidad fue un impedimento para desarrollarse en otras áreas?

¿Qué espera de sus hijos?

¿Qué planes tiene para ellos?

¿Qué planes tiene para su vida?

¿Cómo le gustaría que hubiese sido su vida?